

PERCY JACKSON'S FINAL BATTLE BEGINS



HEROES OF OLYMPUS

THE BLOOD OF OLYMPUS

THE NUMBER ONE BESTSELLER

RICK RIORDAN

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Contenido

I: Jason	XXIV: Reyna	XLVIII: Nico
II: Jason	XXV: Jason	XLIX: Jason
III: Jason	XXVI: Jason	L: Jason
IV: Jason	XXVII: Jason	LI: Jason
V: Reyna	XXVIII: Jason	LII: Jason
VI: Reyna	XXIX: Nico	LIII: Nico
VII: Reyna	XXX: Nico	LIV: Nico
VIII: Reyna	XXXI: Nico	LV: Nico
IX: Leo	XXXII: Nico	LVI: Nico
X: Leo	XXXIII: Leo	LVII: Piper
XI: Leo	XXXIV: Leo	LVIII: Leo
XII: Leo	XXXV: Leo	
XIII: Nico	XXXVI: Leo	
XIV: Nico	XXXVII: Reyna	
XV: Nico	XXXVIII: Reyna	
XVI: Nico	XXXIX: Reyna	
XVII: Piper	XL: Reyna	
XVIII: Piper	XLI: Piper	
XIX: Piper	XLII: Piper	
XX: Piper	XLIII: Piper	
XXI: Reyna	XLIV: Piper	
XXII: Reyna	XLV: Nico	
XXIII: Reyna	XLVI: Nico	
	XLVII: Nico	

GLOSARIO (Está a lo largo del libro en forma de notas al pie para mayor comodidad)



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Rick Riordan es el creador la serie Percy Jackson, ganadora del premio a mejor vendida, y de las emocionantes series de las Crónicas de Kane y Héroe del Olimpo. De acuerdo con Rick, la idea para las historias de Percy Jackson fue inspirada en su hijo Haley. Pero hay rumores de que el Campamento Mestizo en realidad existe, y Rick pasa ahí sus veranos registrando las aventuras de los semidioses jóvenes. Algunos creen que, para evitar un pánico masivo entre la población mortal, ha jurado por el Río Estigio mantener la historia de Percy Jackson como ficción.

Rick vive en Boston (aparte de sus veranos en la Colina Mestiza) con su esposa y sus dos hijos.

Para aprender más de él y sus libros, visita:

www.rickriordanmythmaster.co.uk



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

A mis grandiosos lectores.

Perdón por el último final de suspenso.

Trataré de evitar finales de suspenso en este libro.

Bueno, excepto tal vez por unos cuantos pequeños... porque los amo chicos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Libros de Rick Riordan

La Serie de Percy Jackson:

PERCY JACKSON Y EL LADRÓN DEL RAYO

PERCY JACKSON Y EL MAR DE LOS MONSTRUOS

PERCY JACKSON Y LA MALDICIÓN DEL TITÁN

PERCY JACKSON Y LA BATALLA DEL LABERINTO

PERCY JACKSON Y EL ÚLTIMO HÉROE DEL OLIMPO

PERCY JACKSON Y LOS DIOSES GRIEGOS

Serie los Héroes del Olimpo:

EL HÉROE PERDIDO

EL HIJO DE NEPTUNO

LA MARCA DE ATENEA

LA CASA DE HADES

LA SANGRE DEL OLIMPO

LOS DIARIOS DE UN SEMIDIOS



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Series las Crónicas de Kane

LA PIRÁMIDE ROJA

EL TRONO DE FUEGO

LA SOMBRA DE LA SERPIENTE

LAS CRÓNICAS DE KANE: GUÍA DE SOBREVIVENCIA

Aventura de Percy Jackson y de las Crónicas de Kane (libros digitales):

EL HIJO DE SOBEK

THE STAFF OF SERAPIS

Novelas Gráficas:

PERCY JACKSON Y EL LADRÓN DEL RAYO

PERCY JACKSON Y EL MAR DE LOS MONSTRUOS

PERCY JACKSON Y LA MALDICIÓN DEL TITÁN

LAS CRÓNICAS DE KANE: LA PIRÁMIDE ROJA

HÉROES DEL OLIMPO: EL HÉROE PERDIDO

www.rickriordanmythmaster.co.uk



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

*Siete mestizos responderán a la llamada,
bajo tormenta o el fuego, el mundo debe caer.*

*Un juramento que mantener con un último aliento,
y los enemigos en armas ante las Puertas de la Muerte.*



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

I: Jason

JASON ODIABA SER VIEJO.

Le dolían las articulaciones. Le temblaban las piernas. Mientras trataba de subir la colina, sus pulmones traqueteaban como si fueran una caja llena de rocas.

No podía ver su rostro, gracias a Dios, pero sus dedos eran nudosos y huesudos. Abultadas venas azules se extendían como telarañas por sus manos.

Incluso tenía ese olor a anciano, a naftalina y sopa de pollo. ¿Cómo era posible? Había ido de dieciséis a setenta y cinco años en cuestión de segundos, pero el olor a viejo fue instantáneo, como *bum*. ¡Felicitaciones! ¡Apesta!

—Casi llegamos —Piper le sonrió—. Lo estás haciendo bien.

Fácil para ella decirlo. Piper y Annabeth estaban disfrazadas como encantadoras doncellas griegas. Incluso en sus blancos vestidos sin mangas y sus sandalias de cordones, no tenían ningún problema para andar por el camino pedregoso.

El cabello color chocolate de Piper estaba peinado en una espiral de trenzas. Pulseras de plata adornaban sus brazos. Se parecía a una antigua estatua de su madre, Afrodita, lo cual Jason encontró un poco intimidante.

El salir con una chica hermosa le crispaba los nervios lo suficiente. Salir con una chica cuya mamá era la diosa del amor... bueno, Jason siempre tenía miedo de hacer algo poco romántico, y que la madre de Piper bajará desde el Monte Olimpo y lo convirtiera en un cerdo salvaje.

Jason levantó la mirada. La cima estaba todavía a un centenar de metros de distancia.

—La peor idea del mundo. —Se apoyó en un árbol de cedro y se secó la frente—. La magia de Hazel es demasiado buena. Si tengo que luchar, voy a ser inútil.

—No vamos a llegar a eso —prometió Annabeth. Parecía incómoda en su traje de doncella. Seguía encogiendo los hombros para evitar que se le deslizara el vestido. Su cabello rubio, usualmente recogido, se había deshecho en la parte posterior y colgaba como largas patas de araña. Ya que conocía su odio a las arañas, Jason decidió no mencionárselo.

—Nos infiltramos en el palacio —dijo ella—. Conseguimos la información que necesitamos y salimos.

Piper bajo su ánfora¹, la alta jarra de vino de cerámica en la cual su espada estaba escondida.

—Podemos descansar por un segundo. Recupera el aliento, Jason.

Del cordón en su cintura colgaba su cornucopia, el cuerno mágico de la abundancia. Escondido en algún lugar de los pliegues de su vestido estaba su cuchillo, Katoptris. Piper no se veía peligrosa, pero si fuese neces-

1 Ánfora: Una jarra alta para vinos de cerámica.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

sario, podía blandir la hoja de bronce celestial o dispararle con mangos maduros a sus enemigos en la cara.

Annabeth se descolgó su propia ánfora del hombro. Ella también tenía una espada escondida, pero incluso sin un arma visible lucía mortífera. Sus ojos gris tormentosos escaneaban su entorno, alerta por cualquier amenaza. Si algún tipo invitaba a una copa a Annabeth, Jason supuso que lo más seguro es que le diera una patada por lo bajo².

Trató de regular la respiración.

Debajo de ellos, la bahía Afales brillaba, el agua era tan azul que parecía que había sido teñida con colorante vegetal. A unos cuantos cientos de metros de la costa, el *Argo II* reposaba anclado. Sus velas blancas no se veían más grandes que una estampilla postal y sus noventa remos parecían palillos de dientes. Jason imaginó a sus amigos en la cubierta, siguiendo su progreso, turnándose con el catalejo de Leo, tratando de no reírse mientras veían al abuelo Jason cojear cuesta arriba.

—Estúpida Ítaca³ —murmuró.

Supuso que la isla era bastante bonita. Una cordillera de colinas boscosas retorcidas hacia abajo en su centro. Laderas blanco tiza se hundían en el mar. Las ensenadas formaban playas rocosas y puertos donde las casas de techos rojos e iglesias de estuco blanco se ubicaban frente a la costa.

Las colinas estaban salpicadas de amapolas, azafranes y cerezos silvestres. La brisa olía a arrayán en flor. Todo era muy bonito, excepto la temperatura que estaba sobre unos cuarenta grados. El aire era tan húmedo como una casa de baño romana.

A Jason le habría resultado sencillo controlar el viento y volar hasta la cima de la colina, pero *nooo*. Por el bien del sigilo, tenía que avanzar penosamente como un anciano con rodillas malas y hedor a sopa de pollo.

Pensó en su última escalada, hacía dos semanas, cuando Hazel y el habían enfrentado al bandido Esciro en el acantilado de Croacia. Al menos en ese entonces Jason tenía toda su fuerza. Lo que estaban a punto de enfrentar sería mucho peor que un bandido.

—¿Estás segura de que es la colina correcta? —preguntó él—. Parece un poco... no sé... silenciosa.

Piper estudió la cordillera. Tenía una brillante pluma azul de una arpía trenzada en el cabello, un recuerdo del ataque de la noche anterior. La pluma no iba exactamente con el disfraz, pero Piper se la había ganado, al defender un rebaño entero de señoritas gallinas demonio por su cuenta mientras estaba de guardia. Ella le restó importancia a su logro, pero Jason podía decir que se sentía bien por ello. La pluma era un recordatorio de que ella no era la misma chica que había sido el invierno pasado cuando llegaron por primera vez al Campamento Mestizo.

—Las ruinas están allá arriba —prometió—. Las vi en la hoja de Katoptris. Y escuchaste lo que Hazel dijo:

2 *Bifurcum* en el libro original. Es latín y significa partes privadas.

3 Ítaca: una isla griega y hogar del Palacio de Odiseo, donde el héroe griego tuvo que deshacerse de los pretendientes de su reina después de la Guerra de Troya.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

“La mayor...”.

—“La mayor reunión de espíritus malignos que alguna vez he sentido” —recordó Jason—. Si, suena increíble.

Después de luchar a través de los caminos subterráneos del templo de Hades, lo último que Jason quería era tratar con más espíritus malignos. Pero el destino de la misión estaba en juego. La tripulación del *Argo II* tenía una gran decisión que tomar. Si elegían mal, fallarían y el mundo entero sería destruido.

La espada de Piper, los sentidos mágicos de Hazel, y los instintos de Annabeth estaban todos de acuerdo: la respuesta estaba aquí en Ítaca, en el antiguo palacio de Odiseo⁴, donde una horda de espíritus malignos se había reunido para esperar órdenes de Gea. El plan consistía en infiltrarse entre ellos, averiguar qué estaba pasando y decidir el mejor curso de acción. Luego salir, preferiblemente vivos.

Annabeth se reajustó el cinturón dorado.

—Espero que nuestros disfraces resistan. Los pretendientes eran tipos desagradables cuando estaban vivos. Si se enteran de que somos semidioses...

—La magia de Hazel funcionará —dijo Piper.

Jason trató de creérselo.

Los pretendientes: un centenar de los más avaros y malvados asesinos que hayan existido. Cuando Odiseo, rey griego de Ítaca, desapareció después de la Guerra de Troya, una multitud de príncipes de pacotilla había invadido su palacio y se negaron a salir, cada uno con la esperanza de casarse con la reina Penélope⁵ y tomar el reino. Odiseo se las arregló para regresar en secreto y los mató a todos, el típico regreso a casa. Pero si las visiones de Piper estaban en lo cierto, los pretendientes estaban de regreso, apareciéndose en el lugar donde habían muerto.

Jason no podía creer que estaban a punto de visitar el verdadero palacio de Odiseo, uno de los más famosos héroes griegos de todos los tiempos. Por otro lado, toda esta misión había sido un evento alucinante tras otro. La mismísima Annabeth acababa de volver del abismo eterno del Tártaro. Teniendo en cuenta eso, Jason decidió que no debería de quejarse de ser un anciano.

—Bueno... —Se estabilizó con su bastón—. Si *luzco* tan viejo como me siento, mi disfraz debe ser perfecto. Vamos allá.

Mientras subían, el sudor chorreaba a lo largo de su cuello. Le dolían las pantorrillas. A pesar del calor, empezó a temblar. Y aunque lo intentó, no pudo dejar de pensar en sus recientes sueños.

Desde la Casa de Hades se habían vuelto más vívidos.

⁴ **Odiseo**: Legendario griego, rey de Ítaca y el héroe del poema épico de Homero *La Odisea*. Su forma romana es Ulises.

⁵ **Penélope**: Reina de Ítaca y esposa de Odiseo. Durante los veinte años de ausencia de su esposo, se mantuvo fiel a él, rechazando a cientos de pretendientes arrogantes.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

A veces Jason estaba de pie en el templo subterráneo de Epiro⁶, con el gigante Clitio⁷ cerniéndose sobre él, hablando en un coro de voces incorpóreas: *Os tomó a todos vosotros juntos derrotarme ¿Qué vais a hacer cuando la Madre Tierra abra los ojos?*

Otras veces Jason se encontraba en la cima de la Colina Mestiza. Gea, la Madre Tierra se levantaba del suelo, una figura en remolino de polvo, hojas y piedras. *Pobre niño*. Su voz resonaba a través del paisaje, sacudiendo los cimientos debajo de los pies de Jason. *Vuestro padre es el primero entre los dioses, sin embargo, vos siempre estáis en segundo lugar... para vuestros compañeros romanos, para vuestros amigos griegos, incluso para vuestra familia. ¿Cómo vais a demostrar vuestra valía?*

Su peor sueño comenzaba en el jardín central de la Casa del Lobo en Sonoma. Ante él estaba la diosa Juno, brillando con el resplandor de plata fundida.

Vuestra vida me pertenece, su voz resonó. Un apaciguamiento por parte de Zeus.

Jason sabía que no debía mirar, pero no pudo cerrar los ojos cuando Juno se convirtió en una supernova, revelando su verdadera forma de diosa. El dolor abrazó la mente de Jason. Su cuerpo ardió en capas como una cebolla.

Entonces la escena cambiaba. Jason seguía en la Casa del Lobo, pero ahora era un niño pequeño, de no más de dos años de edad. Una mujer se arrodilló delante de él, su aroma a limón le era muy familiar. Sus rasgos eran acuosos e indistintos, pero él conocía su voz: luminosa y frágil, como la capa más delgada de hielo sobre una corriente rápida.

Volveré por vos, querido, dijo ella. Nos veremos pronto.

Cada vez que Jason despertaba de la pesadilla, su rostro estaba perlado con sudor. Sus ojos llenos de lágrimas.

Nico Di Angelo se los había advertido: La Casa de Hades revolvería sus peores recuerdos, haciéndoles ver y escuchar cosas del pasado. Sus fantasmas se pondrían inquietos.

Jason tenía la esperanza de que ese fantasma *en particular* se mantuviera alejado, pero cada noche el sueño empeoraba. Ahora él estaba escalando las ruinas de un palacio donde un ejército de fantasmas estaba reunido.

Eso no quiere decir que ella estará ahí, se dijo Jason.

Pero sus manos no dejarían de temblar. Cada paso parecía más difícil que el anterior.

—Casi estamos ahí —dijo Annabeth—. Vamos a...

¡BUM! La ladera retumbó. En algún lugar sobre el canto, una multitud rugió en aprobación, como espectadores en un coliseo. El sonido hizo que a Jason se le pusiera la piel de gallina. No hace mucho tiempo él había

⁶ **Epiro:** una región actual en el noroeste de Grecia, sitio de la Casa de Hades.

⁷ **Clitio:** un gigante creado por Gea para absorber y rechazar toda la magia de Hécate.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

luchado por su vida en el Coliseo Romano ante un animado público fantasma. No estaba ansioso por repetir esa experiencia.

—¿Qué fue esa explosión? —preguntó.

—No lo sé —dijo Piper—. Pero parece que se están divirtiendo. Vamos a hacer algunos amigos muertos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

II: Jason

Desde luego, la situación era peor de lo que Jason esperaba.

No habría tenido nada divertido de ser de alguna otra forma.

Al mirar a través de los arbustos de olivo en la cima de la cuesta, vio lo que parecía ser una fiesta de fraternidad de zombis fuera de control.

Las mismas ruinas no eran tan impresionantes: unas cuantas paredes de piedra, una plaza central llena de maleza, y una escalera sin final tallada entre las rocas. Unas láminas de madera cubrían un pozo y una plataforma de metal soportaba un arco agrietado.

Pero lo sobrepuesto sobre las ruinas era otro nivel de realidad: un espejismo espectral del palacio mostraba como había sido en sus días de gloria. Paredes blancas de estuco alineadas con balcones que se elevaban a tres pisos de altura. Pórticos con columnas estaban frente al atrio central, el cual tenía una enorme fuente y braseros de bronce. En una docena de mesas de banquetes, guls⁸ reían, comían y se empujaban unos a otros.

Jason había esperado alrededor de unos cientos de espíritus, pero el doble de eso se arremolinaba allí, persiguiendo sirvientas espectrales, quebrando platos y copas, y básicamente haciendo una molestia de sí mismos.

La mayoría de ellos se veían como los Lares⁹ del Campamento Júpiter: fantasmas púrpuras transparentes en túnicas y sandalias. Unos pocos tenían cuerpos descompuestos con la carne de color gris, enredadas mechadas de cabello y asquerosas heridas. Otros se veían como simples mortales vivos: algunos en toga y otros en modernos trajes de negocios o en uniforme de ejército. Jason incluso vio a un chico con una playera púrpura del Campamento Júpiter y con armadura de legionario romano.

En el centro del atrio, un gul con piel grisácea con una túnica griega harapienta estaba parado entre la multitud, sujetando un busto de mármol sobre su cabeza como un trofeo de deportes. Los otros fantasmas le vitoreaban y le daban golpecitos en la espalda. A medida que el gul se acercaba, Jason notó que tenía una flecha en la garganta, con las plumas brotando de su manzana de Adán. Incluso más perturbador: el busto que estaba sosteniendo... ¿era de Zeus?

Era difícil estar seguro. La mayoría de las estatuas griegas de los dioses se veían iguales. Pero el rostro barbudo y ceñudo le recordaba al gigante Zeus Hippie de la Cabaña Uno en el Campamento Mestizo.

—¡Nuestra siguiente ofrenda! —gritó el gul, su voz era ronca por la flecha en su garganta—. ¡Vamos a

⁸ **Gul:** demonio necrófago que, según el folklore árabe, habita en lugares inhóspitos o deshabitados y frecuenta los cementerios. (N. de T.)

⁹ **Lares:** Espíritus ancestrales.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

alimentar a la Madre Tierra!

Sus compañeros gritaron y golpearon sus copas. El gul se abrió camino hacia la fuente central. La multitud se separó, y Jason se dio cuenta de que la fuente no estaba llena de agua. Desde el pedestal de un metro de altura, se elevaba un geiser de arena, arqueándose en una cortina, en forma de sombrilla, de partículas blancas que luego se derramaban en la vasija circular.

El gul lanzó el busto de mármol dentro de la fuente. Tan pronto como la cabeza de Zeus pasó por la lluvia de arena, el mármol se desintegró como si estuviera pasando por una trituradora de madera. La arena brillaba como el oro, el color del icor, la sangre divina. Entonces la montaña entera retumbó con un amortiguado *BUM*, como un eructo después de una comida.

Los muertos invitados rugieron con aprobación.

—¿Hay más estatuas? —gritó el gul a la multitud—. ¿No? Entonces creo que tendremos que esperar por un *verdadero* dios para sacrificar.

Sus camaradas rieron y aplaudieron mientras el gul se dejaba caer sobre la mesa de festín más cercana.

Jason apretó su bastón.

—Ese tipo acaba de desintegrar a mi papá, ¿Quién se cree que es?

—Creo que ese es Antínoo¹⁰ —dijo Annabeth—, uno de los líderes de los pretendientes, Si mal no recuerdo, fue Odiseo quién le disparó en el cuello con una flecha.

Piper hizo una mueca.

—Podrías pensar que eso oprimiría a un hombre. ¿Qué pasa con todos los otros? ¿Por qué hay tantos?

—No lo sé —dijo Annabeth—. Supongo que nuevos reclutas de Gea. Algunos deben de haber vuelto a la vida antes de que cerráramos las Puertas de la Muerte, otros son solo espíritus.

—Algunos son guls —dijo Jason—. Los que tienen las heridas abiertas y la piel gris, como Antínoo... he peleado antes con los de su tipo.

Piper tiro de su pluma azul de arpía.

—¿Se pueden matar?

Jason rememoró la misión que había tomado para el Campamento Júpiter años atrás en San Bernardino.

—No es fácil. Son fuertes, rápidos e inteligentes. Además, comen carne humana.

10 **Antínoo:** Líder de los pretendientes de la esposa de Odiseo, la reina Penélope. Odiseo lo mató al atravesarle el cuello con una flecha.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Fantástico —murmuró Annabeth—. No veo ninguna otra opción excepto seguir con el plan. Dividirnos, infiltrarnos y descubrir que hacen aquí. Si las cosas salen mal...

—Usamos el plan de emergencia —dijo Piper.

Jason odiaba el plan de emergencia

Antes de que dejaran el barco, Leo le había dado a cada uno una luz de emergencia del tamaño de una vela de cumpleaños. Supuestamente, si lanzaban una al aire, subiría disparada en una mancha de fosforo blanco, alertando al *Argo II* de que el equipo estaba en problemas. En ese momento, Jason y las chicas tendrían solo unos pocos segundos para refugiarse antes de que la catapulta del barco disparara hacia su posición, lo que sepultaría el palacio en fuego griego y ráfagas de metralla¹¹ de bronce celestial.

No era el plan más seguro, pero al menos Jason tenía la satisfacción de saber que podía convocar un ataque aéreo sobre esa ruidosa turba de chicos muertos si la situación se ponía peligrosa. Por supuesto, eso era asumiendo que él y sus amigas pudieran salir de allí. Y asumiendo que las velitas del día del juicio de Leo no se encendieran por accidente, los inventos de Leo hacían eso a veces, en cuyo caso el clima se pondría aún más caliente, con un noventa por ciento de posibilidades de un ardiente apocalipsis.

—Sean cuidadosas allí abajo —les dijo a Piper y a Annabeth.

Piper se arrastró al lado izquierdo de la cresta. Annabeth fue a la derecha. Jason se empujó con el bastón y fue cojeando hacia las ruinas.

Recordó la última vez que se había sumido en una turba de espíritus malignos, en la Casa de Hades. Si no hubiera sido por Frank Zhang y Nico di Angelo...

Dioses... *Nico*.

Durante los últimos días, cada vez que Jason sacrificaba una porción de su comida a Júpiter, le pedía a su padre que ayudara a Nico. Ese niño había pasado por muchas cosas, y aun así se había presentado como voluntario para hacer el trabajo más difícil: transportar la estatua Atenea Partenos al Campamento Mestizo. Si no tenía éxito, los semidioses romanos y griegos se matarían unos a otros. Entonces, sin importar que pasara en Grecia, el *Argo II* no tendría un hogar al cual volver.

Jason pasó a través de la entrada fantasmal del palacio. Se dio cuenta justo a tiempo de que una sección del piso de mosaico frente a él era una ilusión que cubría una fosa de excavación de tres metros de profundidad. La esquivó y continuó su camino hacia el patio.

Los dos niveles de realidad le recordaron a la fortaleza de los Titanes en el Monte Otris, un confuso laberinto de paredes de mármol negro que se disolvían aleatoriamente en sombras y se solidificaba de nuevo. Al menos durante esa pelea Jason había tenido un centenar de legionarios de su lado. Ahora todo lo que tenía era

¹¹ **Metralla:** cualquier fragmento del cuerpo de un artefacto explosivo, que se genera luego de su detonación. (N. del T.)



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

el cuerpo de un anciano, un bastón y dos amigas en vestidos elegantes.

A doce metros delante de él, Piper se movía a través de la multitud, sonriendo y llenándoles las copas con vino a los jueguistas fantasmales. Si tenía miedo, no lo mostraba. Hasta el momento los fantasmas no le prestaban mucha atención. La magia de Hazel estaba funcionando.

En el lado derecho, Annabeth recolectaba platos y cálices vacíos. Ella no estaba sonriendo.

Jason recordó la plática que había tenido con Percy antes de dejar el barco.

Percy se había quedado abordo para vigilar cualquier amenaza que viniera del mar, pero no le había gustado la idea de que Annabeth viniera a esta expedición sin él, especialmente porque sería la primera vez que estarían separados después de regresar del Tártaro.

Había jalado a Jason a un lado para hablar.

—Oye, hombre... Annabeth me mataría si sugiriera que necesita que alguien la proteja.

Jason se rio.

—Sí, lo haría.

—Pero asegúrate que este a salvo, ¿de acuerdo?

Jason apretó el hombro de su amigo.

—Me aseguraré de que regrese a ti sana y salva.

Ahora Jason se preguntaba si sería capaz de mantener esa promesa.

Llegó al borde de la multitud.

Una voz áspera chilló.

—¡IROS¹²!

Antínoo, el gul con la flecha en la garganta, lo estaba mirando directamente.

—¿Eres vos, viejo mendigo?

La magia de Hazel definitivamente funcionaba. Una oleada de aire frío pasó sobre la cara de Jason mientras la niebla alteraba sutilmente su apariencia, mostrándoles a los pretendientes lo que querían ver.

—¡Ese soy yo! —dijo Jason—. ¡Iros!

Una docena de otros fantasmas voltearon hacia él. Algunos fruncieron el ceño y agarraron la empuñadura

12 Iros: Un hombre viejo que servía como mensajero a los pretendientes de la reina Penélope a cambio de sobras de comida.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

de sus espadas púrpuras. Demasiado tarde, Jason se preguntó si Iros era un enemigo, pero ya se había metido en su papel.

Avanzó cojeando, poniendo su mejor cara de un anciano malhumorado.

—Creo que llegué tarde a la fiesta. ¿Me dejasteis algo de comida?

Uno de los fantasmas se burló con disgusto.

—Mendigo malagradecido. ¿Debería matarlo Antínoo?

Los músculos de Jason se tensaron.

Antínoo lo consideró por tres segundos, luego se echó a reír.

—Estoy de buen humor el día de hoy. Ven Iros, únete a mi mesa.

Jason no tenía muchas opciones. Se sentó enfrente de Antínoo mientras que los fantasmas se acercaban a ellos, rodeándolos, como si esperaran ver un concurso de pulso.

De cerca, se podía ver que los ojos de Antínoo eran de un amarillo sólido. Sus labios se estiraron como una fina capa de papel sobre sus dientes lobunos. Al principio, Jason pensó que el cabello oscuro del gul se estaba desintegrando. Luego se dio cuenta de que un flujo constante de suciedad goteaba desde la cabeza de Antínoo y se derramaba sobre sus hombros. Terrones de barro llenaban las viejas heridas de espada en la piel grisácea del espíritu. Más suciedad se derramaba de la base de la herida de flecha de su garganta.

El poder de Gea, pensó Jason. La tierra mantiene a este tipo unido.

Antínoo deslizó una copa dorada y un plato de comida sobre la mesa.

—No esperaba veros aquí, Iros. Pero supongo que incluso un mendigo puede demandar una retribución. Bebe. Come.

Un líquido rojo y espeso se derramó en la copa. En el plato había un bulto marrón humeante de carne misteriosa.

El estómago de Jason se reveló. Aún si la comida de gul no lo mataba, su novia vegetariana seguramente no lo besaría por un mes.

Recordó lo que Notus, el Viento del Sur, le había dicho: *Un viento que sopla sin rumbo no es bueno para nadie.*

Toda la carrera de Jason en el Campamento Júpiter había sido construida con cuidadosas decisiones. Mediaba entre semidioses, escuchaba a todos los lados de un argumento y hacía acuerdos. Incluso cuando tuvo roces con las tradiciones romanas, pensó antes de actuar. No era impulsivo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Notus le había advertido que esas dudas lo matarían. Jason tenía que dejar de deliberar y tomar lo que quería.

Si era un mendigo malagradecido, tenía que *actuar* como tal.

Arrancó un trozo de carne con sus dedos y se lo llevó a la boca. Tragó un poco del líquido rojo, que por suerte sabía a vino aguado, no a sangre ni a veneno. Jason peleó contra la urgencia de vomitar, pero no se había desmayado ni explotado.

—¡Mmmm! —Se limpió la boca—. Ahora contadme sobre eso... ¿Cómo lo llamasteis? ¿Retribución? ¿Dónde firmo?

Los fantasmas se rieron. Uno empujó su hombro y Jason le alarmó que realmente pudiera *sentirlo*.

En el Campamento Júpiter, los Lares no tenían masa física. Aparentemente estos espíritus *sí*, lo que significaba más enemigos que lo podían vencer, apuñalar o decapitarlo.

Antínoo se inclinó hacia adelante.

—Decidme, Iros, ¿qué tenéis para ofrecer? No necesitamos que enviéis mensajes para nosotros como en los viejos tiempos. Ciertamente no sois un guerrero. Si mal no recuerdo, Odiseo aplastó vuestra mandíbula y os lanzó a los cerdos.

Las neuronas de Jason se encendieron. *Iros...* el anciano que les llevaba mensajes a los pretendientes a cambio de sobras de comida. Iros había sido algo así como su indigente mascota. Cuando Odiseo volvió a casa, disfrazado de mendigo, Iros pensó que el nuevo hombre se movía en su territorio. Ambos hombres empezaron a discutir...

—Vos hicisteis que Iros... —Jason dudó—. Vos *me* hicisteis pelear contra Odiseo. Apostasteis dinero a ello. Aun cuando Odiseo se quitó la camisa y visteis lo musculoso que era... aun así me hicisteis pelear contra él. ¡No os importaba si vivía o moría!

Antínoo mostró sus afilados dientes.

—Claro que me importabais. ¡Aún me importáis! Pero estáis aquí, así que Gea tiene que tener una razón para haberos traído de regreso al mundo mortal. Decidme, ¿por qué sois digno de una parte de nuestro botín?

—¿Qué botín?

Antínoo extendió sus manos.

—El mundo entero, mi amigo. La primera vez que nos conocimos aquí, solo estábamos tras la tierra de Odiseo, su dinero y su esposa.

—¡Especialmente su esposa! —Un fantasma calvo en harapos le dio un codazo a Jason en las costillas—. ¡Esa Penélope era un ardiente pastelito de miel!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Jason echó un vistazo a Piper sirviendo bebidas en la mesa de al lado. Ella discretamente se puso el dedo en la boca en un gesto de asco, luego volvió a coquetear con los chicos muertos.

Antínoo se burló.

—Eurimaco¹³, vos cobarde llorón. Nunca tuvisteis una oportunidad con Penélope. Os recuerdo llorando y suplicando por vuestra vida a Odiseo, ¡echándome toda la culpa!

—De nada me sirvió. —Eurimaco se levantó la camisa hecha tirones, revelando un hoyo de una pulgada de ancho en medio de su pecho espectral—. Odiseo me disparó en el corazón, ¡solo porque quería casarme con su esposa!

—En cualquier caso... —Antínoo se volteó hacia Jason—. Nos hemos reunido hoy por un premio mucho mayor. Una vez que Gea destruya a los dioses, ¡nos dividiremos lo que quede del mundo mortal!

—¡Pido Londres! —gritó un gul en la mesa de al lado.

—¡Montreal! —gritó otro.

—¡Duluth! —gritó un tercero, lo que detuvo momentáneamente la conversación mientras los otros espíritus lo miraban confundidos.

La carne y el vino se volvieron de plomo en el estómago de Jason.

—¿Qué hay del resto de estos... invitados? Cuento al menos unos doscientos. La mayoría de ellos me son nuevos.

Los ojos amarillos de Antínoo brillaron.

—Todos ellos son pretendientes del favor de Gea. Todos tienen reclamos y quejas contra los dioses o sus pequeños héroes. Ese sinvergüenza de allí es Hípías¹⁴, antiguo tirano de Atenas. Fue depuesto y se alió con los persas para atacar a sus propios compatriotas. Sin moral en absoluto. Hará lo que sea por tener poder.

—¡Gracias! —dijo Hípías.

—Ese granuja con la pierna de pavo en la boca —continuo Antínoo—, es Asdrúbal de Cartagena¹⁵. Tiene un rencor hacia Roma que quiere resolver.

—Mmmm —dijo el cartaginés.

—Y Michael Varus...

13 **Eurimaco:** Uno de los pretendientes de la reina Penélope.

14 **Hípías:** un tirano de Atenas que, después de que fue destituido de su cargo, se alió con los persas en contra de su propia gente.

15 **Asdrúbal de Cartagena:** Rey de la antigua Cartagena (hoy día Túnez), del 530 al 510 A.C., fue electo rey once veces y le fue otorgado el triunfo cuatro veces. Fue el único cartaginés al que se le otorgo ese honor.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Quién? —dijo Jason con voz ahogada.

Sobre la fuente de arena, el chico de cabello oscuro en la camiseta púrpura y la armadura de legionario giró su rostro hacia él. Su contorno era borroso, ahumado y confuso; así que Jason supuso que era algún tipo de espíritu, pero el tatuaje de la legión en su antebrazo era bastante claro: las letras SPQR¹⁶, la cabeza de dos caras del dios Jano y seis marcas para los años de servicio. En su peto colgaba la medalla de pretor¹⁷ y el emblema de la Quinta Cohorte.

Jason nunca había conocido a Michael Varus. El infame pretor había muerto en 1980. Aún así, la piel de Jason se erizó cuando se encontró con la mirada de Varus. Esos ojos hundidos parecían poder ver a través del disfraz de Jason.

Antínoo lo saludó despectivamente.

—Es un semidiós romano. Perdió su águila legionaria en... Alaska, ¿cierto? No importa. Gea lo deja pasar por allí. Él insiste en que tiene una idea para derrotar al Campamento Júpiter. Pero vos Iros, aun no respondéis a mi pregunta. ¿Por qué deberíais ser bienvenido entre nosotros?

Los ojos muertos de Varus habían puesto nervioso a Jason. Podía sentir la niebla adelgazarse alrededor de él, en respuesta a su incertidumbre.

De repente Annabeth apareció junto al hombro de Antínoo.

—¿Más vino, mi lord? ¡Ups!

Ella derramó el contenido de una jarra de plata sobre la nuca de Antínoo.

—¡Aaaah! —El gul arqueó la columna—. ¡Chica tonta! ¿Quién os dejó salir del Tártaro?

—Un Titán, mi lord —dijo al hacer una ligera reverencia en disculpa—. ¿Quiere que le traiga algunas toallas para secarse? Su flecha se está empapando.

—¡Largaos!

Annabeth atrapó la mirada de Jason, un silencioso mensaje de apoyo, luego desapareció entre la multitud.

El gul se limpió, dándole a Jason la oportunidad de ordenar sus pensamientos.

El era Iros... mensajero oficial de los pretendientes, ¿Por qué debería estar allí? ¿Por qué deberían aceptarlo?

Levantó el cuchillo carnicero más cercano y lo clavó en la mesa, haciendo que los fantasmas a su alrededor se alertaran.

16 **Senatus Populusque Romanus (SPQR):** significa El Senado y Pueblo de Roma. Se refiere al gobierno de la República Romana y es usado como un emblema oficial de Roma.

17 **Pretor:** Comandante y magistrado romano electo del ejército.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Por qué deberías de aceptarme? —gruñó Jason—. Porque aún envió mensajes, ¡estúpidos miserables! ¡Solo vine desde de la Casa de Hades para ver que estaban haciendo!

Esa última parte era verdad, y parecía que hizo vacilar a Antínoo. El gul lo fulminó con la mirada, gotas de vino aún caían desde la flecha de su garganta.

—¿Esperáis que os crea que Gea os envió a vos, un mendigo, a vigilarnos?

Jason rio.

—¡Fui uno de los últimos en salir de Epiro antes de que cerraran las Puertas de la Muerte! ¡Vi la cámara donde Clitio hacia guardia bajo un techo en forma de cúpula de azulejos con lápidas! ¡Caminé por los pisos de joyas y huesos del Necromanteion¹⁸!

Eso también era verdad. Alrededor de la mesa, los fantasmas se removieron y murmuraron.

—Entonces, Antínoo... —Jason señaló con el dedo al gul—. Quizá vos deberíais explicarme por qué sois merecedores del favor de Gea. Todo lo que veo es un grupo de flojos y rezagados muertos, disfrutando de sí mismos y no ayudando en la guerra, ¿Qué debería decirle a la Madre Tierra?

Por el rabillo del ojo, Jason vio a Piper sonreírle rápidamente de manera aprobatoria. Luego ella regresó su atención a un chico griego ruborizado de púrpura que intentaba convencerla de sentarla en su regazo.

Antínoo envolvió la mano alrededor del mango del cuchillo carnicero que Jason había empalado en la mesa. Lo sacó de la mesa de un tirón y estudio la hoja.

—Si venís de parte de Gea, deberíais saber que estamos aquí bajo órdenes. Porfirión lo decretó. —Antínoo recorrió la hoja del cuchillo con la palma. En lugar de sangre, salió lodo sucio de la cortada—. ¿Vos conocéis a Porfirión...?

Jason se contuvo para mantener las náuseas bajo control. Recordaba a Porfirión perfectamente de su batalla en la Casa del Lobo—. El rey de los gigantes; piel verde, doce metros de altura, ojos blancos, cabello trenzado con armas. Claro que lo conozco. Es mucho más impresionante que vosotros.

Decidió no mencionar que la última vez que había visto al rey de los gigantes, Jason le había estallado un rayo en la cabeza.

Por primera vez, Antínoo se quedó sin palabras, pero su calvo amigo fantasma, Eurimaco, puso un brazo alrededor de los hombros de Jason.

—¡Vale ya, amigo! —Eurimaco olía a vinagre y a cables eléctricos quemados. Su toque fantasmal hizo que Jason sintiera un hormigueo en el pecho—. ¡Estoy seguro que no queríamos cuestionar vuestras credenciales! Si hablasteis con Porfirión en Atenas, sabéis el porqué estamos aquí. Os aseguro, ¡estamos haciendo exactamente lo que nos ordenaron!

¹⁸ **Necromanteion:** antiguo templo griego de necromancia consagrado a Hades y Perséfone. (N. de T.)



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Jason trató de enmascarar su sorpresa. *Porfirión en Atenas.*

Gea había prometido destruir a los dioses desde sus raíces. Quirón, el mentor de Jason en el Campamento Mestizo, había asumido que se refería a que los gigantes tratarían de provocar a los dioses en el Monte Olimpo original, pero ahora...

—La Acrópolis¹⁹— dijo Jason—. Los templos más antiguos a los dioses, en medio de Atenas. Ahí es donde Gea despertará.

—¡Por supuesto! —Eurimaco rio. La herida en su pecho hizo un pop, como el espiráculo de una marso-pa—. Y, para llegar allí, esos entrometidos semidioses tendrán que viajar por mar, ¿no? Saben que es muy peligroso volar sobre tierra.

—Lo que significa que tendrán que pasar por esta isla —dijo Jason.

Eurimaco asintió con entusiasmo. Quitó su brazo de los hombros de Jason y metió el dedo en su copa de vino—. En ese punto, tendrán que tomar una decisión, ¿no?

En la superficie de la mesa, trazó una costa, el vino rojo brillaba de forma antinatural sobre la madera. Dibujó Grecia como un reloj de arena, es decir, una gran gota colgante para las tierras del norte, luego otra gota debajo de esta, casi del mismo largo, el gran trozo de tierra conocido como el Peloponeso²⁰. Cortando entre ellos había una angosta línea de océano, el Estrecho de Corinto²¹.

Jason difícilmente necesitaba una imagen. El resto de la tripulación y él habían pasado los últimos días estudiando mapas marítimos.

—La ruta más directa —dijo Eurimaco—, sería ir hacia el este desde aquí, a través del Estrecho de Corintio. Pero si intentan ir por allí...

—Suficiente —espetó Antínoo—. Tenéis una lengua muy suelta, Eurimaco.

El fantasma lo miró ofendido.

—¡No iba a contarle todo! Solo sobre los enormes ejércitos de cíclopes en ambas orillas. Y los furiosos espíritus tormenta en el aire. Y esos feroces monstruos marinos que Ceto²² envió a infestar las aguas. Y por supuesto si el barco llegara tan lejos hasta Delfos...

—Idiota. —Antínoo se abalanzó sobre la mesa y agarró la muñeca del fantasma. Una delgada corteza de mugre se desprendió de la mano del gul, directamente hacia el brazo de Eurimaco.

19 **Acrópolis:** la antigua ciudadela de Atenas, en Grecia. Ahí están los templos más antiguos dedicados a los dioses.

20 **Peloponeso:** Una gran península y región geográfica en el sur de Grecia. Está separada de la parte norte del país por el Golfo de Corintio.

21 **Estrecho de Corinto:** Un canal de navegación que conecta el Golfo de Corintio con el Golfo Sarónico en el mar Egeo.

22 **Ceto:** Antigua diosa marina y la madre de la mayoría de los monstruos marinos. Hija de Gea y Ponto, hermana de Forcis.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡No! —gritó Eurimaco—. ¡Por favor! Yo... yo solo quería decir que...

El fantasma gritó mientras la mugre cubría su cuerpo como un cascarón, entonces se rompió en pedazos, dejando nada más que una pila de polvo, Eurimaco se había ido.

Antínoo volvió a sentarse y limpió las manos. Los otros pretendientes que estaban en la mesa lo miraron con cautela.

—Mis disculpas Iros. —El gul sonrió fríamente—. Todo lo que necesitáis saber es esto: los caminos a Atenas están bien resguardados, justo como lo prometimos. Los semidioses tendrán o que arriesgarse a pasar por los estrechos, lo que es imposible, o navegar alrededor de todo Peloponesio, lo que difícilmente es más seguro. En cualquier caso, será difícil que sobrevivan lo suficiente para *tomar* esa decisión. Una vez que lleguen a Ítaca, lo sabremos. Los detendremos aquí y Gea verá lo valiosos que somos. Podéis llevar ese mensaje de vuelta a Atenas.

El corazón de Jason golpeaba contra su esternón. Nunca había visto nada como la celda de tierra que Antínoo había convocado para destruir a Eurimaco. No tenía ganas de descubrir si ese poder funcionaba también en semidioses.

Además, Antínoo sonaba confiado de que podía detectar el *Argo II*. La magia de Hazel parecía estar ocultando el barco bastante bien, pero nadie estaba seguro de cuánto tiempo duraría eso.

Jason tenía la información por la que habían venido. Su meta era Atenas. La ruta más segura, o al menos la ruta *menos imposible*, era alrededor de la costa sur. Hoy era 20 de julio. Solo tenían doce días antes del día en que Gea planeaba despertar, el 1º de Agosto, en la antigua Fiesta de la Esperanza.

Jason y sus amigos necesitaban salir mientras tuvieran oportunidad.

Pero algo más lo molestaba, una sensación fría de presentimiento, como si aún no hubiera escuchado las peores noticias.

Eurimaco había mencionado Delfos²³. Jason secretamente tenía la esperanza de visitar el antiguo lugar del Oráculo de Apolo, quizá conseguir un vistazo de su futuro personal, pero el lugar había sido infestado por monstruos...

Apartó a un lado su plato de comida fría.

—Suenan como que todo está bajo control. Por vuestro bien, Antínoo, eso espero. Estos semidioses son muy hábiles. Cerraron las Puertas de la Muerte. No queríamos que pasasen bajo vuestras narices, quizás al recibir ayuda de Delfos.

Antínoo soltó una risa.

—No hay riesgo de eso. Delfos ya no está bajo el control de Apolo.

23 Delfos: Lugar en el que se localizaba el santuario del Oráculo de Delfos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Ya... ya veo. ¿Y si los semidioses navegan por la ruta larga alrededor del Peloponeso?

—Os preocupáis demasiado. Esa ruta *nunca* es segura para los semidioses, y esa ruta está demasiado lejos. Además, Victoria corre rampante en Olimpia. Mientras ese sea el caso, no hay forma de que los semidioses ganen esta guerra.

Jason tampoco entendió que quería decir eso, pero asintió.

—Muy bien, tengo mucho que reportar al Rey Porfirión. Gracias por la... este... comida.

Sobre la fuente, Michael Varus lo llamó.

—Espera.

Jason reprimió una maldición. Había estado tratando de ignorar al pretor muerto, pero ahora Varus caminaba hacia él, rodeado en un aura blanca y brumosa, sus profundos ojos como sumideros. A su lado colgaba una *gladius* de oro Imperial.

—Debes quedarte —dijo Varus.

Antínoo le disparó al fantasma una mirada irritada.

—¿Cuál es el problema, legionario? Si Iros quiere irse, dejadlo. ¡Huele mal!

Los otros fantasmas rieron nerviosos. Del otro lado de patio, Piper le dirigió a Jason una mirada preocupada. Un poco más lejos, Annabeth casualmente tomaba un cuchillo carnicero de la mesa más cercana.

Varus recargó su mano en el pomo de su espada. A pesar del calor, su peto estaba cubierto de hielo.

—Perdí a mi cohorte *dos veces* en Alaska, una vez vivo, la segunda vez muerto gracias a un griego llamado Percy Jackson. Aún así vine aquí respondiendo el llamado de Gea. ¿Sabéis por qué?

Jason tragó saliva.

—¿Por testarudo?

—Este es un lugar de nostalgia —dijo Varus—. Todos somos atraídos aquí, alimentados no solo por el poder de Gea, sino también por nuestros deseos más fuertes. La codicia de Eurimaco. La crueldad de Antínoo.

—Me halagáis —murmuró el gul.

—El odio de Asdrúbal —continuó Varus—, la amargura de Hiplas. Mi ambición. ¿Y vos Iros? ¿Qué os atrajo aquí? ¿Qué es lo que un mendigo más desea? ¿Quizá un hogar?

Un cosquilleo incómodo comenzó en la base del cráneo de Jason, la misma sensación que tenía cuando una gran tormenta eléctrica estaba a punto de empezar.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Ya debería irme —dijo—. Tengo mensajes que llevar.

Michael Varus sacó su espada.

—Mi padre es Jano, el dios de las dos caras. Estoy acostumbrado a ver a través de máscaras y engaños. ¿Sabéis por qué estamos tan seguros de que los semidioses no pasarán sin ser detectados por nuestra isla?

Jason silenciosamente recorrió todo su repertorio de maldiciones en latín. Trató de calcular cuando tiempo le tomaría sacar su vela de emergencia y encenderla. Esperaba poder ganar el tiempo suficiente para que las chicas pudieran encontrar un refugio antes de que la multitud de tipos muertos los asesinaran.

Se volteó hacia Antínoo.

—Mira, ¿estáis vos a cargo aquí o no? Quizá debéis ponerle un bozal a vuestro romano.

El gul inhaló hondo. La flecha tembló en su garganta.

—Ah, pero esto podría ser entretenido. Continúad, Varus.

El pretor muerto alzó su espada.

—Nuestros deseos nos revelan, nos muestran quienes somos en realidad. Alguien ha venido por ti, Jason Grace.

Detrás de Varus, la multitud se abrió. El reluciente fantasma de una mujer se desplazó hacia adelante, y Jason sintió que sus huesos se hacían polvo.

—Querido —dijo el fantasma de su madre—, has vuelto a casa.



@ARGO III

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

III: Jason

EN CIERTA FORMA LA CONOCÍA. Reconoció su vestido; uno con estampado de flores verdes y rojas, como la falda de un Árbol de navidad. Reconoció los coloridos brazaletes de plástico en sus muñecas que se enterraron en su espalda cuando le dio el abrazo de despedida en la Casa del Lobo. Reconoció su cabello, una sobre cargada corona de rizos teñidos de rubio y su olor de limones y aerosol.

Sus ojos eran azules como los de Jason, pero brillaban con una luz quebrada, como si acabase de salir de un bunker después de una guerra nuclear. Buscando ávidamente por detalles familiares en un mundo que cambio.

—Querido. —Ella abrió los brazos.

La visión de Jason tembló. Los fantasmas y guls no importaban ya.

Su disfraz de Niebla se quemó. Su postura se enderezó. Sus articulaciones dejaron de doler. Su bastón se convirtió en una *gladius* de oro Imperial.

La sensación de quemadura no desapareció. Se sentía como si capas de su vida se marchitaran: sus meses en el Campamento Mestizo, sus años en el Campamento Júpiter, su entrenamiento con Lupa la diosa lobo. Era un niño de dos años otra vez, asustado y vulnerable. Incluso su cicatriz en el labio, la que se hizo cuando intentó comerse una engrapadora cuando era niño, dolía como herida reciente.

—¿Mamá? —logró decir.

—Sí, querido. —Su imagen parpadeó—. Ven, abrázame.

—Tú... tú no eres real.

—Por supuesto que lo es. —La voz de Michael Varus sonaba muy lejos—. ¿Crees que Gea dejaría que un espíritu tan importante languidciera en el Inframundo? Es tu madre, Beryl Grace, estrella de televisión, amor del rey del Olimpo, quien la rechazó no solo una vez, sino dos, en sus dos formas divididas, griega y romana. Ella merece justicia como cualquiera de nosotros.

El corazón de Jason temblaba. Los pretendientes se aglomeraron alrededor de él, mirando.

Soy su entretenimiento, se dio cuenta Jason. Los fantasmas probablemente lo encontraban más divertido que dos mendigos luchando a muerte.

La voz de Piper se oyó a través del zumbido en su cabeza.

—Jason, mírame.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Ella estaba a seis metros de distancia, sosteniendo su ánfora. Su sonrisa había desaparecido. Su mirada era feroz y dominante, tan imposible de ignorar como la pluma azul de harpía en su cabello.

—Eso no es tu madre—. Su voz está haciendo alguna clase de magia, como el encanto, pero más peligroso—. ¿No lo puedes sentir?’

—Ella está en lo correcto. —Annabeth se subió a la mesa más cercana. Pateó a un lado un plato, sorprendiendo a una docena de pretendientes—. Jason, eso es solo un remante de tu madre, como un *ara*²⁴, tal vez, o...

—¡Un remanente! —El fantasma de su madre sollozó—. Sí, mira a lo que he quedado reducida. Es culpa de Júpiter. Nos abandonó. ¡Él no me ayudaría! No quise dejarte en Sonoma, cariño, pero Juno y Júpiter no me dejaron otra opción. Ellos no permitirían que estuviéramos juntos. ¿Por qué pelear para ellos? Únete a estos pretendientes. Lidéralos. ¡Podríamos ser una familia de nuevo!

Jason sintió cientos de ojos sobre él.

Esta ha sido la historia de mi vida, pensó amargamente. Todos siempre lo han observado, esperado que los lidere. Desde el momento en que llegó al Campamento Júpiter, los semidioses romanos lo trataron como a un futuro príncipe. A pesar de sus intentos de alterar su destino: el unirse a la peor cohorte, intentar cambiar las tradiciones del campamento, tomar las misiones menos glamurosas y volverse amigo de los chicos menos populares; lo hicieron pretor de todas formas. Como hijo de Júpiter, su futuro ya estaba asegurado.

Recordó lo que Hércules le dijo en las Escaleras de Gibraltar: “*No es sencillo ser hijo de Zeus. Demasiada presión. Eventualmente, puede hacer que un hombre se rompa*”

Ahora Jason estaba aquí, tan tenso como la cuerda de un arco.

—Me abandonaste —le dijo a su madre—. Eso no fue culpa de Júpiter o Juno. Fuiste *tú*.

Beryl Grace retrocedió un paso. La preocupación se le notó en las líneas de expresión alrededor de los ojos, el dolor pintado en sus labios le recordó a su hermana, Thalía.

—Querido, te dije que volvería por ti. Esas fueron mis últimas palabras. ¿No lo recuerdas?

Jason tembló. En las ruinas de la Casa del Lobo su madre lo abrazó una última vez. Le sonrió, pero sus ojos estaban llenos de lágrimas.

Está todo bien, le prometió. Pero aunque Jason era un niño pequeño sabía que no lo estaba. *Espera aquí. Regresaré por ti, cariño. Te veré pronto.*

Ella no regresó. En lugar de eso, Jason vagó por las ruinas, llorando y solo, llamando a su madre y a Thalía, hasta que los lobos llegaron por él.

La promesa rota de su madre estaba en el núcleo de quién era él. Toda su vida la construyó alrededor de la

24 **Ara:** Espíritus femeninos de maldiciones. Brujas arrugadas con alas de murciélago, garras de bronce y brillantes ojos rojos. Hijas de Nyx.

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

irritación de sus palabras, como un grano de arena en el centro de una perla.

Las personas mienten. Las promesas se rompen.

Esa era la razón de que, por más que lo irritaran, Jason cumplía las órdenes. Mantenía sus promesas. Nunca querría abandonar a alguien en la forma en que lo abandonaron y le mintieron.

Ahora su madre estaba de regreso, borrando la única cosa cierta que Jason sabía de ella: que lo había dejado para siempre.

Del otro lado de la mesa. Antínoo levantó su copa.

—Encantado de conoceros, hijo de Júpiter. Escuchad a vuestra madre. Tenéis muchas quejas contra los dioses. ¿Por qué no os unís a nosotros? ¿Supongo que estas dos doncellas son vuestras amigas? Las invitaremos. ¿Deseáis que vuestra madre permanezca en el mundo? Podemos hacerlo. Si deseáis ser rey...

—No. —La mente de Jason le daba vueltas—. No, no soy de los tuyos.

Michael Varus lo miró con ojos fríos.

—¿Estás tan seguro, mi compañero pretor? Incluso si derrotas a los gigantes y a Gea, ¿regresarías a casa como lo hizo Odiseo? ¿Dónde está tu casa ahora? ¿Con los griegos? ¿Con los romanos? Nadie te aceptará. Y, si regresas, ¿quién puede decir que no encontrarás ruinas como estas?

Jason escaneó el patio del palacio. Sin los balcones ilusorios y columnatas, no había más que un montón de escombros en una colina yerma. Sólo la fuente parecía real, vomitando arena como un recordatorio del poder ilimitado de Gea.

—Fuiste un oficial de la legión —le dijo a Varus—. Un líder de Roma.

—Tal como tú lo fuiste —dijo Varus—. Las lealtades cambian.

—¿Crees que pertenezco a *esta* gente? —preguntó Jason—. ¿Un grupo de perdedores muertos esperando una limosna de Gea, lloriqueando porque el mundo les debe algo?

Alrededor del patio, fantasmas y guls se pusieron de pie y sacaron las armas.

—¡Cuidado! —Piper le gritó a la multitud—. Cada hombre en este palacio es su enemigo. ¡Todos les apuñalarán por la espalda a la primera oportunidad!

Durante las últimas semanas, el encanto de Piper se había vuelto realmente potente. Ella decía la verdad, y la gente le creía. Se miraron de reojo los unos a los otros, con las manos apretando las empuñaduras de sus espadas.

La madre de Jason dio un paso hacia él.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Querido, se sensato. Renuncia a tu misión. Su *Argo II* nunca podría hacer el viaje a Atenas. Incluso si lo hiciera, está el asunto de la Atenea Partenos.

Un temblor lo recorrió.

—¿Qué quieres decir?

—No finjas ignorancia, mi querido. Gea sabe lo de tus amigos. Reyna, Nico hijo de Hades y Hedge el sátiro. Para matarlos, la Madre Tierra ha enviado a su hijo más peligroso; el cazador que nunca descansa. Pero tú no tienes que morir.

Los guls y fantasmas se acercaron, doscientos de ellos enfrentándose a Jason en anticipación, como si fuera a guiarlos en el himno nacional.

El cazador que nunca descansa.

Jason no sabía quién era, pero tenía que advertirles a Reyna y a Nico.

Lo que significaba que tenía que salir de aquí con vida.

Miró a Annabeth y a Piper. Ambas estaban listas a la espera de su señal.

Se obligó a mirar a su madre a los ojos. Lucía como la mismísima mujer que lo había abandonado en el bosque de Sonoma hace catorce años. Pero Jason ya no era un niño. Era un veterano de batalla, un semidiós que se había enfrentado a la muerte innumerables veces.

Y lo que vio frente a sí no era su madre; al menos, no lo que su madre debía ser, cariñosa, amorosa, desinteresadamente protectora.

Annabeth lo había llamado un *remanente*.

Michael Varus le había dicho que lo que sostenía a los espíritus aquí eran sus deseos más fuertes. El espíritu de Beryl Grace literalmente brillaba con necesidad. Sus ojos exigían la atención de Jason. Sus brazos se extendían, desesperados por poseerlo.

—¿Qué quieres? —preguntó— ¿Qué te trajo aquí?

—¡Quiero vida! —exclamó—. ¡Juventud! ¡Belleza! Tu padre podría haberme hecho inmortal. Podría haberme llevado al Olimpo, pero me abandonó. Tú puedes arreglar las cosas, Jason. ¡Eres el guerrero que me enorgullece!

Su aroma a limón se volvió acre, como si estuviera empezando a arder.

Jason recordó algo que Thalia le había dicho. Su madre se había vuelto cada vez más inestable, hasta que su desesperación la había vuelto loca. Ella había muerto en un accidente de auto, el resultado de conducir ebria.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

El vino agudo en el estómago de Jason se revolvió. Decidió que si vivía más allá de este día nunca volvería a beber alcohol.

—Eres una *manía*²⁵ —decidió Jason, la palabra le provino de sus estudios en el Campamento Júpiter de hace mucho tiempo—. Un espíritu de locura. Eso es lo a lo que has sido reducida.

—Soy todo lo que queda —estuvo de acuerdo Beryl Grace. Su imagen parpadeó a través de un espectro de colores—. Abrazame, hijo. Soy todo lo que te queda.

El recuerdo del Viento del Sur le habló en la mente: *“No podéis escoger a vuestros progenitores. Pero podéis elegir vuestro legado”*

Jason sintió como si hubiera sido reensamblado, una capa a la vez. Sus latidos se estabilizaron.

El frío dejó sus huesos. Su piel se calentó en el sol de la tarde.

—No —dijo con voz ronca. Echó un vistazo a Annabeth y Piper—. Mi lealtad no ha cambiado. Mi familia se acaba de ampliar. Soy un hijo de Grecia y de Roma. —Regresó la mirada hacia su madre por última vez—. No soy tu hijo.

Hizo la antigua señal para alejar el mal, tres dedos curvados en forma de garra sobre el corazón, y el fantasma de Beryl Grace desapareció con un suave siseo, como un suspiro de alivio.

El gul, Antínoo dejó a un lado su copa. Estudió a Jason con una mirada de perezoso disgusto.

—Bueno, entonces —dijo—, supongo que tendremos que mataros.

Todos los enemigos alrededor de Jason se le acercaron.

25 **Manía:** espíritu griego de locura.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

IV: Jason

LA PELEA IBA MUY BIEN, hasta que lo apuñalaron.

Jason movió su *gladius* en un amplio arco, vaporizando a los pretendientes más cercanos, luego brincó a una mesa y saltó por encima de la cabeza de Antínoo. En el aire convirtió su espada en una jabalina, un truco que nunca había intentado con su espada, pero de alguna forma sabía que funcionaría.

Aterrizó de pie sosteniendo un *pilum* de dos metros de alto. Cuando Antínoo se volteó a enfrentarlo, Jason empujó la punta de oro Imperial apuntando a través del pecho del gul.

Antínoo lo miró incrédulo.

—Vos...

—Disfruta los Campos de Castigo. —Jason arrancó su *pilum* y Antínoo se convirtió en polvo.

Jason continuó peleando, dando vueltas a su jabalina, cortando fantasmas, derribando guls.

Del otro lado del patio, Annabeth también peleaba como un demonio. Su espada de hueso de drakon²⁶ destruía a cualquier pretendiente que fuera lo suficientemente estúpido como para enfrentarla.

Tras la fuente de arena, Piper también tenía su espada en mano, la espada de bronce irregular que tomó de Zethes el Boréada. Apuñalaba y bloqueaba con su mano derecha, ocasionalmente disparaba tomates de la cornucopia con la mano izquierda, mientras le gritaba a los pretendientes:

—¡Sálvense! ¡Soy demasiado peligrosa!

Eso debía de ser exactamente lo que ellos querían oír, porque sus oponentes continuaban huyendo, sólo para detenerse en confusión unos cuantos metros cuesta abajo, y luego regresar a la pelea.

El tirano griego Hippias embistió a Piper, llevaba la daga levantada, pero Piper lo aporreó a quemarropa con una preciosa carne a la cacerola. Se tropezó con la fuente y gritó mientras se desintegraba.

Una flecha se aproximó al rostro de Jason. La desvió con una ráfaga de aire, luego se abrió camino a cuchilladas a través de una línea de guls que empuñaban sus espadas, y notó a una docena de pretendientes reagrupándose por la fuente para atacar a Annabeth. Levantó su jabalina al cielo. Un rayo rebotó en la punta y redujo a los fantasmas a iones, dejando un cráter humeante donde la había estado fuente de arena.

26 **Drakon:** Monstruos gigante parecido a uno serpientes amarilla y verde, con volantes alrededor del cuello, ojos de reptil y enormes garras. Escupe veneno.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

En los últimos meses, Jason había combatido en muchas peleas, pero había olvidado cómo era sentirse *bien* en combate. Por supuesto aún estaba asustado, pero se había quitado un gran peso de los hombros. Por primera vez desde que había despertado en Arizona sin recuerdos, Jason se sentía *completo*. Sabía quién era. Había escogido a su familia y no tenía nada que ver con Beryl Grace o incluso Júpiter. Su familia incluía a todos los semidioses que peleaban a su lado, romanos y griegos, nuevos y viejos amigos. No iba a dejar que nadie separara a su familia.

Convocó a los vientos e hizo volar a tres espíritus como muñecos de trapo. Ensartó a un cuarto, luego convirtió a voluntad su jabalina en una espada y acuchilló a otro grupo de espíritus.

Pronto se quedó sin enemigos. Los fantasmas restantes empezaron a desaparecer por cuenta propia. Annabeth cortó a Asdrúbal el cartaginés, y Jason cometió el error de enfundar su espada.

Dolor estalló en su espalda baja, tan agudo y frío que creyó que Quíone, la diosa de la nieve, lo había tocado.

En su oreja Michael Varus gruñó:

—Naciste como romano, morirás como romano.

La punta de una espada dorada sobresalía en el frente de la playera de Jason, justo debajo de su caja torácica.

Jason cayó de rodillas. El grito de Piper se oyó a kilómetros de distancia. Sintió como si hubiera sido sumergido en agua salada, sentía el cuerpo más ligero, su cabeza se balanceaba.

Piper corrió hacia él. Él vio sin emoción alguna cómo la espada de Piper pasaba sobre su cabeza y cortaba a través de la armadura de Michael Varus con un sonido metálico.

Una ráfaga de viento frío separó el cabello de Jason por detrás. Polvo se asentó a su alrededor, y un casco de legionario rodó por de las piedras. El malvado semidiós se había ido, pero había dejado una última impresión.

—¡Jason! —Piper lo sostuvo por los hombros cuando se empezó a caer hacia un lado. Él jadeó cuando le sacó la espada de la espalda. Luego lo bajó al suelo, colocándole la cabeza contra una piedra.

Annabeth corrió a su lado. Tenía una fea cortada en el costado de su cuello.

—Dioses —Annabeth se quedó viendo la herida en el estómago de Jason—. Oh, dioses.

—Gracias —gimió Jason—. Temía que tal vez fuera malo.

Sus brazos y piernas empezaron a hormiguear a medida que su cuerpo entraba en modo de crisis, enviando toda la sangre a su pecho. El dolor era leve, lo que lo sorprendió, pero su playera estaba teñida de rojo. La herida estaba echando humo. Estaba bastante seguro que las heridas de espada no deberían de echar humo.

—Vas a estar bien. —Piper pronunció las palabras como una orden. Su tono le ayudó a estabilizar la respi-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

ración—. ¡Annabeth, ambrosía!

Annabeth se agitó

—Sí. Sí, la tengo—. Corrió a su bolsa de suplementos y desempacó un pedazo de comida divina.

—Necesitamos detener la hemorragia. —Piper usó su daga para cortar tela de la parte inferior de su vestido. Rasgó la ropa en vendajes.

Jason tenuemente se preguntó cómo podría saber tanto de primeros auxilios. Ella le envolvió los vendajes en su espalda y estómago mientras Annabeth metía pequeños pedazos de ambrosía en su boca.

Los dedos de Annabeth temblaban. Después de todas las cosas por las que ha pasado, Jason encontró raro que se asustara ahora mientras que Piper actuaba tan calmada. Luego se le ocurrió: Annabeth podía *permitirse* estar asustada por él. Piper no. Ella estaba completamente concentrada en salvarlo.

Annabeth le dio otro pedazo.

—Jason, yo... yo lo siento. Sobre tu mamá. Pero la forma en que lo manejaste... eso fue muy valiente.

Jason intentaba no cerrar sus ojos. Cada vez que lo hacía veía el espíritu de su madre desintegrándose.

—No era ella —dijo—. Por lo menos no una parte de ella que pudiera salvar. No había otra opción.

Annabeth suspiró temblorosamente.

—No otra opción *correcta*, tal vez, pero... un amigo mío, Luke. Su madre... tenía el mismo problema. Él no lo manejó tan bien.

Su voz tembló. Jason no sabía mucho acerca del pasado de Annabeth, pero Piper la miró con preocupación.

—He vendado cuanto he podido —dijo ella—. La sangre sigue empapando el vendaje. Y el humo. No lo entiendo.

—Oro Imperial —dijo Annabeth con voz temblorosa—. Es mortífero para los semidioses. Es solo cuestión de tiempo antes de que...

—Él estará completamente bien —insistió Piper—. Tenemos que llevarlo de vuelta al barco.

—No me siento tan mal —dijo Jason. Y era verdad. La ambrosía había aclarado su mente. El calor se filtraba de nuevo en sus extremidades—. Tal vez podría volar...

Jason se sentó. Su visión se volvió de un pálido tono de verde.

—O tal vez no...

Piper lo tomó de los hombros cuando se tambaleó.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Espera, Chispita. Necesitamos contactar al *Argo II*, conseguir ayuda.

—No me habías llamado Chispita en un tiempo.

Piper le besó la frente.

—Quédate conmigo y te insultaré de todas las formas que quieras.

Annabeth escaneó las ruinas. La apariencia mágica había desaparecido, dejando sólo paredes rotas y pozos de excavación.

—Podríamos usar las bengalas de emergencia, pero...

—No —dijo Jason—. Leo explotaría la cima de la colina con fuego griego. Tal vez si ustedes me ayudan, podría caminar...

—Por supuesto que no —objetó Piper—. Eso tomaría mucho tiempo. —Buscó en su cinturón y sacó un espejo compacto—. Annabeth, ¿sabes código Morse?

—Por supuesto.

—También Leo. —Piper le entregó el espejo—. Él estará vigilando desde el barco. Ve a la cresta...

—¡Y lo encandilo²⁷! —La cara de Annabeth se enrojeció—. Eso se oyó mal. Pero, sí, buena idea.

Corrió al borde de las ruinas.

Piper sacó un frasco de néctar y se la dio a beber a Jason.

—Quédate aquí. *No* vas a morir por culpa de un estúpido pircing.

Jason sonrió débilmente.

—Al menos esta vez no fue una herida en la cabeza. Me mantuve consciente toda la pelea.

—Derrotaste como a dos mil enemigos —dijo Piper—. Eras *intimidantemente* asombroso.

—Ustedes ayudaron.

—Tal vez, pero... Oye, quédate conmigo.

La cabeza de Jason empezó a inclinarse. Las grietas en las piedras tomaron mejor forma.

—Un poco mareado —murmuró él.

—Más néctar —ordenó Piper—. Aquí. ¿Sabe bien?

27 Flash: en inglés tiene el doble sentido de mostrar más de la cuenta al quitarse y ponerse una prenda. (N. del T.)



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Sí. Sí, bien.

De hecho el néctar sabía cómo aserrín líquido, pero Jason se lo guardó para sí mismo. Desde que había resignado su cargo de pretor en la Casa de Hades, la ambrosía y el néctar no sabía cómo sus comidas favoritas del Campamento Júpiter. Era como si la memoria de su antiguo hogar no tuviera el poder de sanarlo.

Naciste como romano, morirás como romano, había dicho Michael Varus.

Miró el humo que salía de sus vendajes. Tenía peores cosas de las que preocuparse que la pérdida de sangre. Annabeth estaba en lo correcto acerca del oro imperial. La cosa era mortal para los semidioses así como para los monstruos. La herida de la espada de Varus hacía su máximo esfuerzo por consumir la fuerza vital de Jason.

Había visto a un semidiós morir de esa forma antes. No era rápido ni bonito.

No puedo morir, se dijo a sí mismo. *Mis amigos dependen de mí.*

Las palabras de Antínoo resonaban en sus oídos; acerca de los gigantes, la travesía imposible que enfrentaba el *Argo II*, el misterioso cazador que Gea había enviado para interceptar la Atenea Partenos.

—Reyna, Nico y el entrenador Hedge —dijo—. Están en peligro. Necesitamos advertirlos.

—Nos encargaremos de eso cuando regresemos al barco —prometió Piper—. Tu trabajo ahora mismo es relajarte. —Su tono era ligero y confiado, pero sus ojos estaban llenos de lágrimas—. Además, esos tres son un grupo rudo. Estarán bien.

Jason esperaba que ella estuviera en lo correcto. Reyna había arriesgado demasiado para ayudarlos. El entrenador Hedge era molesto a veces, pero había sido un protector leal para toda la tripulación. Y Nico... Jason se sentía especialmente preocupado por él.

Piper acarició la cicatriz en su labio con el pulgar.

—Una vez que la Guerra termine... todo funcionará para Nico. Has hecho todo lo que podías, al ser su amigo.

Jason no estaba seguro de qué decir. No le había contado a Piper acerca de sus conversaciones con Nico. Él había guardado el secreto de di Angelo.

Aun así... Piper parecía sentir qué estaba mal. Como hija de Afrodita, tal vez podía decir cuando una persona sufría de un corazón roto. No había presionado a Jason para hablar de eso. Y él lo apreciaba.

Otra oleada de dolor hizo que se estremeciera.

—Concéntrate en mi voz. —Piper le besó la frente—. Piensa en algo bueno. Pastel de cumpleaños en el parque en Roma...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Eso fue agradable.

—El invierno pasado —sugirió ella—. La pelea de malvaviscos en la fogata.

—Te pillé totalmente.

—¡Tuviste malvaviscos en tu cabello por días!

—No los tuve.

La mente de Jason recordó los buenos momentos.

Solo quería quedarse ahí, hablando con Piper, sosteniendo su mano, sin preocuparse acerca de gigantes o Gea o la locura de su madre.

Sabía que tenían que regresar al barco. Él estaba en malas condiciones. Tenían la información por la que habían venido. Pero mientras yacía en las frías piedras, Jason tuvo una sensación de vacío. La historia de los pretendientes de la Reina Penélope... sus pensamientos sobre su familia... sus sueños más recientes. Todo eso se arremolinó en su cabeza. Había algo que faltaba en este lugar, algo que había olvidado.

Annabeth regresó cojeando del borde de la colina.

—¿Estás lastimada? —le preguntó Jason.

Annabeth se miró el tobillo.

—Está bien. Sólo la vieja fractura de las cavernas romanas. A veces cuando estoy estresada... No es importante. Le hice las señales a Leo. Frank cambiará de forma, volará hasta aquí y te cargará de regreso al barco. Necesito hacer una camilla para mantenerte estable.

Jason vio una terrorífica imagen de sí mismo en una hamaca, balanceándose entre las garras del águila Frank, pero decidió que era mejor que morir.

Annabeth se puso a trabajar. Recogió correas que dejaron los pretendientes: un cinturón de cuero, una túnica rasgada, correas de sandalias, una sábana roja y un par de pedazos de lanzas. Sus manos volaban sobre los materiales, rasgando, tejiendo, atando y trenzando.

—¿Cómo haces eso? —preguntó Jason asombrado.

—Lo aprendí en mi misión bajo Roma. —Annabeth mantuvo los ojos en el trabajo—. No había tenido una razón antes para intentar tejer, pero es útil para ciertas cosas, como huir de arañas...

Ella ató un último pedazo de cuerda de cuero y *voilà*; una camilla lo suficientemente larga para Jason, con pedazos de lanza como asas para cargar y cuerdas de seguridad a la mitad.

Piper silbó con admiración.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—La próxima vez que necesite un vestido alterado, vendré a ti.

—Calla, McLean —dijo Annabeth, pero sus ojos expresaban satisfacción—. Ahora, hay que asegurarlo...

—Esperen —dijo Jason.

Su corazón palpitaba. Ver a Annabeth tejer para improvisar la cama, le recordó la historia de Penélope, como ella se resistió por 20 años, esperando el regreso de su esposo Odiseo.

—Una cama —dijo Jason—. Había una cama especial en este palacio.

Piper lo miró preocupada.

—Jason, has perdido mucha sangre.

—No estoy alucinando —insistió—. La cama matrimonial era sagrada. Si habría un lugar donde podría hablar con Juno... —Tomó aire y gritó— ¡Juno!

Silencio.

Tal vez Piper tenía razón. No estaba pensando con claridad.

Entonces, como a unos dos metros de distancia, el suelo de piedra tembló. Ramas salieron de la tierra, creciendo a una velocidad exagerada hasta crear un árbol de olivo. Debajo del follaje hecho por las hojas verdes grisáceas, se encontraba una mujer de cabello oscuro con vestido blanco y una piel de leopardo que caía en forma de capa sobre sus hombros. Su bastón está lleno de flores blancas de lotos. Su expresión era fría y regia.

—Mis héroes —dijo la diosa.

—Hera —dijo Piper.

—Juno —corrigió Jason.

—Lo que sea —gruñó Annabeth—. ¿Qué está haciendo aquí, Su Majestad Bovina?

Los ojos de Juno brillaron peligrosamente.

—Annabeth Chase. Tan encantadora como siempre.

—Sí, bueno —dijo Annabeth—. Acabo de regresar del Tártaro, así que mis modales están algo oxidados, especialmente hacia diosas que le borraron la memoria a mi novio, lo hicieron desaparecer por meses y luego...

—¿En serio, niña? ¿Vamos a discutir por esto otra vez?

—¿No se supone que deberías de estar sufriendo un desorden de personalidad? —preguntó Annabeth—. Digo... ¿más de lo normal?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Espera —intervino Jason. Él tenía suficientes razones para odiar a Juno, pero tenían otros problemas con los que lidiar—. Juno, necesitamos de tu ayuda. Nosotros... —Jason trató de sentarse pero inmediatamente se arrepintió. Su interior se sentía como si lo retorcieran con un tenedor gigante para espagueti.

Piper evitó que se cayera.

—Lo primero —dijo ella—. Jason está lastimado. ¡Cúrelo!

La diosa frunció el ceño. Su forma brilló inestablemente.

—Hay cosas que los dioses no pueden curar —dijo ella—. Esa herida toca vuestra alma así como vuestro cuerpo. Debéis luchar contra eso, Jason Grace... *debéis* sobrevivir.

—Sí, gracias —dijo él con la boca seca—. Eso intento.

—¿A qué se refiere con que la herida toca su alma? —demandó Piper—. Porque no puede...

—Mis héroes, nuestro tiempo es corto —dijo Juno—. Estoy agradecida por vuestro llamado. He pasado semanas en un estado de dolor y confusión... mis naturalezas griega y romana luchando una contra la otra. Peor, he sido obligada a esconderme de Júpiter, quien me busca enojado, pero está equivocado al creer que yo cause esta guerra con Gea.

—Vaya —dijo Annabeth—, ¿por qué pensará eso?’

Juno le dirigió una mirada irritada.

—Afortunadamente, este lugar es sagrado para mí. Al eliminar a esos fantasmas de aquí, lo habéis purificado y me habéis dado un momento de claridad. Podré hablar con vosotros, pero solo brevemente.

—¿Por qué es sagrado...? —Los ojos de Piper se agrandaron—. Oh. ¡La cama matrimonial!

—¿Cama matrimonial? —preguntó Annabeth—. No veo ninguna...

—La cama de Penélope y Odiseo —le explicó Piper—. Uno de los postes de la cama era un árbol de olivo, para que así nunca la pudieran mover.

—En efecto. —Juno recorrió con su mano el tronco del árbol de olivo—. Una cama matrimonial inamovible. ¡Qué hermoso símbolo! Como Penélope, la esposa más fiel, defendiéndose de cien arrogantes pretendientes por años porque sabía que su esposo regresaría. ¡Odiseo y Penélope, el ejemplo de un matrimonio perfecto!

Incluso en su estado de aturdimiento, Jason estaba convencido de que recordaba historias sobre Odiseo enamorándose de otras mujeres en sus viajes, pero decidió no decir nada.

—¿Podría darnos un consejo, por lo menos? —preguntó—. ¿Decirnos qué hacer?

—Navegad alrededor de Peloponeso —dijo la diosa—. Como sospecháis, esa es única ruta posible. En



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

vuestro camino, buscad a la diosa de la victoria en Olimpia. Está fuera de control. A menos que podáis someterla, el distanciamiento entre griegos y romanos no podrá ser arreglado.

—¿Se refiere a Niké? —preguntó Annabeth—. ¿Cómo puede estar fuera de control?

Un trueno retumbó en el cielo, haciendo temblar la colina.

—Explicarlo tomaría mucho tiempo —dijo Juno—. Tengo que huir antes de que Júpiter me encuentre. Una vez que me vaya, no os podré ayudar de nuevo.

Jason contuvo una réplica: *¿Me has ayudado alguna vez?*

—¿Qué más deberíamos saber? —preguntó.

—Como oísteis, los gigantes se han reunido en Atenas. Algunos dioses os podrán ayudar en el camino, pero no soy la única de los Olímpicos que se encuentra en desgracia con Júpiter. Los gemelos también incurrieron en su ira.

—¿Artemisa y Apolo? —preguntó Piper—. ¿Por qué?

La imagen de Juno empezó a desaparecer.

—Si alcanzáis la isla de Delfos, tal vez estén preparados para ayudaros. Están lo suficientemente desesperados como para ayudar en lo que sea para arreglar las cosas. Id ahora. Quizá os vea en Atenas, si tenéis éxito. Si no lo tenéis...

La diosa desapareció, o tal vez la visión de Jason falló. El dolor se apoderó de él. Su cabeza cayó hacia atrás. Vio un águila gigante dar vueltas en el cielo. Luego el cielo azul se volvió negro, y Jason no pudo ver nada en lo absoluto.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

V: Reyna

CAER EN PICADA A UN VOLCÁN no estaba en la lista de prioridades de Reyna.

Su primera vista del sur de Italia era desde un kilómetro en el aire. Al oeste, a lo largo de la llanura del Golfo de Nápoles, luces de ciudades durmiente brillaban en la penumbra del amanecer. A trescientos metros debajo de ella, una ancha caldera bostezó en la cima de la montaña, vapor blanco salió del centro.

La desorientación de Reyna tomó un momento en desaparecer. El viaje sombra²⁸ la dejó mareada y con náuseas, como si hubiera sido arrastrada desde la fría agua del *frigidarium*²⁹ hasta el sauna de los baños romanos.

Entonces se dio cuenta de que estaba suspendida en medio del aire. La gravedad se apoderó de ella y comenzó a caer.

—¡Nico! —gritó.

—¡Por las flautas de Pan! —maldijo Gleeson Hedge.

—¡Waaaaa! —Nico se sacudió, casi soltándose del agarre de Reyna. Ella lo sostuvo con fuerza y sujetó al entrenador Hedge por el cuello de la playera cuando empezó a alejarse. Si se separaban ahora, estaban muertos.

Cayeron en picada hacia el volcán con su más larga pieza de equipaje, con doce metros de alto, la Atenea Partenos los seguía, atada con un arnés a la espalda de Nico como un paracaídas muy ineficaz.

—¡Ese es el Vesubio debajo de nosotros! —gritó Reyna por encima del viento—. ¡Nico, tele-transportanos fuera de aquí!

Los ojos de Nico eran salvajes y desenfocados. Su cabellera oscura azotaba su rostro como un cuervo al que acabaran de disparar.

—¡No... no puedo! ¡No tengo fuerza!

El entrenador Hedge baló.

—¡Noticia de última hora niño! ¡Las cabras no pueden volar! ¡Sácanos de aquí o quedaremos aplastados en un omelette de Atenea Partenos!

28 **Viaje Sombra:** Una forma de transportarse que le permite a las criaturas del Inframundo y a los hijos de Hades viajar a cualquier lugar que deseen, ya sea en el Inframundo o en la tierra, aunque le provoca fatiga extrema a su usuario.

29 **Frigidarium:** Un cuarto en un baño romano con agua fría.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Reyna trató de pensar. Ella podía aceptar la muerte si tenía que, pero si la Atenea Partenos era destruida su misión fallaría. Reyna no podía aceptar eso.

—Nico, viaje sombra —le ordenó—. Te prestaré mi fuerza.

Él la miró sin comprender.

—¿Cómo...?

—¡Solo hazlo!

Ella apretó el agarre de su mano. En el símbolo de la antorcha y espada de Bellona en su antebrazo se puso dolorosamente caliente, como si estuviera siendo marcada en su piel por primera vez.

Nico jadeó. El color retornó a su rostro. Justo antes de golpear el rastro de vapor del volcán, se deslizaron en las sombras.

El aire se tornó frío. El sonido del viento fue remplazado por una cacofonía de voces susurrando en mil idiomas. Las entrañas de Reyna se sentían como una piragua³⁰ gigante, sirope frío sobre hielo raspado, su golosina favorita de la infancia en Viejo San Juan.

Se preguntó por qué esa memoria saldría a la superficie ahora, cuando estaba al borde de la muerte. Entonces su visión se aclaró. Sus pies descansaron en tierra firme.

El cielo del este se había empezado a aclarar. Por un momento Reyna pensó que estaba de vuelta en Nueva Roma. Columnas dóricas se alineaban en un atrio del tamaño de un campo de béisbol. En frente de ella, un fauno de bronce estaba de pie en medio de una fuente hundida decorada con baldosas de mosaico.

Mirtos y rosas florecían en un jardín cercano. Las palmeras y los pinos se extendían hacia el cielo. Caminos de adoquines llevaban desde el patio a varias direcciones, carreteras rectas de buena construcción romana, bordeando casas bajas de piedra con porches con columnas.

Reyna volteó. Detrás de ella, la Atenea Partenos permanecía intacta y derecha, dominando el patio como un adorno de jardín ridículamente grande. El pequeño fauno de bronce en la fuente tenía ambos brazos levantados, de cara a Atenea, por lo que parecía que estaba acobardado por la nueva llegada.

En el horizonte, se asomaba el Monte Vesubio, una oscura forma jorobada, ahora a varios kilómetros de distancia. Gruesas columnas de vapor estaban enroscadas en la cresta.

—Estamos en Pompeya³¹ —notó Reyna.

—Oh, eso no es bueno —dijo Nico, e inmediatamente se desplomó.

³⁰ **Piragua:** Una golosina fría de Puerto Rico hecha de hielo raspado cubierto con sirope de sabor a frutas.

³¹ **Pompeya:** En el año 79 d.C, esta ciudad romana (ubicada cerca del moderno Nápoles) fue destruida cuando el volcán Monte Vesubio hizo erupción y cubrió la ciudad en cenizas, matando a miles de personas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡Waaaaa! —el entrenador Hedge lo atrapó antes de que golpeará el suelo. El sátiro lo apoyó contra los pies de Atenea y aflojó el arnés que ataba a Nico a la estatua.

Las rodillas de Reyna se doblaron. Estaba esperando alguna reacción, eso sucedía cada vez que compartía su fuerza. Pero no había previsto la angustia pura de Nico di Angelo. Se sentó pesadamente, apenas logrando mantenerse consciente.

Dioses de Roma. Si esto era solo una porción del dolor de Nico ¿Cómo podía soportarlo?

Trató de estabilizar su respiración mientras el entrenador Hedge rebuscaba en sus suministros para acampar. Alrededor de las botas de Nico, las piedras se agrietaron. Oscuras vetas irradiaban hacia el exterior como disparos de una escopeta de tinta, como si el cuerpo de Nico estuviera tratando de expulsar todas las sombras a través de las que había viajado.

Ayer había estado peor: un prado entero marchito, algunos esqueletos se levantaron de la tierra. Reyna no estaba ansiosa de que eso sucediera de nuevo.

—Bebe algo —le ofreció una cantimplora de cuerno de unicornio. Cuerno en polvo mezclado con agua santificada del Pequeño Tíber³². Encontraron que funcionaba en Nico mejor que el néctar, ayudando a aliviar el cansancio y la oscuridad de su sistema con menos riesgo de una combustión espontánea.

Nico tomó un trago. Aún lucía terrible. Su piel tenía un tono azulado. Sus mejillas estaban hundidas. Colgando a su lado, el cetro de Diocleciano³³ brillaba con un furioso púrpura, como un moretón radioactivo.

Él estudió a Reyna.

—¿Cómo hiciste ese... ese aumento de energía?

Reyna volteó su antebrazo. Su tatuaje aún quemaba como cera caliente: el símbolo de Belladonna, SPQR, con cuatro líneas por cuatro años de servicio.

—No me gusta hablar sobre eso —dijo—, pero es un poder de mi madre. Puedo aportar fuerza a otros.

El entrenador Hedge levantó la vista de su mochila.

—¿En serio? ¿Por qué no me has enganchado chica romana? ¡Quiero súper músculos!

Reyna frunció el ceño.

—No funciona así, entrenador. Solo puedo hacerlo en situaciones de vida o muerte, y es más útil en grupos grandes. Cuando comando tropas, puedo compartir cualquier atributo que tengo: fuerza, coraje, resistencia, y multiplicarlo por el tamaño de mis fuerzas.

32 **Pequeño Tíber:** Un río que fluye en el Campamento Júpiter. Aunque no es tan largo como el río Tíber original, fluye con el mismo poder, y es capaz de deshacer las bendiciones griegas.

33 **Diocleciano:** El último gran emperador pagano, y el primero en retirarse pacíficamente. Era un semidiós hijo de Júpiter. Según la leyenda, su cetro podía levantar un ejército de fantasmas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Nico arqueó una ceja.

—Útil para un pretor romano.

Reyna no contestó. Prefería no hablar de su poder por exactamente esta razón. No quería que los semidioses bajo su mando pensaran que estaba controlándolos, o que se había convertido en líder porque tenía algún poder especial mágico. Solo podía compartir las cualidades que ya poseía, y no podía ayudar a nadie que no fuera digno de ser un héroe.

El entrenador Hedge gruñó.

—Que mal. Súper músculos hubiera estado bien —Él volvió a revisar su mochila, la cual parecía tener un suministro inagotable de utensilios de cocina, equipo de supervivencia y equipo de deportes al azar.

Nico tomó otro sorbo del cuerno de unicornio. Sus ojos estaban cargados de agotamiento, pero Reyna podía decir que estaba luchando por mantenerse despierto.

—Trozaste justo ahora —notó—. ¿Cuándo usas tu poder... obtienes algún tipo de, em, retroalimentación de mí?

—No es una lectura mental —dijo ella—. Ni siquiera un vínculo de empatía. Solo... una ola temporal de cansancio. Emociones primas. Tu dolor me envuelve. Tomo un poco de tu carga.

La expresión de Nico se tornó cautelosa.

Él rodó el anillo de cráneo plateado en su dedo, de la misma manera que Reyna hacía con su anillo plateado cuando estaba pensando. Compartir un hábito con el hijo de Hades la ponía incomoda.

Ella había sentido más dolor de Nico en su breve conexión que el que obtuvo de toda su legión durante la batalla contra el gigante Polibotes. Se había agotado peor que la última vez que usó su poder, para sostener a su pegaso Escipión durante su viaje a través del Atlántico.

Trató de expulsarlo de su memoria. Su valiente amigo alado murió por veneno, con el hocico en su regazo, mirándola con confianza mientras levantaba su daga para poner fin a su miseria... dioses, no. No podía pensar en eso o se rompería.

Pero el dolor que sintió de Nico era más agudo.

—Deberías descansar —le dijo—. Después de dos viajes seguidos, aun con un poco de ayuda... tienes suerte de estar vivo. Necesitaremos que estés listo de nuevo a medianoche.

Se sentía mal por pedirle que hiciera algo tan imposible. Desafortunadamente, había tenido mucha práctica presionando semidioses más allá de sus límites.

Nico apretó la mandíbula y asintió.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Estamos atascados aquí ahora —escaneó las ruinas—. Pero Pompeya es el último lugar que escogería para aterrizar. Este lugar está lleno de lémures.

—¿Lémures? —El entrenador Hedge parecía estar haciendo algún tipo de trampa con una cuerda de cometa, una raqueta de tenis y un cuchillo de caza—. ¿Te refieres a esos bichos peludos y lindos...?

—No —Nico sonaba molesto, como si le hicieran mucho esa pregunta—. Lémures. Fantasmas hostiles. Todas las ciudades romanas los tienen, pero en Pompeya...

—La ciudad entera fue arrasada —recordó Reyna—. En 79 d.C., el Vesubio entró en erupción y cubrió la ciudad de cenizas.

Nico asintió.

—Una tragedia como esa crea muchos espíritus enfadados.

El entrenador Hedge miró el volcán distante.

—Está humeando. ¿Eso es una mala señal?

—N... No estoy seguro —Nico cogió un hoyo en la rodilla de su pantalón negro—. Los dioses de la montaña, los ourae³⁴, pueden sentir a los hijos de Hades. Es posible que por eso nos saliéramos de curso. El espíritu del Vesubio trató intencionalmente de matarnos. Pero dudo que la montaña pueda lastimarnos estando tan lejos. Elaborar una erupción completa tomaría demasiado. La amenaza inmediata es todo lo que nos rodea.

La parte posterior del cuello de Reyna hormigueó.

Se había acostumbrado a los Lares, los amigables espíritus en el Campamento Júpiter, pero incluso ellos la hacían sentir incómoda. No tenían una buena comprensión del espacio personal. Algunas veces caminaban justo a través de ella, dejándola con vértigo. Estar en Pompeya le dejaba a Reyna la misma sensación, como si toda la ciudad fuera un gran fantasma que la había engullido entera.

No podía decirles a sus amigos lo mucho que le temía a los fantasmas, o el porqué les temía. La razón por la que ella y su hermana habían huido de San Juan hace tantos años... Ese secreto tenía que permanecer enterrado.

—¿Podrás mantenerlos a raya? —preguntó.

Nico mostró sus palmas.

—He mandado este mensaje: *Aléjense*. Pero una vez que esté dormido ese mensaje no nos servirá de mucho.

El entrenador Hedge palmeó su artilugio tenis—cuchillo—raqueta.

—No te preocupes, niño. Voy a delimitar el perímetro con alarmas y trampas. Además, voy a estar vigilán-

34 Ourae: Griego para dioses de las montañas. La forma romana es *numina montanum*.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

dote todo el tiempo con mi bate de béisbol.

Eso no pareció tranquilizar a Nico, pero sus ojos estaban ya medio cerrados.

—Bien, Pero... con cuidado. No queremos otra Albania.

—No. —Reyna estuvo de acuerdo.

Su primer experiencia de viaje sombra juntos hace dos días había sido un total fiasco, posiblemente el más humillante episodio en la larga carrera de Reyna. Tal vez algún día, si sobrevivían, podrían mirarse de nuevo en él y reír, pero no ahora. Los tres tenían el acuerdo de nunca hablar sobre eso. Lo que sucedió en Albania se quedaba en Albania.

El entrenador Hedge lo miró dolido.

—Bien, lo que sea. Solo descansa, niño. Nosotros te tenemos cubierto.

—Muy bien —cedió Nico—. Tal vez solo un poco... —Consiguió quitarse la chaqueta de aviador y envolverla como una almohada antes de desplomarse y empezar a roncar.

Reyna se maravilló de lo tranquilo que parecía. Las líneas de preocupación se desvanecieron. Su cara se volvió extrañamente angelical... como su apellido, *di Angelo*. Ella podría casi creer que era un chico normal de catorce años, no el hijo de Hades quien había sido sacado de la década de 1940 y forzado a soportar más tragedia y peligro que la mayoría de los semidioses en su vida.

Cuando Nico llegó al Campamento Júpiter, Reyna no confiaba en él. Percibió que había más en su historia que ser un embajador de su padre, Plutón. Ahora, por supuesto, sabía la verdad. Él era un semidiós griego; la primera persona que se recuerda, tal vez la primera a un semidios griego -ña .

s. to Jupiter, pero aun ellos la hacian sentir incomoda. se recuerde, tal vez la única persona, en ir y venir entre los campamentos romano y griego sin decir a ninguno de los grupos que el otro existía.

Extrañamente, eso hizo que Reyna confiara aun más en Nico.

Cierto, no era romano. Él nunca había cazado con Lupa o soportado el brutal entrenamiento de la Legión. Pero Nico se había probado a sí mismo de otras maneras. Él guardó el secreto de los campamentos por la mejor de las razones, porque temía una guerra. Él había caído en el Tártaro solo, voluntariamente, para encontrar las Puertas de la Muerte. Había sido capturado y encarcelado por gigantes. Había liderado la tripulación del *Argo II* dentro de la Casa de Hades... y ahora había aceptado otra terrible misión: arriesgarse a sí mismo para transportar a la Atenea Partenos de regreso al Campamento Mestizo.

El ritmo del viaje era exasperadamente lento. Solo podían viajar por sombra unos pocos cientos de kilómetros cada noche, descansando durante el día para dejar a Nico recuperarse, pero incluso eso requería más resistencia de Nico de que la Reyna había pensado posible.

Llevaba tanta tristeza y soledad, demasiada pena. Sin embargo puso su misión primero. Perseveró. Reyna



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

respetaba eso. Entendía eso.

Ella nunca había sido una persona sentimental, pero tenía un extraño deseo de poner su capa sobre los hombros de Nico y arrojárselo. Se reprendió mentalmente. Era un compañero, no su hermano pequeño. Él no apreciaría ese gesto.

—Oye. —El entrenador Hedge interrumpió sus pensamientos—. Tú también necesitas dormir. Tomaré el primer turno de vigilancia y cocinaré algo de comer. Estos fantasmas no deben ser demasiado peligrosos ahora que el sol está saliendo.

Reyna no había notado como se estaba alzando la luz. Nubes rosa y turquesa rayaban el horizonte oriental. El pequeño fauno de bronce emitía una sombra cruzando la fuente seca.

—He leído sobre este lugar —notó Reyna—. Es una de las mejor villas mejor preservadas en Pompeya. Ellos la llaman la Casa del Fauno.

Gleeson echó un vistazo a la estatua con disgusto.

—Sí, bueno, hoy es la Casa del *Sátiro*.

Reyna logró una sonrisa. Estaba comenzando a apreciar las diferencias entre sátiros y faunos. Si alguna vez se quedara dormida con un fauno al deber, habría despertado con sus suministros robados, un bigote dibujado en su cara y el fauno muy lejos. El entrenador Hedge era diferente; en su mayoría diferente y bueno, pero pensaba que tenía una obsesión enfermiza con las artes marciales y los bates de béisbol.

—Está bien —aceptó—. Toma la primera vigilancia. Pondré a Aurum y Argentum de guardia contigo.

Hedge parecía que quería protestar, pero Reyna silbó fuertemente. Los galgos metálicos se materializaron de las ruinas, corriendo hacia ella desde diferentes direcciones. Aún después de muchos años, Reyna no tenía idea de dónde venían o a dónde iban cuando los despedía, pero verlos le levantó el ánimo.

Hedge se aclaró la garganta.

—¿Estos no serán de esos que son dálmatas? Lucen como dálmatas.

—Son galgos, entrenador. —Reyna no tenía idea de por qué Hedge le tenía a los dálmatas, pero estaba muy cansada como para preguntar justo ahora—. Aurum, Argentum, protéjannos mientras duermo. Obedezcan a Gleeson Hedge.

Los perros cercaron el patio, guardando su distancia de la Atenea Partenos, la cual irradiaba hostilidad hacia todo lo romano.

La misma Reyna solo ahora estaba acostumbrándose a ella, y estaba bastante segura que la estatua no apreciaba ser recolocada en el centro de una antigua ciudad romana.

Se acostó y puso su capa púrpura sobre ella. Sus dedos se curvieron alrededor de la bolsa en su cinturón,



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

donde guardaba la moneda plateada que Annabeth le había dado antes que se separaran en Epiro.

Es una señal de que las cosas pueden cambiar, le dijo Annabeth. La Marca de Atenea es tuya ahora. Tal vez la moneda pueda traerte suerte.

Si la suerte sería buena o mala, Reyna no estaba segura.

Le dio una última mirada al fauno de bronce cubierto por el amanecer y a la Atenea Partenos. Entonces cerró los ojos y se deslizó en sus sueños.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

VI: Reyna

LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO, Reyna podía controlar sus pesadillas.

Había entrenado su mente para comenzar todos sus sueños en su lugar favorito, el jardín de Baco en la colina más alta en Nueva Roma.

Se sentía segura y tranquila ahí. Cuando las visiones invadían su sueño, como siempre le pasaba a los semidioses, podía contenerlas imaginando que eran reflejos en la fuente del jardín. Esto le permitía dormir pacíficamente y evitar despertar a la mañana siguiente con un sudor frío.

Esta noche, sin embargo, no tuvo tanta suerte.

El sueño empezó bastante bien. Estaba de pie en el jardín en una cálida tarde, el pesado cenador con una floreciente madreSelva. En el centro de la fuente, de la pequeña estatua de Baco brotaba agua a la pileta.

Las cúpulas doradas y tejas rojas de Nueva Roma se extendían por debajo de ella. A casi un kilómetro al oeste se elevaban las fortificaciones del Campamento Júpiter. Más allá de eso, el Pequeño Tíber se curvaba generosamente alrededor del valle, siguiendo el borde de las colinas Berkeley, difuso y dorado a la luz del verano.

Reyna sostenía una taza de chocolate caliente, su bebida favorita.

Exhaló con satisfacción. Este lugar era digno de ser defendido; por ella, por sus amigos, por todos los semidioses. Sus cuatro años en el Campamento Júpiter no habían sido fáciles, pero habían sido los mejores momentos en la vida de Reyna.

De repente el horizonte se oscureció. Reyna pensó que podría ser una tormenta. Entonces se dio cuenta que un oscuro barro estaba rodando por las colinas, volteando la piel de la tierra de adentro hacia afuera, sin dejar nada detrás.

Reyna vio con horror como la marea de tierra llegó al borde del valle. El dios Término sostuvo una barrera mágica alrededor del campamento, pero eso detuvo la destrucción por solo un momento. Luces púrpura se elevaron en forma de rocío como cristales rotos, y la marea los atravesó, triturando árboles, destruyendo caminos y borrando el Pequeño Tíber del mapa.

Es una visión, pensó Reyna. Puedo controlar esto.

Intentó cambiar el sueño. Imaginó que la destrucción era solo un reflejo en la fuente, un video inofensivo, pero la pesadilla continuaba en todos sus vívidos aspectos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

La tierra se tragó el Campo de Marte, borrando todo rastro de los fuertes y las trincheras de los Juegos de Guerra. Los acueductos de la ciudad colapsaron como una línea de bloques para niños. El Campamento Júpiter cayó, las torres de vigilancia se derrumbaron, muros y cuarteles se desintegraron. Los gritos de los semidioses fueron silenciados, y la tierra siguió adelante.

Un sollozo se formó en la garganta de Reyna. Los brillantes santuarios y monumentos en la Colina del Templo se derrumbaron. El coliseo y el hipódromo fueron barridos. La marea de tierra llegó a la línea del Pomperium y entró con un estruendo directamente a la ciudad. Familias corrían a través del foro. Niños lloraban de terror.

La Casa del Senado implosionó. Villas y jardines desaparecieron como cultivos debajo de un rastrillo. La marea iba cuesta arriba hacia el Jardín de Baco, el último vestigio del mundo de Reyna.

Los dejasteis indefensos, Reyna Ramírez Arellano. La voz de una mujer se emitió desde el negro terreno. Vuestro campamento será destruido. Vuestra misión es una tontería. Mi cazador va a por vos.

Reyna se arrancó a sí misma de la verja del jardín. Corrió hacia la fuente de Baco y agarró el borde de la fuente, mirando desesperadamente el agua. Deseó que la pesadilla se convirtiera en un reflejo inofensivo.

TUM.

La fuente se partió a la mitad, dividida por una flecha del tamaño de un rastrillo. Reyna miró en shock las plumas de un cuervo de la flecha, el asta pintado de rojo, amarillo y negro como una serpiente coral, con la punta de hierro Estigio incrustada en sus entrañas.

Levantó la vista nublada de dolor. Al borde del jardín, una figura oscura se acercó; la silueta de un hombre cuyos ojos brillaban como faros en miniatura, cegando a Reyna. Escuchó el roce del hierro contra el cuero mientras sacaba otra flecha de su carcaj.

Entonces el sueño cambió.

El jardín y el cazador se desvanecieron, junto con la flecha en el estómago de Reyna.

Se encontraba en un viñedo abandonado. Se extendían ante ella, hectáreas de vides muertas colgadas en filas de enrejados de madera, como nudosos esqueletos en miniatura. En el otro extremo de los campos había una casa de campo de madera de cedro con un terminado de tejas y un porche. Más allá de eso, la tierra desaparecía en el mar.

Reyna reconoció el lugar: la bodega de vinos Goldsmith en la costa norte de Long Island. Sus grupos de exploradores la habían asegurado como una base avanzada para el ataque de la Legión al Campamento Mestizo.

Había ordenado que la mayor parte de la Legión permaneciera en Manhattan hasta que ella dijera lo contrario, pero obviamente Octavian la había desobedecido.

Toda la Duodécima Fulminata estaba acampando en el norte del terreno. Con su usual precisión militar



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

habían cavado trincheras de tres metros de profundidad y paredes de tierra con picos alrededor del perímetro, una torre de vigilancia en cada esquina armada con ballestas. En el interior, las casas de campaña estaban dispuestas en ordenadas filas de blanco y rojo. Los estandartes de las cinco cohortes ondeaban en el viento.

La vista de la Legión debería haberle levantado el espíritu de Reyna. Era una pequeña fuerza, apenas doscientos semidioses, pero estaban bien estrenados y organizados. Si Julio Cesar volviera de la muerte, no habría tenido problema en reconocer las tropas de Reyna como dignos soldados de Roma.

Pero no tenían que estar tan cerca del Campamento Mestizo. La insubordinación de Octavian hizo a Reyna apretar los puños. Estaba intencionalmente provocando a los griegos, con la esperanza de batalla.

Su sueño la acercó al porche de la casa de campo, donde Octavian se sentaba en una silla dorada que lucía sospechosamente como un trono. A lo largo de su alineada toga senatorial púrpura, su insignia de centurión y su cuchillo de augur, él había adoptado un nuevo honor: un manto de tela blanca sobre su cabeza, que lo marcaba como *Pontifex Maximus*, sumo sacerdote de los dioses.

Reyna quería estrangularlo. No se sabía de ningún semidiós que hubiera tomado el título de *Pontifex Maximus*. Al hacerlo, Octavian se elevaba casi al nivel de emperador.

A su derecha, reportes y mapas estaban esparcidos en una mesa baja. A su izquierda, un altar de mármol estaba colmado con fruta y ofrendas doradas, sin duda para los dioses. Pero a Reyna le parecía un altar al mismo Octavian.

A su lado, el portador del águila de la Legión, Jacob, en posición de firmes, sudaba en su manto de piel de león mientras sostenía el bastón con el águila dorada de la Duodécima.

Octavian estaba en la mitad de una audiencia. En la base de las escaleras estaba arrodilló un chico en vaqueros y una sudadera arrugada con capucha. El compañero centurión de Octavian de la Primera Cohorte, Mike Kahale, se hizo a un lado con sus brazos cruzados, mirándolo ceñudo con evidente disgusto.

—Bueno, ahora. —Octavian escaneó un trozo de pergamino—. Veo aquí que usted es un legado, un descendiente de Orcus.

El chico en la sudadera levantó la mirada, y Reyna contuvo el aliento. *Bryce Lawrence*. Reconoció su estropajo de cabello café, su nariz rota, sus crueles ojos verdes y su petulante sonrisa torcida.

—Sí, mi Señor —dijo Bryce.

—Oh, no soy Señor. —Los ojos de Octavian se arrugaron—. Sólo un centurión, un augur y un humilde sacerdote que hace su mejor esfuerzo para servir a los dioses. Entiendo que fuiste echado de la legión por... ah, problemas de disciplina.

Reyna trató de gritar, pero no podía hacer sonido alguno. Octavian sabía perfectamente bien porque Bryce había sido expulsado. Al igual que su antepasado divino, Orcus, el dios del castigo en el inframundo, Bryce era completamente despiadado. El pequeño psicópata había sobrevivido sus pruebas con Lupa muy bien, pero



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

tan pronto como llegó al Campamento Júpiter demostró que era indomable por naturaleza. Había tratado de prender fuego a un gato por diversión. Había apuñalado un caballo y lo envió en estampida a través del Foro. Fue incluso sospechoso de sabotear una máquina de asedio³⁵ y conseguir que su propio centurión muriera durante los juegos de guerra.

Si Reyna hubiera sido capaz de probarlo, el castigo de Bryce habría sido la muerte. Pero como la evidencia era circunstancial, y la familia de Bryce era rica y poderosa con muchas influencias en Nueva Roma, se había ido con la pena más baja de destierro.

—Sí, Pontifex —dijo Bryce lentamente—. Pero, si me lo permite, esos cargos no fueron probados. Soy un romano leal.

Mike Kahale lo miró como si estuviera haciendo su mayor esfuerzo para no vomitar.

Octavian sonrió.

—Creo en segundas oportunidades. Respondiste a mi llamado de reclutas. Tienes auténticas credenciales y cartas de recomendación. ¿Te comprometes a seguir mis órdenes y servir a la Legión?

—Absolutamente —dijo Bryce.

—Entonces estás reinstalado en el *probatio* —dijo Octavian—. Hasta que te pruebes en combate.

Hizo un gesto a Mike, quien alcanzó su bolsa y sacó una tableta *probatio* de plomo con un cordón de cuero. Colgó el cordón alrededor del cuello de Bryce.

—Repórtate a la Quinta Cohorte —dijo Octavian—. Les vendría bien un poco de sangre nueva, un poco de perspectiva fresca. Si tu centurión Dakota tiene algún problema con eso, dile que lo hable conmigo.

Bryce sonrió como si le acabaran de entregar un cuchillo afilado.

—Un placer.

—Y Bryce. —El rostro de Octavian lucía casi macabro debajo de su manto blanco con los ojos demasiado penetrantes, las mejillas demasiado demacradas, los labios demasiado delgados y sin color—. Por mucho dinero, poder y prestigio que la familia Lawrence tenga en la Legión, recuerda que mi familia tiene más. *Personalmente* te estoy patrocinando, así como patrocino a todos los otros nuevos reclutas. Sigue mis órdenes, y avanzarás rápidamente. Pronto podría tener un pequeño trabajo para ti, una oportunidad de probar tu valor. Pero traicióname y no seré tan indulgente como Reyna. ¿Lo entiendes?

La sonrisa de Bryce se desvaneció. Parecía como si quisiera decir algo, pero cambió de opinión. Asintió.

—Bien —dijo Octavian—. Además, córtate el pelo. Te ves como uno de esa escoria de los griegos. Retírate.

Después de que Bryce se fue, Mike Kahale negó.

³⁵ **Máquina de asedio:** Usada en la antigüedad para destruir fortalezas, murallas, castillos y fuertes durante un cerco.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Eso hace dos docenas ahora.

—Es una buena noticia, mi amigo —le aseguró Octavian—. Necesitamos mano de obra adicional.

—Asesinos, ladrones y traidores.

—Semidioses leales —dijo Octavian— quienes *me* deben su posición.

Mike frunció el ceño. Hasta que Reyna lo conoció, nunca había entendido porque la gente los llama pistola de bíceps, pero los brazos de Mike eran gruesos como un cañón de bazuca. Tenía rasgos severos, tez tostada almendrada, cabello ónix y orgullosos ojos oscuros, como los antiguos reyes hawaianos. No estaba segura de como un apoyador³⁶ de la escuela secundaria de Hilo acabo con Venus por madre, pero nadie en la legión lo molestaba al respecto... no una vez que lo vieron aplastar rocas con sus manos desnudas.

A Reyna siempre le había gustado Mike Kahale. Desafortunadamente, Mike era *demasiado* leal a su patrocinador. Y su patrocinador era Octavian.

El autoproclamado Pontifex se levantó y estiró.

—No te preocupes, viejo amigo. Nuestros equipos de asedio tienen el campamento griego rodeado. Nuestras águilas tienen superioridad aérea completa. Los griegos no van a ningún lado hasta que estemos listos para atacar. En once días, todas mis fuerzas estarán en su lugar. Mi pequeña sorpresa estará preparada. El primero de agosto, en la fiesta de Spes³⁷, el campamento griego caerá.

—Pero Reyna dijo...

—Ya hemos pasado por esto. —Octavian deslizó su daga de acero de su cinturón y la lanzó a la mesa, donde atravesó un mapa del Campamento Mestizo—. Reyna ha renunciado a su posición. Fue a las tierras ancestrales, lo cual es contra la *ley*.

—Pero la Madre Tierra...

—... ha estado agitada por la guerra entre los campamentos griego y romano, ¿sí? Los dioses están incapacitados ¿sí? ¿Y cómo resolvemos ese problema, Mike? Eliminamos la división. Eliminamos a los griegos. Regresamos a los dioses a su adecuada manifestación como *romanos*. Una vez que los dioses restablezcan su máximo poder, Gea no se atreverá a levantarse. Se hundirá de nuevo en su sueño. Los semidioses seremos fuertes y unidos, como éramos en los viejos tiempos del imperio. Además, el primer día de agosto es el más prometedor, el mes nombrado así por mi antepasado Augustus. ¿Y sabes cómo se unió a los romanos?

—Tomó el poder y se convirtió en emperador —ladró Mike.

Octavian hizo a un lado el comentario.

—Tonterías. Salvó a Roma al convertirse en *Primer Ciudadano*. Quería paz y prosperidad, ¡no poder!

36 **Linebacker:** Posición en futbol americano.

37 **Spes:** diosa de la esperanza.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Créeme, Mike, estoy intentando seguir su ejemplo. Salvaré Nueva Roma y, cuando lo haga, recordaré a mis amigos.

Mike modificó considerablemente su volumen.

—Suenas seguro. ¿Tu don de la profecía ha...?

Octavian levantó su mano en señal de advertencia. Miró a Jacob el portador del águila, que seguía en posición de firmes detrás de él.

—Jacob, puedes retirarte. ¿Por qué no vas a pulir el águila o algo?

Los hombros de Jacob se desplomaron de alivio.

—Sí, augur. ¡Digo centurión! ¡Digo Pontifex! Digo...

—Ve.

—Voy.

Una vez que Jacob se fue cojeando, el rostro de Octavian se nubló.

—Mike, te dije que no hablaras de mí, ah, problema. Pero contestando tu pregunta: no, todavía hay algo de *interferencia* con el don que Apolo usualmente me da. —Miró con resentimiento la pila de mutilados animales de peluche acumulados en la esquina del porche—. No puedo ver el futuro. Tal vez esa falsa Oráculo del Campamento Mestizo está trabajando en algún tipo de brujería. Pero como te he dicho antes, en estricta confidencia, ¡Apolo me habló claramente el año pasado en el Campamento Júpiter! Él personalmente bendijo mis esfuerzos. Prometió que sería recordado como el salvador de los romanos.

Octavian abrió sus brazos, dejando al descubierto su tatuaje de arpa, el símbolo de su antepasado divino. Siete barras marcadas indicaban sus años de servicio; más que cualquier oficial, incluyendo a Reyna.

—Nunca temas, Mike. Aplastaremos a los griegos. Detendremos a Gea y a sus secuaces. Entonces tomaremos a esa arpía que los griegos han acogido, la que ha memorizado nuestros libros sibilinos³⁸ y la forzaremos a darnos el conocimiento de nuestros ancestros. Una vez que eso suceda, estoy seguro de que Apolo restaurará mi don de la profecía. El Campamento Júpiter será más poderoso que nunca. Vamos a *gobernar* el futuro.

El ceño fruncido de Mike no disminuyó, pero levantó el puño en señal de saludo.

—Tú eres el jefe.

—Sí, lo soy. —Octavian sacó su daga de la mesa—. Ahora, vamos a checar a esos dos enanos que capturaste. Los quiero correctamente aterrorizados ante de interrogarlos de nuevo y enviarlos al Tártaro.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

El sueño se desvaneció.

—Oye, despierta. —Los ojos de Reyna se abrieron agitados. Gleeson Hedge estaba inclinado sobre ella, sacudiendo su hombro—. Tenemos problemas.

Su tono grave aceleró su sangre.

—¿Qué es? —Luchó por sentarse—. ¿Fantasmas? ¿Monstruos?

Hedge frunció el ceño.

—Peor, *turistas*.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

VII: Reyna

Las hordas habían llegado.

En grupos de veinte o treinta, los turistas pululaban a través de las ruinas, circulando por las villas, deambulando por los senderos adoquinados, embobados con los coloridos frescos y mosaicos.

Reyna se preocupó por cómo los turistas reaccionarían ante una estatua de Atenea de doce metros en medio del patio, pero la Niebla debió haber estado trabajando horas extras para confundir la visión de los mortales.

Cada vez que un grupo se acercaba, se detenían en el borde del patio y miraban fijamente en desaprobación a la estatua. Un guía turístico británico anuncio:

—Ah, andamios. Al parecer esta área está en reparación. Lástima. Sigamos avanzando

Y se fueron.

Al menos la estatua no bramó “¡MUERAN, INCRÉDULOS!” ni redujo a los mortales a polvo. Reyna había tratado una vez con una estatua de la diosa Diana así. No había sido su día más relajante.

Recordó lo que Annabeth le contó sobre la Atenea Partenos: su aura mágica atrae monstruos tanto como los mantiene a raya. Efectivamente, de vez en cuando, por el rabillo del ojo, Reyna detectaba espíritus blancos y brillantes en ropas romanas revoloteando entre las ruinas, frunciendo el ceño a la estatua en consternación.

—Esos *lémures* están en todos lados —murmuró Gleeson—. Mantienen su distancia por ahora, pero llegado el anochecer, será mejor que estemos listos para movernos. Los fantasmas siempre son peores de noche.

Reyna no necesitaba que le recordaran eso.

Vio cómo una pareja de ancianos, que usaban camisetas pastel y bermudas, se tambaleaban a través de un jardín cercano. Estaba feliz de que no se acercaran. Alrededor del campamento, el entrenador Hedge había aparejado todo tipo de cable de viajes, trampas y ratoneras de gran tamaño que no detendrían a cualquier monstruo que se diera a respetar, pero bien podrían derribar a un jubilado.

A pesar de la mañana cálida, Reyna se estremecía por sus sueños. No pudo decidir cuál era más espantoso: la inminente destrucción de Nueva Roma o la manera en que Octavian estaba envenenando a la legión desde adentro.

Su misión será infructuosa.

El Campamento Júpiter la necesitaba. La Duodécima Fulminata la necesitaba. Sin embargo, Reyna estaba



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

al otro lado del mundo, viendo a un sátiro hacer waffles de arándanos en un palo sobre una fogata.

Quería hablar sobre sus pesadillas, pero decidió esperar hasta que Nico se despertara. No estaba segura si tenía el coraje suficiente para describirlas dos veces.

Nico seguía roncando. Reyna había descubierto que una vez que él se quedaba dormido, costaba demasiado despertarlo. El entrenador podría bailar claqué con sus pesuñas de cabra alrededor de la cabeza de Nico y el hijo de Hades ni siquiera se movería.

—Toma —Hedge le ofreció un plato de sus waffles a la parrilla con pedazos frescos de kiwi y piña. Todo se veía sorprendentemente bien.

—¿De dónde estás sacando estos suministros? —Se maravilló Reyna.

—Oye, soy un sátiro. Somos empacadores muy eficientes —Le dio una mordida a su waffle—. ¡Nosotros también sabemos cómo vivir de la tierra!

Mientras Reyna comía, el entrenador Hedge tomó su anotador y empezó a escribir. Cuando terminó, dobló la hoja en un avión y la lanzó al aire. Una brisa se la llevó.

—¿Una carta para tu esposa? —adivinó Reyna.

Bajó el borde de su gorra de beisbol, los ojos de Hedge estaban inyectados en sangre.

—Mellie es una ninfa de las nubes. Los espíritus del aire envían cosas mediante aviones de papel todo el tiempo. Con suerte sus primos mantendrán la carta cruzando el océano hasta que la encuentre. No es tan rápido como un mensaje Iris, pero bueno, quiero que nuestro hijo tenga un recuerdo de mí en caso de que, tú sabes...

—Vamos a llegar a casa —le prometió Reyna—. Vas a ver a tu hijo.

Hedge apretó la mandíbula y no dijo nada.

Reyna era bastante buena para hacer que la gente hablara. Consideraba esencial el conocer a sus compañeros de armas. Pero le había tomado tiempo convencer a Hedge para que le contara sobre su esposa, Mellie, quien estaba cerca de dar a luz en el Campamento Mestizo. Reyna tenía problemas imaginando al entrenador como padre, pero entendía lo que era crecer sin padres. No iba a dejar que eso le pasara al hijo del entrenador Hedge.

—Sí, bueno... —El sátiro mordió otro pedazo de su waffle, incluyendo el palo en el que lo había tostado—. Sólo desearía que nos pudiéramos mover más rápido —Señaló con la barbilla a Nico—. No veo como este chico va a aguantar otro salto. ¿Cuántos más necesitaremos para llegar a casa?

Reyna compartía su preocupación. En sólo once días, los gigantes planeaban despertar a Gea. Octavian pensaba atacar el Campamento Mestizo el mismo día. Eso no podía ser una coincidencia. Quizás Gea le estaba susurrando a Octavian en el oído, influyendo sobre sus decisiones subconscientemente. O peor: Octavian esta-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

ba metido de lleno en el equipo de la diosa de la tierra. Reyna no quería creer que inclusive él podría traicionar a sabiendas a la legión, pero, después de lo que había visto en sus sueños, no podía estar segura.

Terminó su comida mientras un grupo de turistas chinos andaban de un lado a otro más allá del patio. Reyna había estado despierta por menos de una hora y ya estaba ansiosa por seguir.

—Gracias por el desayuno, entrenador —Se puso en pie y se estiró—. Si me disculpas, hay baños donde están los turistas. Necesito usar el pequeño cuarto del pretor.

—Adelante —El entrenador hizo tintinear el silbato que colgaba de su cuello—. Si algo pasa, soplaré.

Reyna dejó a Aurum y a Argentum como guardias y paseó a través de la multitud de mortales hasta que encontró un centro de visitantes con baños. Hizo lo mejor que pudo para asearse, pero encontró irónico el estar en la actual ciudad de Roma y no poder disfrutar de un lindo baño caliente romano. Tuvo que conformarse con toallitas de papel, un dispensador de jabón roto y un secador de manos asmático. Y los baños... mientras menos se hable sobre ellos, mejor.

Mientras caminaba de regreso, pasó frente a un pequeño museo con un exhibidor. Detrás del vidrio había una fila de figuras plásticas, todas congeladas en estertores de muerte. Una chica joven estaba acurrucada en posición fetal. Una mujer tendida se retorció en agonía, con su boca abierta para gritar y con los brazos sobre la cabeza. Un hombre estaba arrodillado con la cabeza inclinada, como aceptando lo inevitable.

Reyna miró fijamente con una mezcla de horror y repulsión. Había leído acerca de estas figuras pero nunca las había visto en persona. Después de la erupción del Vesubio, la ceniza volcánica había enterrado la ciudad y endurecido a los pompeyanos muertos. Sus cuerpos se habían desintegrado dejando atrás bolsillos de aire con forma humana. Los primeros arqueólogos habían vertido yeso en los agujeros y así hicieron estos espeluznantes moldes con forma de romanos antiguos.

Reyna lo encontraba perturbador e incorrecto, que el momento de muerte de estas personas estuviera en exhibición como ropa en la ventana de una tienda, sin embargo no pudo apartar la mirada.

Toda su vida había soñado con ir a Italia. Había asumido que nunca pasaría. Las tierras antiguas estaban prohibidas para los semidioses modernos; el área era simplemente demasiado peligrosa. Sin embargo, ella quería seguir los pasos de Eneas, el hijo de Afrodita, el primer semidiós en instalarse aquí después de la guerra de Troya. Ella quería ver el río Tíber original, donde Lupa la diosa loba, salvó a Rómulo y Remo.

¿Pero Pompeya? Reyna nunca había querido venir aquí. El sitio del desastre más infame de Roma, una ciudad entera tragada por la tierra... Después de las pesadillas de Reyna, eso golpeó muy cerca de casa.

Hasta el momento, en las tierras antiguas, sólo había visto un lugar en su lista de deseos: El Palacio de Diocleciano en ruinas e, incluso esa visita, apenas había sido de la manera en que se la había imaginado. Reyna solía soñar que iba allí con Jason para admirar el hogar de su emperador favorito. Se imaginó caminatas románticas con él a través de la vieja ciudad, picnics al atardecer en los parapetos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

En vez de eso, Reyna había llegado a Croacia, no con él, sino con una docena de espíritus del viento enojados en su cola. Peleó abriéndose paso a través de fantasmas en el palacio. Al irse, los grifos la habían atacado, hiriendo mortalmente a su pegaso. Lo más cerca que estuvo de Jason fue encontrar una nota que él dejó para ella debajo del busto Diocleciano en el sótano.

Solo tendría recuerdos dolorosos de ese lugar.

No seas resentida, se regañó. Eneas también sufrió. También Rómulo, Diocleciano y el resto. Los romanos no se quejan del sufrimiento.

Mirando fijamente a las figuras muertas de yeso en la vitrina del museo, se preguntó en qué habían estado pensando mientras se acurrucaban para morir en las cenizas. Probablemente no pensaban: *Bueno, ¡somos romanos! ¡No deberíamos quejarnos!*

Una ráfaga de viento sopló a través de las ruinas, haciendo un gemido hueco. La luz del sol se reflejó en la ventana, encandilándola momentáneamente.

Con un sobresalto, Reyna miró hacia arriba. El sol estaba directamente sobre su cabeza ¿Cómo podía ser ya mediodía? Ella había dejado La Casa del Fauno después del desayuno. Solo había estado aquí por unos minutos... ¿o no?

Se arrancó a sí misma del exhibidor del museo y se apresuró, tratando de sacarse el sentimiento de que los pompeyanos muertos estaban susurrándole desde atrás.

El resto de la tarde fue desconcertantemente tranquila.

Reyna se mantuvo vigilando mientras el entrenador Hedge dormía, pero no había nada para hacer guardia. Los turistas iban y veían. Algunas harpías y espíritus del viento volaron sobre sus cabezas. Los perros de Reyna gruñían en advertencia, pero los monstruos no se detuvieron a pelear.

Los fantasmas acechaban alrededor de los bordes del patio, aparentemente intimidados por la Atenea Partenos. Reyna no podía culparlos. Entre más tiempo la estatua permanecía en Pompeya, más ira parecía irradiar, haciendo que la piel de Reyna se estremeciese y pusiese sus nervios de punta.

Finalmente, justo después del atardecer, Nico se despertó. Se devoró un sándwich de aguacate y queso, fue la primera vez que mostró apetito decente desde que dejó la Casa de Hades.

Reyna odiaba tener que arruinar su cena, pero no tenían mucho tiempo. Mientras la luz del día se ocultaba, los fantasmas empezaron a moverse más cerca y en gran número.

Les contó sobre sus sueños: la tierra tragando al Campamento Júpiter, Octavian acercándose al Campamento Mestizo y el cazador, con ojos brillantes, quien le había disparado a Reyna en las entrañas.

—Este cazador... ¿un gigante, tal vez? —Nico miró fijamente su plato vacío.

El entrenador Hedge gruñó.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Preferiría no averiguarlo. Digo que sigamos.

—¿Tú estás sugiriendo que evitemos una pelea? —La boca de Nico se contorneó.

—Escucha, pastelito, me gusta una golpiza tanto como me agrada la siguiente chico, pero ya tenemos suficientes monstruos para preocuparnos sin algún gigante caza recompensas acechándonos por todo el mundo. No me gusta el sonido de esas enormes flechas.

—Por esta vez —dijo Reyna—, estoy de acuerdo con Hedge.

Nico desdobló su chaqueta de aviador. Puso su dedo a través del agujero que la flecha había dejado en la manga.

—Podría pedir un consejo —Nico sonó reacio—. Thalia Grace...

—La hermana de Jason —dijo Reyna.

Nunca había conocido a Thalia. De hecho, se acababa de enterar de que Jason tenía una hermana. De acuerdo con Jason, su hermana era una semidiosa griega, una hija de Zeus, quien dirige al grupo de las seguidoras de Diana... no, Artemisa. Toda la idea le hacía girar la cabeza a Reyna.

Nico asintió.

—Las Cazadoras de Artemisa son... bueno, cazadoras. Si alguien supiera sobre este cazador gigante, esa sería Thalia. Podría intentar enviarle un mensaje Iris.

—No suenas muy emocionado con la idea —Notó Reyna—. Ustedes dos... ¿están peleados?

—Estamos bien.

Unos pasos más adelante, Aurum gruñó despacio, lo que significaba que Nico estaba mintiendo.

Reyna decidió no presionarlo.

—Yo también podría intentar contactarme con mi hermana, Hylla —dijo ella—. El Campamento Júpiter está ligeramente protegido. Si Gea ataca allí, tal vez las Amazonas puedan ayudar.

El entrenador Hedge frunció el ceño.

—Sin ofender, pero, eh... ¿Qué va a hacer un ejército de Amazonas contra una ola de barro?

Reyna reprimió una sensación de temor. Temió que Hedge tuviera razón. En contra de lo que había visto en sus sueños, la única defensa sería prevenir que los gigantes despertaran a Gea. Para eso, tenía que poner su confianza en la tripulación del *Argo II*.

La luz del día ya casi se había ido. Alrededor del patio, los lares estaban formando una muchedumbre, cientos de romanos sosteniendo palos con pinchos espectrales o piedras.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Podemos seguir hablar después del próximo salto —Reyna decidió—. Ahora mismo, necesitamos salir de aquí.

—Sí —Nico se puso de pie—. Pienso que podemos llegar a España esta vez, si tenemos suerte. Sólo déjenme...

La muchedumbre de lares se desvaneció, como un montón de velas de cumpleaños apagadas en un soplo.

La mano de Reyna fue hacia su daga.

—¿A dónde se fueron?

Los ojos de Nico revolotearon por las ruinas. Su expresión no era tranquilizadora.

—Yo... yo no estoy seguro, pero creo que no es una buena señal. Sigán mirando. Me pondré el arnés. Debería tomarme sólo unos segundos.

El entrenador Hedge se levantó en sus cascos.

—*Segundos que no tenéis.*

El estómago de Reyna se acurrucó formando una bola pequeña.

Hedge habló con la voz de una mujer, la misma que Reyna había escuchado en sus pesadillas.

Sacó su cuchillo.

Hedge se volvió hacia ella, su cara sin expresión. Sus ojos eran de un negro sólido.

—*Alegraos Reyna Ramírez—Arellano. Moriréis como romana. Os uniréis a los fantasmas de Pompeya.*

El suelo retumbó. Alrededor del patio, espirales de ceniza se arremolinaron en el aire. Se solidificaron en crudas figuras humanas, conchas de barro como las del museo. Miraron fijamente a Reyna con sus ojos rasgados en sus caras de roca.

—*La tierra os tragará* —dijo Hedge con la voz de Gea—. *Como se los tragó a ellos.*



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

VIII: Reyna

—**Hay muchos de ellos.** —Reyna se preguntó amargamente cuantas veces había dicho eso durante su carrera como semidiosa.

Debería tener una insignia hecha y usarla para ahorrar tiempo. Cuando muriese, las palabras probablemente estarían escritas en su tumba: *Había muchos de ellos.*

Sus galgos se encontraban a cada lado de ella, gruñendo a los cascarones de barro. Reyna contó por lo menos a veinte, acercándose por todas las direcciones.

El entrenador Hedge continuó hablando con una voz muy femenina: *Los muertos siempre son más numerosos que los vivos. Estos espíritus esperaron siglos, incapaces de expresar su ira. Ahora les he dado cuerpos de tierra.*

Un fantasma de tierra dio un paso adelante. Se movió lentamente, pero sus pisadas eran tan pesadas que agrietaron las baldosas antiguas.

—¿Nico? —llamó Reyna.

—No puedo controlarlos —dijo él desenredando frenéticamente su arnés—. Algo sobre los cascarones de piedra, creo. Necesito un par de segundos para concentrarme en el viaje sombra. De lo contrario, podría teletransportarnos a otro volcán.

Reyna maldijo por lo bajo. No había forma de que pudiera luchar con tantos mientras Nico preparaba su escape, especialmente con el entrenador Hedge fuera de batalla.

—Usa el cetro —dijo ella—. Consígueme algunos zombis.

—*Eso no ayudará* —entonó el entrenador Hedge—. *Apartaos, Pretor. Dejad que los fantasmas de Pompeya destruyan esta estatua griega. Un verdadero romano no se resistiría.*

Los fantasmas de tierra se mezclaban adelante. A través de sus orificios bucales, hicieron silbidos huecos, como alguien soplando a través de una botella vacía de soda. Uno pisó la daga—raqueta de tenis—trampa del entrenador y lo aplastó en piezas.

De su cinturón, Nico sacó el cetro de Diocleciano.

—Reyna, si convoco a más romanos muertos... ¿quién dice que no se sumarán a esta muchedumbre?

—Yo lo digo. Soy una pretora. Consígueme algunos legionarios, y los controlaré.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—*Pereceréis*—dijo el entrenador—. *Vosotros nunca tendréis...*

Reyna le pegó en la cabeza con el mango de su daga. El sátiro se echó al piso.

—Perdón, entrenador—ella murmuró—. Eso se estaba poniendo tedioso. Nico ¡Zombis! Después concéntrate en sacarnos de aquí.

Nico levantó su cetro y el suelo tembló.

Los fantasmas de tierra eligieron ese momento para atacar. Aurum saltó sobre el más cercano y literalmente mordió la cabeza de la criatura con sus colmillos de metal. El cascarón de piedra cayó hacia atrás y se despedazó.

Argentum no tuvo tanta suerte. Saltó sobre otro fantasma, que balanceó su pesado brazo y le asestó un golpe al galgo en su rostro. Argentum salió volando. Se puso de pie. Su cabeza se torció cuarenta y cinco grados hacia la derecha. Uno de sus ojos rubí faltaba.

La ira emergió del pecho de Reyna como un pincho caliente. Ya había perdido a su pegaso. No iba a perder a sus perros también. Sacó su daga del pecho del fantasma y luego su Gladius. Estrictamente hablando, luchar con dos cuchillas no era muy romano, pero Reyna había pasado tiempo con piratas. Había aprendido más que unos pocos de trucos.

Los cascarones de tierra se derrumbaban fácilmente, pero pegaban como mazos. Reyna no entendía cómo, pero sabía que no podía permitirse recibir ni un solo golpe. A diferencia de Argentum, ella no sobreviviría si su cabeza era volteada hacia un lado.

—¡Nico!—Ella se agachó entre dos fantasmas de tierra, permitiéndoles aplastarse las cabezas entre ellos—. ¡Cuando quieras!

La tierra se abrió en el centro del patio. Decenas de soldados esqueléticos se abrieron paso hacia la superficie. Sus escudos lucían como peniques gigantes corroídos. Sus espadas eran más óxido que metal. Pero Reyna nunca estuvo tan aliviada de ver refuerzos.

—¡Legión!—ella gritó—. *¡Ad aciem*³⁹!

Los zombis respondieron, empujando a los fantasmas de tierra para formar una línea de batalla. Algunos cayeron, aplastados por puños de piedras. Otros lograron cerrar filas y levantar escudos.

Detrás de ella, Nico maldijo.

Reyna se arriesgó a mirar atrás. El cetro de Diocleciano estaba humeando en las manos de Nico.

—Se me está resistiendo—gritó—. No creo que le guste convocar romanos para que luchen contra otros romanos.

39 *Ad aciem*: Latín para: asuman posición de batalla.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Reyna sabía que los antiguos romanos se la pasaban la mayor parte de su vida peleando entre ellos, pero decidió no decirlo.

—Solo asegura al entrenador Hedge. ¡Prepárate para el viajar por las sombras! Ganaré algo...

Nico aulló. El cetro de Diocleciano explotó en pedazos. Nico no se veía herido, pero miró fijamente a Reyna en sorpresa.

—No...no sé qué pasó. Tienes unos pocos minutos, como mucho, antes de que tus zombies desaparezcan.

—¡Legión! —gritó Reyna—. *¡Orbem formate⁴⁰! ¡Gladium signe!*

Los zombies rodearon la Atenea Partenos, sus espadas listas para pelear a corta distancia. Argentum arrasó al inconsciente entrenador Hedge hacia Nico, quien estaba atándose furiosamente el arnés. Aurum montó guardia, arremetiendo contra cualquier fantasma de tierra que irrumpiera la línea.

Reyna peleó hombro con hombro con los legionarios muertos, enviándole su fuerza a las filas. Sabía que no iba a ser suficiente. Los fantasmas de tierra caían fácilmente, pero más seguían viniendo desde el suelo en los remolinos de cenizas. Cada vez que sus puños de piedra conectaban, otro zombi descendía.

Mientras tanto, la Atenea Partenos se elevaba sobre la batalla. Real, arrogante e indiferente.

Una pequeña ayuda sería buena, pensó Reyna. Un rayo destructor ¿tal vez? o alguna buena golpiza anticuada.

La estatua no hizo nada salvo irradiar odio, que parecía directamente equitativa para Reyna y los fantasmas atacantes.

¿Queréis llevarme hasta Long Island? parecía decir la estatua. *Buena suerte con eso, escoria romana.*

El destino de Reyna: morir defendiendo a una diosa pasiva—agresiva.

Siguió peleando, extendiendo más de su voluntad en las tropas de los muertos vivientes. A cambio, la bombardearon con desesperación y resentimiento.

Pelear por nada, los zombies legionarios le susurraban en su mente. *El imperio se fue.*

—¡Por Roma! —gritó Reyna con voz ronca. Atravesó a un fantasma de tierra con su gladius y apuñaló a otro en el pecho—. ¡Duodécima Legión Fulminata!

Alrededor de ella, los zombies caían. Algunos fueron aplastados en la batalla. Otros se desintegraron por su cuenta mientras que el poder residual del cetro de Diocleciano finalmente falló.

Los fantasmas de tierra se acercaban, un mar de rostros desfigurados con ojos huecos.

40 **Orbem formate:** Con este comando, la legión asumía una formación parecida a un círculo de arqueros entre y detrás de ellos para proveer soporte contra misiles.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡Reyna, ahora! —gritó Nico—. ¡Nos vamos!

Miró hacia atrás. Nico se había enganchado a la Atenea Partenos. Sostenía al inconsciente Gleeson Hedge en sus brazos como una damisela en peligro. Aurum y Argentum habían desaparecido, quizás demasiado dañados para continuar peleando.

Reyna se tropezó.

Un puño de piedra le dio un golpe en la caja torácica, y su flanco estalló de dolor. Su cabeza daba vueltas. Intentaba respirar, pero era como inhalar cuchillos.

—¡Reyna! —Nico gritó de nuevo.

La Atenea Partenos parpadeaba, a punto de desaparecer.

Un fantasma de tierra se balaceó en la cabeza de Reyna. Pudo esquivarlo, pero el dolor de las costillas casi la hizo desmayarse.

Rendíos, decían las voces en su cabeza. El legado de Roma está muerto y enterrado, al igual que Pompeya.

—No —se murmuró a sí misma—. No mientras siga viva. Nico estiró su mano mientras se deslizaba en las sombras. Con la última de sus fuerzas, Reyna saltó hacia él.



@ARGO III

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

IX: Leo

LEO NO QUERÍA SALIR DE LA PARED.

Tenía que acoplar otras tres abrazaderas, y nadie más era lo suficientemente delgado para caber en la cámara. (Una de las muchas ventajas de ser escuálido.)

Encajado entre las capas del casco con la plomería y el cableado, Leo pudo estar solo con sus pensamientos. Cuando se frustraba, lo que ocurría cada cinco segundos, podía golpear cosas con su martillo, y los otros miembros de la tripulación pensarían que estaba trabajando y no teniendo una rabieta.

Un problema con su santuario: sólo entraba hasta la cintura. Su trasero y piernas estaban todavía a la vista del público en general, lo que le hacía difícil ocultarse.

—¡Leo! —La voz de Piper llegó desde algún lugar detrás de él—. Te necesitamos. —El anillo tiroidal⁴¹ de bronce celestial se deslizó fuera del alicate de Leo y se cayó en las profundidades de la cámara.

Leo suspiró.

—¡Háblale a mis pantalones, Piper! ¡Porque mis manos están ocupadas!

—No voy a hablarle a tus pantalones. Reunión en el comedor. Casi estamos en Olimpia.

—Sí, está bien. Estaré allí en un segundo.

—¿Qué estás haciendo, de todos modos? Has estado hurgando en el interior del casco por días.

Leo barrió con su linterna a través de las placas de bronce celestial que había estado instalando lento pero seguro.

—Rutina de mantenimiento.

Silencio. Piper era un poco demasiado buena reconociendo sus mentiras.

—Leo...

—Oye, ya que estás ahí fuera, hazme un favor. Tengo esta comezón justo debajo de mí...

—¡Bien, me voy!

41 **O-ring:** Es un término técnico que significa “anillo tiroidal” también se conoce como “empaquete toroide”. Se fabrican de diferentes materiales y su uso es para sellado de uniones como bridas, empaques de pistones hidráulicos, neumáticos y sello de algún fluido. Son de diferentes materiales como: buna, viton, teflón, o algún elastómero, o polímero. (N. del T.)



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Leo se permitió un par de minutos más para fijar la abrazadera. Su trabajo aún no estaba terminado. No por un largo tiempo. Pero estaba progresando.

Por supuesto, había sentado las bases para su proyecto secreto cuando construyó por primera vez el *Argo II*, pero no le había dicho a nadie sobre ello. Apenas había sido honesto consigo mismo acerca de lo que estaba haciendo.

Nada dura para siempre, le dijo una vez su padre. *Ni siquiera las mejores máquinas*.

Sí, bueno, tal vez era cierto. Pero Hefesto también había dicho, *todo puede ser reutilizado*. Leo pretendía poner a prueba esa teoría.

Era un riesgo peligroso. Si fracasaba, sería aplastado. No sólo emocionalmente. Si no que también *físicamente*.

La idea le dio claustrofobia.

Se escurrió de la cámara y regresó a su camarote.

Bueno... *técnicamente* era su camarote, pero no dormía allí. El colchón estaba cubierto de alambres, clavos y las tripas de varias máquinas de bronce desarmadas. Sus tres enormes armarios rodantes de herramientas, Harpo y Groucho, ocupaban la mayor parte de la habitación.

Docenas de herramientas eléctricas estaban colgadas en las paredes. La mesa de trabajo estaba llena de anteproyectos fotocopiados de *On Esferas*, el texto olvidado de Arquímedes que Leo había recuperado de un taller subterráneo en Roma.

Incluso si quisiera dormir en su camarote, sería demasiado estrecho y peligroso.

Prefería la cama que estaba abajo en el cuarto de máquinas, donde el zumbido constante de la maquinaria le ayudaba a conciliar el sueño. Además, desde aquella vez en la isla de Ogigia, se había convertido en un aficionado a acampar. Un saco de dormir en el piso era todo lo que necesitaba.

Su camarote era sólo para almacenamiento... y para trabajar en sus proyectos más difíciles.

Sacó las llaves de su cinturón de herramientas. Realmente no tenía tiempo, pero desbloqueó el cajón de en medio de Groucho y se quedó mirando los dos preciosos objetos en el interior: un astrolabio de bronce que había recogido en Bolonia, y un trozo de cristal del tamaño de un puño de Ogigia. Leo aún no encontraba la manera de juntar las dos cosas, y eso lo estaba volviendo loco.

Había estado esperando obtener algunas respuestas cuando visitaron Ítaca. Después de todo, fue la casa de Odiseo, el tipo que había construido el astrolabio. Pero, a juzgar por lo que había dicho Jason, esas ruinas no le habían dado ninguna respuesta, sólo eran un montón de espíritus malignos y fantasmas.

De todos modos, Odiseo nunca consiguió que el astrolabio funcionara. No había tenido un cristal para utilizar como un faro que lo guiara. Leo lo tenía. Él tendría que tener éxito en donde el semidiós más inteligente



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

de todos los tiempos había fallado.

Sólo podía ser la suerte de Leo. Una chica inmortal súpercaliente estaba esperándolo en Ogigia, pero no podía encontrar la forma de cablear un estúpido pedazo de roca a un dispositivo de navegación de tres mil años de edad. Uno de esos problemas que incluso la cinta adhesiva no podía resolver.

Leo cerró el cajón y le echó llave.

Sus ojos se desviaron hacia el tablón de anuncios encima de su mesa de trabajo, donde dos imágenes colgaban lado a lado. La primera era el antiguo dibujo a crayón que había hecho cuando tenía siete años, un diagrama de un buque volador que había visto en sus sueños. La segunda era un bosquejo a carbón que Hazel había hecho recientemente para él.

Hazel Levesque... esa chica era algo.

Tan pronto como Leo se reincorporó a la tripulación en Malta, ella supo de inmediato que algo dentro de él estaba haciéndole daño. En la primera oportunidad que tuvo, luego de todo lo ocurrido en la Casa de Hades, fue al camarote de Leo y le dijo:

—Habla.

Hazel era una buena oyente. Leo le contó la historia completa. Esa noche, más tarde, Hazel regresó con su cuaderno de dibujo y sus lápices de carbón.

—Descríbemela —insistió—. Cada detalle.

Se sentía un poco raro ayudar a Hazel a hacer un retrato de Calipso, como si estuviera hablando con un dibujante de la policía: *¡Sí, oficial, esta es la chica que robó mi corazón!* Sonaba como una maldita canción country.

Pero describir a Calipso había sido fácil. Leo no podía cerrar los ojos sin verla.

Ahora su retrato le devolvió la mirada desde el tablón de anuncios, la forma almendrada de sus ojos, sus labios carnosos, su largo cabello lacio barrido sobre un hombro de su vestido sin mangas. Casi podía oler su fragancia de canela. Su ceño fruncido y la curva descendente de su boca parecían decir: *Leo Valdez, te estás engañando.*

¡Mierda, amaba a esa mujer!

Leo había puesto su retrato junto al dibujo del *Argo II* para recordarse a sí mismo que a veces las visiones se hacían realidad. Como un niño pequeño, había soñado con un buque volador. Que con el tiempo construyó. Ahora iba a construir una manera de regresar a Calipso.

El zumbido de los motores de la nave cambió a un tono más bajo. A través del altavoz del camarote, la voz de Festus crujió y chirrió.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Sí, gracias, amigo —dijo Leo—. Voy de camino.

La nave estaba descendiendo, lo que significaba que los proyectos de Leo tendrían que esperar.

—Quédate aquí, nena —le dijo a la imagen de Calipso—. Regresaré a ti, justo como lo prometí.

Leo podía imaginar su respuesta: *No estoy esperándote, Leo Valdez. No estoy enamorada de ti. ¡Y desde luego no creo en tus promesas tontas!*

El pensamiento le hizo sonreír. Deslizó las llaves de nuevo en su cinturón de herramientas y se dirigió al comedor.

Los otros seis semidiosos estaban desayunando.

Hacia algún tiempo, Leo se habría preocupado de que todos ellos estuvieran juntos bajo cubierta sin nadie en el timón, pero desde que Piper había despertado permanentemente a Festus con su encanto, una hazaña que Leo *aún* no lograba comprender, el mascarón de dragón había sido más que capaz de operar el *Argo II* por sí mismo. Festus podía navegar, comprobar el radar, hacer un batido de arándanos y vomitar chorros candentes de fuego a los invasores, simultáneamente, sin siquiera estallar un circuito.

Además, tenían a Buford la Maravillosa Mesa como apoyo.

Después de que el entrenador Hedge los dejó para ir en su expedición de viajes sombra, Leo había decidido que su mesa de tres patas podría hacer tan buen trabajo como su “acompañante adulto”. Había laminado la superficie de Buford con un pergamino mágico que proyectaba una simulación holográfica de un diminuto entrenador Hedge. El Mini—Hedge pisaría fuerte alrededor de la parte superior de Buford, diciendo cosas al azar como “¡BASTA YA!” “¡VOY A MATARTE!” y el siempre popular “¡PONTE ALGO DE ROPA!”.

Hoy, Buford estaba manejando el timón. Si las llamas de Festus no ahuyentaban a los monstruos, el Hedge holográfico de Buford definitivamente lo haría.

Leo estaba en la puerta del comedor, asimilando la escena alrededor de la mesa del comedor. No era frecuente que viera a todos sus amigos juntos.

Percy estaba comiendo una enorme pila de panqueques azules (¿Cuál era su problema con la comida azul?) mientras que Annabeth le reprendía por ponerles tanto jarabe.

—¡Los estás ahogando! —se quejó.

—Eh, soy un hijo de Poseidón —dijo—. No puedo ahogarme. Y tampoco mis panqueques.

A su izquierda, Frank y Hazel usaban sus cuencos de cereal para aplanar un mapa de Grecia.

Lo estaban inspeccionando, con las cabezas muy juntas. De vez en cuando la mano de Frank cubriría la



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

de Hazel, tan dulce y natural como si fueran un matrimonio de ancianos, y Hazel ni siquiera se sonrojaba, lo que era un verdadero progreso para una chica de la década de 1940. Hasta hace poco, si alguien decía *Jodida mierda*, ella casi se desmayaba.

A la cabeza de la mesa, Jason estaba sentado incómodamente con su camiseta enrollada hasta su tórax mientras la enfermera Piper le cambiaba los vendajes.

—No te muevas —dijo—. Sé que duele.

—Solo está frío —dijo Jason.

Leo podía escuchar el dolor en su voz. La estúpida hoja de esa *gladius* le había atravesado todo el torso. La herida de entrada en su espalda era un feo matiz de color púrpura y echaba vapor. Probablemente no era una buena señal.

Piper trató de mantener una actitud positiva, pero en privado le había dicho a Leo lo preocupada que estaba. La ambrosia, néctar y medicina mortal podían ayudar sólo un tanto. Un profundo corte de bronce Celestial u oro imperial podía literalmente disolver a un semidiós. Jason podía mejorar. Él *afirmaba* que se sentía mejor. Pero Piper no estaba tan segura.

Lástima que Jason no era un autómatas de metal. Por lo menos entonces Leo tendría una idea de cómo ayudar a su mejor amigo. Pero con los seres humanos... Leo se sentía impotente. *Se rompían* muy fácilmente.

Amaba a sus amigos. Habría hecho cualquier cosa por ellos. Pero al mirar a los seis: tres parejas, todos centrados el uno en el otro; pensó en la advertencia de Némesis, la diosa de la venganza: *No encontraras un lugar entre tus amigos. Siempre serás la séptima rueda.*

Estaba empezando a pensar que Némesis estaba en lo correcto. Suponiendo Leo viviera lo suficiente, asumiendo que su loco plan secreto funcionase, su destino estaba con alguien más, en una pequeña isla que ningún hombre encontraba dos veces.

Pero por ahora lo mejor que podía hacer era seguir su vieja regla: *Mantente en movimiento*. No te quedes atascado. No pienses en las cosas malas. Sonríe y bromea, incluso cuando no tengas ganas. *Especialmente* cuando no tengas ganas.

—¿Qué pasa, chicos? —Entró en el comedor—. ¡Aw, sí, brownies!

Agarró el último, de una receta especial de sal de mar que habían recogido de Afros el pez centauro en el fondo del Atlántico.

El intercomunicador crujió. El mini Hedge de Buford gritó por los altavoces:

—¡PÓNGANSE ALGO DE ROPA!

Todo el mundo saltó. Hazel terminó a metro y medio de distancia de Frank. Percy derramó jarabe en su zumo de naranja. Jason torpemente se retorció hacia atrás dentro de su camiseta, y Frank se convirtió en un



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

bulldog.

Piper miró a Leo.

—Pensé que ibas a deshacerte de ese estúpido holograma.

—Eh, Buford sólo está diciendo buenos días. ¡Ama a su holograma! Además, todos extrañamos al entrenador. Y Frank hace de un lindo bulldog.

Frank se transformó de nuevo en un corpulento y gruñón tipo canadiense chino.

—Siéntate, Leo. Tenemos cosas de que hablar.

Leo se apretujó entre Jason y Hazel. Asumió que eran los menos propensos a golpearlo si hacía chistes malos. Le dio un mordisco a su brownie y cogió un paquete de comida chatarra italiana, Fonzies, para completar su desayuno equilibrado.

Se había convertido en una especie de adicto a esas cosas luego de que las compraran unas cuantas en Bolognia. Eran de queso y crujientes, dos de sus cualidades favoritas.

—Así que... —Jason hizo una mueca cuando se inclinó hacia adelante—. Vamos a permanecer en el aire y soltar el ancla lo más cerca que podamos de Olimpia. Me gustaría estar tierra adentro, a unos ocho kilómetros, pero no tenemos otra opción. De acuerdo con Juno, tenemos que encontrar a la diosa de la victoria y, em... someterla.

Hubo un silencio incómodo alrededor de la mesa.

Con las nuevas cortinas cubriendo el holograma de las paredes, el comedor estaba más oscuro y más sombrío de lo que debería haber estado, pero eso no se podía evitar. Desde que los gemelos kerkopes enanos habían hecho cortocircuito en las paredes, la secuencia de vídeo en tiempo real desde el Campamento Mestizo había cambiado, reproduciendo en primer plano los extremos de los enanos, bigotes rojos, fosas nasales y mal trabajo dental. No era útil cuando estabas tratando de comer o tener una conversación seria sobre el destino del mundo.

Percy tomó un sorbo de jugo de naranja con sabor a jarabe. Pareció encontrarlo bien.

—Estoy bien con luchar contra las diosas ocasionalmente, pero ¿Niké no es una de las *buenas*? Quiero decir, personalmente, me *gusta* la victoria. No puedo tener suficiente de ella.

Annabeth tamborileó los dedos sobre la mesa.

—Parece extraño. Entiendo el porqué Niké estaría en Olimpia, sede de los Juegos Olímpicos y todo eso. Los concursantes se sacrificaron a ella. Los griegos y romanos la adoraron como por 1.200 años, ¿no?

—Casi hasta el final del Imperio Romano —dijo Frank estando de acuerdo—. Los romanos la llamaban



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

*Victoria*⁴², pero es la misma. Todo el mundo la quería. ¿A quién no le gusta ganar? No sé por qué tendríamos que someterla.

Jason frunció el ceño. Una voluta de vapor rizado curvó la herida debajo de su camisa.

—Todo lo que sé... El gul Antínoo dijo: *Victoria corre rampante en Olympia*. Juno nos advirtió que nunca podremos cerrar la brecha entre los griegos y romanos a menos que derrotamos la victoria.

—¿Cómo derrotamos la victoria? —preguntó Piper—. Suena como uno de esos enigmas imposibles de resolver.

—Como hacer volar a las piedras —dijo Leo—. O comer solo un Fonzine.

Se metió un puñado en la boca.

Hazel frunció la nariz.

—Esa cosa te va a matar.

—¿Es una broma? Aunque haya muchos preservantes en estas cosas, voy a vivir para siempre. Pero, oye, acerca de esta diosa de la victoria, debe ser muy genial y popular. Chicos, ¿no recuerdan cómo eran sus hijos en el Campamento Mestizo?

Hazel y Frank nunca había estado en el Campamento Mestizo, pero los demás asintieron gravemente.

—Leo tiene un punto —dijo Percy—. Esos niños en la Cabaña diecisiete, eran *súper* competitivos. Cuando se trata de capturar la bandera, son casi peores que los hijos de Ares. Uh, sin ánimo de ofender, Frank.

Frank se encogió de hombros.

—¿Estás diciendo que Niké tiene un lado oscuro?

—Sus *hijos* de seguro lo tienen —dijo Annabeth—. Ellos nunca rechazan un desafío. *Tienen* que ser el número uno en todo. Si su mamá es así de intensa...

—Basta. —Piper puso las manos sobre la mesa, como si el barco se balanceara—. Chicos, todos los dioses están divididos entre su figura griega y romana, ¿verdad? Si Niké también lo está y es la diosa de la *victoria*...

—Ella estaría *muy* conflictiva —dijo Annabeth—. Querría que un lado u otro ganara, así podría declararse vencedora. Estaría literalmente luchando consigo misma.

Hazel le dio un codazo a su tazón de cereales a través del mapa de Grecia.

—Pero nosotros no *queremos* que un lado o el otro gane. Tenemos que poner a los griegos y romanos en el mismo equipo.

⁴² Español en el original.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Tal vez ese es el problema —dijo Jason—. Si la diosa de la victoria se está extendiendo, dividiéndose entre griego y romano, ella podría hacer imposible que los dos campamentos se unan.

—¿Cómo? —preguntó Leo—. ¿Iniciando una guerra de mensajes en Twitter?

Percy apuñaló a sus panqueques.

—Tal vez es como Ares. Ese tipo puede provocar una pelea con sólo entrar en una habitación llena de gente. Si Niké irradia vibraciones competitivas o algo, podría agravar la rivalidad griego—romana a lo grande.

Frank señaló a Percy.

—¿Te acuerdas de ese viejo dios del mar en Atlanta, Phorcys? Él dijo que los planes de Gea siempre tienen un montón de capas. Esto podría ser parte de la estrategia de los gigantes, mantener a los dos bandos divididos; mantener a los dioses divididos. Si ese es el caso, no podemos dejar que Niké luche contra ambos. Debemos enviar un equipo de aterrizaje de *cuatro*, dos griegos y dos romanos. El equilibrio puede ayudar a mantenerla equilibrada.

Escuchando a Zhang, Leo tuvo uno de esos momentos de doble—toma. No podía creer lo mucho que el chico había cambiado en las últimas semanas.

Frank no sólo era más alto y protector. Ahora era más seguro, más dispuesto a tomar el cargo. Tal vez porque su mágica leña de vida estaba guardada de forma segura en una bolsa a prueba de fuego, o tal vez porque había comandado una legión de zombis y había sido ascendido a pretor. Cualquiera fuera el caso, Leo tenía problemas para ver en él al mismo torpe tipo que una vez se había convertido en *iguana* para salir de unas esposas chinas.

—Creo que Frank tiene razón —dijo Annabeth—. Un grupo de cuatro. Tendremos que tener cuidado con quien vaya. No queremos hacer nada que pudiera hacer a la diosa, em, más inestable.

—Voy a ir — dijo Piper—. Puedo intentar usar mi encanto.

Líneas de preocupación se profundizaron alrededor de los ojos de Annabeth.

—No esta vez, Piper. Niké tiene que ver con la competencia. Afrodita... bueno, ella también, a su manera. Creo que Niké podría verte como una amenaza.

Antes, Leo podría haber hecho una broma sobre eso. *¿Piper una amenaza?* La chica era como una hermana para él, pero, si necesitaba ayuda para golpear a una banda de matones o someter a una diosa de la victoria, Piper no era la primera persona a la que habría recurrido.

Pero recientemente... bueno, no podría decirse que Piper hubiera cambiado tanto como Frank, pero *había* cambiado. Había apuñalado a Quíone, la diosa de la nieve, en el pecho. Había derrotado a los Bóreas. Había rebanado a un montón de arpías salvajes sin ayuda. En cuanto a su encanto, ya había llegado a ser tan poderoso que ponía a Leo nervioso. Si ella le hubiera dicho que comiera sus verduras, probablemente



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

lo *habría* hecho.

Las palabras de Annabeth no parecieron molestarla. Piper se limitó a asentir y examinó al grupo.

—¿Quién debe ir, entonces?

—Jason y Percy no deben ir juntos —dijo Annabeth—. Júpiter y Poseidón son una mala combinación. Niké podría inducirles el instinto de lucha fácilmente.

Percy le dio una sonrisa ladeada.

—Sí, no podemos tener otro incidente como en Kansas. Podría matar a mi hermano Jason.

—O yo podría matar a mi hermano Percy —dijo Jason amigablemente.

—Lo que demuestra mi punto —dijo Annabeth—. Tampoco debemos ir Frank y yo juntos. Marte y Atenea, eso sería igual de malo.

—Está bien —interrumpió Leo—. Así que Percy y yo para los griegos. Frank y Hazel para los romanos. ¿Es este el equipo definitivo no—competitivo soñado o qué?

Annabeth y Frank intercambiaron una santa guerra de miradas.

—Podría funcionar —decidió Frank—. Quiero decir, *ninguna* combinación va a ser perfecta, pero Poseidón, Hefesto, Plutón, Marte... No veo ningún gran antagonismo allí.

Hazel trazó con su dedo a lo largo del mapa de Grecia.

—Sigo deseando que hubiéramos podido pasar por el golfo de Corinto. Tenía la esperanza de poder visitar Delfos, tal vez obtener algunos consejos. Además de que es un largo camino alrededor del Peloponeso.

—Sí. —El corazón de Leo se hundió cuando miró cuánto camino les quedaba por recorrer—. Ya estamos 22 de julio. Contando el día de hoy, sólo faltan diez días hasta que...

—Lo sé —dijo Jason—. Pero Juno fue clara. El camino más corto hubiera sido un suicidio.

—Y en cuanto a Delfos... —Piper se inclinó hacia el mapa. La pluma azul de arpía en su cabello oscilaba como un péndulo—. ¿Qué está pasando ahí? Si Apolo ya no tiene a su oráculo...

Percy gruñó.

—Probablemente tiene algo que ver con ese asqueroso Octavian. Tal vez era *tan* malo diciendo el futuro que acabó con los poderes de Apolo.

Jason esbozó una sonrisa, aunque sus ojos estaban nublados de dolor.

—Esperemos que podamos encontrar a Apolo y Artemisa. Entonces podrás preguntárselo en persona. Juno



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

dijo que los gemelos podrían estar dispuestos a ayudarnos.

—Un montón de preguntas sin respuesta —murmuró Frank—. Una gran cantidad de kilómetros por cubrir antes de llegar a Atenas.

—Lo primero es lo primero —dijo Annabeth—. Ustedes, chicos, tienen que encontrar a Niké y hallar la manera de someterla... sea lo que sea que Juno quiso decir con eso. Yo todavía no entiendo cómo derrotar a una diosa que controla la victoria. Parece imposible.

Leo empezó a sonreír. No podía evitarlo.

Claro, sólo tenían diez días para detener a los gigantes de despertar a Gea. Claro, él podría morir antes de la cena. Pero le encantaba que le dijeran que algo era imposible. Era como que alguien le entregara un pastel de merengue de limón y le dijeran que no lo tirara. Él simplemente no podía resistirse al desafío.

—Eso está por verse. —Se puso de pie—. ¡Déjenme traer mi colección de granadas y nos veremos en la cubierta, chicos!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

X: Leo

—INTELIGENTE ELECCIÓN DE LUGAR DE REUNIÓN —dijo Percy— al escoger el aire acondicionado.

Él y Leo acababan de registrar el museo. Ahora estaban sentados en un puente que se extendía por el río Kladeos, sus pies colgaban sobre el agua mientras esperaban que Frank y Hazel terminaran de explorar las ruinas.

A su izquierda, el Valle Olímpico brillaba en el calor de la tarde. A su derecha, el parqueo de visitantes estaba atiborrado de buses turísticos. Era algo bueno que el *Argo II* estuviera anclado a treinta metros sobre el aire, porque jamás habrían encontrado estacionamiento.

Leo arrojó una piedra que atravesó el río. Deseaba que Hazel y Frank regresaran pronto. Se sentía raro pasando el rato con Percy.

Por un lado, no estaba seguro de qué clase de conversación podría tener con un chico que recientemente había vuelto del Tártaro. *¿Viste el último episodio de Doctor Who⁴³? Oh, cierto. Estabas caminando a través de la Fosa de la Condena Eterna.*

Percy ya era lo suficientemente intimidante *antes*: invocando huracanes, batiéndose en duelos con piratas, matando gigantes en el Coliseo...

Ahora... bueno, después de lo que pasó en el Tártaro, parecía que Percy se había graduado a un nivel totalmente diferente de patear traseros.

Leo incluso tenía problemas pensando en él como parte del mismo *campamento*. Los dos jamás habían estado al mismo tiempo en el Campamento Mestizo. El collar de cuero de Percy tenía cuatro cuentas equivalentes a cuatro veranos completos. El collar de cuero de Leo tenía exactamente *ninguno*.

Lo único que tenían en común era Calipso, y cada vez que Leo pensaba en *eso* quería darle un puñetazo a Percy en la cara.

43 **Doctor Who?**: serie de televisión británica de ciencia ficción producida por la BBC. El programa muestra las aventuras de un Señor del Tiempo conocido como "El Doctor", que explora el universo en su TARDIS, una nave espacial con conciencia propia capaz de viajar a través del tiempo y el espacio. Por fuera, simula ser una cabina de policía azul, que era un elemento común de las calles del Reino Unido cuando la serie comenzó en 1963. Con la ayuda de distintos acompañantes, el Doctor se enfrenta a una variedad de enemigos mientras salva civilizaciones, visita tanto el pasado como el futuro, ayuda a gente común y corrige injusticias.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Leo seguía pensando que debía tocar el tema, sólo para aclarar las cosas, pero nunca parecía que fuera el momento correcto. Y, mientras los días pasaban, el tema se volvía más difícil de abordar.

—¿Qué? —preguntó Percy.

Leo se agitó.

—¿Qué de qué?

—Estabas viéndome, como, *enojado*.

—¿En serio? —Leo intentó lanzar una broma, o por lo menos sonreír, pero no pudo—. Em, lo siento.

Percy contempló el río.

—Supongo que tenemos que hablar. —Percy abrió la mano y la roca que Leo había arrojado voló hacia su palma.

Oh, pensó Leo, ¿ahora estamos presumiendo?

Consideró disparar una columna de fuego al bus turístico más cercano y hacer explotar el tanque de gas, pero decidió que tal vez sería muy dramático.

—Tal vez *deberíamos* hablar. Pero no...

—¡Chicos! —Frank estaba parado al final del parqueo, llamándolos con la mano. A su lado, Hazel estaba montada en su caballo, Arión, que había aparecido sin anunciarse tan pronto como ellos tocaron tierra.

Salvado por Zhang, pensó Leo. Él y Percy trotaron para encontrarse con sus amigos.

—Este lugar es enorme —reportó Frank—. Las ruinas se extienden desde el río hasta la base de esa montaña, como a medio kilómetro.

—¿Qué tan lejos está eso en medidas normales? —preguntó Percy.

Frank puso los ojos en blanco.

—Esa es una medida normal en Canadá y en el *resto* del mundo. Sólo ustedes, americanos...

—Como cinco o seis canchas de fútbol —intercedió Hazel mientras alimentaba a Arión con un lingote de oro.

Percy separó sus manos.

—Eso era todo lo que tenías que decir.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Como sea —continuó Frank—, hasta donde vi, no había nada sospechoso.

—Yo tampoco vi nada —dijo Hazel—. Arión me dio una vuelta completa por el perímetro. Muchos turistas, pero ninguna diosa loca.

El gran semental relinchó y sacudió la cabeza, los músculos de su cuello se ondularon bajo el abrigo caramelo.

—Hombre, tu caballo sí que puede maldecir —Percy sacudió la cabeza—. No le tiene mucha estima a Olimpia.

Por una vez, Leo estuvo de acuerdo con el caballo. No le gustaba la idea de caminar a través de un campo lleno de ruinas bajo el ardiente sol, empujándose entre hordas de turistas sudorosos mientras buscaba a una diosa de la victoria con doble personalidad. Además, Frank ya había volado por todo el valle como un águila. Si sus agudos ojos no habían visto nada, tal vez no había nada que ver.

Por otra parte, los bolsillos del cinturón de herramientas de Leo estaban llenos de juguetes peligrosos. Odiaría irse a casa sin haber destruido algo.

—Así que, deambulemos juntos —dijo— y dejemos que los problemas nos encuentren. Eso siempre ha funcionado.

Caminaron por un rato, evitando a los grupos de turistas y agachándose de sombra en sombra. No era la primera vez que Leo era golpeado por las similitudes entre Grecia y su hogar en el estado de Texas, las montañas bajas, árboles pequeños, el zumbido de las cigarras y el opresivo calor del verano. Cambiando las antiguas columnas y los templos en ruinas por vacas y alambres de púas, Leo se sentiría como en casa.

Frank encontró un folleto turístico (en serio, ese tipo leería los ingredientes en una lata de sopa) y les dio un rápido comentario sobre qué era qué.

—Esto es el Propylon. —Señaló un camino de piedras con columnas desmoronándose—. Una de las principales atracciones dentro del Valle Olímpico.

—¡Escombros! —dijo Leo.

—Y por allá... —Frank indicó unas piedras cuadradas que parecían el patio de un restaurante mexicano—...está el templo de Hera, una de las estructuras más viejas de aquí.

—¡Más escombros! —dijo Leo.

—Y esa cosa redonda mal parada es el Philipeon, dedicado a Philip de Macedonia.

—¡Incluso más escombros! Escombros de primera clase.

Hazel, quien seguía montando a Arión, golpeo a Leo en el brazo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Hay *algo* que te impresione?

Leo levantó la mirada. El cabello rizado color café—dorado y los ojos dorados combinaban con el casco y la espada también, que tal vez había sido diseñado con oro imperial. Leo dudó que Hazel lo tomara como un cumplido, pero, en cuanto se refería a humanos, Hazel era una artesanía de primera clase.

Leo recordó su viaje juntos por la Casa de Hades. Hazel lo había llevado a través de un espeluznante laberinto de ilusiones. Ella había hecho desaparecer a la hechicera Pasifae a través de un agujero imaginario en el suelo. Había peleado contra el gigante Clitos mientras Leo se asfixiaba en la gran nube de oscuridad del gigante. Había cortado las cadenas de ataban las Puertas de la Muerte. Mientras que Leo había hecho... bueno, prácticamente nada.

Él ya no estaba enamorado de Hazel. Su corazón estaba muy lejos en la isla de Ogigia. Aun así, Hazel Levesque lo impresionaba; incluso cuando *no* estaba sentada sobre un aterrador e inmortal caballo supersónico que maldecía como un marinero.

No dijo nada al respecto, pero Hazel de seguro descifró sus pensamientos. Miró hacia otro lado, sonrojada.

Frank, felizmente distraído, continuó su tur guiado.

—Y por allá... oh. —Miró a Percy—. Eh, esa depresión semicircular en la colina con los nichos... ese es un ninfeo, construido en tiempos romanos.

La cara de Percy se volvió del color de la limonada.

—Tengo una idea: no vayamos allá.

Leo había escuchado sobre su experiencia cercana a la muerte en el ninfeo en Roma con Jason y Piper.

—Me encanta esa idea.

Siguieron caminando.

Cada cierto tiempo, las manos de Leo se dirigían hacia su cinturón de herramientas. Siempre desde que Kerkopes lo había robado en Bolonia, tenía miedo de que le robaran su cinturón otra vez, aunque dudaba que algún monstruo fuera bueno manejando esas herramientas. Se preguntó cómo estarían los pequeños monos en New York. Esperaba que aún siguieran divirtiéndose acosando romanos, robando cremalleras brillantes y haciendo caer pantalones legionarios.

—Este es el Pelopion —dijo Frank apuntando a otra pila de fascinantes piedras.

—Vamos, Zhang —dijo Leo—. *Pelopion* no es ni siquiera una palabra. ¿Qué era, un lugar sagrado para defecar?

Frank parecía ofendido.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Este es el lugar de entierro de Pelops. Toda esta parte de Grecia, el Peloponeso, fue nombrada en honor a él.

Leo resistió la urgencia de lanzar una granada al rostro de Frank.

—¿Se supone que tengo que saber quién fue Pelops?

—Fue un príncipe, ganó a su esposa en una carrera de carruajes. Supuestamente empezó los Juegos Olímpicos en honor a eso.

Hazel resopló.

—Qué romántico. “Que linda esposa tiene, príncipe Pelops.” “Gracias. La gané en una carrera de carruajes”.

Leo no veía cómo algo de aquello los ayudaría a encontrar a la diosa de la victoria. Por el momento, la única victoria que quería era la de aparecer una bebida fría y quizás algunos nachos.

Aun así... mientras más se acercaban a las ruinas, más incómodo se sentía. Recordó de una de sus primeras memorias: su niñera, la Tía Callida, también conocida como Hera, alentándolo para empujar una serpiente venenosa con un palo cuando tenía cuatro años. La diosa psicótica le había dicho que era un buen entrenamiento para ser un héroe, y tal vez estaba en lo correcto. Aquellos días Leo pasaba la mayor parte del tiempo hurgando hasta encontrar el problema.

Escaneó la multitud de turistas, preguntándose si eran mortales normales o monstruos ocultos, como esos *eidolons* que los atraparon en Roma. Incluso le pareció ver caras familiares: su primo acosador, Raphael; su maestro de tercer grado, Mr. Borquing; su abusiva madre adoptiva, Teresa... todas las personas que lo habían tratado como basura.

Probablemente sólo estaba imaginando sus caras, pero lo ponía inquieto. Leo recordaba cómo la diosa Némesis se había aparecido como su Tía Rosa, la persona a la que Leo le tenía más resentimiento y más deseos de venganza. Se preguntaba si Némesis estaba por ahí, vigilando para ver qué haría Leo. Todavía no estaba seguro de que hubiera pagado su deuda con la diosa. Sospechaba que ella quería más sufrimiento de él. Quizás hoy era el día.

Se detuvieron a algunos pasos de otro edificio en ruinas, el Templo de Zeus, según Frank.

—Solía haber una enorme estatua de oro y marfil de Zeus en el interior —dijo Zhang—. Una de las siete maravillas del mundo antiguo. Hecha por el mismo tipo que hizo a la Atenea Partenos.

—Por favor, dime que no tenemos que encontrarlo —dijo Percy—. Ya he tenido suficiente de estatuas mágicas gigantes por un viaje.

—Estoy de acuerdo. —Hazel palmeó el flanco de Arión, ya que el semental estaba actuando nervioso.

Leo también quería relinchar y pisotear sus pezuñas. Estaba caliente, agitado y hambriento. Se sentía como



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

si hubieran pinchado a la serpiente venenosa lo más posible y esta estuviera a punto de devolver el golpe. Quería que terminara el día y regresar al barco antes de que eso pasara.

Desafortunadamente, cuando Frank mencionó la *estatua* del *Templo de Zeus*, el cerebro de Leo tuvo que hacer una conexión. En contra de su mejor juicio, la compartió.

—Oye, Percy —dijo—. ¿Recuerdas esa estatua de Niké en el museo? ¿La que estaba en pedazos?

—¿Sí?

—¿No solía estar *aquí*, en el templo de Zeus? Siéntete libre de decir que me equivoco. Amo estar equivocado.

La mano de Percy fue hacia su bolsillo y sacó su lapicero, Contracorriente.

—Tienes razón. Así que si Niké estuviera en algún lado... este sería un buen lugar.

Frank inspeccionó los alrededores con la mirada.

—No veo nada.

—¿Qué pasaría si promoviéramos zapatillas Adidas? —se preguntó Percy—. ¿Eso enojaría suficientemente a Niké para mostrarse?

Leo sonrió nerviosamente. Tal vez él y Percy compartían algo más, un estúpido sentido del humor.

—Sí, apuesto a que eso estaría en contra de su acuerdo de patrocinio. ¡ESOS NO SON LOS ZAPATOS OFICIALES DE LOS OLÍMPICOS! ¡MORIRÉIS AHORA!

Hazel puso los ojos en blanco.

—Ustedes dos son imposibles.

Detrás de Leo, una estruendosa voz sacudió las ruinas: ¡MORIRÉIS AHORA!

Leo casi saltó de su cinturón de herramientas. Se volteó... y se pateó a sí mismo mentalmente. Acababa de *invocar* a Adidas. La diosa de los zapatos de mala marca.

Elevándose por encima de él en un carro de oro, con una lanza apuntando a su corazón, estaba la diosa Niké.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XI: Leo

Las alas de oro eran una exageración.

A Leo le podía gustar el carro y los dos caballos blancos. Estaba bien con el vestido sin mangas y con brillos de Niké (Calipso dominaba totalmente ese estilo, pero eso no era relevante) y las trenzas amontonadas de cabello oscuro de Niké rodeadas con una corona dorada de laurel.

Su expresión era atónita y algo loca, como si acabara de beber veinte expresos y bajado de una montaña rusa, pero a Leo no le importaba. Podía incluso lidiar con la lanza con punta de oro apuntada a su pecho.

Pero esas *alas*, eran de oro pulido, justo hasta la última pluma. Leo podía admirar el intrincado trabajo, pero era demasiado, demasiado brillante y demasiado escandaloso. Si sus alas fueran paneles solares, Niké habría producido suficiente energía para alimentar Miami.

—Señora —dijo— ¿podría recoger sus alas, por favor? Me está causando quemaduras.

—¿Qué? —La cabeza de Niké se sacudió hacia él como una gallina sobresaltada—. Oh... mi brillante plumaje. Muy bien. Supongo que no podéis morir en gloria si estáis ciegos y quemados.

Recogió sus alas. La temperatura bajó a los 50 grados normales de una tarde de verano.

Leo lanzó una mirada hacia sus amigos. Frank estaba muy quieto, midiendo a la diosa. Su mochila aún no se había convertido en un arco y un carcaj, lo cual fue probablemente prudente. No podía estar demasiado asustado, porque había evitado transformarse en un pez dorado.

Hazel estaba teniendo problemas con Arión. El semental ruano relinchaba y se resistía, evitando el contacto visual con los caballos blancos que jalaban el carro de Niké.

Y en cuanto a Percy, estaba sosteniendo su lapicero mágico como si tratara de decidir si hacer algunos movimientos de espada o firmar el carro de Niké.

Ninguno se adelantó para hablar. Leo casi extrañaba tener a Piper y Annabeth con ellos. Ellas eran buenas en todo el asunto de *hablar*.

Decidió que alguien tenía que decir algo antes de que todos murieran en gloria.

—¡Entonces! —Apuntó a Niké con su dedo índice—. No tuve la sesión informativa, y estoy seguro que la información no estaba incluida en el panfleto de Frank. ¿Podría decirme qué pasa aquí?

La mirada sobresaltada de Niké le puso los pelos de punta. ¿La nariz de Leo estaba en llamas? Eso pasaba



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

algunas veces cuando se estresaba.

—¡Debemos salir victoriosas! —chilló la diosa—. ¡El concurso debe ser decidido! Habéis venido para determinar al ganador, ¿no es así?

Frank carraspeó.

—¿Eres Niké o Victoria?

—¡Argghh! —la diosa apretó un lado de su cabeza. Sus caballos se alzaron, lo que provocó que Arión hiciera lo mismo.

La diosa se estremeció y se separó en dos imágenes, lo que le recordó a Leo, ridículamente, a cuando solía yacer en el piso de su apartamento cuando era niño, y jugar con el tope de la puerta en espiral en el rodapié. Lo jalaría y lo dejaría volar: ¡sproing! El tope de la puerta se sacudiría hacia adelante y atrás tan rápido que parecería como si se separara en dos rollos.

Así era como Niké se veía: un tope de puerta celestial partiéndose en dos.

A la izquierda estaba la primera versión: vestido brillante sin mangas, cabello oscuro rodeado por laureles, alas doradas recogidas tras ella. A la derecha estaba una versión diferente, vestida para la guerra en un peto romano y grebas⁴⁴. Su cabello corto castaño se escapaba del borde de un casco alto. Sus alas eran blancas como plumas, su vestido morado, y la punta de su lanza estaba decorada con una insignia Romana, un SPQR dorado en una guirnalda de laurel.

—¡Soy Niké! —exclamó la imagen de la izquierda.

—¡Soy Victoria! —exclamó la de la derecha.

Por primera vez, Leo entendió el viejo dicho que su abuelo solía usar: hablar desde ambos lados de la boca⁴⁵. La diosa estaba diciendo literalmente dos cosas distintas a la vez. Seguía sacudiéndose y dividiéndose, mareando a Leo. Estaba tentado a sacar sus herramientas y ajustar la marcha en vacío en su carburador, porque tanta vibración haría que su maquinaria saliera volando hecha pedazos.

—¡Soy quien decide la victoria! —exclamó Niké—. ¡Una vez estuve en la esquina del templo de Zeus, siendo venerada por todos! Supervisé los juegos de Olimpia. ¡Ofrendas de cada ciudad fueron puestas a mis pies!

—¡Los juegos fueron irrelevantes! —gritó Victoria—. ¡Yo soy la diosa del éxito en la batalla! ¡Generales romanos me veneraban! ¡El mismo Augusto me erigió un altar en la Casa del Senado!

—¡Ahhhh! —gritaron ambas voces en agonía—. ¡Debemos decidir! ¡Debemos salir victoriosas!

Arión se corcoveó tan violentamente que Hazel tuvo que bajarse de su lomo para evitar ser tirada. Antes de

44 Greaves: es una pieza de la armadura antigua que cubría la pierna desde la rodilla hasta la base del pie.

45 Talking out of the side of your mouth.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

que pudiera calmarlo, el caballo desapareció, dejando un rastro de vapor a través de las ruinas.

—Niké —dijo Hazel, adelantándose lentamente—, está confundida, como todos los dioses. Los griegos y los romanos están al borde de la guerra. Eso causa que sus dos aspectos colapsen.

—¡Lo sé! —La diosa sacudió su lanza y la punta se partió en dos secciones—. ¡No puedo tolerar un conflicto sin resolver! ¿Quién es más fuerte? ¿Quién es el ganador?

—Señora, nadie es el ganador —dijo Leo—. Si esa guerra sucede, todos perderán.

—¿Sin ganador? —Niké se veía tan sorprendida que Leo estaba seguro que su nariz *debía* estar en llamas—. ¡Siempre hay un ganador! *Un* ganador. ¡Todos los demás son perdedores! De otra forma, la victoria no tiene sentido. Supongo que queréis que os dé certificados a todos los competidores, ¿no? ¿Pequeños trofeos de plástico a cada atleta o soldado por “participación”? ¿Deberíamos todos ponernos en una fila, darnos las manos y decirnos el uno al otro “buen juego”? ¡No! La victoria debe ser real. Debe ganarse. Eso significa que debe ser rara y difícil, contra probabilidades exageradas, y vencer *debe* ser la otra posibilidad.

Los dos caballos de la diosa se mordisquearon el uno al otro, como entrando en la idea.

—Eh... de acuerdo —dijo Leo—. Puedo decirle que tiene sentimientos fuertes sobre eso. Pero la verdadera guerra es contra Gea.

—Él tiene razón —dijo Hazel—. Niké, usted fue la auriga de Zeus en la última guerra con los gigantes, ¿no es así?

—¡Por supuesto!

—Entonces sabrá que Gea es el verdadero enemigo. Necesitamos su ayuda para derrotarla. La guerra no es entre griegos y romanos.

Victoria rugió.

—¡Los griegos deben perecer!

—¡Victoria o muerte! —protestó Niké—. ¡Un lado debe prevalecer!

Frank gruñó.

—Tengo suficiente de esto con mi padre gritando en mi cabeza.

Victoria bajó la mirada hacia él.

—Un hijo de Marte, ¿no es así? ¿Pretor de Roma? Ningún verdadero romano perdonaría a los griegos. No puedo soportar estar dividida y confundida. ¡No puedo pensar bien! ¡Matadlos! ¡Ganad!

—No va a pasar —dijo Frank, aunque Leo notó que el ojo derecho de Zhang estaba sacudiéndose.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Leo también estaba batallando. Niké estaba enviando olas de tensión, enardeciendo sus nervios. Se sentía como si estuviera acuclillado en la línea de salida, esperando a que alguien gritara “¡Listos!”. Tenía el deseo irracional de envolver sus manos alrededor del cuello de Frank, lo cual era estúpido, ya que sus manos ni siquiera alcanzarían a rodear el cuello de Frank.

—Mire, señorita Victoria... —trató Percy con una sonrisa—. No queremos interrumpir su tiempo de locura. Tal vez pueda simplemente terminar esta conversación consigo misma y nosotros volveremos luego, con, eh, armas más grandes, y posiblemente unos sedantes.

La diosa blandió su lanza.

—¡Vais a determinar la cuestión de una vez por todas! Hoy, *ahora*, vais a decidir al ganador. ¿Cuatro de vosotros? ¡Excelente! Tendremos equipos. ¡Tal vez chicas contra chicos!

Hazel dijo:

—Eh... no.

—¡Camisas contra pieles!

—Definitivamente no —dijo Hazel.

—¡Griegos contra Romanos! —exclamó Niké—. ¡Sí, por supuesto! Dos y dos. El último semidiós en pie gana. Los demás morirán con gloria.

Una urgencia de competir atravesó el cuerpo de Leo. Le tomó todo su esfuerzo no buscar su cinturón de herramientas, tomar un mazo y golpear a Hazel y a Frank en la cabeza.

Se dio cuenta cuán acertada había estado Annabeth en no enviar a aquellos cuyos padres tuvieran disputas. Si Jason estuviera aquí, él y Percy probablemente estarían ya en el suelo, golpeándose hasta sacarse los cerebros.

Se obligó a relajar los puños.

—Mire, Señora, no vamos a ponernos en modo *Los Juegos del Hambre* los unos contra los otros. No va a pasar.

—¡Pero ganaréis un fabuloso honor! —Niké alcanzó una canasta de su lado y creó una corona de laureles verdes—. ¡Esta corona de hojas podría ser vuestra! ¡Podríais usarla en vuestra cabeza! ¡Pensad en la gloria!

—Leo tiene razón —dijo Frank, aunque sus ojos estaban fijos en la corona. Su expresión era un poco demasiado codiciosa para el gusto de Leo—. No peleamos los unos con los otros. Peleamos contra los gigantes. Debería ayudarnos.

—¡Muy bien! —La diosa levantó la corona de laurel en una mano y su lanza en la otra.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Percy y Leo intercambiaron miradas.

—Eh... ¿eso significa que se nos unirá? —preguntó Percy—. ¿Nos ayudará a pelear contra los gigantes?

—Eso será parte del premio —dijo Niké—. Quien sea el que gane de vosotros, os consideraré un aliado. Pelearemos contra los gigantes juntos, y le otorgaré victoria. Pero solo puede haber un ganador. Los otros deben ser vencidos, asesinados, totalmente destruidos. Entonces, ¿qué será, semidioses? ¿Triunfaréis en vuestra misión, o seguiréis con vuestro apego a las tontas ideas de amistad y “todos ganan” con los premios de participación?

Percy destapó su bolígrafo.

—¿Y si peleamos con usted en su lugar?

—¡Ja! —Los ojos de Niké brillaron—. Si os rehusáis a pelear contra los otros, ¡deberéis ser persuadidos!

Niké extendió sus alas doradas. Cuatro plumas de metal revolotearon hacia abajo, dos a cada lado del carro. Las plumas giraron como gimnastas, creciendo más largas, les brotaron brazos y piernas, hasta que tocaron el suelo como cuatro réplicas de tamaño humano, y metálicas, de la diosa; cada una armada con una lanza de oro y una corona de laurel hecha de bronce Celestial que se veía sospechosamente como un frisbee de alambre de púas.

—¡Al estadio! —exclamó la diosa—. Tenéis cinco minutos para prepararse. Luego ¡la sangre será derramada!

Leo estaba a punto de decir “¿Y si nos rehusamos a ir al estadio?”, pero tuvo su respuesta antes de preguntar.

—¡Corran! —bramó Niké—. ¡Al estadio con vosotros, o mis Nikai os matarán aquí mismo!

Las damas de metal abrieron sus mandíbulas y exclamaron un sonido como de una multitud del Super Tazón mezclada con comentarios. Sacudieron sus lanzas y apuntaron a los semidioses.

No era el mejor momento de Leo. El miedo se estaba apoderando de él, y se retiró. Su único alivio fue que sus amigos también lo hicieron, y ellos no eran cobardes.

Las cuatro mujeres de metal se posicionaron tras ellos en un vago semicírculo, llevándolos hacia el noreste. Todos los turistas se habían desvanecido. Tal vez se fueron al confort del aire acondicionado del museo, o tal vez Niké de alguna manera los obligó a irse.

Los semidioses corrieron, moviéndose sobre las piedras, agachándose sobre muros rotos, esquivando columnas y placas informativas. Tras ellos, las ruedas del carro de Niké resonaban, y sus caballos relinchaban.

Cada vez que Leo pensaba en bajar la velocidad, las damas de metal volvían a gritar, ¿cómo las había lla-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

llamado Niké? ¿Nikai? ¿Nikéatas?, aterrando a Leo.

Odiaba sentir terror. Era vergonzoso.

—¡Ahí! —Frank apuntó hacia un tipo de zanja entre dos muros de tierra con un arco de piedra en medio. Le recordó a Leo a los túneles que recorren los equipos de fútbol cuando entran al campo—. Es la entrada al estadio Olímpico. ¡La llaman la Cripta!

—¡No es el buen nombre! —gritó Leo.

—¿Por qué vamos ahí? —gimió Percy—. Si ahí es donde nos quiere...

Las *Nikéatas* gritaron de nuevo, y todo pensamiento racional abandonó a Leo. Corrió hacia el túnel.

Cuando llegaron al arco, Hazel gritó:

—¡Sosténganlo!

Tropezaron al detenerse. Percy se dobló, jadeando. Leo había notado que Percy solía cansarse más fácilmente estos días, probablemente por ese asqueroso aire que se vio obligado a respirar en el Tártaro.

Frank se volteó para ver por donde habían venido.

—Ya no las veo. Desaparecieron.

—¿Se rindieron? —preguntó Percy, esperanzado.

Leo escaneó las ruinas.

—No. Solo nos acorralaron donde nos querían. ¿Qué eran esas cosas, de todas formas? Las *Nikéatas* me refiero.

—¿*Nikéatas*? —Frank se rascó la cabeza—. Creo que eran *Nikai*, en plural, como *victorias*.

—Sí —Hazel parecía sumida en reflexiones, pasando sus manos sobre el arco de piedra—. En algunas leyendas, Niké tenía un ejército de pequeñas victorias que podía enviar por todo el mundo a hacer su deber.

—Como los elfos de Santa —dijo Percy—. Excepto que malvadas. Y de metal. Y realmente escandalosas.

Hazel presionó los dedos contra la pared, como si le tomara el pulso. Más allá del estrecho túnel, las paredes de barro se abrieron a un largo campo con pendientes ligeramente elevadas a cada lado, como asientos para los espectadores.

Leo supuso que podría ser un estadio abierto en su mejor momento; lo suficientemente grande para tirar discos, atrapar jabalinas, lanzamiento de peso desnudo, o cualquier cosa que esos griegos locos solían hacer para ganar un puñado de hojas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Los fantasmas permanecen en este lugar —murmuró Hazel—. Mucho dolor está arraigado entre estas piedras.

—Por favor dime que tienes un plan —dijo Leo—. Preferiblemente uno que no requiera arraigar mi dolor en las piedras.

Los ojos de Hazel eran tormentosos y distantes, de la forma que lo habían sido en la Casa de Hades, como si estuviera viendo dentro de una capa diferente de la realidad—. Esta era la entrada de los jugadores. Niké dijo que teníamos cinco minutos para prepararnos. Luego esperará que pasemos por este arco y que empecen los juegos. No tendremos permitido dejar el campo hasta que tres de nosotros estén muertos.

Percy se apoyó en su espada.

—Estoy muy seguro que las peleas a muerte no eran un deporte olímpico.

—Bueno, hoy lo son —advirtió Hazel—. Pero podría ser capaz de ayudarnos una ventaja. Cuando pasemos, podría crear algunos obstáculos en el campo... lugares para esconderse que podrían ganarnos más tiempo.

Frank frunció el ceño.

—¿Te refieres como en el Campo de Marte; cercas, túneles y ese tipo de cosas? ¿Puedes hacer eso con la Niebla?

—Creo que sí —dijo Hazel—. Niké probablemente disfrutaría de ver una carrera de obstáculos. Puedo usar sus expectativas contra ella. Pero será más que eso. Puedo usar cualquier puerta subterránea, incluso este arco, para acceder al Laberinto. Puedo levantar parte del Laberinto a la superficie.

—Alto, alto, alto. —Percy hizo un signo como de *tiempo fuera*—. El Laberinto es *malo*. Ya discutimos esto.

—Hazel, él tiene razón —Leo también recordaba muy bien cómo ella lo había guiado por el laberinto imaginario en la Casa de Hades. Casi morían cada tres metros—. Digo, sé que eres buena con la magia. Pero ya tenemos cuatro gritonas *Niké*tas de la que preocuparnos...

—Tienen que confiar en mí —dijo ella—. Ahora solo tenemos un par de minutos. Cuando pasemos por el arco, al menos puedo manipular el campo de batalla a nuestro favor.

Percy exhaló por la nariz.

—Dos veces ya, he sido forzado a competir en estadios; una en Roma, y antes de eso *en* el Laberinto. Odio jugar juegos para diversión de la gente.

—Todos lo odiamos —dijo Hazel—. Pero tenemos que bajar la guardia de Niké. Pretenderemos pelear hasta que podamos neutralizar esas *Niké*tas; puf, es un nombre horrible. Luego someteremos a Niké, como dijo Juno.

—Tiene sentido —accedió Frank—. Sintieron cuán poderosa era Niké, tratando de ponernos los unos con-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

tra los otros. Si está enviando esas vibras a los griegos y a los romanos, no hay forma de que podamos prevenir una guerra. Tenemos que mantenerla bajo control.

—¿Y cómo hacemos eso? —preguntó Percy—. ¿La noqueamos y la ponemos en un saco?

Los engranajes mentales de Leo empezaron a girar.

—De hecho —dijo—, no estás tan equivocado. El tío Leo trajo algunos juguetes para ustedes pequeños y buenos semidioses.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XII: Leo

DOS MINUTOS NO ERAN NI DE CERCA TIEMPO SUFICIENTE.

Leo esperaba haberle dado a todos los aparatos correctos, y explicado adecuadamente lo que hacían todos los botones. De lo contrario las cosas se pondrían feas.

Mientras que él le estaba dando una conferencia a Frank y a Percy de la mecánica de Arquímedes, Hazel se quedó mirando el arco de piedra y murmuró en voz baja.

Nada pareció cambiar en el gran campo de hierba de más allá, pero Leo estaba seguro de que Hazel tenía algunos fabulosos trucos de niebla bajo la manga. Le acababa de explicar a Frank cómo evitar ser decapitado por su propia esfera de Arquímedes cuando el sonido de trompetas resonó en el estadio. El carro de Niké apareció en el campo, las Nikais se desplegaron delante de ella, con sus lanzas y sus laureles levantados.

—¡Comenzad! —bramó la diosa.

Percy y Leo corrieron a través del arco. Inmediatamente, el campo brilló y se convirtió en un laberinto de paredes de ladrillo y trincheras. Se agacharon detrás de la pared más cercana y corrieron hacia la izquierda. De vuelta en el arco, Frank gritó:

—¡Eh, mueran, escoria griega! —Una flecha mal dirigida voló por encima de la cabeza de Leo.

—¡Más feroz! —gritó Niké—. ¡Intentad matarlos con convicción!

Leo miró a Percy.

—¿Listo?

Percy levantó una granada de bronce.

—Espero que hayas marcado esto correctamente. —gritó—. ¡Mueran, romanos! —Y lanzó la granada por encima del muro.

¡BUM! Leo no pudo ver la explosión, pero el olor a palomitas de mantequilla llenó el aire.

—¡Oh, no! —Se lamentó Hazel—. ¡Palomitas! ¡Nuestra debilidad fatídica!

Frank disparó otra flecha sobre sus cabezas.

Leo y Percy salieron corriendo hacia la izquierda, agachándose a través de un laberinto de paredes que



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

parecían moverse y girar por su cuenta. Leo aún podía ver el cielo abierto por encima de él, pero la claustrofobia comenzó a establecerse, dificultándole la respiración.

En algún lugar detrás de ellos, Niké gritó:

—¡Intentadlo con más ganas! ¡Esas palomitas no fueron fatídicas!

Por el retumbo de las ruedas de su carro, Leo supuso que estaba rodeando el perímetro del campo; Victoria dando una vuelta de la victoria. Otra granada explotó sobre las cabezas de Leo y Percy. Se tiraron de cabeza en una trinchera mientras la explosión verde de fuego griego chamuscaba el cabello de Leo. Afortunadamente, Frank había apuntado lo suficientemente alto para que la explosión sólo *pareciera* impresionante.

—Mejor —gritó Niké—, pero ¿a dónde estáis apuntando? ¿No *queréis* este aro de hojas?

—Ojalá el río estuviera más cerca —murmuró Percy—. Quiero ahogarla.

—Ten paciencia, chico acuático.

—No me llames chico *acuático*.

Leo señaló al otro lado del campo. Las paredes se habían movido, revelando a una de las Nikai a unos veintisiete metros de distancia, de pie y de espaldas a ellos. Hazel debía de estar haciendo lo suyo, manipular el laberinto para aislar a sus objetivos.

—La distraigo —dijo Leo—. Tú la atacas. ¿Listo?

Percy asintió.

—Ve.

Se lanzó a la izquierda mientras Leo sacaba un martillo de bola de su cinturón de herramientas y gritaba:

—¡Oye, trasero de bronce!

La Nikai se giró mientras Leo lo lanzaba. Su martillo hizo un sonido metálico inofensivo contra el pecho metálico de la mujer, pero ella se molestó. Se dirigió hacia él, levantando la corona de laurel de alambre de espino.

—¡Ups. —Leo se agachó cuando el aro de metal pasó girando sobre su cabeza. La corona golpeó una pared detrás de él, haciendo un agujero directamente a través de los ladrillos, luego se arqueó hacia atrás en el aire como un boomerang. A medida que la Nikai levantaba la mano para atraparlo, Percy salió de la trinchera detrás de ella y la cortó con Contracorriente, corto a la Nikai a la mitad por la cintura. La corona de metal se disparó más allá de él y se incrustó en una columna de mármol.

—¡Falta! —exclamó la diosa victoria. Las paredes se movieron y Leo la vio salir disparada hacia ellos en su carro—. ¡No atacáis a la Nikai a menos que desees morir!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Una trinchera apareció en el camino de la diosa, causando que sus caballos retrocedieran. Leo y Percy corrieron a protegerse. Por el rabillo del ojo, tal vez a quince metros de distancia, Leo vio a Frank el oso grizzly saltar de la parte superior de una pared y aplastar a otra Nikai. Dos traseros de bronce menos, dos más por venir.

—¡No! —gritó Niké indignada—. ¡No, no, no! ¡Sus vidas son una multa! ¡Nikai, ataquen!

Leo y Percy saltaron detrás de una pared. Se quedaron allí por un segundo, tratando de recuperar su aliento. Leo tenía problemas para orientarse, pero supuso que era parte del plan de Hazel. Estaba causando que el terreno cambiara a su alrededor; abriendo nuevas trincheras, cambiando la pendiente del terreno, levantando nuevos muros y columnas. Con suerte, le dificultaría a las Nikais el encontrarlos. Viajar sólo seise metros podría llevarles varios minutos.

Aun así, Leo odiaba estar desorientado. Le recordaba su impotencia en la Casa de Hades, la forma en que Clitio le había ahogado en la oscuridad, apagando su fuego, poseyendo su voz. Le recordaba a Quíone, arrancándolo de la cubierta del *Argo II* con una ráfaga de viento y disparándolo al otro lado del Mediterráneo.

Ya era bastante malo ser flaco y débil. Si Leo no podía controlar sus propios sentidos, su propia voz, su propio cuerpo... no le quedaba mucho de lo que depender.

—Oye —dijo Percy—, si no salimos de esta...

—Cállate, hombre. Vamos a hacerlo.

—Si no lo hacemos, quiero que sepas que me siento mal por Calipso. Le fallé.

Leo se le quedó mirando perplejo.

—Sabes acerca de mí y...

—El *Argo II* es un barco pequeño —Percy hizo una mueca—. Se corrió la voz. Yo solo... bueno, cuando estaba en el Tártaro, recordé que no había cumplido mi promesa a Calipso. Le pedí a los dioses que la liberaran y luego... asumí que lo harían. Con la amnesia y ser enviado al Campamento Júpiter y todo eso, no pensé mucho en Calipso después de eso. No estoy excusándome. De todos modos, me alegro de que la hayas encontrado. Prometiste que encontrarías una manera de volver a ella, y yo sólo quería decir, si logramos sobrevivir a todo esto, voy a hacer todo lo que pueda para ayudarte. Esa es una promesa que mantendré.

Leo se quedó perplejo. Allí estaban, escondiéndose detrás de una pared en medio de una zona de guerra mágica, con granadas y osos pardos, y Nikais traseros de bronce de que preocuparse, y Percy sale con esto.

—Hombre, ¿cuál es tu *problema*? —gruñó Leo.

Percy parpadeó.

—Así que... supongo que ¿no estamos bien?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡Por supuesto que no estamos bien! ¡Eres tan malo como Jason! Estoy tratando de estar molesto contigo por ser todo un perfecto héroe, y qué sé yo. Luego vas y actúas como un chico bueno. ¿Cómo se supone que voy a odiarte si te disculpas y prometes ayudarme y esas cosas?

Una sonrisa se asomó en la comisura de la boca de Percy.

—Lo siento.

El suelo retumbó cuando otra granada explotó, enviando espirales de crema batida hacia el cielo.

—Eso es la señal de Hazel —dijo Leo—. Han derribado otra Nikai.

Percy se asomó por la esquina de la pared.

Hasta este momento, Leo no se había dado cuenta de lo mucho que había resentido a Percy. El chico siempre lo había intimidado. El saber que Calipso había tenido un flechazo por Percy había empeorado la sensación diez veces. Pero ahora el nudo de rabia en sus entrañas comenzaba a desenredarse. A Leo simplemente no podía desagradarle el chico. Percy parecía sincero acerca de estar arrepentido y querer ayudar.

Además, Leo finalmente tuvo la confirmación de que Percy Jackson no estaba interesado en Calipso. El aire se despejó. Todo lo que Leo tenía que hacer era encontrar su camino de regreso a Ogigia. Y lo haría, asumiendo que sobreviviera a los próximos diez días.

—Una Nikai menos —dijo Percy—. Me pregunto...

En algún lugar cercano, Hazel gritó de dolor. Al instante, Leo se puso de pie.

—¡Hombre, espera! —llamó Percy, pero Leo se sumergió a través del laberinto con el corazón desbocado.

Los muros desaparecieron a ambos lados. Leo se encontró en un tramo abierto de campo. Frank estaba de pie en el otro extremo de la cancha, disparando flechas flameantes hacia el carro de Niké mientras la diosa gritaba insultos y trataba de encontrar un camino hacia él a través de la red de trincheras cambiantes.

Hazel estaba más cerca, tal vez a dos metros de distancia. La cuarta Nikai obviamente se había acercado sigilosamente hasta ella. Hazel cojeaba lejos de su atacante, sus vaqueros estaban rasgados, su pierna izquierda sangraba. Ella había esquivado la lanza de la dama de metal con su enorme espada de caballería, pero estaba a punto de ser vencida. A todo su alrededor, la niebla parpadeaba como una luz estroboscópica agonizante. Estaba perdiendo el control del laberinto mágico.

—La ayudaré —dijo Percy—. Apégate al plan. Consigue el carro de Niké.

—¡Pero el plan era eliminar a las cuatro Nikais primero!

—¡Entonces cambia el plan y *luego* apégate a él!

—¡Eso ni siquiera tiene sentido, pero ve! ¡Ayúdala!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Percy se apresuró a defender a Hazel. Leo corrió hacia Niké, gritando:

—¡Oye! ¡Quiero un premio de participación!

—¡Ah! —La diosa tiró de las riendas y giró el carro en dirección de Leo—. ¡Os destruiré!

—¡Bueno! —gritó Leo—. ¡Perder es mucho mejor que ganar!

—¿*QUÉ?* —Niké lanzó su poderosa lanza, pero su puntería falló con el balanceo del carro. Su arma se deslizó por la hierba. Tristemente, una nueva apareció en sus manos. Instó a sus caballos a todo galope. Las trincheras desaparecieron, dejando un campo abierto, perfecto para correr por pequeños semidioses latinos.

—¡Eh! —gritó Frank desde el otro lado del estadio—. ¡Yo también quiero un premio de participación! ¡Todos ganan! —Le disparó una flecha certera que aterrizó en la parte trasera del carro de Niké y comenzó a arder. Niké lo ignoró. Sus ojos estaban fijos en Leo.

—¿Percy...? —La voz de Leo sonaba como el chillido de un hámster. De su cinturón de herramientas, sacó una esfera de Arquímedes y colocó los círculos concéntricos para armar el dispositivo.

Percy seguía luchando con la última dama de metal. Leo no podía esperar. Arrojó la esfera en la ruta del carro. Esta goleó el suelo y se metió en él, pero necesitaba que Percy liberara la trampa. Si Niké detectaba cualquier amenaza, aparentemente no le prestaba mucha atención. Ella siguió cargando contra Leo. El carro estaba a seis metros de la granada. A cinco metros.

—¡Percy! —gritó Leo—. ¡Operación Globo de Agua!

Desafortunadamente, Percy estaba un poco ocupado siendo golpeado. La Nikai lo tiró de un golpe con la culata de su lanza. Ella lanzó la corona con tal fuerza que le sacó la espada a Percy de su agarre de un golpe. Percy tropezó. La dama metálica se preparó para matar.

Leo aulló. Sabía que la distancia era demasiada. Sabía que si no saltaba fuera del camino ahora, Niké le pasaría por encima con el carro. Pero eso no importaba. Sus amigos estaban a punto de ser ensartados. Extendió la mano y disparó un rayo incandescente de fuego en dirección a la Nikai. Literalmente derritió su cara. La Nikai se tambaleó, su lanza todavía levantada. Antes de que pudiera recuperar el equilibrio, Hazel encajó su *spatha* y empaló a la dama de metal a través del pecho. La Nikai se estrelló en la hierba.

Percy se volvió hacia el carro de la diosa de la victoria. Justo cuando esos enormes caballos blancos estaban a punto de convertir a Leo en un animal atropellado, el carro pasó sobre la granada hundida de Leo, que explotó en un géiser de alta presión. Agua salió en un estallido, volteando el carro, los caballos, la carroza, la diosa y todo.

De vuelta en Houston, Leo solía vivir con su madre en un apartamento justo al lado de la Autopista del Golfo. Oyó accidentes automovilísticos al menos una vez a la semana, pero este sonido fue peor: bronce celestial arrugándose, madera astillándose, sementales gritando y una diosa que se lamentaba en dos voces distintas, ambas muy sorprendidas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Hazel se derrumbó. Percy la atrapó. Frank corrió hacia ellos desde el otro lado del campo. Leo estaba en camino mientras la diosa Niké se desenredaba a sí misma de los restos y se levantaba para enfrentarse a él. Su peinado trenzado ahora parecía una boñiga pisada. Una corona de laurel estaba atascada alrededor de su tobillo izquierdo. Sus caballos se levantaron y se alejaron al galope en pánico, arrastrando los empapados restos medio quemados del carro detrás de ellos.

—¡Vos! —Niké fulminó con la mirada a Leo, sus ojos eran más calientes y brillantes que sus alas metálicas—. ¿Os atrevisteis?

Leo no se sentía muy valiente, pero forzó una sonrisa.

—Lo sé, ¿verdad? ¡Soy impresionante! ¿Ahora si gano un sombrero de hoja?

—¡Moriréis! —La diosa levantó su lanza.

—¡Espere un momento! —Leo rebuscó en su cinturón de herramientas—. Aún no ha visto mi mejor truco. ¡Tengo un arma que garantiza ganar cualquier concurso!

Niké vaciló.

—¿Qué arma? ¿Qué quieres decir?

—¡Mi definitivo ataque—mático! —Sacó una segunda esfera de Arquímedes, la que había pasado treinta segundos completos modificando antes de entrar al estadio—. ¿Cuántas coronas de laurel tiene? Porque voy a ganarlas todas.

Jugueteeó con los diales con la esperanza de haber hecho bien sus cálculos.

Leo había mejorado en hacer esferas, pero todavía no eran completamente fiables. Más como veinte por ciento fiables. Habría sido genial tener la ayuda de Calipso tejiendo los filamentos de bronce celestial. Ella era un as en el tejido. O Annabeth: ella no se le quedaba atrás. Pero Leo había hecho su mejor esfuerzo al volver a cablear la esfera para que llevara a cabo dos funciones completamente diferentes.

—¡Observe! —Leo pulsó el dial de final. La esfera se abrió. Un lado se alargó en un mango de pistola. El otro lado se desplegó en una antena de radar en miniatura hecha de espejos de bronce celestial.

Niké frunció el ceño.

—¿Qué se supone que es?

—¡Un rayo de la muerte de Arquímedes! —dijo Leo—. Finalmente lo perfeccioné. Ahora deme todos los premios.

—¡Esas cosas no funcionan! —gritó Niké—. ¡Lo demostraron en la televisión! Además, soy una diosa inmortal. ¡No me puede destruir!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Mire de cerca —dijo Leo—. ¿Está viendo?

Niké podría haberlo suprimido a una mancha de grasa o arponearlo como una porción de queso, pero le ganó la curiosidad. Ella miraba directamente a la parabólica cuando Leo accionó el interruptor. Leo sabía que tenía que apartar la mirada. Aun así, el haz de luz resplandeciente lo dejó viendo manchas.

—¡Aah! —La diosa se tambaleó. Dejó caer la lanza y se agarró los ojos—. ¡Estoy ciega! ¡Estoy ciega!

Leo golpeó otro botón de su rayo de la muerte. Esta colapsó de regreso a una esfera y comenzó a zumbar. Leo contó silenciosamente hasta tres, luego arrojó la esfera a los pies de la diosa.

¡PUM! Filamentos metálicos salieron disparados hacia arriba, envolviendo a Niké en una red de bronce. Ella gimió, cayendo de costado a medida que la red se apretaba, obligando a sus dos formas, griega y romana, en una sola temblorosa y borrosa.

—Engaño —Sus dos voces zumbaban como despertadores apagados—. ¡Vuestro rayo de la muerte ni siquiera me mató!

—No necesito matarle —dijo Leo—. Simplemente la vencí bien.

—¡Simplemente cambiaré de forma! —exclamó—. ¡Romperé vuestra tonta red! ¡Os destruiré!

—Sí, mira, no puede. —Leo esperaba tener razón—. Eso es un tejido de alta calidad de bronce celestial, y soy un hijo de Hefesto. Él es una especie de experto en la captura de diosas en redes.

—No. ¡Nooooo!

Leo la dejó basureando y maldiciendo, y fue a comprobar a sus amigos. Percy parecía estar completamente bien, solo adolorido y magullado. Frank había enderezado y apoyado a Hazel, y estaba alimentándola con su ambrosía. El corte en su pierna había dejado de sangrar, aunque sus vaqueros estaban prácticamente arruinados.

—Estoy bien —dijo ella—. Solo fue demasiada magia.

—Eres impresionante, Levesque. —Leo hizo su mejor imitación de Hazel—: ¡Palomitas! ¡Nuestra debilidad fatídica!

Ella sonrió débilmente. Los cuatro juntos se acercaron a Niké, que seguía retorciéndose y agitando sus alas en la red como una gallina dorada.

—¿Qué hacemos con ella? —preguntó Percy.

—Llévala a bordo del *Argo II* —dijo Leo—. Arrojarla en uno de los establos de caballos.

Los ojos de Hazel se abrieron como platos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Vas a mantener a la diosa de la victoria en el establo?

—¿Por qué no? Una vez que resolvamos las cosas entre los griegos y los romanos, los dioses deberían volver a su estado normal. Entonces podremos liberarla y ella puede... ya sabes... concedernos la victoria.

—¿Queréis que os otorgue la victoria a vosotros? —gritó la diosa—. ¡Nunca! ¡Sufriréis por este ultraje! ¡Vuestra sangre será derramada! ¡Uno de vosotros aquí, uno de vosotros cuatro, está destinado a morir luchando contra Gea!

Los intestinos de Leo se ataron en un nudo corredizo.

—¿Cómo sabe eso?

—¡Puedo prever las victorias! —gritó Niké—. ¡No tendréis éxito sin muerte! ¡Liberadme y luchad entre sí! ¡Es mejor morir aquí que enfrentar lo que está por venir!

Hazel metió la punta de su espada bajo la barbilla de Niké.

—Explíquese. —Su voz era más dura de lo que Leo la había oído alguna vez—. ¿Quién de nosotros va a morir? ¿Cómo lo evitamos?

—¡Ah, hija de Plutón! Vuestra magia os ayudó a hacer trampa en este concurso, pero no podéis engañar al destino. Uno de vosotros morirá. ¡Uno de vosotros *debe* morir!

—No —insistió Hazel—. Hay otra manera. *Siempre* hay otra manera.

—¿Hécate os enseñó esto? —Niké rió—. Probablemente tendréis vuestras esperanzas puestas en la cura. Pero eso es imposible. ¡Demasiado se interpone en vuestro camino: el veneno de Pilos, el latido de corazón del dios encadenado en Esparta, la maldición de Delos! No, no podéis engañar a la muerte.

Frank se arrodilló. Agarró la red bajo la barbilla de Niké y le levantó el rostro hacia él.

—¿De qué está hablando? ¿Cómo encontramos esta cura?

—No os ayudaré —gruñó Niké—. ¡Os maldeciré con mi poder, red o no!

Ella comenzó a murmurar en griego antiguo.

Frank levantó la mirada con el ceño fruncido.

—¿De verdad puede lanzar magia a través de esta red?

—Demonios si lo sé —dijo Leo.

Frank soltó a la diosa. Se quitó uno de sus zapatos, se quitó el calcetín y lo metió en la boca de la diosa.

—Hombre —dijo Percy— eso es asqueroso.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Mpppphhh —se quejó Niké—. ¡Mpppppphhh !

—Leo —dijo Frank sombríamente—. ¿Tienes cinta adhesiva?

—Nunca salgo de casa sin ella. —Sacó un rollo de su cinturón de herramientas, y en cuestión de segundo Frank la había envuelto alrededor de la cabeza Niké, asegurando la mordaza en la boca.

—Bueno, no es una corona de laureles —dijo Frank—, pero es un nuevo tipo de aro de la victoria: la mordaza de cinta adhesiva.

—Zhang —dijo Leo—, tienes estilo.

Niké se quejó y gruñó hasta que Percy la empujó con la punta del pie.

—Oye, cállate. Te comportas o nosotros traeremos de regreso a Arión y dejaremos que mordisquee tus alas. Le encanta el oro.

Niké gritó una vez, luego se quedó quieta y en silencio.

—Entonces... —Hazel sonaba un poco nerviosa—. Tenemos una diosa amarrada. ¿Y ahora qué?

Frank se cruzó de brazos.

—Buscaremos esta cura... sea lo que sea. Porque, personalmente, me gusta engañar a la muerte.

Leo sonrió.

—¿Veneno en Pilos? ¿El latido de corazón de un dios encadenado en Esparta? ¿Una maldición en Delos? Oh, sí. ¡Esto va a ser divertido!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XIII: Nico

Lo último que Nico escuchó fue al Entrenador Hedge quejándose.

—Vaya, *esto* no es bueno.

Se preguntó que hizo mal esta vez. Tal vez los teletransportó a una guarida de cíclopes, o tal vez estaban a tres mil metros sobre otro volcán. No había nada que pudiese hacer. Su visión se esfumó. Sus otros sentidos se apagaron. Sus rodillas se doblaron y se desmayó.

Trató de sacar provecho de su inconsciencia

Los sueños y la muerte eran sus viejos amigos. Sabía cómo navegar en sus límites. Envió sus pensamientos, en busca de Thalia Grace.

Trató de pasar rápidamente los típicos fragmentos de dolorosos recuerdos: su madre sonriéndole, su cara iluminada por rayos de sol cayendo sobre el Gran Canal de Venecia; su hermana Bianca riendo mientras tiraba de él por el Centro Comercial, en Washington, su gorra verde protegiéndole los ojos y los salpicones de pecas en su nariz. Vio a Percy Jackson en un acantilado cubierto de nieve, protegiendo a Nico y Bianca de la mantícora⁴⁶, mientras Nico sostenía una figurilla de Mitomagia y murmuraba, *tengo miedo*. Vio a Minos, su viejo mentor fantasmagórico, mientras lo conducía a través del laberinto. La sonrisa de Minos era fría y cruel. “*No os preocupéis, hijo de Hades. Tendréis vuestra venganza*”.

Nico no podía detener los recuerdos. Se amontonaban como fantasmas en los Campos Asfódelos, una multitud triste, sin rumbo, rogando atención. *Sálvame* parecían susurrar. *Recuérdame. Ayúdame. Consuélame.*

Él no les prestaba atención. Lo único que hacían era llenarlo con deseos y arrepentimiento. Lo mejor que podía hacer era estar concentrado y seguir adelante.

Soy un hijo de Hades, pensó, voy donde quiero. La oscuridad es mi derecho natural.

Siguió adelante, a través de un espacio gris y negro, buscando los sueños de Thalia Grace, hija de Zeus. En vez de eso, el piso se disolvió a sus pies y cayó en un lugar bastante familiar, la cabaña de Hipnos en el Campamento Mestizo.

Enterrados debajo de pilas y pilas de edredones de plumas, semidioses roncaban y descansaban en sus literas. Sobre una repisa, una oscura rama de árbol goteaba agua blancuzca del río Lete sobre un tazón. Un alegre fuego crepitaba en la chimenea. Frente a ella, en un sillón de cuero, dormitaba el jefe de la Cabaña Quince, un chico barrigón con pelo rubio despeinado y un rostro bovino.

⁴⁶ **Mantícora:** Criatura con cabeza humana, cuerpo de león y cola de escorpión.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Clovis —gruñó Nico—. Por los dioses, ¡deja de soñar tan poderosamente!

Los ojos de Clovis se abrieron. Se volvió y miró a Nico, aunque Nico sabía que esto era sólo una representación del sueño de Clovis. El Clovis real debía estar roncando en su sillón, en el campamento.

—Oh, hola... —Clovis bostezó tan profundamente como para tragarse a un dios menor—. Lo lamento. ¿Te desvié de tu curso de nuevo?

Nico apretó los dientes. No tenía sentido enojarse. La cabaña de Hipnos era como la estación Gran Central para los sueños. No podías viajar a *ningún lado* sin pasar por allí aunque fuera una vez.

—Aprovecharé que estoy aquí —dijo Nico—. Dale un mensaje a Quirón. Dile que estoy en camino con un par de amigos. Estamos trayendo la Atenea Partenos.

Clovis se frotó los ojos. —¿Entonces es cierto? ¿Cómo la están trayendo? ¿Rentaron una furgoneta o algo así?

Nico trató de explicarlo de la forma más concisa posible. Los mensajes enviados a través de los sueños tendían a ponerse algo borrosos, especialmente cuando estás tratando con Clovis. Mientras más simple, mejor.

—Estamos siendo seguidos por un cazador —dijo Nico—. Uno de los gigantes de Gea, creo. ¿Puedes enviarme ese mensaje a Thalia Grace? Eres mejor encontrando gente en sueños que yo. Necesito de su consejo.

—Trataré —Clovis comenzó a buscar una taza de chocolate caliente en la mesita de noche—. Uh, antes de que te vayas ¿tienes un segundo?

—Clovis, esto es un sueño —le recordó Nico—. El tiempo es bastante fluido.

Mientras lo decía, Nico se comenzó a preocupar por lo que estaba pasando en el mundo real. Su persona física podría estar cayendo a su muerte o estar rodeado de monstruos. Sin embargo, él no podía obligarse a sí mismo a despertar, no luego de la cantidad de energía que había gastado en su viaje por las sombras.

Clovis asintió.

—Cierto... Estaba pensando que tal vez deberías saber que está pasando en la reunión del consejo de guerra. Dormí la mayor parte del tiempo, pero...

—Muéstrame —dijo Nico.

La escena cambió. Nico se encontró en la sala de juegos de la Casa Grande, todos los líderes de las cabañas reunidos alrededor de la mesa de ping—pong.

Al final, estaba sentado Quirón, el centauro, con su parte equina posterior comprimida en su silla de ruedas mágica, así que parecía un humano normal. Su enulado cabello y su barba tenían más vetas grises que hace unos meses. Profundas arrugas estaban marcadas en su rostro.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—...cosas que no podemos controlar —estaba diciendo—. Ahora veamos nuestras defensas. ¿Dónde nos encontramos ahora?

Clarisse, de la cabaña de Ares se inclinó hacia delante. Ella era la única con una armadura completa, lo que era normal. Clarisse probablemente dormía en su equipo de batalla. Mientras hablaba, gesticulaba con su daga, lo que hizo que los otros consejeros se alejaran un poco más de ella.

—Nuestras líneas de defensa son bastante sólidas —dijo—. Los campistas están listos para pelear, como siempre. Tenemos el control de la playa. Nuestros trirremes están anclados en el estrecho de Long Island, pero esas estúpidas águilas gigantes dominan nuestro espacio aéreo. Por tierra, en las tres direcciones, los bárbaros nos han bloqueado completamente.

—Son romanos —dijo Rachel Dare, garabateando con un marcador en la rodilla de sus vaqueros—. No bárbaros.

Clarisse apuntó a Rachel con su daga.

—¿Y qué hay de sus aliados, eh? ¿Viste a esa tribu de hombres de dos cabezas que llegaron ayer? ¿O los tipos rojos con cabezas de perro brillante con las grandes hachas? Lucían bastante barbáricos para mí. ¡Hubiera sido bueno si hubieses *previsto* algo de eso, si tu poder de Oráculo no se hubiera averiado cuando más lo necesitábamos!

La cara de Rachel de volvió tan roja como su cabello.

—Esto no es mi culpa. Algo está mal con los dones de profecía de Apolo. Si tan solo supiese como arreglarlo...

—Tiene razón —dijo Will Solace, el jefe de la cabaña de Apolo. Puso su mano gentilmente en la muñeca de Clarisse. No muchos campistas podrían haber hecho eso sin haber sido apuñalados, pero Will tenía ese efecto apaciguante en la gente. Él la hizo bajar su daga—. Todos en nuestra cabaña están afectados, no solo Rachel.

El cabello tupido de Will y sus pálidos ojos azules le recordaban a Nico a Jason Grace, pero las similitudes terminaban allí.

Jason era un luchador. Podías adivinarlo por la intensidad en su mirada, su constante estado de alerta y su fuerte energía. Will Solace era más como un gato larguirucho tendido al sol. Sus movimientos eran relajados y para nada amenazantes, su mirada era amable y distraída. En su descolorida camiseta de surfear, sus pantalones cortos y sus chancletas, parecía el semidiós más pasivo que pudieses conocer, pero Nico sabía que él era valiente en batalla. En la Batalla de Manhattan, Nico lo había visto en acción, el mejor combatiente médico del campamento, arriesgando su vida para salvar a otros campistas heridos.

—No sabemos lo que está pasando en Delfos —continuó Will—. Mi padre no ha contestado ninguna de nuestras plegarias ni ha aparecido en sueños... Digo, *todos* los dioses han estado en silencio, pero esto no es del estilo de Apolo. Algo anda mal.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Al otro lado de la mesa, Jake Mason gruñó.

—Probablemente sea culpa de ese romano mugroso que está dirigiendo el ataque, Octavian cualquiera-que-sea-su-nombre. Si yo fuese Apolo y mi descendencia estuviese actuando así, estaría completamente avergonzado.

—Estoy de acuerdo —dijo Will—. Desearía ser mejor arquero... no me molestaría tirar a mi pariente romano de su caballo de un flechazo. En realidad, no me molestaría usar *alguno* de los dones de mi padre para detener esta guerra —miró hacia sus manos con impotencia—. Desafortunadamente solo soy un sanador.

—Tus habilidades son esenciales —dijo Quirón—. Me temo que las necesitaremos pronto. Y sobre ver el futuro... ¿Qué hay sobre la arpía, Ella? ¿No ha dado ningún aviso de los Libros Sibilinos?

Rachel sacudió la cabeza.

—La pobre está asustada sobre su buen juicio. Las arpías odian ser encerradas. Desde que los romanos nos rodearon. Bueno, se siente atrapada. Sabe que Octavian desea atraparla. Tyson y yo somos lo único que evita que salga volando.

—Lo que sería suicidio —dijo Butch Walker, el hijo de Iris, cruzando los brazos—. Con esas águilas romanas gigantes en el aire, volar no es seguro. Ya he perdido dos de nuestros pegasos.

—Al menos Tyson trajo a algunos de sus amigos cíclopes para ayudarnos —dijo Rachel—. Esas son buenas noticias.

En la mesa de refrescos, Connor Stoll rio. Tenía un puñado de galletas Ritz en una mano y una lata de Easy Cheese⁴⁷ en la otra.

—¿Una docena de cíclopes adultos? ¡Esas son *grandes* noticias! ¡Además Lou Ellen y toda la cabaña de Hécate han puesto barreras mágicas por todos lados y la cabaña de Hermes ha estado cubriendo las colinas con todo tipo de artimañas y trampas, para darles bonitas sorpresas a los romanos!

Jake Mason frunció el ceño.

—Las cuales la mayoría robaron del búnker 9 y la cabaña de Hefesto.

Clarisse gruñó en acuerdo.

—Incluso robaron las minas que hay alrededor de la cabaña de Ares. ¿Cómo robas minas que *funcionan*?

—Las *requeríamos* por el bien de la batalla. —Connor roció un pegote de Easy Cheese en su boca—. Además, ustedes tienen bastantes juguetes. ¡Deben compartir!

Quirón giró hacia su izquierda, donde el sátiro Grover Underwood estaba sentado en silencio, toqueteando

⁴⁷ **Easy Cheese:** marca de queso procesado que se vende en Estados Unidos. Generalmente se vende como un “spray” de queso ya que así es más sencillo rociarlo sobre ciertos alimentos,



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

su flauta de caña.

— ¿Grover? ¿Hay noticias de los espíritus de la naturaleza?

Grover suspiró pesadamente.

—Incluso en los días buenos, es difícil organizar a las ninfas y las dríades. Con Gea agitándose de esa manera, están casi tan desconcertadas como los dioses. Katie y Miranda de la cabaña de Deméter están afuera tratando de ayudar un poco, pero si la Madre Tierra despierta... —miró alrededor en la mesa con nerviosismo—. Bueno, no puedo prometer que los bosques estarán seguros. O las colinas. O los campos de fresas. O...

—Genial —Jake Mason alzó una ceja hacia Clovis, que estaba comenzando a cabecear—. Entonces, ¿qué hacemos?

—Atacar —Clarisse golpeó la mesa de ping-pong, lo que hizo a todos retroceder—. Los romanos están engrosando sus filas cada día. Sabemos de su plan es invadir el campamento el primero de agosto. ¿Por qué dejamos que ellos decidan el día? Solo puedo suponer que están reuniendo más refuerzos. Ya nos superan en número. Deberíamos atacar ahora antes de que se hagan más fuertes, ¡llevar la lucha hacia ellos!

Malcom, el consejero suplente de la cabaña de Atenea, tosió incómodamente.

—Clarisse, entiendo tu punto. Pero, ¿has estudiado ingeniería romana? Su campamento temporal tiene mejores defensas que el Campamento Mestizo. Si atacamos su base, nos matarán.

—¿Así que solo debemos esperar? —exclamó Clarisse—. ¿Dejarlos con todas sus fuerzas listas mientras Gea está a punto de despertar? Tengo a la esposa embarazada del Entrenador Hedge bajo mi protección. Y no voy a dejar que *nada* le pase. Le debo a Hedge mi vida. Además, hemos estado entrenando a los campistas más que tú, Malcom, y su moral está hasta el piso. Todos tienen miedo. Si seguimos sobre asedio otros nueve días...

—Deberíamos apegarnos al plan de Annabeth. —Connor Stoll se veía serio como nunca, a pesar de las manchas de queso en su boca—. Tenemos que resistir hasta que ella traiga la estatua de Atenea aquí.

Clarisse entornó sus ojos.

—Te refieres hasta que esa *pretora romana* traiga la estatua. No entiendo que estaba pensando Annabeth, ayudando al enemigo. Incluso *si* la romana consigue traer esa estatua, lo cual es imposible, ¿estamos seguros de que traerá paz? ¿Qué la estatua llegará de repente y los romanos bajarán sus armas y comenzarán a bailar alrededor de la estatua tirando flores?

Rachel dejó su marcador sobre la mesa.

—Annabeth sabe lo que está haciendo. Tenemos que hacer el intento de traer paz. Si no unimos a romanos y griegos, los dioses no volverán a la normalidad. Si los dioses no vuelven a la normalidad, no va haber manera de que derrotemos a los gigantes. Y si no derrotamos a los gigantes...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Gea despierta —dijo Connor Stoll—. El fin. Mira Clarisse, Annabeth me mandó ese mensaje desde el Tártaro. Desde el *bendito* Tártaro. Cualquier persona que sea capaz de hacer eso... merece ser escuchado.

Clarisse abrió la boca para replicar, pero la voz que salió no fue la suya, si no la del entrenador Hedge:

—Nico, despierta. Tenemos problemas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XIV: Nico

Nico se incorporó tan rápidamente que golpeó al Entrenador Hedge en la nariz.

— ¡Ay! Vaya, niño, ¡tienes una cabeza bastante dura!

—Lo... lo lamento, Entrenador —Nico pestañeó, tratando de orientarse—. ¿Qué pasa?

No veía ninguna amenaza inmediata. Estaban acampando sobre un césped soleado en medio de una plaza pública. Lechos de caléndulas florecían a su alrededor. Reyna estaba durmiendo, acurrucada, con sus dos perros de metal a sus pies. Cerca de ellos, niños jugaban al “¡Te atrapé!” alrededor de una fuente de mármol blanca. En la terraza de un café cercano, media docena de personas bebían café a la sombra de unos quitasoles. Algunas camionetas de entrega estaban estacionadas a los lados de la plaza, pero no había nada de tráfico. Los únicos peatones eran un par de familias, probablemente gente del pueblo, disfrutando de una cálida tarde.

La plaza estaba pavimentada con adoquines, bordeada por casas de estuco y limoneros. En el centro, estaban los restos bien conservados de un templo romano.

Su base cuadrada era de quizá cuatro metros cuadrados y media tres metros de altura, con una fachada intacta de columnas alzándose a otros siete metros de allí. Y en la punta de las columnas...

—Oh, Estigio.

La Atenea Partenos yacía de lado sobre las columnas, como una cantante sobre un piano en un club nocturno. De largo, entraba perfectamente, pero la mano que sostenía a Niké estaba un poco inclinada. Parecía que bajaría rodando en cualquier momento.

— ¿Qué está haciendo allá arriba? —preguntó Nico.

—Dímelo tú —Hedge se restregó su golpeada nariz—. Allí es donde apareció. Casi caemos a nuestras muertes, pero por suerte, tengo pezuñas rápidas. Estabas inconsciente, colgando del arnés como un paracaídas hasta que conseguimos bajarte.

Nico trató de imaginar eso, pero luego decidió que mejor no.

—¿Estamos en España?

—En Portugal —dijo Hedge—. Te sobrepasaste un poco. Además, Reyna habla *español*, no portugués. No importa, de cualquier manera, mientras estabas dormido, descubrimos que esta es la ciudad de Évora. Buenas noticias: es un lugar bonito y pequeño. Nadie nos ha molestado. Nadie parece darse cuenta de la Atenea gigante encima de un templo romano, el cual se llama el Templo de Diana, si preguntas. Y, ¡la gente aquí aprecia



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

mis actuaciones callejeras! He conseguido como dieciséis euros.

El Entrenador sostuvo su gorra de béisbol, que estaba llena de monedas.

Nico se puso pálido.

—¿Actuaciones callejeras?

—Algo de canto —dijo Hedge—. Artes marciales. También baile interpretativo.

—Guau.

— ¡Lo sé! Los portugueses tienen buen gusto. De cualquier manera, supuse que este era un lugar decente para descansar por un par de días.

Nico lo miró a los ojos.

—¿Un par de días?

—Oye, niño, no teníamos mucho de donde elegir. Por si no te has dado cuenta, has hecho lo tuyo con esos saltos sombra. Tratamos de despertarte anoche. No hubo caso.

—Así que he dormido por...

—Casi treinta y seis horas. Lo necesitabas.

Nico agradeció estar sentado. De lo contrario, se hubiese caído. Había sentido como si hubiese dormido un par de minutos, pero cuando su somnolencia de desvaneció, se dio cuenta de que se sentía más descansado y con la cabeza más clara, y que había dormido mejor que en semanas. Tal vez más que desde que había buscado las Puertas de la Muerte.

Su estómago gruñó. El Entrenador Hedge alzó sus cejas.

—Debes estar hambriento —dijo en sátiro—, eso o tu estómago habla erizo. Eso fue una oración completa en erizo.

—Comida suena bien —dijo Nico—. Pero antes, ¿cuáles son las malas noticias... además de la estatua a punto de caerse? Dijiste que teníamos problemas.

—Ah, cierto —el Entrenador señaló a un arco de piedra en la esquina de la plaza. Parado en las sombras, una vaga figura de hombre estaba brillando, rodeada por un aura de fuego gris. Los rasgos del espíritu eran indistinguibles, pero parecía estar convocando a Nico.

—El Tipo En Llamas apareció hace un par de minutos —dijo el Entrenador Hedge—. Pero no parece querer acercarse. Cuando traté de ir a revisar, él había desaparecido. No estoy seguro de si es una trampa o no, pero parece preguntar por ti.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Nico asumió que era una trampa. La mayoría de las cosas lo eran.

Pero el Entrenador Hedge le prometió que cuidaría a Reyna y si el espíritu tenía algo importante que decirle, valía la pena escucharlo.

Desenvainó su espada de hierro Estigio y se acercó al arco de piedra.

Normalmente, los fantasmas no lo asustaban, excepto en el caso de que Gea los encerrase en caparazones de tierra y los convirtiese en máquinas asesinas. Eso habría sido nuevo.

Luego de la experiencia con Minos, Nico aprendió que la mayoría de los espectros tenían tanto poder como los dejabas tener. Entran en tu mente, usando el miedo, la ira o el deseo para influenciarte. Nico aprendió a defenderse. A veces incluso podía cambiar los papeles, y controlar las emociones de los fantasmas a su voluntad.

Mientras más se acercaba a la aparición, estaba bastante seguro de que era un espíritu del tipo jardín. Almas que habían muerto en sufrimiento. No deberían ser un problema.

Aún así, Nico no se confió. Recordaba Croacia demasiado bien. Había ido todo confiado y petulante, y se había tropezado con sus pies, literal y emocionalmente. Primero, Jason Grace lo había agarrado y voló con él sobre un muro. Luego, el dios Favonio lo había disuelto en viento. Y ese arrogante matón de Cupido...

Nico apretó la empuñadura de su espada. Compartir su enamoramiento secreto no fue lo peor de eso. Eventualmente, lo hubiese hecho, a su propio tiempo, y a su propia manera. Pero ser *forzado* a hablar sobre Percy, siendo intimidado y obligado tan solo para la diversión de Cupido...

Zarcillos de oscuridad se extendían desde sus pies, matando toda la maleza de entre los adoquines. Nico trató de controlar su ira.

Cuando llegó al fantasma, vio que usaba un hábito de monje, sandalias, una túnica de lana y un crucifijo colgando de su cuello. Llamas grises se envolvían a su alrededor, quemando sus mangas, formando ampollas en su cara, convirtiendo sus cejas en ceniza. Parecía estar atascado en el momento de su inmolación, como un vídeo en blanco y negro que se repetía una y otra vez.

—Te quemaron vivo —sintió Nico—. ¿Probablemente en la Edad Media?

La cara del fantasma se desfiguró en un silencioso grito de agonía, pero sus ojos estaban aburridos, incluso algo irritados, como si el grito fuera un reflejo automático que no podía controlar.

— ¿Qué quieres de mí? —preguntó Nico.

El fantasma hizo un gesto para que Nico lo siguiera. Se dio vuelta y caminó a través de la puerta abierta. Nico le lanzó una mirada al Entrenador Hedge. El sátiro le hizo un gesto del tipo: *Ve, haz tus asuntos del inframundo.*



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Nico siguió al fantasma por las calles de Évora.

Zigzaguearon a través de calles de adoquines, pasaron patios con árboles de hibisco en macetas y edificios de estuco blanco con adornos color caramelo y balcones de hierro forjado. Nadie se daba cuenta de que el fantasma estaba ahí, pero la gente miraba con recelo a Nico. Una chica con un Fox Terrier cruzó la calle para evitarlo. Su perro gruñó, con el pelo de su espalda erizándosele tanto que parecía una aleta dorsal.

El fantasma condujo a Nico a través de otra plaza pública, en donde había una gran iglesia, con paredes encaladas y arcos de piedra caliza. El fantasma atravesó el pórtico y desapareció en el interior.

Nico titubeó. No tenía nada en contra de la iglesia, pero esta irradiaba muerte, dentro debían haber tumbas, o algo incluso peor.

Atravesó la puerta. Sus ojos se desviaron hacia una capilla cercana, que se iluminaba por una misteriosa luz dorada. Tallada en la puerta, había una inscripción en portugués. Nico no hablaba ese idioma, pero recordaba suficiente de su infancia en Italia para entender el significado general: “*Nosotros, los huesos que aquí yacen, esperamos los tuyos.*”

—Alentador —murmuró.

Entró en la capilla. En el extremo opuesto había un altar, donde el espíritu se arrodilló en una oración, pero Nico estaba más interesado en la misma habitación. Las paredes estaban construidas con huesos y cráneos, cientos y cientos, unidos a la pared con cemento. Columnas de huesos sostenían el techo abovedado, decorado con escenas de muerte. En una pared, colgados como si fuesen abrigos en un perchero, estaban los esqueletos de un niño y un hombre adulto.

—Una preciosa habitación, ¿no crees?

Nico se dio vuelta. Un año atrás, hubiese saltado de su piel si su padre hubiese aparecido de repente. Ahora, Nico podía controlar los violentos latidos de su corazón y podía resistirse a pegarle un rodillazo en la ingle y correr.

Como el espíritu, Hades vestía un hábito de monje franciscano, lo que Nico encontró algo inquietante. Su túnica negra estaba atada a su cintura con una soga blanca simple. Su capucha estaba hacia atrás, revelando su cabello oscuro rapado cerca del cuero cabelludo y sus ojos brillantes como el alquitrán. La expresión del dios estaba en calma y contenta, como si hubiese llegado a casa luego de una agradable velada en los Campos del Castigo, disfrutando los gritos de los condenados.

—¿Consiguiendo ideas para redecorar? —preguntó Nico—. Podría hacer su comedor con cráneos de monjes medievales.

Hades enarcó una ceja.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Jamás adivino cuando estáis bromeando.

— ¿Por qué está aquí, padre? Y, ¿cómo es que está aquí?

Hades pasó los dedos por una columna, dejando marcas blancas sobre los viejos huesos.

—Sois un mortal difícil de encontrar, hijo mío. Hace días que os estoy buscando. Cuando el cetro Diocleciano explotó... bueno, obtuvisteis mi atención.

Nico se ruborizó. Entonces, se enojó consigo mismo por sentirse avergonzado.

—Romper el cetro no fue mi culpa. Estábamos completamente rodea...

—Oh, el cetro no es importante. Es solo una reliquia vieja, me sorprende que consiguierais usarlo dos veces. La explosión solo me dio algo de claridad. Me ayudó a localizaros. Esperaba hablar con vos en Pompeya, pero es tan... bueno, *romano*. Esta capilla fue el primer lugar donde mi presencia era suficientemente fuerte para aparecer como mi mismo, Hades, dios de la muerte, sin mezclarme con esa otra manifestación.

Hades inhaló el aire frío, húmedo y rancio.

—Me atrae mucho este lugar. Los restos de quinientos monjes se usaron para construir la Capilla de los Huesos. Es un recordatorio de que la vida es corta y la muerte es eterna. Aquí me siento enfocado. Igualmente, solo tengo un par de minutos.

“La historia de nuestra relación” pensó Nico. *“Tan solo un par de minutos”*.

—Así que, dígame padre, ¿qué es lo que quiere?

Hades juntó sus manos debajo de las mangas de la túnica.

—¿No se os ocurre qué tal vez estoy aquí porque quiero ayudaros, y no simplemente porque quiero algo?

Nico casi suelta una larga carcajada, pero su pecho se sentía muy vacío.

—Se me ocurre que tal vez está aquí por múltiples razones.

El dios frunció el ceño.

—Bueno, supongo que eso es cierto. Buscáis información sobre el cazador de Gea. Su nombre es Orión.

Nico dudó. No estaba acostumbrado a recibir respuestas directas, sin adivinanzas, trucos o misiones.

—Orión. Como la constelación. No era él un... ¿amigo de Artemisa?

—Lo era —dijo Hades—. Un gigante nacido para oponerse a los gemelos, Apolo y Artemisa, pero mayormente a Artemisa. Pero, él rechazó su destino. Trató de poner sus propias reglas. Primero, trató de vivir entre



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

los mortales como un cazador para el rey de Quíos⁴⁸. Él, eh, tuvo algunos problemas con la hija del rey. El rey lo dejó ciego y lo exilió.

Nico pensó en lo que Reyna había dicho.

—Mi amigo soñó con un cazador con ojos brillantes. Si Orión es ciego...

—Él *era* ciego —corrigió Hades—. Poco tiempo después de ser exiliado, Orión conoció a Hefesto, quien tuvo piedad de él y le confeccionó ojos mecánicos incluso mejores que los originales. Orión se hizo amigo de Artemisa. Él fue el primer hombre que se unió a su Caza. Pero... las cosas se pusieron mal entre ellos. Exactamente cómo, no lo sé. Orión fue asesinado. Ahora, es fiel a Gea, listo para cumplir sus órdenes. Su impulso es la amargura y la ira. Puedes entender eso.

Nico quería gritar: “¿Y qué sabe usted de mí?”

En vez de eso le preguntó:

—¿Cómo lo detenemos?

—No podéis —dijo Hades—. La única esperanza es correr más rápido que él, finalizar vuestra misión antes de que os alcance. Apolo y Artemisa *podrían* matarlo, flechas contra flechas, pero los gemelos no están en condiciones de ayudarlos. En este momento, Orión consiguió vuestro rastro. Su manada de caza está casi sobre vosotros. Ahora no tendréis el lujo de descansar de aquí hasta el Campamento Mestizo.

Parecía como si un cinturón estuviese apretando las costillas de Nico. Había dejado al entrenador Hedge en guardia mientras Reyna dormía.

—Necesito volver con mis compañeros.

—Cierto —dijo Hades—. Pero hay más. Vuestra hermana... —Hades vaciló. Como siempre, el tema de Bianca era para ellos como un arma cargada, mortal, de fácil acceso y era imposible ignorarla—. Me refiero a vuestra *otra* hermana, Hazel. Ella descubrió que uno de los siete morirá. Va a tratar de evitarlo. Si lo hace, tal vez pierda de vista sus prioridades.

Nico se quedó sin habla.

Sorprendentemente, sus pensamientos no se dirigieron inmediatamente hacia Percy. Su principal preocupación era Hazel, luego Jason y luego Percy y los demás a bordo del *Argo II*. Lo habían salvado en Roma. Le dieron la bienvenida en su barco. Nico nunca se había dado el lujo de tener amigos, pero los chicos del *Argo II* eran lo que más se le acercaba. La idea de cualquiera de ellos muriendo, lo hacía sentirse vacío, como si estuviese de nuevo en el jarrón de los gigantes, solo en la oscuridad, sobreviviendo a base de semillas de granada.

Finalmente preguntó:

—¿Hazel está bien?

⁴⁸ **Quíos:** La quinta isla más grande de Grecia, en el mar Egeo, más allá de la costa Oeste de Turquía.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Por el momento.

—¿Y los otros? ¿Quién morirá?

Hades negó.

—Incluso si tengo razón, no sabría deciros. Os estoy diciendo esto porque sois mi hijo. Sabéis que hay muertes que no pueden ser prevenidas. Hay muertes que no deberían ser prevenidas. Cuando pase, debéis actuar.

Nico no tenía idea de a qué se refería. No quería saber.

—Hijo mío —el tono de Hades era casi gentil—. Lo que sea que pase, debéis saber que os has ganado mi respeto. Trajisteis honor a nuestra casa en la guerra contra Cronos, en Manhattan. Os arriesgasteis a enfurecerme para ayudar al chico Jackson, guiándolo a través del río Estigio, liberándolo de mi prisión, pidiéndome que elevara a los ejércitos de Erebos para ayudarlo. Nunca había sido tan acosado por uno de mis hijos. *Percy esto, Percy aquello*. Casi os hago explotar hasta convertirlos en cenizas.

Nico respiró profundamente. Las paredes del cuarto comenzaron a temblar, polvo caía de entre las grietas de los huesos.

—No hice eso por él. Lo hice porque el mundo estaba en peligro.

Hades se permitió una sonrisa, pero no había crueldad en sus ojos.

—Se me ocurre la posibilidad de que tal vez actuasteis por múltiples razones. Mi punto es que: vos y yo nos alzamos para ayudar el Olimpo, porque me convencisteis de dejar ir mi enojo. Os animo a hacer lo mismo. Mis hijos casi nunca son felices. Yo... me gustaría que vos fuerais una excepción.

Nico miró a su padre. No sabía qué hacer con esa declaración. Podía aceptar muchas cosas imposibles, hordas de fantasmas, laberintos mágicos, viajar por las sombras, capillas hechas de huesos. Pero, ¿palabras tiernas del Señor del Inframundo? No. Eso no tenía sentido.

En el altar, el fantasma en llamas se levantó. Se acercó, quemándose y gritando en silencio, sus ojos se veían urgentes.

—Ah —dijo Hades—. Este es el hermano Paloan. Es uno de los cientos de monjes que fueron quemados vivos en la plaza, cerca del viejo templo romano. La Inquisición tuvo su sede ahí, ¿sabíais? En cualquier caso, sugiere que salgáis ahora, tenéis poco tiempo antes de que los lobos lleguen.

—¿Lobos? ¿Se refiere a la manada de Orión?

Hades agitó la mano. El fantasma del hermano Paloan desapareció.

—Hijo mío, lo que estáis haciendo, viajar por las sombras por el mundo, protegiendo la estatua de Atenea, tal vez os destruya.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Gracias por el ánimo.

Hades puso su mano brevemente sobre el hombro de Nico.

A Nico no le gustaba que lo tocaran, pero de alguna manera, ese breve contacto con su padre fue tranquilizador, de la misma manera que la Capilla de los Huesos era tranquilizadora. Como la muerte, la presencia de su padre era fría y a menudo cruel, pero era real. Brutalmente honesta, indefectiblemente confiable. Nico sintió algo de tranquilidad sabiendo que, eventualmente, no importa que pasara, terminaría a los pies del trono de su padre.

—Os veré de nuevo—prometió Hades—. Os prepararé una habitación en el palacio en el caso que no sobreviváis. Tal vez vuestro cuarto luzca bien decorado con cráneos de monjes.

—Ahora no puedo adivinar si usted está bromeando.

Los ojos de Hades brillaron y su forma empezó a desvanecerse.

—Entonces tal vez nos parecemos en algunos aspectos importantes.

Y el dios desapareció.

De repente, la capilla se sintió extrañamente opresiva. Miles de cuencas vacías mirando a Nico. *“Nosotros, los huesos que aquí yacen, esperan a los tuyos”*.

Se apresuró hacia la salida de la iglesia, esperando recordar el camino de vuelta con sus amigos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XV: Nico

—¿Lobos? —preguntó Reyna.

Estaban cenando en la acera cerca de un café.

A pesar de la advertencia de Hades de volver rápidamente, Nico notó que el campamento no había cambiado mucho. Reyna acababa de despertar. La Atenea Partenos aún yacía de lado en la parte superior del templo. El entrenador Hedge estaba entreteniéndolos a algunos lugareños con el claqué y las artes marciales, de vez en cuando cantaba en su megáfono, aunque nadie parecía entender lo que estaba diciendo.

Nico deseaba que el entrenador no hubiese llevado el megáfono. No sólo era ruidoso y desagradable, sino que también, por alguna razón que Nico no entendía, de vez en cuando espetaba al azar líneas de Darth Vader de Star Wars o gritaba: “¡LA VACA DICE MUU!”

Mientras los tres estaban sentados en el césped comiendo, Reyna parecía alerta y tranquila. Ella y el entrenador Hedge escuchaban a Nico mientras describía sus sueños, luego su reunión con Hades en la Capilla de los Huesos. Nico contuvo algunos detalles personales de la conversación con su padre, aunque tenía la sensación de que Reyna sabía mucho acerca de luchar contra los propios sentimientos.

Cuando mencionó a Orión y a los lobos que estaban supuestamente en camino, Reyna frunció el ceño.

—La mayoría de los lobos son amigables con los romanos —dijo ella—. Nunca he oído historias sobre Orión cazando con una manada.

Nico terminó su sándwich de jamón. Miró el plato de pasteles y se sorprendió al descubrir que aún tenía apetito.

—Podría haber sido una forma de hablar: “*muy poco tiempo antes de que los lobos lleguen*”. Quizás Hades no se refería literalmente a lobos. En cualquier caso, deberíamos irnos tan pronto como este lo suficientemente oscuro para las sombras.

El entrenador Hedge metió un artículo de Guns & Ammo⁴⁹ en su bolsa.

—El único problema: la Atenea Partenos todavía está treinta pies en el aire. Va a ser divertido arrastrarlos a ustedes chicos con su equipo a la cima de ese templo.

Nico probó un pastelito. La mujer de la cafetería les había llamado *farturas*. Se veían como rosquillas en

⁴⁹ Guns & Ammo: Revista estadounidense dedicada a las armas de fuego, la cacería, competencias de tiro y otras actividades relacionadas con armas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

espiral y estaban buenísimos, justo la combinación correcta de crujiente, dulce y mantecoso, pero cuando Nico escuchó por primera vez la palabra *fartura* sabía que Percy habría hecho una broma del nombre.

América tiene masa-con-nueces, habría dicho Percy. *Portugal tiene pedo-con-nueces*⁵⁰.

Cuanto más crecía Nico, mas juvenil le parecía Percy, aunque Percy era tres años mayor. Nico encontraba su sentido del humor adorable y molesto en partes iguales. Decidió concentrarse en el *molesto*.

Luego estaban los tiempos en los que Percy era terriblemente serio: mirando a Nico desde ese abismo en Roma. ¡En el otro lado, Nico! Llévalos allí. ¡Prométemelo!

Y Nico lo había prometido. No parecía importar lo mucho que resentía a Percy Jackson; Nico haría cualquier cosa por él. Se odiaba a sí mismo por eso.

—Así que... —la voz de Reyna le sacudió de sus pensamientos—. ¿El Campamento Mestizo esperará hasta el primero de Agosto, o van a atacar?

—Tenemos que tener esperanza en que esperen —dijo Nico—. Nosotros no... Yo no puedo devolver la estatua más rápido.

Incluso a este paso, mi padre cree que podría morir. Nico mantuvo ese pensamiento privado.

Deseó que Hazel estuviera con él. Juntos habían hecho viajar por las sombra a toda la tripulación del *Argo II* fuera la Casa de Hades. Cuando compartieron su poder, Nico sintió que cualquier cosa era posible. El viaje al Campamento Mestizo podría haberse hecho en la mitad de tiempo.

Además, las palabras de Hades sobre un miembro de la tripulación muriendo habían enviado un escalofrío a través de él. No podía perder a Hazel. No otra hermana. No otra vez.

El entrenador Hedge levantó la vista después contar el cambio en su gorra de béisbol.

—¿Y estás seguro de que Clarisse dijo que Mellie estaba bien?

—Sí, entrenador. Clarisse está cuidando bien de ella.

—Eso es un alivio. No me gusta lo que dijo Grover sobre Gea susurrándole a las ninfas y dríades. Si los espíritus de la naturaleza se vuelven malvados... no va a ser bonito.

Nico nunca había oído hablar de que tal cosa sucediera. Por otra parte, Gea no había estado despierta desde los comienzos de la humanidad.

Reyna dio un mordisco a su pastel. Su cota de malla brillaba en el sol de la tarde.

—Me pregunto sobre estos lobos... ¿Es posible que hayamos entendido mal el mensaje? La diosa Lupa ha estado muy silenciosa. Tal vez nos está enviando ayuda. Los lobos podrían ser de ella, para defendernos de

50 Juego de palabras. *Fart-nuts* en el libro original.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Orión y su manada.

La esperanza en su voz era tan delgada como una gasa. Nico decidió no rasgar a través de ella.

—Tal vez —dijo—. ¿Pero Lupa no estaría muy ocupada con la guerra entre los campamentos? Pensé que estaría enviando lobos para ayudar a tu legión.

Reyna negó.

—Los lobos no son combatientes de primera línea. No creo que ella ayude a Octavian. Sus lobos podrían estar patrullando el Campamento Júpiter, defendiéndolo en ausencia de la legión, pero simplemente no sé...

Cruzó las piernas por los tobillos, y las puntas de hierro de sus botas de combate centellearon. Nico hizo una nota mental de no entrar en ningún concurso de patadas con legionarios romanos.

—Hay algo más —dijo ella—. No he tenido suerte contactando a mi hermana, Hylla. Me pone incómoda que tanto los lobos y las Amazonas se hayan quedado en silencio. Si algo ha ocurrido en la Costa Oeste... me temo que la única esperanza para ambos campamentos se encuentra en nosotros. Debemos devolver la estatua pronto. Eso significa que la mayor carga está sobre ti, hijo de Hades.

Nico intentó tragarse su bilis. No estaba enojado con Reyna. Le agradaba Reyna. Pero muy a menudo había sido llamado a hacer lo imposible. Normalmente, tan pronto como lo lograba, se quedaba en el olvido.

Recordó cuán agradables habían sido con él los chicos en el Campamento Mestizo después de la guerra con Cronos. ¡Gran trabajo, Nico! ¡Gracias por traer a los ejércitos del Inframundo para salvarnos!

Todo el mundo sonreía. Todos ellos lo invitaron a sentarse en su mesa.

Después de una semana, su bienvenida quedó corta. Los campistas saltaban cuando caminaba por detrás de ellos. Él emergería de las sombras en la fogata, asustaba a alguien y veía la incomodidad en sus ojos: ¿Todavía estás aquí? ¿Por qué sigues aquí?

No ayudó que inmediatamente después de la guerra con Cronos, Annabeth y Percy hubieran empezado a salir...

Nico dejó a un lado su *fartura*. De repente no le supo tan bueno.

Recordó su conversación con Annabeth en Epiro, justo antes de que él se hubiera ido con la Atenea Partenos.

Ella le llevó aparte y le dijo:

—Oye, tengo que hablar contigo.

El pánico se había apoderado de él. Ella lo sabía.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Quiero darte las gracias —continuó—. Bob... el Titán... nos ayudó en el Tártaro sólo porque tú fuiste amable con él. Le dijiste que valía la pena que fuéramos salvados. Esa es la única razón por la que estamos vivos.

Dijo *nosotros* con tanta facilidad, como si ella y Percy fueran intercambiables, inseparables.

Nico había leído una vez una historia de Platón, que afirmaba que en los tiempos antiguos todos los seres humanos habían sido una combinación de hombre y mujer. Cada persona tenía dos cabezas, cuatro brazos, cuatro piernas. Supuestamente, estos combo—humanos habían sido tan poderosos que inquietaron a los dioses, por lo que Zeus los dividió por la mitad: hombre y mujer. Desde entonces, los humanos se habían sentido incompletos. Gastaban sus vidas en busca de sus otras mitades.

¿Y dónde me deja eso? Nico preguntó.

No era su historia favorita.

Quería odiar a Annabeth, pero simplemente no podía hacerlo. Ella había salido de su camino para darle las gracias en Epiro. Ella era genuina y sincera. Ella nunca lo pasa por alto o lo evitaba como la mayoría de la gente hacía. ¿Por qué no podía ser una persona horrible? Eso lo hubiera hecho más fácil.

El dios del viento Favonio le había advertido en Croacia: *Si dejáis que vuestra ira os domine... vuestro destino será aún más triste que el mío.*

Pero, ¿cómo podría su destino ser cualquier cosa menos triste? Incluso si sobreviviera a esta misión, tendría que dejar ambos campamentos para siempre. Esa era la única manera de encontrar la paz. Deseó que hubiera otra opción, una opción que no doliera tanto como las aguas del Flegetonte, pero no pudo ver ninguna.

Reyna lo estaba estudiando, probablemente tratando de leer sus pensamientos. Ella bajó la mirada hacia sus manos, y Nico se dio cuenta que estaba retorciendo su anillo de calavera de plata, el último regalo que Bianca le había dado.

—Nico, ¿cómo podemos ayudarte? —Preguntó Reyna.

Otra pregunta que no estaba acostumbrado a oír.

—No estoy seguro —admitió—. Ya me han dejado descansar tanto como es posible. Eso es importante. Tal vez puedas prestarme tu fuerza otra vez. Este próximo salto será el más largo. Voy a tener que reunir la energía suficiente para llevarnos a través del Atlántico.

—Vas a tener éxito —prometió Reyna—. Una vez que estemos de vuelta en Estados Unidos debemos encontrar menos monstruos. Incluso podría ser capaz de obtener ayuda de legionarios retirados a lo largo de la costa este. Están obligados a ayudar a cualquier semidiós romano que los necesite.

Hedge gruñó.

—Si Octavian no los tiene ganados ya. En cuyo caso, podrías encontrarte arrestada por traición.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Entrenador —lo regañó Reyna—, eso no ayuda.

—Oye, sólo decía. Personalmente, me gustaría que pudiéramos permanecer más en Évora. Hay buena comida, buen dinero y hasta ahora no hay señales de estos *lobos figurativos*...

Los perros de Reyna se pusieron en pie.

A lo lejos, aullidos perforaron el aire. Antes de que Nico pudiera levantarse, aparecieron lobos desde todas las direcciones, enormes bestias negras saltando desde los tejados, rodeando su campamento.

El más grande de ellos caminó hacia adelante. El lobo alfa se puso en cuclillas y comenzó a cambiar. Sus patas delanteras se convirtieron en brazos. Su hocico se contrajo en una nariz puntiaguda. Su pelaje gris se transformó en un manto de pieles de animales tejidas. Se convirtió en un hombre alto, enjuto, de rostro demacrado y ojos rojos brillantes. Una corona de huesos de dedos rodeaba su pelo negro grasiento.

—Ah, pequeño sátiro... —El hombre sonrió, dejando al descubierto los colmillos puntiagudos—. ¡Tu deseo fue concedido! Permanecerás en Évora para siempre, porque, para tu desgracia, mis lobos figurativos son literalmente lobos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XVI: Nico

—**TÚ NO ERES ORIÓN**— espetó Nico.

Un comentario estúpido, pero fue el primero que le vino a la mente.

El hombre que tenía delante claramente, no era un gigante cazador. Él no era lo suficientemente alto. No tenía piernas de dragón. No llevaba un arco o aljaba, y él no tenía los ojos de faro que Reyna había descrito de su sueño.

El hombre gris se echó a reír.

—De hecho, no. Orión simplemente me ha contratado para que le ayude en su búsqueda. Yo soy...

—Licaón⁵¹. —Reyna interrumpió—. El primer hombre lobo.

El hombre le dedicó una reverencia burlona.

—Reyna Ramírez Arellano, pretora de Roma. ¡Una de los cachorros de Lupa! Estoy contento de que me reconozcáis. Sin duda, soy la materia de vuestras pesadillas.

—La materia de mi indigestión, tal vez. —De la bolsa de su cinturón, Reyna sacó un cuchillo plegable de campamento. Ella lo abrió sacudiéndola y los lobos gruñeron, retrocediendo—. Nunca viajo sin un arma de plata.

Licaón enseñó los dientes.

—¿Mantendrías a raya a una docena de lobos y a su rey con una navaja de bolsillo? Escuché que eras valiente, chica de Roma⁵². No me di cuenta de que eras temeraria.

Los perros de Reyna estaban agazapados, listos para saltar. El entrenador agarró el bate de béisbol, aunque por una vez no parecía ansioso por golpear.

Nico tomó la empuñadura de su espada.

—No te molestes —murmuró el entrenador Hedge—. Estos chicos sólo se ven perjudicados por la plata o el fuego. Los recuerdo del Pico Pikes⁵³. Son molestos.

51 **Licaón:** fue un rey de Arcadia, que quiso poner a prueba la omnisciencia de Zeus sirviéndole la carne rostizada de un visitante. Zeus lo castigó transformándolo en un lobo.

52 *Filia Romana* en el libro original.

53 **Pico Pikes:** Pico ubicado en la cordillera frontal, en el centro del estado de Colorado. Parte de las montañas Rocosas en



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Y me acuerdo de vos, Gleeson Hedge—Los ojos del hombre lobo brillaban como lava roja—. Mi manada estará encantada de tener carne de cabra para la cena.

Hedge resopló.

—Adelante, muchacho sarnoso. ¡Las Cazadoras de Artemisa están en camino en este momento, como la última vez! Eso es un templo de Diana por allí, idiota. ¡Estás en su propia casa!

Una vez más los lobos gruñeron y ampliaron su círculo. Algunos miraron con nerviosismo hacia los tejados.

Licaón sólo miró al entrenador.

—Un buen intento, pero me temo que el templo ha sido nombrado erróneamente. Pasé por aquí durante la época romana. En realidad, fue dedicado al emperador Augusto. Vanidad típica de semidiós. En cualquier caso, he sido mucho más cuidadoso desde nuestro último encuentro. Si las Cazadoras estuvieran cerca, yo lo sabría.

Nico trató de pensar en un plan de escape. Estaban rodeados y superados en número. Su única arma eficaz era una navaja de bolsillo. El cetro de Diocleciano se había ido. La Atenea Partenos estaba a diez metros por encima de ellos en la parte superior del templo, e incluso si pudieran llegar a ella no podía viajar por las sombras hasta que realmente hubiera sombras. El sol no pondría durante horas.

Apenas se sentía valiente, pero él dio un paso adelante.

—Así que nos tienes. ¿Qué estás esperando?

Licaón lo estudió como un nuevo tipo de carne en la vitrina de un carnicero.

—Nico *di Angelo*... hijo de Hades. He oído hablar sobre vos. Siento no poder mataros rápidamente, pero le prometí a mi empleador Orión que los retrasaría hasta que él llegara. No os preocupéis. Él debería estar aquí en un momento. ¡Una vez que termine con vosotros, voy a derramar su sangre y marcar este lugar como mi territorio por siglos futuros!

Nico apretó los dientes.

—Sangre de semidiós. La sangre del Olimpo.

—¡Por supuesto! —Dijo Licaón—. Derramada sobre la tierra, tierra especialmente tierra sagrada, la sangre de semidiós tiene muchos usos. Con los conjuros apropiados, puede despertar monstruos e incluso dioses. Puede levantar nueva vida o hacer a un lugar estéril por generaciones. Por desgracia, *vuestra* sangre no despertará a Gea en sí misma. Ese honor está reservado para vuestros amigos a bordo del *Argo II*. Pero no temáis. Vuestra muerte será casi tan dolorosa como la de ellos.

La hierba empezó a morir alrededor de los pies de Nico. Las caléndulas se marchitaron. Tierra estéril, pensó. Tierra sagrada.

Estados Unidos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Recordó los miles de esqueletos en la Capilla de los Huesos. Recordó lo que Hades había dicho acerca de esta plaza pública, donde la Inquisición había quemado cientos de personas vivas.

Esta era una ciudad antigua. ¿Cuántos muertos yacían en la tierra debajo de sus pies?

—Entrenador —dijo— ¿puede escalar?

Hedge se burló.

—Soy mitad cabra. ¡Por supuesto que puedo subir!

—Suba a la estatua y asegure el aparejo. Haga una escalera de cuerda y suéltelo para nosotros.

—Uh, pero la manada de lobos...

—Reyna —dijo Nico—. Tú y tus perros tendrán que cubrir nuestra retirada.

La pretora asintió sombríamente.

—Entendido.

Licaón aulló de risa.

—¿Retiraos a dónde, hijo de Hades? No hay escape. ¡No podéis matarnos!

—Quizás no —dijo Nico—. Pero puedo hacerlo más lento.

Extendió las manos y la tierra hizo erupción.

Nico no esperaba que funcionara tan bien. Él había halado fragmentos de hueso desde la tierra antes. Había animado esqueletos de ratas y desenterrado algún cráneo humano suelto. Nada lo preparó para la pared de huesos que se rompían hacia el cielo: cientos de fémures, costillas y fibulas enredaron a los lobos, formando un zarzal de punta de los restos humanos.

La mayoría de los lobos estaban atrapados sin remedio. Algunos se retorcían y rechinaban sus dientes, tratando de liberarse de sus jaulas desordenadas. El mismo Licaón fue inmovilizado en un capullo de huesos de costillas, pero eso no impidió que gritara maldiciones.

—¡Vos, crio inútil! —rugió—. ¡Voy a rasgar la carne de vuestras extremidades!

—¡Entrenador, vaya! —dijo Nico.

El sátiro corrió hacia el templo. De un salto llegó a lo más alto del podio y trepó por el pilar izquierdo.

Dos lobos se liberaron de la espesura de los huesos. Reyna tiró su cuchillo y empaló en el cuello a uno. Sus perros se abalanzaron sobre el otro. Los colmillos y garras de Aurum se deslizaron a pocos centímetros de la piel del lobo, pero Argentum trajo a la bestia hacia abajo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

La cabeza de Argentum todavía estaba inclinada hacia un lado por la lucha en Pompeya. Seguía faltándole su ojo izquierdo rubí, pero se las arregló para hundir sus colmillos en el pescuezo del lobo. Y este se disolvió en un charco de sombra.

Gracias a los dioses por los perros de plata, pensó Nico.

Reyna sacó su espada. Recogió un puñado de monedas de plata de la gorra de béisbol de Hedge, agarró la cinta adhesiva de la bolsa de alimentación del entrenador y comenzó a vendar las monedas alrededor de su espada. La chica no era nada si no inventiva.

—¡Ve! —le dijo a Nico—. ¡Yo te cubro!

Los lobos se esforzaban, causando que la espesura ósea comenzara a agrietarse y desmoronarse. Licaón liberó su brazo derecho y comenzó a romper a través de su prisión de cajas torácicas.

—¡Voy a desollaros vivo! —prometió—. ¡Voy a añadir vuestra piel a mi capa!

Nico corrió, deteniéndose sólo lo suficiente para agarrar la navaja de plata de Reyna desde el suelo.

No era una cabra de montaña, pero se encontró con un conjunto de escaleras en la parte trasera del templo y corrió hacia la parte superior. Llegó a la base de las columnas y miró hacia el entrenador Hedge, quien se encontraba precariamente a los pies de la Atenea Partenos, desenredando cuerdas y anudando una escalera.

—¡Dese prisa! —gritó Nico.

—¿En serio? —El entrenador llamó desde abajo—. ¡Pensé que teníamos un montón de tiempo!

Lo último que necesitaba Nico, era sarcasmo sátiro. Abajo en la plaza, más lobos se liberaron de sus limitaciones óseas. Reyna los alejó golpeándolos con su espada modificada con cinta adhesiva y monedas, pero un puñado de cambio no iba a reprimir a una manada de hombres lobo por mucho tiempo. Aurum gruñó y chasqueó de la frustración, incapaz de hacer daño al enemigo. Argentum hizo lo que pudo, hundiendo sus garras en la garganta de otro lobo, pero el perro de plata ya estaba dañado. Pronto estaría irremediablemente superado en número.

Licaón liberó sus dos brazos. Él comenzó a tirar de las piernas de su restrictiva caja torácica. Quedaban sólo unos pocos segundos para que el quedara libre.

Nico se había quedado sin trucos. Convocar esa pared de huesos lo había drenado. Se necesitaría toda su energía restante para viajar por las sombras, suponiendo que pudiera encontrar una sombra para viajar.

Una sombra.

Miró a la navaja de bolsillo de plata en la mano. Una idea vino a él, posiblemente la más estúpida y loca idea que había tenido desde que pensó, *¡Oye, conseguiré que Percy nade en el río Estigio! ¡Me amará por eso!*

—¡Reyna, ven aquí! —gritó.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Ella golpeó a otro lobo en la cabeza y salió corriendo. En medio de un paso, ella movió su espada, que se alargaba en una jabalina, entonces lo utilizó para lanzarse a sí misma como un saltador de pértiga. Aterrizó junto a Nico.

—¿Cuál es el plan? —preguntó ella, ni siquiera sin aliento.

—Presumida —refunfuñó.

Una cuerda de nudos cayó desde arriba.

— ¡Suban, tontos no-cabras! —gritó Hedge.

—Ve —le dijo Nico—. Una vez que estás ahí arriba, agárrate fuerte a la cuerda.

—Nico...

—¡Hazlo!

Su jabalina se encogió en una espada. Reyna la envainó y comenzó a trepar y escalar la columna a pesar de su armadura y sus suministros.

Abajo en la plaza, no había rastro de Aurum y Argentum. O bien se había retirado o habían sido destruidos.

Licaón se liberó de su jaula de hueso con un aullido de triunfo.

—¡Vais a sufrir, hijo de Hades!

¿Qué más hay de nuevo? Nico pensó.

Él palmeó la navaja.

—¡Ven a buscarme, chucho! ¿O tienes que permanecer como un buen perro hasta que tu maestro aparezca?

Licaón saltó por los aires, sus garras extendidas, sus colmillos al descubierto. Nico envolvió su mano libre alrededor de la cuerda y se concentró, una gota de sudor corrió por su cuello.

Como el rey lobo cayó sobre él, Nico metió el cuchillo de plata en el pecho de Licaón. Todos alrededor del templo, los lobos aullaban como uno.

El rey lobo hundió sus garras en los brazos de Nico. Sus colmillos se detuvieron a menos de un centímetro de la cara de Nico. Nico ignoró su propio dolor y clavó la navaja hasta la empuñadura entre las costillas de Licaón.

—Sé útil, perro —gruñó—. Vuelve a las sombras.

Los ojos de Licaón rodaron en su cabeza. Se disolvió en un charco de negra oscuridad.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Entonces ocurrieron varias cosas a la vez. La manada de indignados lobos se lanzó hacia delante. Desde una azotea cercana, una voz de tronadora grito.

—¡Detenedlos!

Nico oyó el inconfundible sonido de un gran arco que se trazaba tenso.

Luego se fundió en la piscina de la sombra de Licaón, tomó a sus amigos y a la Atenea Partenos con él, cayendo en un éter frío sin idea de dónde surgiría.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XVII: Piper

PIPER NO PODÍA CREER qué tan difícil era encontrar veneno mortal.

Toda la mañana, ella y Frank habían revisado el puerto de Pilos. Frank sólo dejó que Piper fuese con él porque creyó que su encanto podría ser útil si se encontraban con alguno de sus parientes con la habilidad de transformarse.

Resultó que su espada era más demandada. Por el momento, habían asesinado a un ogro lestrigón⁵⁴ en la panadería, peleado con un jabalí gigante en la plaza pública y derrotado a una bandada de pájaros de Estínfalo con unos certeros vegetales de la Cornucopia de Piper.

Ella estaba agradecida por el trabajo. La mantenía lejos de pensar en la conversación que había tenido con su madre la noche anterior, esa sombría visión que ella le había hecho prometer no compartir...

Mientras tanto, el mayor desafío de Piper en Pilos eran los anuncios pegados por toda la ciudad promocionando la nueva película de su padre. Los anuncios estaban en griego, pero Piper sabía lo que decían: *TRISTAN MCLEAN ES JAKE STEEL: FIRMADO CON SANGRE.*

Dioses, que título más horrible. Ella deseaba que su padre nunca hubiese empezado a filmar la películas de la franquicia Jake Steel, porque se había convertido en uno de sus roles más populares. Y ahí estaba él en el póster, con su camiseta rota para revelar sus perfectos abdominales (¡Asqueroso, papá!), una AK-47 en cada mano y una sonrisa casual en su cara cincelada.

Al otro lado del mundo, en la ciudad más pequeña y fuera del camino que podrías imaginar, estaba su papá. Eso hacía que Piper se sintiera triste, desorientada, nostálgica y molesta, todo al mismo tiempo.

La vida seguía, y así lo hacía Hollywood. Mientras que su padre pretendía salvar al mundo, Piper y sus amigos *tenían* que hacerlo. En ocho días más, a menos que Piper pudiera hacer funcionar el plan que Afrodita había explicado... Bueno, no iba a haber ninguna película, ni ningún teatro, ni gente.

Alrededor de la una de la tarde, Piper puso su encanto a trabajar. Ella habló con un fantasma griego antiguo en la lavandería, en una escala del uno al diez para las conversaciones extrañas, definitivamente un once, y obtuvo la dirección de una fortaleza antigua donde los descendientes cambia-forma de Periclímeno pasaban el rato, supuestamente.

Después de andar penosamente a través de la isla bajo el calor de la tarde, encontraron la cueva posada en

54 **Lestrigón:** Monstruo caníbal gigante del lejano norte.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

la mitad de un risco junto a la playa. Frank insistió en que Piper lo esperara abajo mientras daba un vistazo.

Piper no estaba feliz con eso, pero se quedó obedientemente en la playa, mirando de soslayo la entrada de la cueva y deseando no haber guiado a Frank a una trampa mortal.

Detrás de ella, una franja de blanca arena bordeaba el pie de las colinas. Los salvavidas se relajaban sentados en mantas. Niños pequeños jugaban con las olas. El mar azul brillaba sugerentemente.

Piper deseaba poder surfear esas olas.

Ella había prometido enseñarles a Hazel y a Annabeth algún día, si alguna vez iban a Malibú... si Malibú seguía existiendo después del primero de agosto.

Echó un vistazo a la cima de la colina. Las ruinas de un viejo castillo se aferraban a la cima de la misma. Piper no estaba segura si formaba parte del escondite de los cambia-forma o no. Nada se movía en los parapetos. La entrada a la cueva estaba unos veinte metros por el frente de la colina; un círculo negro en la cretácea roca amarilla como el agujero de un sacapuntas gigante.

*La Cueva de Néstor*⁵⁵, así la había llamado el fantasma de la lavandería. Supuestamente, el antiguo rey de Pilos había dejado sus tesoros allí en tiempos de crisis. El fantasma también proclamaba que una vez, Hermes había escondido allí el ganado robado de Apolo.

Vacas.

Piper se estremeció. Cuando estaba pequeña, su padre había conducido junto a una planta donde procesaban la carne en China. El olor había sido suficiente para hacerla vegetariana. Desde aquel día, incluso el pensar en vacas la enfermaba. Sus experiencias con Hera *la reina vaca*, los catoblepas de Venecia y las imágenes de horribles vacas mortíferas en la Casa de Hades no habían ayudado.

Piper estaba empezando a pensar que Frank se había ido por demasiado tiempo cuando apareció en la entrada de la cueva. A su lado estaba un hombre alto, con el cabello gris, un traje blanco y una corbata amarillo pálido. El hombre presionó algo, como una piedra o un pedazo de vidrio, contra las manos de Frank. Ellos intercambiaron algunas palabras, y Frank asintió gravemente. Entonces, el hombre se transformó en una gaviota y salió volando.

Frank fue por el camino hasta que alcanzó a Piper.

—Los encontré —dijo él.

—Me di cuenta. ¿Estás bien?

Él observó la gaviota mientras volaba hacia el horizonte.

El cabello casi rapado de Frank apuntaba hacia adelante como una flecha, haciendo su mirada aún más intensa. Sus insignias romanas: corona mural, centurión y pretor; brillaban en el cuello de su camisa. En su

55 La Cueva de Néstor: El lugar donde Hermes escondió el ganado que le robo a Apolo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

ante Brazo, el tatuaje SPQR con las lanzas cruzadas de Marte resaltaba oscuramente bajo la luz del sol.

Se veía bien en su nuevo conjunto. El jabalí gigante había ensuciado bastante su vieja ropa, así que Piper lo había llevado de compras de emergencia en Pilos. Ahora vestía nuevos vaqueros oscuros, botas de suave cuero y una camisa verde oscuro *Henley* que le quedaba bastante ajustada. Él había estado cohibido con respecto a la camisa. Estaba acostumbrado a esconder sus músculos en ropa holgada, pero Piper le había asegurado que no tendría que preocuparse por eso más. Después de su estirón de crecimiento en Venecia, él se había acostumbrado a su volumen muy bien.

No has cambiado, Frank, le había dicho. *Sólo eres más tú.*

Era algo bueno que Frank Zhang siguiera siendo tan dulce y honesto, de otra manera, habría sido un tipo bastante atemorizante.

—¿Frank? —Solicitó ella gentilmente.

—Sí... Perdón. —Se concentró en ella—. Mis, eh... primos, creo que así podrías llamarlos... han vivido aquí por generaciones, todos descendientes de Periclímeno el Argonauta. Les conté mi historia, como la familia Zhang había ido a Grecia y de Grecia a Roma, a China y a Canadá. Les hablé del fantasma legionario que había visto en la Casa de Hades, urgiéndome que viniera a Pilos. Ellos... ellos no parecían sorprendidos. Ellos dijeron que había pasado antes... parientes perdidos hace tiempo que volvían a casa.

Piper oyó la melancolía en su voz.

—Esperabas algo diferente.

Él se encogió de hombros.

—Una bienvenida más grande. Globos de fiesta. No estoy seguro. Mi abuela me dijo que cerraría el círculo, que le traería honor a la familia y todo eso. Pero mis primos... actuaban algo fríos y distantes, como si no me quisieran por aquí. No creo que les guste que sea un hijo de Marte. Honestamente, tampoco creo que les haya gustado que sea chino.

Piper miró fijamente al cielo. La gaviota se había ido hace rato, lo que probablemente era algo bueno. Le habría gustado lanzarles un jamón glaseado.

—Si tus primos se sienten así, son unos idiotas. No saben lo bueno que eres.

Frank se estremeció de pie a pie.

—Se pusieron un poco más amistosos cuando les dije que sólo estaba de pasada. Me dieron un regalo de despedida.

Él abrió su mano. En su palma descansaba un vial metálico no más grande que un cuentagotas.

Piper resistió la necesidad de alejarse.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Ese es el veneno?

Frank asintió.

—Lo llaman *menta pilosiana*. Aparentemente, la planta creció de la sangre de una ninfa que murió en una montaña cerca de aquí, de nuevo en los viejos tiempos. No pedí detalles.

El vial era tan pequeño... Piper estaba preocupada de que no hubiera suficiente. Normalmente, ella no habría deseado *más* veneno mortal. Tampoco estaba segura de cómo les ayudaría a hacer el tan mencionado cura de la que Niké había hablado. Pero, si la cura podía realmente engañar a la muerte, Piper quería preparar un *six-pack* perfecto; una dosis para cada uno de sus amigos.

Frank giró el vial en su palma.

—Desearía que Vitellius Reticulus estuviera aquí.

Piper no estaba segura si lo había escuchado bien.

—¿Ridículo quién?

Una sonrisa destelló en su boca.

—Gaius Vitellius Reticulus⁵⁶, aunque si le llamábamos Ridículo a veces. Era uno de los Lares de la Quinta Cohorte. Algo tonto, pero era el hijo de Asclepio, el dios sanador. Si alguien sabe sobre esta cura... puede ser él.

—Un dios sanador sería lindo —musitó Piper—. Mejor que tener a una gritona y atada diosa de la victoria a bordo.

—Oye, tienes suerte. Mi cuarto está más cerca de los establos. Yo escucho los gritos toda la noche: ¡PRIMER LUGAR O MUERTE! ¡UNA A— ES UN REPROBADO! Leo realmente tiene que diseñar una mejor mordaza que mi vieja media.

Piper se estremeció. Ella seguía sin entender porque era buena idea tener a la diosa cautiva. Lo más rápido que se deshicieran de Niké, mejor.

—Y tus primos... ¿Tenían algún consejo sobre lo que viene después? ¿El dios encadenado que se supone que tenemos que encontrar en Esparta?

La expresión de Frank se oscureció. —Sí, me temo que tenían sus pensamientos sobre eso. Volvamos al barco y te contaré.

Los pies de Piper la estaban matando. Ella se preguntaba si podía convencer a Frank de que se convirtiera en un águila gigante y la llevara, pero antes de que pudiera preguntar, oyó pisadas en la arena a sus espaldas.

56 **Gaius Vitellius Reticulus:** Un miembro de la legión Romana cuando esta fue creada por primera vez. Un medico durante el tiempo de Julio Cesar, ahora un Lar en el Campamento Júpiter.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡Hola, buenos turistas! —Un pescador arrugado con un gorro blanco de capitán una boca llena de peces dorados los observaba—. ¿Quieren un viaje en bote? ¡Muy barato!

El hizo un gesto, señalando la costa donde se encontraba un esquife con un motor fuera de borda.

Piper le devolvió la sonrisa. Amaba cuando se podía comunicar con los locales.

—Sí, por favor —dijo ella con su mejor encanto—. Y nos gustaría que nos lleves a un lugar especial.

El conductor del bote los dejó en el *Argo II*, anclado a un kilómetro y medio de la orilla. Piper dejó un puñado de euros en las manos del capitán.

No le molestaba usar su encanto en mortales, pero decidió ser lo más precavida y cuidadosa. Sus días de robar BMWs de concesionarias habían acabado.

—Gracias —le dijo—. Y si alguien pregunta, nos llevaste alrededor de la isla y nos mostraste la vista. Nos dejaste en los muelles de Pilos. Nunca viste nuestro enorme barco de batalla.

—¡Ningún barco de batalla!, entendido —accedió el capitán—. ¡Gracias, turistas americanos!

Subieron al *Argo II* y Frank le sonrió incómodamente.

—Bueno... fue bueno matar jabalíes gigantes contigo.

Piper rió.

—Digo lo mismo, Sr. Zhang.

Ella le dio un abrazo, lo que pareció sonrojarlo, pero Piper no podía evitar que Frank le cayera bien. No sólo era novio bueno y considerado para Hazel; siempre que Piper lo veía usando la antigua insignia de pretor de Jason, le agradecía que hubiese aceptado el trabajo. Había sacado un peso enorme de los hombros de Jason y lo había dejado libre, esperaba Piper, para crear una nueva vida en el Campamento Mestizo... Claro, asumiendo que todos vivieran después de esos ocho días.

La tripulación se congregó para una apresurada reunión en la cubierta de proa, mayormente porque Percy estaba vigilando a una serpiente roja gigante que nadaba en la zona de los puertos.

—Esa cosa es muy roja —musitó Percy—. Me pregunto si es sabor cereza.

—¿Por qué no nadas hasta allá y lo averiguas? —preguntó Annabeth.

—¿Qué tal si no?

—Como sea, —dijo Frank— según mis primos de Pilos, el dios encadenado que estamos buscando en Esparta es mi padre... eh, quiero decir Ares, no Marte. Aparentemente, los espartanos tenían una estatua de él



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

encadenada para que el espíritu de la guerra nunca los dejara.

—De acueeeerdo —dijo Leo—. Los espartanos eran fenómenos. Por supuesto, nosotros tenemos a Niké atada abajo, así que supongo que no podemos decir nada.

Jason se recostó sobre la ballesta delantera.

—A Esparta, entonces. ¿Pero cómo nos va a ayudar el latido del corazón de un dios encadenado a encontrar una cura para la muerte?

Por lo dura que estaba su cara, Piper podía notar que seguía teniendo dolor. Ella recordó lo que Afrodita le había dicho: *No es sólo la herida de la espada, querida, es la horrible verdad.*

Él la vio en Ítaca. Si el pobre chico no se mantiene fuerte, la verdad va a devorarlo desde adentro.

—¿Piper? —preguntó Hazel.

Ella se agitó.

—Perdón, ¿Qué?

—Te estaba preguntando sobre tus visiones —dijo Hazel—. Me dijiste que habías visto algunas cosas en la hoja de tu daga.

—Uh... sí. —Piper sacó a Katoptris. Desde que la había usado para apuñalar a Quíone, las visiones en la hoja de habían vuelto más duras y frías, como imágenes llenas de hielo. Ella había visto águilas sobrevolando el Campamento Mestizo, una ola de tierra destruyendo Nueva York. Había visto escenas de su pasado: su padre golpeado y atado en la cima del Monte Diablo, Jason y Percy peleando con gigantes en el Coliseo Romano, el dios río Aqueloo alcanzándola, pidiendo la cornucopia que ella había arrancado de su cabeza.

—Yo, hum... —Ella trató de aclarar sus pensamientos—. No puedo ver nada ahora, pero una visión sigue apareciendo. Annabeth y yo estamos explorando unas ruinas...

—¡Ruinas! —Leo frotó sus manos— Ahora sí que estamos hablando. ¿Cuántas ruinas puede haber en Grecia?

—Tranquilo, Leo —le reprendió Annabeth—. Piper, ¿Crees que era Esparta?

—Tal vez —dijo Piper—. De todas maneras... de repente, estamos en este lugar oscuro como una cueva. Estamos mirando una estatua guerrera de bronce. En la visión, yo prendo fuego la cara de la estatua y las llamas comienzan a cubrir todo. Eso es lo único que vi.

—Llamas —masculló Frank—. No me gusta esa visión.

—A mí tampoco. —Percy seguía mirando a la serpiente roja, que se deslizaba de un lado a otro a unos cien metros del puerto—. Si la estatua incendia a la gente, deberíamos enviar a Leo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Yo también te quiero, hombre.

—Sabes lo que quiero decir. Eres inmune. O denme una de esas lindas granadas de agua y yo iré. Ares y yo hemos peleado antes.

Annabeth se quedó observando la costa de Pilos, ahora lejos en la distancia.

—Si Piper nos vio a nosotras yendo a buscar la estatua, entonces nosotras deberíamos ir. Estaremos bien. Siempre hay una manera de sobrevivir.

—No siempre —advirtió Hazel.

Como ella era la única del grupo que había muerto y vuelto a la vida, su observación bajaba el ánimo.

Frank sostuvo el vial de menta pilosiana.

—¿Y qué pasa con esto? Pensé que después de la Casa de Hades ya habíamos terminado de beber veneno.

—Guárdenlo bajo seguridad —dijo Annabeth—. Por ahora, eso es todo lo que podemos hacer. Después de que terminemos con esta situación del dios encadenado, nos dirigiremos a la isla de Delos.

—*La maldición de Delos* —recordó Hazel. —Eso suena divertido.

—Con suerte, Apolo va a estar ahí —dijo Annabeth—. Delos era su hogar. Él es el dios de la medicina. Podría darnos algún consejo.

Las palabras de Afrodita volvieron a Piper: *Debéis romper el espacio entre los griegos y los romanos, mi pequeña. Ni el fuego ni la tormenta pueden triunfar sin vos.*

Afrodita le había advertido de lo que estaba por venir, le había dicho lo que tenía que hacer para derrotar a Gea. Si tenía el coraje o no... Piper no lo sabía.

De vuelta en el puerto, la serpiente con sabor a cereza escupía vapor.

—Sí, definitivamente nos está echando un vistazo —decidió Percy—. Tal vez deberíamos ir por aire durante un rato.

—¡Por el aire, entonces! —dijo Leo—. ¡Festus, haz los honores!

El dragón de bronce crujió y chirrió. El motor del barco zumbó. Los remos se levantaron, expandiéndose hasta convertirse en alas con el sonido de noventa paraguas abriéndose a la vez, y el *Argo II* se elevó hacia el cielo.

—Deberíamos llegar a Esparta por la mañana —anunció Leo—. Y recuerden venir al comedor esta noche amigos, ¡Porque el Chef Leo va a preparar sus famosos tacos de tofu con tres alarmas!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XVIII: Piper

PIPER NO QUERÍA que una mesa de tres patas le gritara.

Cuando Jason visitó su cabaña esa noche, se aseguró de mantener la puerta abierta porque Buford, la Mesa Mágica se tomó su deber como chaperón muy en serio. Si tenía la mínima sospecha que un chico y una chica estaban en una cabina sin supervisión, echaría humo y avanzaría estrepitosamente por el pasillo, su proyección hidrogáfica del Entrenador Hedge gritando:

—¡TERMINEN CON ESO! ¡DENME VEINTE FLEXIONES DE BRAZOS! ¡PÓNGANSE ALGO DE ROPA!

Jason se sentó al pie de la litera.

—Estaba por empezar mi turno. Pero primero quise ver como estabas.

Piper le dio un empujoncito a su pierna con el pie.

—¿El tipo que fue atravesado por una espada quiere ver como estoy *yo*? ¿Cómo te sientes *tú*?

Él le sonrió de lado. Su cara estaba tan bronceada por el tiempo que pasaron en la costa de África que la cicatriz en su labio parecía una marca de tiza. Sus ojos azules resaltaban aun más. Se había dejado crecer el cabello de un blanco como barba de maíz, aunque su cuero cabelludo aún tenía un surco en donde le rozó una bala del fusil del bandido Esciro. Si un mínimo roce de Bronce Celestial tardaba tanto en curarse, Piper se preguntó a sí misma como haría para sobrellevar la herida de Oro Imperial en su vientre.

—He estado peor —le aseguró—. Una vez, en Oregón, una *dracaena*⁵⁷ cortó mis brazos.

Piper parpadeó confusa. Entonces, le dio un zape en el brazo.

—Cállate.

—Por un segundo te lo creíste.

Se tomaron de las manos en un cómodo silencio. Por un momento, Piper casi podía imaginarse que eran adolescentes normales, disfrutando de la compañía del otro y aprendiendo juntos a ser una pareja. Seguro, Jason y ella tuvieron un par de meses en el Campamento Mestizo, pero la guerra con Gea siempre fue algo inminente. Piper pensó como sería si no tuvieran que preocuparse por morir al menos una docena de veces al día

—Nunca te di las gracias —El semblante de Jason se tornó serio—. Allá en Ítaca, luego de haber visto el...

57 **Dracaena:** humanoides reptiles femeninos, tienen el torso de una serpiente en vez de piernas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

vestigio de mi madre, su *manía*... Cuando estaba herido, evitaste que me desvaneciera, Pipes. Parte de mi... —Le falló la voz—. Parte de mí quería cerrar los ojos y dejar de luchar.

El corazón de Piper dio un vuelco. Sintió su propio pulso en sus dedos.

—Jason... Eres un luchador. Nunca te rendirías. Cuando te enfrentaste al espíritu de tu madre, ese eras *tú* siendo fuerte. No yo.

—Quizás —Su tono era seco—. No quise ponerte algo tan pesado sobre los hombros, Pipes. Es solo que... Tengo el ADN de mi madre. La parte humana de mí es todo *ella*. ¿Y si tomo las decisiones equivocadas? ¿Qué sucede si cometo un error que no puedo remediar cuando luchemos contra Gea? No quiero terminar como mi madre; reducido a una *manía*, masticando mis arrepentimientos eternamente.

Piper posó sus manos sobre las suyas. Se sintió como si estuviera de nuevo en la cubierta del *Argo II*, sosteniendo la granada de hielo de los Boréadas justo antes de que detonase

—Tomarás las decisiones correctas —dijo—. No sé qué ha de pasarnos, pero tú *nunca* terminarías como tu madre.

—¿Cómo puedes estar tan segura?

Piper estudió el tatuaje en su antebrazo. SPQR; el águila de Júpiter; doce líneas por los años que estuvo en la legión.

—Mi padre solía contarme una historia acerca de tomar decisiones... —Sacudió la cabeza—. No, olvídalos, ya sueno como el Abuelo Tom.

—Adelante —dijo Jason— ¿Cuál es la historia?

—Bueno... dos cazadores Cherokee estaban solos en el bosque. Cada uno de ellos tenía un tabú.

—Un tabú. Algo que no tenían permitido hacer.

—Si —Piper comenzó a relajarse. Se preguntó si era por esto que su padre y abuelo disfrutaban contando historias. Siempre podías hacer pasar un tema difícil de hablar representándolo como algo que le sucedió a un par de cazadores Cherokee hace cientos de años. Agarra un problema; transfórmalo en entretenimiento. Quizás por eso su padre quiso convertirse en actor.

—Así que uno de los cazadores —continuó— se suponía no debía comer carne de ciervo. El otro hombre no podía comer carne de ardilla.

—¿Por qué?

—Oye, no tengo idea. Algunos tabúes de los Cherokee eran prohibiciones permanentes, como matar águilas —Ella le dio unos golpecitos en el tatuaje brazo—. *Eso* era mala suerte para casi todos. Pero a veces, un individuo cherokee se imponía tabúes temporales; quizás para limpiar su espíritu; o quizás porque sabían, por



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

escuchar al mundo de los espíritus o algo así, que el tabú era importante. Ellos seguían sus instintos.

—Está bien —Jason no sonaba muy seguro—. Siguiendo con lo de los dos cazadores.

—Estuvieron cazando en el bosque por todo el día. Lo único que cazaron fueron ardillas. De noche, montaron campamento y el hombre que *podía* comer ardilla, comenzó a cocinarla sobre el fuego.

—Hum.

—Otra razón por la cual soy vegetariana. Como sea, el segundo cazador, el que no tenía permitido comer carne de ardilla, estaba muriéndose de hambre. Se quedó sentado allí agarrándose el estómago mientras su amigo comía. Al final, el primer cazador terminó por sentirse culpable “Ah, sigue” le dijo “Come un poco” pero el segundo cazador se resistió “Es un tabú para mí. Me meteré en serios problemas, me volveré una serpiente o algo así”. El primer cazador rió “¿De dónde has sacado esa loca idea? Nada te va a pasar. Puedes volver a evitar comer carne de ardilla mañana” El segundo cazador supo que no debía, pero comió.

Jason delineó sus nudillos con los dedos, lo cual le hizo difícil el concentrarse

—¿Que sucedió?

—En la mitad de la noche, el segundo cazador se despertó gritando de dolor. El primer cazador corrió hasta él para ver qué pasaba. Quitó las sábanas de arriba de su amigo para ver que sus piernas se habían fusionado en una cola. Pudo observar entonces como la piel de su amigo fue convirtiéndose en la de una serpiente. El pobre cazador lloró y le pidió perdón a los espíritus, gritando del miedo, pero no había nada que hacer. El primer cazador se quedó a su lado, tratando de reconfortarle hasta que el pobre cazador sin suerte se transformó por completo en una serpiente gigante y se arrastró lejos de él. Fin.

—Amo esas historias Cherokee —dijo Jason—. Son tan alegres.

—Bueno, sí.

—Así que el tipo se transformó en una serpiente. La moraleja es: ¿Frank ha estado comiendo ardillas?

Ella rió, lo cual se sintió bien.

—No, estúpido. El punto es, confía en tus instintos. La carne de ardilla puede estar bien para una persona, pero ser tabú para otra. El segundo cazador *sabía* que dentro de él había un espíritu de una serpiente, esperando a tomar el control. *Sabía* que no debía de alimentar a ese malvado espíritu al comer carne de ardilla, pero lo hizo de todas formas.

—Así que... No debería comer ardillas.

Piper estaba aliviada de ver brillo en sus ojos. Pensó en algo que Hazel le confesó hacía un par de noches: “*Creo que Jason es la pieza clave de todo el plan de Hera. Fue su primer movimiento; será el último*”

—Mi punto —dijo Piper, dándole con el dedo en el pecho—. Es que tú, Jason Grace, conoces bastante tus



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

propios malos espíritus, y das lo mejor de ti con tal de no alimentarlos. Tienes instintos sólidos, y sabes cómo seguirlos. Cualquiera molesta cualidad que tengas, sigues siendo una persona genuinamente buena que siempre trata de tomar las mejores decisiones. Así que nada de hablar acerca de darte por vencido.

Jason frunció el ceño.

—Espera ¿Tengo cualidades molestas?

Ella rodó los ojos.

—Ven aquí.

Justo cuando estaba por besarle, alguien golpeó la puerta

Leo se asomó dentro.

—¿Una fiesta? ¿Estoy invitado?

Jason carraspeó.

—Oye, Leo ¿Qué sucede?

—Oh, no mucho. —Apuntó hacia arriba—. Los usualmente detestables *ventis* tratando de destruir el barco ¿Estás listo para tu turno de patrullar?

—Sí —Jason se inclinó hacia delante para besar a Piper—. Gracias. Y no te preocupes, estoy bien.

—Eso —dijo ella— era más o menos mi punto.

Cuando los chicos se fueron, se recostó sobre su almohada de plumones de unicornio y miró las constelaciones que su lámpara proyectaba en el techo.

No pensó que podría dormir, pero después de un día entero de luchar contra monstruos, el calor veraniego se cobró factura. Cerró los ojos, y se dejó llevar a una pesadilla

La Acrópolis.

Piper nunca estuvo ahí, pero lo reconocía de imágenes; una vieja fortaleza situada en una colina tan impresionante como Gibraltar. Alzándose ciento veintiún metros sobre la noche de la aglomeración urbana de la Atenas moderna, el total de la colina estaba coronada por paredes de piedra caliza. En la punta de la colina, una colección de templos en ruinas y modernas grúas brillaban plateados a la luz de la luna.

En su sueño, Piper voló por sobre el Partenón⁵⁸, un antiguo templo de Atenea, el lado izquierdo del cascarón

⁵⁸ **Partenón:** Un templo en el Acrópolis ateniense, en Grecia, dedicado a la diosa Atenea. Su construcción comenzó en el año 447 antes de la era común, cuando el Imperio Ateniense estaba en su máximo poder.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

vacío en capsulado en andamiaje de metal.

El Acrópolis parecía no contener ningún mortal, quizás por los problemas financieros en Grecia. O quizás porque las fuerzas de Gea pusieron algún pretexto para mantener alejados a los turistas y los trabajadores de la construcción.

La vista de Piper se acercó al centro del templo. Había tantos gigantes reunidos ahí, que parecía una fiesta para árboles de secuoya. Piper reconoció a algunos: esos horribles gemelos de Roma, Otis y Efiates, vestidos en trajes de construcción que hacían juego; Polibotes, que se veía tal y como Percy lo había descrito: veneno escurriendo de sus trenzas y una coraza esculpida con caras hambrientas; y el peor de todos, Encelado, el gigante que había secuestrado a su padre. Su armadura tenía diseños de fuego, su cabello trenzado con huesos. Su lanza, del tamaño de un poste, ardía con un fuego morado.

Piper había escuchado que cada gigante había nacido para desafiar a un dios en específico, pero había mucho más de doce gigantes reunidos en el Partenón. Ella contó al menos veinte, y si eso no era lo suficientemente intimidante, alrededor de los pies de los gigantes había una horda de monstruos más pequeños: Cíclopes, ogros, Nacidos de la Tierra⁵⁹, y *dracanae* con piernas de serpiente. En el centro de la multitud se encontraba un trono improvisado hecho de piedras aleatorias, aparentemente tomadas de las ruinas. Piper observó a un gigante subir los peldaños al otro lado de la Acrópolis.

El usaba un chándal de velvetón con cadenas doradas alrededor de su cuello; cabello engrasado hacia atrás, que lo hacía parecer un mafioso de treinta metros, si los mafiosos tenían piernas de dragón y piel naranja bronceada. El gigante mafioso corrió hacia el Partenón y se aventuró adentro, pisando a varios Nacidos de la Tierra debajo de sus pies. Se detuvo, recuperando su aliento al pie del trono.

—¿Dónde está Porfirión? —demandó el gigante—. ¡Tengo noticias! —El viejo enemigo de Piper, Encelado, dio un paso hacia adelante—. Tarde como siempre Hipólito. Espero que tus noticias hagan valer la pena la espera. El Rey Porfirión debería estar...

El suelo debajo de ellos se separó. Un gigante incluso más grande saltó de la tierra como una ballena.

—El Rey Porfirión está aquí —anunció el rey. Se veía tal y como Piper lo recordaba de la casa del Lobo en Sonoma. Doce metros de alto, era el más alto de sus hermanos. De hecho, Piper se dio cuenta que él era del mismo tamaño que la Atenea Partenos, que alguna vez dominó el templo. En sus trenzas del color de algas marinas, armas de semidioses capturadas brillaban. Su cara era cruel y verde pálida, sus ojos tan blancos como la Niebla. Su cuerpo irradiaba su propio tipo de gravedad, causando que los monstruos se inclinarán hacia él. Pequeñas piedras rodaban a través del piso, arrastradas hacia los pies de dragón del gigante.

El gigante mafioso Hipólito se arrodilló.

—¡Mi rey, os traigo información del enemigo!

Porfirión se sentó en su trono.

⁵⁹ *Gegenees* en griego, monstruos con seis brazos que solo usan taparrabo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Hablad.

—El barco de los semidioses navega alrededor del Peloponeso. ¡Han destruido a los fantasmas en Ítaca y capturado a la diosa *Niké* en Olimpia! —La multitud de monstruos se removieron incómodamente. Los ciclopes se mordían las uñas. Dos *dracanae* intercambiaron monedas como si estuvieran apostando acerca del fin del mundo.

Porfirión solo se rio.

—Hipólito, ¿queréis matar a vuestro enemigo Hermes y convertíos en el mensajero de los gigantes?

—¡Sí, mi rey!

—Entonces tendréis que traer nuevas noticias, ya sabía todo esto, nada de eso importa. Los semidioses tomaron la ruta que nosotros esperábamos que tomaran. Hubieran sido muy tontos al ir por otro camino.

—¡Pero señor, ellos llegarán a Esparta por la mañana! Si consiguen liberar los *makhai*...⁶⁰

—¡Idiota! —La voz de Porfirión sacudió las ruinas—. Nuestro hermano Mimas⁶¹ los espera en Esparta, no debéis preocuparos. Los semidioses no pueden cambiar su destino. De una manera u otra, su sangre será derramada en estas rocas, y despertará a la Madre Tierra.

La multitud rugió en aprobación y sacudieron sus armas. Hipólito reverenció y se retiró, pero otro gigante se acercó al trono. Piper se dio cuenta que esta era mujer. No es que era fácil de darse cuenta. La gigante tenía las mismas piernas de dragón y el mismo cabello trenzado, era tan alta y maciza como los hombres, pero su coraza estaba definitivamente diseñada para una mujer. Su voz era más aguda.

—¡Padre! —gritó ella—. Pregunto otra vez, ¿Por qué aquí en este lugar? ¿Por qué no en las lomas del propio Monte Olimpo? Seguramente...

—Periboia⁶² —gruño el rey—, el asunto está arreglado. El monte Olimpo original es ahora una simple colina. No nos ofrece ninguna gloria. Aquí en el centro del mundo griego, las raíces de los dioses son profundas. Quizás hay templos más antiguos pero este Partenón conserva mejor su memoria. En la mente de los mortales, este es el símbolo más poderoso de los olímpicos. Cuando la sangre de los últimos héroes sea derramada aquí, la Acrópolis será arrasada. Esta colina se derrumbará, y toda la ciudad será consumida por la Madre Tierra. ¡Seremos los maestros de la Creación!

La multitud enloqueció y aulló, pero la gigante Periboia no parecía del todo convencida.

—Tentáis a la suerte padre —dijo ella— los semidioses tienen amigos aquí, así como enemigos, no es prudente.

60 **Makhai:** Los espíritus de batalla y combate.

61 **Mimas:** Gigante creado para oponerse a Ares.

62 **Periboia:** Una gigante, la hija más joven de Porfirión, el rey de los gigantes.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿PRUDENTE? —Porfirión se levantó de su trono. Todos los gigantes retrocedieron—. Encelado, mi consejero, ¡explicadle a mi hija lo que es la prudencia!

El gigante se adelantó. Sus ojos brillaban como el diamante. Piper odiaba su cara. La había visto demasiadas veces en sus sueños, cuando su padre había sido capturado.

—No necesitáis preocuparos, princesa —dijo Encelado—. Hemos tomado Delfos. Apolo abandonó el Olimpo avergonzado. El futuro está cerrado a los dioses. Ellos avanzan a ciegas. Y por tentar al destino... —él hizo un gesto a su izquierda, y un gigante más pequeño avanzó. Tenía cabello gris, una cara torcida y ojos que parecían cataratas lechosas. En vez de una armadura, él usaba una túnica de tela hecha jirones. Sus piernas de dragón eran tan blancas como la nieve. No se veía muy ostentoso, pero Piper se dio cuenta que los monstruos guardaban su distancia. Incluso Porfirión se inclinaba fuera del alcance del viejo gigante.

—Este es Thoon —dijo Encelado— tal y como muchos de nosotros nacimos para matar a cierto dios, Thoon nació para matar a las tres Moiras. El estrangulará a las viejas con sus propias manos, destrozará su hilo y destruirá su telar. ¡Destruirá el destino mismo!

El rey Porfirión levantó sus manos en un gesto triunfante.

—No más profecías, mis amigos. No más futuros predichos. El tiempo de Gea será nuestra era, ¡y haremos nuestro propio destino!

La multitud celebró tan ruidosamente que Piper sintió que se derrumbaba a pedazos.

Entonces se dio cuenta de que alguien la estaba despertando.

—Oye —dijo Annabeth—. Llegamos a Esparta, ¿puedes prepararte?

Piper se sentó con torpeza, su corazón aún estaba latiendo fuerte.

—Sí... —ella sujetó el brazo de Annabeth— pero primero, hay algo que tienes que oír.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XIX: Piper

Cuando le contó su sueño a Percy, los inodoros del barco estallaron.

—No hay forma de que ustedes dos vayan ahí abajo —dijo Percy.

Leo corrió hacia ellos agitando su llave de tuercas.

—Hombre, ¿tenías que destruir la plomería?

Percy lo ignoró. El agua corría por el pasillo. Este retumbaba mientras más tubos explotaban y lavabos se regaban. Piper supuso que Percy no había pretendido causar tanto daño, pero su expresión ceñuda la hacía querer salir del barco lo antes posible.

—Estaremos bien —Le dijo Annabeth—. Piper tuvo una visión de ambas yendo abajo, así que eso es lo que debe suceder.

Percy miró a Piper como si todo fuera su culpa.

—¿Y este tipo Mimas? Supongo que es un gigante.

—Probablemente —contestó ella—, Porfirio lo llamó “nuestro hermano”.

—Y la estatua de bronce rodeada de fuego —dijo Percy—, y esas... otras cosas que mencionaste. ¿Mack-ies?

—*Mackhai* —dijo Piper—, creo que es la palabra griega para “batalla”, pero no sé cómo se aplica, exactamente.

—¡Ese es mi punto! —exclamó Percy—. No sabemos qué hay abajo. Iré con ustedes.

—No. —Annabeth le puso la mano en el hombro—. Si los gigantes quieren nuestra sangre, lo menos que necesitamos es a un chico y una chica yendo allí juntos. ¿Recuerdas? Quieren a uno de cada uno para su gran sacrificio.

—Entonces traeré a Jason —respondió Percy—, nosotros dos...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Sesos de Alga, ¿estás insinuando que dos chicos pueden manejar esto mejor que dos chicas?

—No. Quiero decir... no. Pero...

Annabeth lo besó.

—Volveremos antes de que te des cuenta.

Piper la siguió escaleras arriba antes de que toda la cubierta inferior se inundara con agua de inodoro.

Una hora después, ambas se encontraban en una colina, examinando las ruinas de la Esparta Antigua.

Ya habían explorado la ciudad moderna, que, extrañamente, le recordaban a Piper Albuquerque, un montón de bajos, cajudos, encalados edificios esparcidos a través de una llanura al pie de unas montañas púrpuras. Annabeth había insistido en revisar el museo de arqueología, luego la gigante estatua de metal del guerrero espartano en la cuadra pública y luego el Museo Nacional de las Olivas y el Aceite de Oliva (sí, eso existía). Piper había aprendido más del aceite de oliva de lo que jamás habría querido saber, pero ningún gigante las atacó. Y no encontraron ninguna estatua de Dioses encadenados.

Annabeth parecía reacia a revisar las ruinas al borde de la ciudad, pero finalmente se quedaron sin otros lugares a dónde buscar.

No había mucho que ver. Según Annabeth, la colina en que estaban había sido una vez la acrópolis de Esparta, su punto más alto y fortaleza principal, pero no era nada como la masiva acrópolis Ateniense que Piper había visto en sus sueños.

La desgastada pendiente estaba cubierta de pasto marchito, rocas y olivos enanos. Debajo, las ruinas sobresalían por al menos un cuarto de milla: bloques de piedra caliza, unos pocos muros rotos y algunos hoyos embalsados en el suelo como pozos.

Piper pensó en la película más famosa de su padre, *Rey de Esparta*, y cómo los espartanos eran descritos como supe humanos invencibles. Encontraba triste el hecho de que su legado hubiera sido reducido a un campo de escombros y un pequeño pueblo moderno con un museo de aceite de oliva.

Se limpió el sudor de la frente.

—¿Crees que si hay un gigante de nueve metros por aquí lo veríamos?

Annabeth miró a la forma distante que era el *Argo II* flotando sobre la nueva Esparta. Acarició el pendiente coral rojo de su collar, un regalo que Percy le dio cuando comenzaron a salir.

—Estás pensando en Percy —supuso Piper.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Annabeth asintió.

Desde que había vuelto del Tártaro, Annabeth le había contado a Piper montones de cosas espeluznantes que habían ocurrido allí abajo. De primera en su lista: Percy controlando una marea de veneno y sofocando a la diosa Áclis.

—Él parece estar superándolo —dijo Piper—, sonríe más a menudo. Sabes que se preocupa por ti más que nunca.

Annabeth se sentó, su cara estaba pálida.

—No sé por qué me está afectando tanto de repente. No puedo sacar ese recuerdo de mi mente... como Percy se veía de pie en el borde del Caos.

Tal vez Piper solo estaba captando la inquietud de Annabeth, pero se comenzó a sentir agitada también.

Pensó en lo que Jason le había dicho la noche anterior: “Parte de mí quería cerrar los ojos y dejar de luchar”.

Había tratado lo mejor que había podido para calmarlo, pero él aún se preocupaba. Como ese cazador Cherokee que se convirtió en serpiente, todos los semidioses tenían sus malos espíritus dentro. Defectos fatales. Algunas crisis los sacaban. Algunas líneas no deberían estar cruzadas.

Si eso era una realidad para Jason, ¿cómo no podía serlo también para Percy? El chico había estado literalmente en el infierno y de vuelta. Aún cuando no estaba llorando, hizo los retretes explotar. ¿Cómo sería Percy si quisiera actuar de manera que asustara?

—Dale tiempo —se sentó junto a Annabeth—. El chico está loco por ti. Han pasado por demasiadas situaciones juntos.

—Lo sé... —los ojos grises de Annabeth reflejaban el verde de los olivos—. Es sólo... Bob el Titán, me advirtió que habrían más sacrificios. Quiero creer que podemos tener una vida normal algún día... Pero ya me permití a mí misma tener esperanzas en eso el verano pasado, después de la Guerra con los Titanes. Luego Percy desapareció por meses. Luego caímos en ese foso... —una lágrima surcó su mejilla—. Piper, si hubieras visto la cara del dios Tártaro, un remolino de oscuridad, devorando monstruos y vaporizándolos... nunca me sentí tan indefensa. Trato de no pensar en ello...

Piper tomó la mano de su amiga. Estaban temblando gravemente. Recordó su primer día en el Campamento Mestizo, cuando Annabeth le dio un tour. Annabeth había quedado conmocionada por la desaparición de Percy y, aunque Piper estaba muy desorientada y asustada, la reconfortante Annabeth la había hecho sentir necesaria, como si de verdad hubiera tenido un lugar entre esos locos y poderosos semidioses.

Annabeth Chase era la persona más valiente que conocía. Incluso si necesitaba un hombro en el que llorar de vez en cuando... bueno, Piper estaba feliz de ofrecer el suyo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Eh —dijo gentilmente—, no trates de reprimir tus emociones. No podrás. Solo déjalas bañarte y drenarse de nuevo. Estás asustada.

—Dioses, sí, estoy asustada.

—Estás enfadada.

—Con Percy por asustarme —dijo ella—. Con mi madre por enviarme a esa horrible misión en Roma. Con... bueno, con todos. Gea. Los gigantes. Los dioses por ser unos cretinos.

—¿Conmigo? —preguntó Piper.

Annabeth soltó una temblorosa risa.

—Sí, por ser tan moleestamente tranquilizante.

—Todo es una mentira.

—Y por ser una buena amiga.

—¡Ja!

—Y por tener la cabeza bien puesta en asuntos de chicos y relaciones y...

—Disculpa. ¿No me conoces?

Annabeth le golpeó el brazo, pero no hubo fuerza en el golpe.

—Soy una estúpida por estar sentada aquí hablando de mis sentimientos cuando tenemos una misión que completar.

—Los latidos del dios encadenado pueden esperar. —Piper trató de sonreír, pero sus propios miedos se colaron dentro de ella: por Jason y sus amigos en el *Argo II*, por ella misma, por si no era capaz de hacer lo que Afrodita había advertido: *Al final solo tendréis poder para una palabra. Tiene que ser la correcta, o lo perderéis todo.*

—Lo que sea que pase —le dijo a Annabeth—, soy tu amiga. Solo... recuerda eso, ¿está bien?

Especialmente si no estoy cerca para recordártelo, pensó Piper.

Annabeth la miró como para decir algo. De repente, un rugido salió de las ruinas. Uno de los fosos alineados, que Piper había confundido con pozos, escupió un geiser de fuego de tres pisos de alto y se apagó igual de rápido.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Qué demonios? —soltó Piper.

Annabeth suspiró.

—No lo sé, pero tengo un presentimiento de que es algo que deberíamos revisar.

Tres fosos yacían lado a lado como hoyos para dedos en una grabadora. Cada uno era perfectamente redondo, medio metro de diámetro, embaldosados alrededor del borde con piedra caliza; cada uno sumergido directo a la oscuridad. Cada pocos segundos, aparentemente aleatorios, uno de los tres fosos disparaba una columna de fuego al cielo. Cada vez, el color y la intensidad de las llamas era diferente.

—No estaban haciendo esto antes. —Annabeth caminó describiendo un ancho arco alrededor de los fosos. Aún se la veía temblorosa y pálida, pero su mente estaba ahora obviamente conectada con el problema que tenía en frente—. No parece haber ningún patrón. El tiempo, el color, la altura del fuego... No lo entiendo.

—¿Los activamos de alguna forma? —preguntó Piper—. Tal vez surgió del miedo que sentiste en la colina... Uh, digo, que las dos sentimos.

Annabeth no pareció escucharla.

—Tiene que haber algún tipo de mecanismo... una placa de presión, una alarma de proximidad.

Las llamas salieron del pozo del centro. Annabeth contó en silencio. Luego, un geiser explotó a la izquierda. Ella frunció el ceño.

—Eso no está bien. Es inconsistente. Tiene que seguir algún tipo de lógica.

Los oídos de Piper comenzaron a timbrar. Algo acerca de estos fosos...

Cada vez que uno estallaba, un sentimiento horrible se apoderaba de ella: miedo, pánico, pero también un fuerte deseo de estar más cerca de las llamas.

—No es racional —dijo ella—, es emocional.

—¿Cómo pueden los fosos de fuego ser emocionales?

Piper sostuvo su mano por sobre el foso de la derecha. Instantáneamente, las llamas salieron. Piper apenas tuvo tiempo de quitar sus dedos. Sus uñas humeaban.

—¡Piper! —Annabeth corrió hacia ella— ¿En qué pensabas?

—No lo hacía. Estaba sintiendo. Lo que buscamos está allí abajo. Estos fosos son la manera de llegar. Voy a tener que saltar.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Estás loca? Incluso si no te atorras en el tubo, no sabemos qué tan hondo es.

—Tienes razón.

—¡Te quemarás viva!

—Posiblemente —Piper se soltó su espada y la lanzó al foso de la derecha—. Te haré saber si es seguro. Espera mi señal.

—No te atrevas —advirtió Annabeth.

Piper saltó.

Por un momento se sintió muy ligera en la oscuridad, los lados del foso de piedra caliente le quemaban los brazos. Luego el foso se hizo más ancho a medida que bajaba. Instintivamente se soltó y rodó al caer, absorbiendo la mayor parte del impacto.

Las llamas estallaron frente a ella, chamuscando sus cejas, pero Piper alcanzó su espada, la desenvainó y lanzó un mandoble incluso antes de que hubiera terminado de rodar. Una cabeza de dragón de bronce, nítidamente decapitada, se tambaleó por el suelo.

Piper se paró, tratando de orientarse. Miró hacia abajo a la cabeza de dragón caída y sintió un poco de culpa, como si hubiera matado a Festus. Pero no era Festus.

Tres estatuas de dragón se encontraban alineadas con los hoyos en el techo. Piper había decapitado al de en medio. Los dos dragones intactos eran de un metro de alto cada uno, sus hocicos apuntaban hacia arriba con sus humeantes bocas abiertas. Ellos eran claramente la fuente de las llamas, pero no parecían ser autómatas. No se movieron o trataron de atacarla. Piper calmadamente cortó las cabezas de los otros dos.

Esperó. No se dispararon más llamas hacia arriba.

—¿Piper? —la voz de Annabeth hizo eco lejanamente desde arriba como si estuviera gritando por una chimenea.

—¡Sí! —gritó Piper.

—¡Gracias a los dioses! ¿Estás bien?

—Sí. Espera un segundo.

Su vista se acostumbró a la oscuridad. Echó un vistazo a la recámara. La única luz provenía de su espada brillante y de las aberturas de arriba. El cielo raso estaba a quince metros. Piper se debió haber roto las dos piernas en la caída, pero no iba a quejarse.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

La recámara en sí era redonda, cerca del tamaño de un helipuerto. Los muros estaban hechos de ásperos bloques de piedra tallada cincelados con inscripciones griegas, miles y miles de ellas, como grafiti.

Al otro lado de la habitación, en un estrado de roca, estaba la estatua en bronce de tamaño humano de un guerrero —el dios Ares, supuso Piper— con pesadas cadenas de bronce rodeando su cuerpo y anclándolo al suelo.

De cualquier lado de la estatua se vislumbraban dos puertas oscuras, de metro y medio de alto, con una horripilante cara de piedra esculpida sobre cada arco. Las caras le recordaron a Piper a las gorgonas, excepto que tenían melenas de león en vez de cabello de serpientes.

De repente Piper se sintió muy sola.

—¡Annabeth! —la llamó— Es una larga caída, pero es seguro venir abajo. Tal vez... uh, ¿tengas una cuerda que puedas atar arriba para que podamos volver?

—¡Estoy en eso!

Unos minutos después una cuerda descendió por el agujero del medio. Annabeth bajó por ella.

—Piper McLean —gruñó—, ese fue sin la menor duda el riesgo más tonto que he visto a alguien tomar, y odio a los tontos toma riesgos.

—Gracias —Piper le dio una patada a la estatua de dragón decapitada más cercana—. Supongo que estos son dragones de Ares. Ese es uno de sus animales sagrados, ¿cierto?

—Y allí está el dios encadenado en persona —Señaló Annabeth—. ¿Adónde crees que lleven esas puer...?

Piper levantó su mano.

—¿Oyes eso?

El sonido era como un golpe de tambor... con un eco metálico.

—Viene del interior de la estatua —decidió Piper—. Los latidos del dios encadenado.

Annabeth desenvainó su espada de huesos de drakon. Con la luz sombría, su rostro se veía fantasmagóricamente pálido, y sus ojos incoloros.

—No... No me gusta esto Piper. Tenemos que irnos.

La parte racional de Piper estuvo de acuerdo. Su piel se erizó. Sus piernas se arquearon para correr. Pero había algo acerca de esta recámara que se sentía extrañamente familiar...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—El lugar está exagerando nuestras emociones —dijo ella—. Es como estar cerca de mi madre, solo que este lugar irradia miedo, no amor. Es por eso que te sentiste abrumada en la colina. Aquí abajo es cien veces más fuerte.

Annabeth chequeó los muros.

—De acuerdo... necesitamos un plan para sacar la estatua de aquí. Tal vez arrastrarla con la cuerda, pero...

—Espera. —Piper miró a las gruñonas caras sobre las puertas—. Un santuario que irradia miedo. Ares tenía dos hijos divinos, ¿no es así?

—Fo... fobos⁶³ y Deimos⁶⁴ —Annabeth tembló—. Pánico y Miedo. Percy se los encontró una vez en la isla de Staten.

Piper decidió mejor no preguntar qué era lo que los dioses del pánico y el miedo habían estado haciendo en la isla de Staten.

—Creo que esas son sus caras sobre las puertas. Este lugar no es solo un santuario para Ares. Es un templo del miedo.

Una risa profunda hizo eco a través de la recámara.

A la derecha de Piper, un gigante apareció. No vino de ninguna de las puertas. Simplemente emergió de la oscuridad como si hubiera estado camuflado en el muro.

Era pequeño para ser un gigante: tal vez seis metros de alto, lo que le daría suficiente espacio para abanicar con el gigantesco martillo que tenía en sus manos. Su armadura, su piel y sus piernas de dragón eran todas del color del carbón. Cables de cobre y placas de enchufes abolladas brillaban en las trenzas de su cabello color negro aceite.

—Muy bien, hija de Afrodita —el gigante sonrió—. Este es en efecto el Templo del Miedo. Y estoy aquí para hacerlas creyentes.

63 Pánico, el gemelo de Deimos, hijo de Ares y Afrodita.

64 Miedo, gemelo de Fobos. Hijo de Ares y Afrodita.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XX: Piper

PIPER CONOCÍA EL MIEDO, PERO ESTO ERA DIFERENTE.

Oleadas de terror se estrellaba sobre ella. Sus articulaciones se volvían de gelatina. Su corazón se negaba a latir.

Sus peores recuerdos se amontonaron en su mente: su padre atado y golpeado en el Monte Diablo. Percy y Jason luchando a muerte en Kansas, los tres ahogándose en el ninfeo en Roma, ella misma de pie sola contra Quíone y los Bóreas. Lo peor de todo, revivía su conversación con su madre sobre lo que estaba por venir.

Paralizada, vio como el gigante elevaba su mano para aplastarlos. En el último momento, saltó a un lado, derribando a Annabeth.

El mazo agrietó el suelo, salpicando la espada de Piper contra la metralla de piedra.

El gigante se echó a reír.

—¡Oh, eso no fue justo! —Levantó el mazo de nuevo.

—¡Annabeth, levántate! —Piper la ayudó a ponerse de pie. Tiró de ella hacia el otro extremo de la habitación, pero Annabeth se movió lentamente, con los ojos abiertos y desenfocados.

Piper entendió el porqué. El templo estaba amplificando sus miedos personales. Piper había visto cosas horribles, pero no era *nada* comparado con lo que Annabeth había experimentado. Si ella estaba teniendo flashbacks⁶⁵ del Tártaro, mejorados y combinados con todos sus otros malos recuerdos, su mente no sería capaz de hacerle frente. Ella podría, literalmente, volverse loca.

—Estoy aquí —prometió Piper, llenando su voz con tranquilidad—. Saldremos de esto.

El gigante se echó a reír.

—¡Una hija de Afrodita dirigiendo a una niña de Atenea! Ahora lo he visto todo. ¿Cómo me derrotareis, chica? ¿Con maquillaje y consejos de moda?

Hace unos pocos meses ese comentario podrí haberle dolido, pero Piper estaba más allá de eso. El gigante avanzó pesadamente hacia ella. Afortunadamente, era lento y llevaba un mazo pesado.

—Annabeth, confía en mí —dijo Piper.

⁶⁵ Un flashback es un fenómeno psicológico en donde el individuo, abruptamente, tiene recuerdos vividos de una experiencia pasada.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Un... Un plan —tartamudeó—. Voy a la izquierda. Tú ve a la derecha. Si nosotras...

—Annabeth, sin planes.

—¿Q...qué?

—Sin planes. ¡Sólo sígueme!

El gigante blandió su mazo, pero lo esquivaron con facilidad. Piper saltó hacia adelante y lo cortó con su daga a través de la parte posterior de la rodilla del gigante. Mientras el gigante rugía de indignación, Piper jaló a Annabeth al túnel más cercano. Inmediatamente se vieron sumidas en la oscuridad total.

—¡Tontas! —El gigante rugió en algún lugar detrás de ellas—. ¡Ese es el camino equivocado!

—Mantente en movimiento —Piper se aferraba a la mano de Annabeth—. Está bien. Ven. No podía ver nada. Incluso el brillo de su espada se estaba apagado. Ella se adentró de igual manera, confiando en sus emociones. Tomando en cuenta el eco de sus pisadas, el espacio alrededor debía ser una cueva muy vasta, pero ella no podía estar segura. Ella simplemente caminaba en la dirección en la que su miedo crecía.

—Piper, es como la Casa De La Noche —dijo Annabeth—. Deberíamos cerrar nuestros ojos.

—¡No! —dijo Piper—. Mantenlos abiertos. No podemos intentar ocultarnos.

La voz del gigante vino desde algún lugar frente a ellas.

—Perdidas por siempre. Tragadas por la oscuridad.

Annabeth se detuvo, forzando a Piper a detenerse también.

—¿Por qué nos sumergimos en esto? —preguntó Annabeth—. Estamos perdidas. ¡Hicimos lo que él quería de nosotras! Deberíamos haber esperado un poco más de tiempo, hablar con el enemigo, haber hecho un plan. ¡Eso siempre funciona!

—Annabeth, nunca te he ignorado —La voz de Piper se mantuvo tranquila—. Pero esta vez tengo que hacerlo. No podemos derrotar este lugar con la razón. No puedes pensar la forma de escapar de tus emociones.

La risa del gigante resonó como una carga detonante. —¡Desespérate, Annabeth Chase! Soy Mimas, nacido para matar a Hefesto. Yo soy el obstáculo de los planes, el destructor de las máquinas bien engrasadas. Nada sale bien con mi presencia. Los mapas se interpretan mal. Los dispositivos se rompen. Los datos se pierden. ¡Las mentes más brillantes se convierten en puré!

—Yo... ¡Yo he peleado con peores que tú! —chilló Annabeth.

—Oh, ¡ya veo! —el gigante se acerca mucho más ahora—. ¿No tienen miedo?

—¡Nunca!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Por supuesto que tenemos —corrigió Piper— ¡Aterrorizadas!

El aire se movió justo a tiempo, Piper empujó a Annabeth hacia un lado. ¡Bum!

De pronto estaban de vuelta a la habitación circular, la tenue luz casi era cegadora ahora. El gigante estaba muy cerca, tratando de tirar de su martillo del piso, donde se había incrustado. Piper se lanzó y condujo su espada al muslo del gigante.

—¡Aroo! —Mimas soltó el martillo y arqueó la espalda.

Piper y Annabeth se apresuraron a ir detrás de la estatua encadenada de Ares, que aún latía con un ritmo del corazón metálico: pum, pum, pum.

El gigante Mimas se volvió hacia ellos. La herida en la pierna ya se estaba cerrando.

—No me podéis derrotar —él gruñó—. En la última guerra, se necesitaron dos dioses para lograr detenerme. Yo he nacido para matar a Hefesto, y ¡lo habría hecho si Ares no se hubiese aliado contra mí también! Deberías haberos quedado paralizada en su miedo. Vuestra muerte habría sido más rápida.

Hace unos días, cuando se enfrentó a Quíone en el *Argo II*, Piper había empezado a hablar sin pensar, siguiendo a su corazón sin importar lo que decía su cerebro. Ahora ella hizo lo mismo. Ella se colocó delante de la estatua y se enfrentó al gigante, aunque la parte racional de su mente gritó, ¡CORRE, IDIOTA!

—Este templo —dijo—. Los espartanos no encadenaron a Ares porque querían que su espíritu permaneciera en su ciudad.

—¿Piensas que no? —los ojos del gigante brillaban con diversión. Él envolvió sus manos alrededor de su martillo y la sacó del suelo.

—Este es el templo de mis hermanos, Deimos y Fobos. —La voz de Piper tembló, pero ella no trató de ocultarlo—. Los espartanos venían aquí para prepararse para la batalla, para hacer frente a sus miedos. Ares estaba encadenado para recordarles que la guerra tiene consecuencias. Su poder, los espíritus de la batalla. Los *makhai*, nunca se debería darles rienda suelta a menos que entiendan lo terribles que son, a menos que hayan *sentido* miedo.

Mimas rió.

—Una hija de la diosa del amor me da conferencias sobre la guerra. ¿Qué sabéis del Los *makhai*?

—Ya veremos. —Piper corrió directo hacia el gigante, desequilibrando su postura. Al ver a su hoja dentada que venía hacia él, sus ojos se abrieron y él tropezó hacia atrás, golpeando la cabeza contra la pared. Una fisura dentada serpenteo hacia arriba en las piedras. Polvo llovió desde el techo.

—Piper, ¡este lugar es inestable! —Annabeth advirtió. —Si no nos vamos...

—¡No pienses en escapar! —Piper corrió hacia su cuerda, que colgaba del techo. Ella saltó tan alto como



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

pudo y la cortó.

—Piper, ¿has perdido la cabeza?

Probablemente, pensó. Pero Piper sabía que esta era la única manera de sobrevivir. Tenía que ir en contra a la razón, seguir las emociones, mantener al gigante fuera de balance.

—¡Eso me dolió! —Mimas se frotó la cabeza—. Os das cuenta de que no me podéis matar sin la ayuda de un dios y ¡Ares no está aquí! La próxima vez que me enfrente a ese fanfarrón idiota, voy a aplastarlo en pedazos. Yo no habría tenido que luchar contra él en el primer lugar si ese tonto cobarde Damasen⁶⁶ hubiese hecho su trabajo...

Annabeth soltó un grito gutural.

—¡No insultes a Damasen!

Corrió a Mimas, que apenas logró esquivar su hoja drakon con el mango de su martillo. Él trató de agarrar a Annabeth, y Piper se abalanzó, rozó con su espada a través del lado de la cara del gigante.

—GAHHH! —Mimas se tambaleó.

Una pila cortada de rastas cayó al suelo junto con otra cosa, una gran cosa carnosa en un charco de icor de oro.

—¡Mi oreja! —Mimas se lamentó. Antes de que pudiera recuperar su conciencia, Piper agarró el brazo de Annabeth y juntas se adentraron por la segunda puerta.

—¡Voy a derribar esta cámara! —El gigante tronó—. La Madre Tierra me libraré, mas ¡vosotros seréis aplastados!

El suelo tembló. El sonido de la rotura de piedra se hizo eco a su alrededor.

—Piper, para —suplicó Annabeth—. ¿Cómo...cómo tú puedes lidiar con esto? El miedo, la ira.

—No trates de controlarlo. Eso es de lo que se trata el templo. Tienes que aceptar el miedo, adaptarte a él, montarlo como los rápidos de un río.

—¿Cómo *sabes* eso?

—No lo sé. Solo lo siento.

En algún lugar cercano, una pared se derrumbó con un sonido como de una explosión de artillería.

—Cortaste la cuerda —dijo Annabeth—. ¡Vamos a morir aquí abajo!

⁶⁶ Un gigante hijo del Tártaro y de Gea. Creado para oponerse a Ares, condenado a quedarse en el Tártaro por matar un drakon que estaba en tierra marchita.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Piper tomó el rostro de su amiga. Tiró de Annabeth hacia adelante hasta que sus frentes se tocaron. A través de sus dedos, ella podía sentir el pulso rápido de Annabeth.

—¡El miedo no se puede razonar! Tampoco se puede con el odio. Son como el amor. Son emociones casi idénticas. Eso es por qué Ares y Afrodita se gustan. Sus hijos gemelos, Miedo y Pánico, fueron generados a partir de la guerra y el amor.

—Pero yo no... Esto no tiene sentido.

—No —Piper estuvo de acuerdo—. Deja de pensar en eso. Sólo siente.

—Odio eso.

—Lo sé. No se puede planear los sentimientos. Al igual que con Percy, y su futuro, no puedes controlar todos los problemas. Tienes que aceptarlos. Deja que te asuste. Confía en que todo estará bien de todos modos.

Annabeth sacudió la cabeza. —No sé si pueda.

—Entonces por ahora concentrarte en una venganza para Damasen. La venganza de Bob.

Un momento de silencio.

—Estoy bien ahora.

—Genial, porque necesito tú ayuda. Vamos a correr por ahí juntas.

—Luego, ¿qué?

—No tengo idea.

—Dioses, odio cuando guías.

Piper se echó a reír, lo que la sorprendió incluso a ella. El miedo y el amor de verdad *estaban* relacionados. En ese momento ella se aferró al amor que sentía por su amiga.

—¡Ven!

Corrieron en ninguna dirección en particular y se encontraron de nuevo en la sala de meditación, justo detrás del gigante de Mimas. Cada una cortó una de sus piernas y lo hicieron caer de rodillas.

El gigante aulló. Más trozos de piedra cayeron del techo.

—¡Débiles mortales! —Mimas luchó por ponerse de pie—. ¡Ninguno de vuestros planes puede derrotarme!

—Eso es bueno —dijo Piper—. Porque no tengo un plan.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Corrió hacia la estatua de Ares.

—¡Annabeth, mantén a nuestro amigo ocupado!

—¡Oh, está ocupado!

—¡GAHHHHH!

Piper se quedó mirando el cruel rostro de bronce del dios de la guerra. La estatua vibraba con un pulso metálico bajo.

Los espíritus de la batalla, pensó. Están en el interior, a la espera de ser liberados.

Pero ellos no eran suyos para desatar, no hasta que se probara a sí misma.

La cámara volvió a temblar. Más grietas aparecieron en las paredes. Piper miró a la piedra tallada encima de las puertas: los gemelos rostros ceñudos de Miedo y Pánico.

—Mis hermanos —dijo Piper— hijos de Afrodita... Les doy un sacrificio.

A los pies de Ares, ella puso su cornucopia. El cuerno mágico había llegado a estar tan en sintonía con sus emociones que podía amplificar su ira, amor o dolor y vomitar su recompensa en consecuencia. Ella esperaba que eso atrajera a los dioses del miedo. O tal vez ellos simplemente apreciarían algunas frutas y verduras frescas en sus dietas.

—Estoy aterrorizada —confesó—. Odio hacer esto. Pero acepto que es necesario.

Osciló su espada y decapitó la estatua de bronce.

—¡No! —gritó Mimas.

Llamas rugieron desde el cuello cortado de la estatua. Estas se arremolinaron en torno a Piper, llenando la habitación con una tormenta de emociones: odio, sed de sangre y miedo, pero también amor... porque nadie podría enfrentar la batalla sin preocuparse por *algo*: camaradas, familia, hogar.

Piper extendió los brazos y los *makhai* la hicieron el centro de su torbellino.

Responderemos a vuestro llamado, susurraron en su mente. Solo una vez, cuando nos necesitéis, destrucción, despilfarro, matanza responderemos. Completaremos vuestra cura.

Las llamas se desvanecieron junto con el cuerno de la abundancia, y la estatua encadenada de Ares se convirtió en polvo.

—¡Niña tonta! —la acusó Mimas, Annabeth le pisaba los talones—. ¡Los *makhai* os han abandonado!

—O tal vez te han abandonado a ti —dijo Piper.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Mimas levantó su mazo, pero se había olvidado de Annabeth. Ella lo punzó en el muslo y el gigante se tambaleó hacia delante, fuera de balance. Piper se le acercó calmadamente y lo apuñaló en el estómago.

Mimas se estrelló de cara contra la puerta más cercana. Se dio la vuelta justo cuando la cara de piedra de Pánico se despegaba de la pared por encima de él y caía para un beso de una tonelada.

El grito del gigante se truncó. Su cuerpo se quedó inmóvil. Luego se desintegró en una pila de seis metros de ceniza.

Annabeth miró a Piper.

—¿Qué acaba de pasar?

—No estoy segura.

—Piper, estuviste increíble, pero esos espíritus de fuego que liberaste...

—Los *makhai*.

—¿Cómo nos ayudan a encontrar la cura que estamos buscando?

—No lo sé. Me dijeron que podía convocarlos cuando llegue el momento. Quizás Artemisa y Apolo pueden explicar...

Una sección de la pared se desprendió como un glaciar.

Annabeth se tambaleó y casi se resbala con la oreja cortada del gigante.

—Tenemos que salir de aquí.

—Estoy trabajando en ello —dijo Piper.

—Y, eh, creo que esta oreja es tu botín de guerra.

—Asqueroso.

—Haría un escudo precioso.

—Cállate, Chase. —Piper se quedó mirando a la segunda puerta, que todavía tenía la cara de Miedo por encima—. Gracias, hermanos, por ayudarme a matar al gigante. Necesito un favor más, una salida. Y, créanme, estoy muy aterrada. Les ofrezco esta, eh, encantadora oreja como un sacrificio.

La cara de piedra no respondió. Otra sección de la pared se despegó. Una explosión de grietas apareció en el techo.

Piper tomó la mano de Annabeth.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Vamos a atravesar esa puerta. Si esto funciona, deberíamos encontrarnos de regreso en la superficie.

—¿Y si no?

Piper miró a la cara de Miedo.

—Descubrámoslo.

La sala se derrumbó a su alrededor a medida que se sumergían en la oscuridad.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXI: Reyna

POR LO MENOS NO TERMINARON EN OTRO CRUCERO.

El salto desde Portugal había aterrizado en el medio del Atlántico, donde Reyna había pasado todo su día en la cubierta de la piscina de la *Azores Queen*, espantando a los niños pequeños de la Atenea Partenos, la cual pensaban que era un tobogán de agua.

Por desgracia, el siguiente salto trajo a Reyna a casa.

Aparecieron tres metros en el aire, flotando sobre el patio de un restaurante que Reyna reconoció. Ella y Nico se dejaron caer en una gran jaula de pájaros, que se rompió con prontitud, dejándolos caer en un grupo de helechos en macetas junto con tres loros muy alarmados. El entrenador Hedge golpeó el toldo por encima de un bar. La Atenea Partenos aterrizó en sus pies con un golpe seco, aplanando una mesa del patio y volteo un paraguas de color verde oscuro, que se acomodó en la estatua de Niké en la mano de Atenea, por lo que la diosa de la sabiduría parecía que estaba sosteniendo una bebida tropical.

—¡Gah! —grito el entrenador Hedge. El toldo se rompió y el cayó detrás de la barra con un choque de botellas y vasos. El sátiro se recuperó bien. Se levantó con una docena de espadas de plástico en miniatura en su pelo, agarró la pistola de soda y se sirvió una copa.

—Me gusta —Arrojó una cuña de piña en la boca. —Pero la próxima vez, chico, ¿podemos aterrizar en el suelo y no a tres metros por encima de él?

Nico se arrastró fuera de los helechos. Se desplomó en la silla más cercana y asusto un loro azul que estaba tratando de aterrizar en su cabeza. Después de la pelea con Licaón, Nico se había quitado la chaqueta de aviador. Su camiseta con patrones de calaveras no estaba en mejor forma. Reyna había cosido los cortes en su bíceps, lo que dio a Nico una apariencia de Frankenstein un poco espeluznante, pero los cortes todavía estaban rojos e hinchados. A diferencia de las mordeduras, las marcas de garras de hombre lobo no transmitirían la licantropía, pero Reyna sabía de primera mano que sanaban lentamente y quemaban como el ácido.

—Necesito dormir. —Nico miró hacia arriba, aturdido—. ¿Estamos a salvo?

Reyna escudriñó el patio. El lugar parecía desierto, aunque ella no entendía por qué. A esta hora de la noche, debería de estar lleno. Por encima de ellos, el cielo de la tarde brillaba de un terracota turbio, del mismo color que las paredes del edificio. Los balcones del segundo piso estaban vacíos excepto por las azaleas en macetas que colgaban de las barandas de metal blanco. Detrás de unas puertas de vidrio, el interior del restaurante era oscuro. El único sonido era el de la fuente de gorgoteando con tristeza y el graznido ocasional de un loro descontento.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Esto es Barrachina⁶⁷ —dijo Reyna.

— ¿Qué clase de oso?⁶⁸ —Hedge abrió un frasco de cerezas al marrasquino y él se las tragó.

—Es un famoso restaurante —dijo Reyna—, en el centro del Viejo San Juan. Inventaron la piña colada aquí, en la década de 1960, creo.

Nico logró salir de su silla, se acurrucó en el suelo y empezó a roncar.

El entrenador Hedge eructó.

—Bueno, parece que nos vamos a quedar por un tiempo. Si no han inventado nuevas bebidas desde los años sesenta, están vencidos. ¡Me pondré a trabajar!

Mientras Hedge rebuscaba detrás de la barra, Reyna le silbó a Aurum y Argentum. Después de su pelea con los hombres lobos, los perros se veían un poco desgastados, pero Reyna los colocó en guardia. Ella revisó la entrada de la calle. Las puertas decorativas estaban cerradas. Un cartel en español e inglés, anunció que el restaurante estaba cerrado por una fiesta privada. Eso le pareció extraño, ya que el lugar estaba desierto. En la parte inferior de la señal estaban estampadas las iniciales: HTK. Esto molestaba a Reyna, aunque no estaba segura de por qué.

Ella miró a través de las puertas. Calle Fortaleza estaba inusualmente tranquila. El pavimento de adoquín azul estaba libre de tráfico y de peatones. Las fachadas color pastel de las tiendas estaban cerradas y oscuras. ¿Era domingo? ¿O algún tipo de vacaciones? El malestar de Reyna creció.

Detrás de ella, el entrenador Hedge silbaba alegremente mientras instalaba una fila de licuadoras. Los loros dormían sobre los hombros de la Atenea Partenos. Reyna se preguntó si los griegos se ofenderían si su estatua sagrada llegaba cubierta de excremento de aves tropicales.

De todos los lugares Reyna podría haber terminado... San Juan.

Tal vez fue una coincidencia, pero ella temía que no. Puerto Rico no estaba realmente en el camino de Europa a Nueva York. Era demasiado lejos al sur.

Además, Reyna le había estado prestando a Nico su fuerza desde hace días. Tal vez ella lo había influenciado subconscientemente. Él se sentía atraído hacia los pensamientos dolorosos, el miedo, la oscuridad. Y la memoria más oscura, más dolorosa de Reyna era San Juan. ¿Su mayor temor? Volver ahí.

Sus perros sintieron su inquietud. Ellos merodeaban por el patio, gruñendo a las sombras. El pobre Argentum daba vueltas en círculos, tratando de apuntar la cabeza de lado para que pudiera ver por su único ojo rubí.

67 Un restaurante en San Juan, Puerto Rico. Ahí nació la piña colada.

68 Juego de palabras, ya que la pronunciación de Barrachina en inglés es similar a la de "bear", que significa oso.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Reyna trató de concentrarse en los recuerdos positivos. Ella había echado de menos el sonido de las pequeñas ranas coquí⁶⁹, cantando por el barrio como un coro de tapas de botella estallando. Ella extrañaba el olor del océano, las flores magnolias y árboles de cítricos, el pan recién horneado de las panaderías locales. Incluso la humedad se sentía cómoda y familiar, como el aire perfumado de un ventilador.

Una parte de ella quería abrir las puertas y explorar la ciudad. Quería visitar la Plaza de Armas, donde los hombres viejos jugaban al dominó y el quiosco de café espresso⁷⁰ tan fuerte que hacía que tus oídos hicieran *bang*. Quería pasear por su antigua calle, la calle San José, contar y nombrar a los gatos callejeros, inventando una historia para cada uno, como solía hacerlo con su hermana. Quería entrar en la cocina de Barrachina y cocinar un poco mofongo⁷¹ con plátanos fritos, tocino y ajo, un sabor que siempre le recordaría de las tardes de domingo, cuando ella y Hylla podía escapar brevemente de la casa y, si tenían suerte, comer aquí en la cocina, donde el personal les conocía y se compadecía de ellas.

Por otro lado, Reyna quería irse inmediatamente. Quería despertar a Nico, no importaba lo cansado que estuviera, y obligarlo a un viaje de sombras a cualquier lugar, menos San Juan.

El estar tan cerca de su antigua casa hizo sentir a Reyna como si estuviera apretada como un torno de catapultas.

Le echó un vistazo a Nico. A pesar de la cálida noche, él se estremeció en el suelo de baldosas. Ella sacó una manta de su mochila y lo cubrió.

Reyna ya no se sentía acomplejada por querer protegerlo. Para bien o para mal, ellos ahora compartían una conexión. Cada vez que viajaban en sombra, su agotamiento y tormento la inundaban y ella lo entendía un poco mejor.

Nico estaba devastadamente solo. Había perdido a su hermana Bianca. Él se había alejado de todos los demás semidioses que habían intentado acercarse a él. Sus experiencias en el Campamento Mestizo, en el Laberinto y en el Tártaro lo habían dejado marcado, con miedo a confiar en las personas.

Reyna dudaba que pudiera cambiar sus sentimientos, pero ella quería tener el apoyo de Nico. Todos los héroes lo merecían. Era el punto de apoyo de la Duodécima Legión. Unían sus fuerzas para luchar por una causa superior. No se estaba solo. Hacían amigos y se ganaban su respeto. Incluso cuando se retiraban, tenían un lugar en la comunidad. Ningún semidiós debería sufrir solo como lo hacía Nico.

Esta noche era el 25 de julio. Siete días más hasta el 1 de agosto. En teoría, eso era un montón de tiempo para llegar a Long Island. Una vez que completaran su misión, si la completaban, Reyna se aseguraría de que Nico fuese reconocido por su valentía.

Se quitó la mochila, trató de colocarla debajo de la cabeza de Nico como almohada improvisada, pero sus

69 Nombre común de una especie de ranas pequeñas, nativas de Puerto Rico

70 Café fuerte. Es original de Italia. Para prepararlo, se hace pasar agua a alta presión a través de granos tostados de café finamente molidos.

71 Un platillo puertorriqueño a base de plátano frito.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

dedos pasaban a través de él como si fuera una sombra. Ella hizo retroceder su mano.

Fría con temor, lo intentó de nuevo. Esta vez, fue capaz de levantar su cuello y deslizo la almohada debajo. Su piel se sentía fría, pero por lo demás normal.

¿Había estado alucinando?

Nico había gastado tanta energía a través de viajes sombras... tal vez él estaba empezando a desaparecer de forma permanente. Si se seguía empujando a sí mismo hasta el límite durante siete días más...

El sonido de una licuadora la sacó de sus pensamientos.

—¿Quieres un batido? —preguntó el entrenador—. Este es de piña, mango, naranja y plátano, enterrado bajo un montón de coco rallado. ¡Yo lo llamo el Hércules!

—Yo...estoy bien, gracias. —Levantó la mirada hacia los balcones que rodeaban el atrio. Todavía no le parecía correcto que el restaurante estuviera vacío. Una fiesta privada. HTK —. Entrenador, creo que voy a explorar el segundo piso. No me gusta...

Un mechón de movimiento le llamó la atención. En el balcón de la derecha, una forma oscura. Por encima de eso, en el borde del techo, varias siluetas más aparecieron contra las nubes de color naranja.

Reyna sacó su espada, pero ya era demasiado tarde.

Un destello de plata, un silbido tenue, y la punta de una aguja se clavó en su cuello. Su visión se volvió borrosa. Sus miembros se volvieron como espagueti. Ella colapsó junto a Nico.

Justo cuando sus ojos se apagaban, vio a sus perros correr hacia ella, pero se congelaron y cayeron.

En el bar, el entrenador gritó:

—¡Oye!

Otro silbido. El entrenador se derrumbó con un dardo de plata en su cuello.

Reyna trató de decir, *Nico, despierta*. Su voz no funcionaría. Su cuerpo había sido desactivado completamente al igual que sus perros de metal.

Figuras oscuras se alineaban en la azotea. Media docena saltó al patio, silenciosos y elegantes. Uno se inclinó sobre Reyna. Ella sólo podía ver una mancha borrosa de color gris.

Una voz apagada dijo:

—Tomadla a ella.

Un saco de tela entro por su cabeza. Reyna se preguntó vagamente si era así como que iba a morir, sin ni siquiera poder luchar.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Entonces ya no importaba. Varios pares de manos ásperas la levantaron como a una pieza de inmobiliario difícil de manejar y se sumió en la inconsciencia.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXII: Reyna

La respuesta llegó antes de que ella estuviera plenamente consciente.

Las iniciales sobre el rótulo de Barrachina: HTK.

—No es gracioso —murmuró Reyna para sí misma—. Ni remotamente divertido.

Hace años, Lupa le había enseñado cómo dormir ligeramente, despertar alerta y estar lista para atacar. Ahora, mientras sus sentidos regresaban, ella hizo un balance mental de su situación.

El saco de tela todavía le cubría la cabeza, pero no parecía estar ceñido alrededor de su cuello. Ella estaba atada a una silla dura, madera, por la sensación que recibía. Cuerdas apretaban sus costillas. Sus manos estaban atadas detrás de ella, pero sus piernas y tobillos estaban libres.

O sus captoras se habían descuidado, o es que no esperaban que ella despertara tan rápidamente.

Reyna retorció los dedos de sus manos y de sus pies. Cualquier tranquilizante que hubieran utilizado, los efectos habían desaparecido.

En algún lugar frente a ella, pasos resonaron por el pasillo. El sonido se acercaba. Reyna dejó que sus músculos se aflojaran. Ella descansó su barbilla contra el pecho.

Una cerradura hizo clic. Una puerta se abrió con un chirrido. A juzgar por la acústica, Reyna estaba en una pequeña habitación con paredes de ladrillo o de hormigón: tal vez un sótano o una celda. Una persona entró en la habitación.

Reyna calculó la distancia. No más de un metro y medio.

Ella se disparó hacia arriba, dando vueltas por lo que las patas de la silla se rompieron contra el cuerpo de su captor. La fuerza rompió la silla. Su captor cayó con un gruñido de dolor.

Gritos desde el pasillo. Más pasos.

Reyna sacudió el saco de tela de su cabeza. Se dejó caer hecha un ovillo hacia atrás, tirando de sus manos atadas debajo de sus piernas para que sus brazos estuvieran delante de ella. Su captor, una chica adolescente en camuflaje gris, yacía aturdida en el suelo, con un cuchillo en su cinturón.

Reyna agarró el cuchillo y se sentó a horcajadas sobre ella, presionando la hoja contra la garganta de su



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

captora.

Tres chicas más se apiñaron delante de la puerta. Dos sacaron sus cuchillos. La tercera colocó una flecha en su arco.

Por un momento, todo el mundo se congeló.

La arteria carótida de la rehén latía debajo de la cuchilla. Sabiamente, la chica no hizo ningún intento de moverse.

Reyna imaginó escenarios sobre cómo podría superar a las tres de la puerta. Todas ellas vestían camisetas grises de camuflaje, descoloridos vaqueros negros, zapatillas deportivas negras y cinturones utilitarios como si fueran a acampar o ir de excursión... o a cazar.

—Ustedes son las Cazadoras de Artemisa —notó Reyna.

—Tómalo con calma —dijo la chica del arco. Su cabello pelirrojo estaba afeitado a los lados, y largo en la parte superior. Ella tenía la constitución de un luchador profesional—. Tienes la impresión equivocada.

La chica en el suelo exhalaba, pero Reyna conocía ese truco, lo hacía para tratar de aflojar el agarre de un enemigo. Reyna presionó más el cuchillo contra la garganta de la chica.

—Ustedes tienen la impresión equivocada —dijo Reyna—, si creen que me pueden atacar y llevar cautiva. ¿Dónde están mis amigos?

—Ilesos, justo donde los dejaste —prometió la chica pelirroja—. Mira, somos tres contra uno y tus manos están atadas.

—Tienes razón —gruñó Reyna—. Consigue otras seis de ustedes y podría ser una pelea justa. Exijo ver a su lugarteniente, Thalia Grace.

La chica pelirroja parpadeó. Sus compañeras sostuvieron sus cuchillos con inquietud.

En el suelo, la rehén de Reyna comenzó a temblar. Reyna pensó que podría estar teniendo un ataque. Entonces se dio cuenta de que la chica se reía.

—¿Algo te parece gracioso? —preguntó Reyna.

La voz de la muchacha era un susurro contra la grava.

—Jason me dijo que eras buena. Pero no dijo que tan buena.

Reyna se centró más cuidadosamente en su rehén. La chica se veía de unos dieciséis años, con el pelo negro revuelto y los ojos sorprendentemente azules. Sobre su frente brillaba una diadema de plata.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Eres Thalia?

—Y yo estaría encantada de explicar —dijo Thalia—, si tú amablemente no cortaras mi garganta.

Las cazadoras la guiaron a través de un laberinto de pasillos. Las paredes eran de bloques de hormigón pintados de verde militar, y carecían de ventanas. La única luz tenue provenía de los fluorescentes esparcidos cada seis metros. Los pasillos eran retorcidos, daban la vuelta y regresaban, pero la cazadora pelirroja, Phoebe, tomó la delantera. Ella parecía saber a dónde iba.

Thalia Grace cojeaba, sosteniendo sus costillas donde Reyna le había golpeado con la silla. La cazadora debió de haber estado adolorida, pero sus ojos brillaban con diversión.

—Una vez más, mis disculpas por secuestrarte —Thalia no sonaba como si lo sintiera mucho—. Esta es la guarida secreta. Las Amazonas tienen ciertos protocolos...

—Las Amazonas. ¿Ustedes trabajan para ellas?

—Con ellas —corrigió Thalia—. Tenemos un entendimiento mutuo. A veces las Amazonas envían reclutas a nuestro camino. A veces, si nos encontramos con chicas que no quieren ser doncellas para siempre, las enviamos a las Amazonas. Las Amazonas no tienen nuestros votos.

Una de las otras cazadoras resopló con disgusto.

—Mantener hombres esclavos con collar y en monos de color naranja. Prefiero tener una jauría de perros cualquier día.

—Sus hombres no son esclavos, Celyn —la reprendió Thalia—. Simplemente son siervos —Miró a Reyna—. Las Amazonas y las Cazadoras no estamos de acuerdo en todo, pero desde que Gea comenzó a moverse hemos estado cooperando estrechamente. Con el campamento Júpiter y el Campamento Mestizo metiéndose uno con el otro, bueno... alguien tiene que hacer frente a todos los monstruos. Nuestras fuerzas están repartidas por todo el continente.

Reyna masajeó las marcas de cuerdas en sus muñecas.

—Pensé que le dijiste a Jason que no sabías nada del campamento Júpiter.

—Eso era verdad entonces. Pero esos días han terminado, gracias a los planes de Hera —La expresión de Thalia fue seria—. ¿Cómo está mi hermano?

—Cuando lo dejé en el Epiro, estaba bien —Reyna le contó lo que sabía.

Ella encontró los ojos de Thalia distractores: azul eléctrico, intensos y alerta, muy parecidos a los de Jason. Por lo demás, los hermanos no se parecían en nada. El cabello de Thalia estaba en puntas y era oscuro. Sus vaqueros estaban hechos jirones, y se mantenían unidos con alfileres de gancho. Llevaba cadenas de metal



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

alrededor de su cuello y muñecas, y su camiseta de camuflaje gris lucía una insignia que decía: “EL PUNK NO ESTÁ MUERTO. TÚ LO ESTÁS⁷².”

Reyna siempre había pensado en Jason Grace como el chico típicamente americano. Thalia se veía más como la chica que les robaba a los chicos típicamente americanos a punta de cuchillo en un callejón.

—Espero que siga estando bien —reflexionó Thalia—. Hace unas noches soñé con nuestra madre. No... No era agradable. Luego me dieron el mensaje de Nico en mis sueños, sobre Orión cazándolos. Eso fue mucho menos agradable.

—Es por eso que estás aquí. Obtuviste el mensaje de Nico.

—Bueno, no nos apresuramos hacia Puerto Rico para pasar unas vacaciones. Esta es una de las fortalezas más seguras de las Amazonas. Apostamos que seríamos capaces de interceptarlos.

—Interceptarnos... ¿Cómo? ¿Y por qué?

Frente a ellas, Phoebe se detuvo. El corredor terminaba en un conjunto de puertas de metal. Phoebe dio un golpecito en ellas con la culata de su cuchillo, una complicada serie de golpes similares al código Morse.

Thalia se frotó las costillas magulladas.

—Voy a tener que dejarte aquí. Las cazadoras están patrullando la ciudad vieja, manteniendo un puesto de observación por Orión. Tengo que volver a las líneas del frente. —Ella le tendió la mano expectante—. Mi cuchillo, ¿por favor?

Reyna se lo devolvió.

—¿Qué hay de mis armas?

—Ellas te serán devueltas cuando te vayas. Sé que parece tonto; el secuestro, las vendas en los ojos y todo eso pero las Amazonas toman su seguridad en serio. El mes pasado tuvieron un incidente en su centro principal en Seattle. Tal vez has oído hablar de él. Una chica llamada Hazel Levesque robó un caballo.

La Cazadora Celyn sonrió.

—Naomi y yo vimos el video de seguridad. Fue legendario.

—Épico —acordó la tercera Cazadora.

—En cualquier caso —dijo Thalia—, estamos vigilando a Nico y el sátiro. Los varones no están autorizados ni permitidos en cualquier lugar cercano, pero les dejamos una nota para que no se preocupen.

⁷² Juego de palabras. La palabra punk se refiere al género musical, pero la palabra “punk” en inglés también significa vándalo en español.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

De su cinturón, Thalia desdobló una hoja de papel. Ella se lo entregó a Reyna. Era una fotocopia de una nota escrita a mano:

“Les debo una pretor romana.

Ella regresará a salvo.

Estén tranquilos.

De lo contrario serán asesinados.

XOX⁷³,

Las Cazadores de Artemisa.”

Reyna le devolvió la carta.

—Bien. Eso no los preocupará en absoluto.

Phoebe sonrió.

—Está todo bien. Cubrí su Atenea Partenos con esta nueva red de camuflaje que diseñé. Debe mantener a los monstruos, incluso a Orión, lejos de encontrarlos. Además, si mi suposición es correcta, Orión no está rastreando la estatua, sino que te está rastreando a *ti*.

Reyna se sintió como si le hubieran dado un puñetazo entre los ojos.

—¿Cómo puedes saber eso?

—Phoebe es mi mejor rastreadora —dijo Thalia—. Y mi mejor sanadora. Y... bueno, ella es generalmente buena en la mayoría de las cosas.

—¿La mayoría de las cosas? —protestó Phoebe.

Thalia alzó las manos en un gesto de “*Me doy por vencida*”.

—En cuanto a por qué los interceptamos, dejaré que las Amazonas te expliquen. Phoebe, Celyn, Naomi, acompañen a Reyna al interior. Tengo que ver a nuestras defensas.

—Están esperando una pelea —señaló Reyna—. Pero dijiste que este lugar era secreto y seguro.

Thalia envainó su cuchillo.

⁷³ Besos y abrazos.

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Tú no conoces a Orión. Ojalá hubiéramos tenido más tiempo, pretor. Me gustaría saber acerca de tu campamento y cómo terminaste allí. Me recuerdas mucho a tu hermana, y sin embargo...

—¿Conoces a Hylla? —preguntó Reyna—. ¿Ella está a salvo?

Thalia inclinó la cabeza.

—Ninguno de nosotros está a salvo en estos días, pretor, así que realmente debes ir. ¡Buena caza!

Thalia desapareció por el pasillo.

Las puertas de metal se abrieron. Las tres cazadoras llevaron a Reyna a través de las puertas.

Después de los túneles claustrofóbicos, el tamaño del depósito le quitó el aliento a Reyna. Un nido de águilas gigantes podría haber hecho maniobras bajo el gran techo. Filas de estantes de tres plantas de altura se extendían en la distancia. Carretillas elevadoras robóticas se comprimían a través de los pasillos para recoger cajas. Cerca, media docena de mujeres jóvenes en trajes de pantalón negro, comparaban notas en sus tabletas electrónicas. Frente a ellas había cajones etiquetados: FLECHAS EXPLOSIVAS Y FUEGO GRIEGO (16 OZ POR PAQUETE.) y FILETES DE GRIFO (GAMA LIBRE DE ORGÁNICOS).

Justo frente a Reyna, detrás de una mesa de conferencias, una pila de informes y armas blancas, se sentaba una figura familiar.

—Hermanita. —Se levantó Hylla—. Aquí estamos, de nuevo en casa. Enfrentando la muerte segura de nuevo. Tenemos que dejar de vernos así.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXIII: Reyna

LOS SENTIMIENTOS DE REYNA NO SE ENCONTRABAN TAN MEZCLADOS.

Fueron arrojados en una licuadora con grava y hielo.

Cada vez que veía a su hermana, ella no sabía si abrazarla, llorar, o solo irse de ese lugar. Por supuesto que ella amaba a Hylla. Reyna habría muerto tantas veces si no fuera por su hermana.

Pero el pasado que tenían era más que complicado.

Hylla caminó alrededor de la mesa. Se veía bien en sus pantalones negros de cuero y su chaleco negro. Alrededor de su cintura brillaba una cuerda de hilos laberínticos dorados, el cinturón de la Reina de las Amazonas. Ella ahora tenía veintidós años, pero podría haber sido tomada como la gemela de Reyna. Tenían el mismo cabello oscuro y largo, los mismos ojos marrones. Incluso usaban el mismo anillo de planta con el emblema de su madre Bellona, una lanza y una antorcha. La diferencia más obvia entre ellas era la gran cicatriz blanca en la frente de Hylla. Se había desvanecido a lo largo de 4 años. Cualquiera que no conociera su historia la confundiría con una línea de expresión. Pero Reyna recordaba el día que Hylla consiguió esa cicatriz en un duelo a bordo de un barco pirata.

—¿Y bien? —Hylla apuró— ¿Ni una palabra de cariño para tu hermana?

—Gracias por haberme secuestrado —dijo Reyna—. Por haberme disparado un dardo tranquilizador, haberme puesto una bolsa sobre la cabeza, y atarme a una silla.

Hylla rodó los ojos.

—Reglas son reglas. Como pretor, deberías entenderlo. El centro de distribución es una de nuestras bases más importantes. Tenemos que controlar el acceso. No puedo hacer excepciones, mucho menos para mi familia.

—Podría decir que lo disfrutaste.

—Eso también.

Reyna se preguntaba si su hermana era tan indiferente y serena como parecía. Era impresionante y un poco aterrador, como se había adaptado Hylla a su nueva identidad.

Seis años atrás, ella había sido una hermana mayor asustada, haciendo lo mejor que podía para defender a Reyna de la ira de su padre. Sus principales habilidades eran escapar y encontrar lugares para esconderse.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Luego, en la isla de Circe, Hylla había puesto mucho esfuerzo para llamar la atención. Usaba ropas ostentosas y maquillaje. Ella sonreía y reía y siempre estaba alegre, como si actuar de esa manera la hiciera feliz. Se convirtió en una de las ayudantes favoritas de Circe.

Después de que su santuario en la isla se quemó, fueron tomadas prisioneras a bordo del barco de los piratas. De nuevo, Hylla cambió. Ella se batió a duelo por su libertad, venció a los piratas, ganándose el respeto de la tripulación, tanto que Barba Negra las llevó a tierra firme, en caso de que Hylla tomara su barco.

Ahora se había reinventado nuevamente como la reina de las Amazonas.

Reyna entendía porque su hermana era como un camaleón. Si seguía cambiando, jamás se convertiría en el monstruo en que su padre se había convertido...

—Esas iniciales en la señal de reservaciones en Barrachina —dijo Reyna—. HTK⁷⁴. Hylla Doble-baja, tu nuevo sobrenombre. ¿Una pequeña broma?

—Solo veía si estabas prestando atención.

—Sabías que íbamos a aterrizar en la terraza. ¿Cómo?

Hylla se encogió de hombros.

—El viaje de sombras es magia. Varias de mis seguidoras son hijas de Hécate. Fue algo simple el interceptarte y traerte aquí, especialmente porque tú y yo compartimos una conexión.

Reyna trató de contener su enojo. Hylla, de entre todas las personas, debería saber cómo se sentiría Reyna al ser traída de vuelta a Puerto Rico.

—Pasaste por muchos problemas —dijo Reyna—. La reina de las Amazonas y la Lugarteniente de Artemisa viniendo hasta Puerto Rico para interceptarnos, supongo que eso no es porque me extrañabas.

Phoebe, la cazadora pelirroja ahogó una risa.

—Ella es lista.

—Por supuesto —dijo Hylla—. Yo le enseñe todo lo que sabe.

Otras amazonas comenzaron a reunirse alrededor, probablemente sintiendo una potencial pelea. Las amazonas amaban el entretenimiento violento tanto como los piratas.

—Orión —adivinó Reyna—. Eso es lo que te trajo aquí, su nombre llamó tu atención.

—No podía permitirle matarte —dijo Hylla.

—Es más que eso.

74 HTK - Hylla Twice-Kill, en el libro original.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Tu misión es llevar a la Atenea Partenos...

—Es importante. Pero es mucho más que eso. Esto es personal para ti. Y para las cazadoras. ¿Cuál es su juego?

Hylla pasó sus pulgares por su cinturón dorado.

—Orión es un problema. A diferencia de otros gigantes, Orión ha estado campando en la Tierra varios siglos. Tiene un interés especial en matar Amazonas o cazadoras, o cualquier mujer que se atreva a ser fuerte.

—¿Por qué quería eso?

Una ola de terror pareció pasar a través de las chicas alrededor de ella.

Hylla miró a Phoebe.

—¿Quieres explicarlo? Tú estuviste ahí.

La sonrisa de la cazadora se desvaneció.

—En los tiempos antiguos, Orión se unió a las cazadoras, él era el mejor amigo de la señora Artemisa, no tenía rival en el arco, a excepción de la diosa Artemisa, y quizás su hermano, Apolo.

Reyna tembló. Phoebe no se veía mayor de catorce años. Y pensar que conoció a Orión hace unos tres mil o cuatro mil años...

—¿Qué salió mal? —preguntó Reyna.

Las orejas de Phoebe enrojecieron.

—Orión cruzó la línea. Él se enamoró de Artemisa.

Hylla dijo:

—Siempre pasa con los hombres. Prometen amistad. Prometen tratarte como a un igual. Al final, lo único que quieren es poseerte.

Phoebe observó su pulgar. Detrás de ella, las otras dos cazadoras, Naomi y Celyn, se removieron con incomodidad.

—La señora Artemisa lo rechazó, obviamente —dijo Phoebe—, Orión se volvió frío. Empezó a ir en viajes cada vez más largos por la zona selvática, solo. Finalmente... No estoy segura de que pasó. Un día Artemisa regresó al campamento y nos dijo que Orión había muerto. No quiso hablar del tema.

Hylla frunció el ceño, lo que hizo que su cicatriz se notara a través de su ceja. —Cualquier sea el caso, cuando Orión regresó del Tártaro, era el enemigo más mortal de Artemisa. Nadie puede odiarte con más intensidad que alguien que solía amarte.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Reyna lo comprendió. Ella recordó una conversación que tuvo con la diosa Afrodita dos años atrás en Charleston...

—Si es tanto problema —dijo Reyna— ¿Por qué Artemisa no lo mata de nuevo?

Phoebe hizo una mueca.

—Es más fácil decirlo que hacerlo. Orión es escurridizo. Cada vez que Artemisa esta con nosotras, él permanece muy alejado. Cuando las cazadoras estamos por nuestra propia cuenta, como ahora, ataca sin previo aviso y vuelve a desaparecer. Nuestra anterior lugarteniente, Zoë Belladona, pasó siglos tratando de rastrearlo y matarlo.

—Las Amazonas también lo han intentado —dijo Hylla—. Orión no distingue entre nosotras y las cazadoras. Yo creo que todas le recordamos demasiado a Artemisa. Sabotea nuestros almacenes, interrumpe nuestros centros de distribución, mata a nuestras guerreras...

—En otras palabras —dijo Reyna secamente—, se está poniendo en el camino de sus planes de dominación mundial.

Hylla se encogió de hombros.

—Exactamente.

—Por eso vinieron aquí a interceptarme —dijo Reyna—. Sabían que Orión estaría detrás de mí. Están armando una emboscada. Y yo soy la carnada.

Las otras chicas buscaron un lugar donde mirar que no fuera la cara de Reyna.

—Oh, por favor —reprendió Reyna—, no tengan culpa en su consciencia ahora. Es un buen plan. ¿Cómo procedemos?

Hylla sonrió a sus camaradas.

—Les dije que mi hermana era ruda. Phoebe, ¿quieres explicar los detalles?

La cazadora se puso el arco al hombro.

—Como ya lo dije, creo que Orión te esta rastreando a ti, no a la Atenea Partenos. Es especialmente bueno sintiendo la presencia de semidiosas mujeres. Podrías decir que somos su presa predeterminada.

—Encantador —dijo Reyna—. Entonces, mis amigos, Nico y Gleeson Hedge, ¿Están seguros?

—Aún no veo porque viajas con hombres —gruñó Phoebe— pero yo creo que están seguros sin ti alrededor. Hice lo mejor que pude camuflando tu estatua. Con suerte, Orión te seguirá aquí, directamente a nuestra línea de defensa.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Y entonces? — preguntó Reyna.

Hylla le dedicó el tipo de sonrisa fría que solía poner nerviosos a los piratas de Barba Negra.

—Thalia y la mayoría de sus cazadoras están explorando el perímetro de Viejo San Juan. Tan pronto como Orión se acerqué, lo sabremos. Hemos colocado trampas en los alrededores y tengo a mis mejores luchadoras en alerta. Atraparemos al gigante. Y entonces, de una manera u otra, lo enviaremos de vuelta al Tártaro.

—¿Puede ser asesinado? —preguntó Reyna—. Pensé que la mayoría de los gigantes solo podían ser asesinados por un dios y un semidiós trabajando juntos.

—Tenemos la intención de averiguarlo —dijo Hylla—. Una vez que Orión sea derrotado, tu misión será mucho más fácil. Te enviaremos de camino con nuestras bendiciones.

—Podríamos usar más que tus bendiciones —dijo Reyna—, las Amazonas transportan cosas alrededor del mundo, ¿Por qué no brindarnos transporte seguro para la Atenea Partenos? Llevarnos al Campamento Mestizo antes del primero de Agosto...

—No puedo —dijo Hylla— si pudiera, hermana, lo haría, pero de seguro has sentido la ira irradiando de la estatua. Nosotras las Amazonas somos hijas honorarias de Ares. La Atenea Partenos nunca toleraría nuestra interferencia. Además, tú sabes cómo operan las Moiras. Para que tu misión tenga éxito, tienes que llevar la estatua personalmente.

Reyna debió haberse visto decepcionada.

Phoebe le dio un golpe amistoso con su hombro, como un gato demasiado amistoso. —Oye, no te sientas mal, te ayudaremos tanto como podamos. El departamento de servicio de las Amazonas ha reparado a tus perros de metal. ¡Y tenemos algunos regalos de despedida realmente geniales!

Celyn le alcanzó a Phoebe un bolso de cuero.

Phoebe rebuscó el bolso.

—Veamos... Pociones curativas. Dardos tranquilizadores como los que usamos en ti. Hmm, ¿Qué más? Oh, ¡sí! —Phoebe sacó triunfantemente un rectángulo de tela plateada doblado.

—¿Un pañuelo? —preguntó Reyna.

—Mejor, retrocede un poco —Phoebe arrojó la tela al piso. Inmediatamente se expandió en una amplia tienda de campaña.

—Tiene aire acondicionado —dijo Phoebe—. Para cuatro personas, tiene una mesa de buffet y bolsas de dormir adentro. Cualquier equipo extra que pongas adentro colapsará con la tienda. Ehh, como medida de precaución, no trates de meter tu estatua gigante dentro.

Celyn soltó una risita.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Si tus compañeros de viaje se vuelven molestos, puedes dejarlos adentro.

Naomi frunció el ceño.

—Eso no funcionaría, ¿o sí?

—De cualquier forma —dijo Phoebe— estas tiendas son geniales. Yo tengo una exactamente como esa; úsala todo el tiempo. Cuando estés lista para guardarla, la palabra que debes decir es *actaeon*⁷⁵.

La tienda se dobló en un pequeño rectángulo. Phoebe la recogió, la colocó dentro de la bolsa y se la entregó a Reyna.

—Yo... yo no sé qué decir —Reyna tartamudeó—. Gracias.

—Aww —Phoebe se encogió de hombros—. Es lo menos que puedo hacer por...

A 50 metros, una puerta lateral se abrió de golpe. Una Amazona corrió directamente hacia Hylla. La recién llegada vestía un traje negro, su largo cabello castaño amarrado en una cola de caballo.

Reyna la reconoció de la batalla en el Campamento Júpiter.

—Kinzie, ¿verdad?

La chica asintió distraídamente.

—Pretor. —Ella susurró algo al oído de Hylla.

La expresión de Hylla se endureció.

—Ya veo —Ella miró a Reyna—. Algo está mal. Hemos perdido contacto con nuestras defensas exteriores. Me temo que Orión...

Detrás de Reyna, las puertas de metal explotaron.

⁷⁵ Actaeon fue un cazador que espío a Artemisa mientras ésta se bañaba. Ella se enojó tanto por la idea de que un mortal la viera desnuda, que lo convirtió en un ciervo.

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXIV: Reyna

REYNA INTENTÓ LLEGAR A SU ESPADA, entonces se dio cuenta que no tenía ninguna.

—¡Sal de aquí! —Phoebe preparó su arco.

Celyn y Naomi corrieron hacia el corredor en llamas, solo para ser interceptadas por flechas negras.

Phoebe gritó de rabia. Ella devolvió el fuego al mismo tiempo que las amazonas se apresuraban con escudos y espadas.

—¡Reyna! —Hylla la jaló del brazo— ¡Debemos huir!

—No podemos simplemente...

—Mis guardias te darán tiempo —gritó Hylla— ¡tú misión debe tener éxito!

Reyna odiaba esto, pero corrió detrás de Hylla.

Ellas llegaron a la puerta lateral y Reyna miró hacia atrás. Docenas de lobos, grises como los de Portugal, inundaron el almacén. Las Amazonas se apresuraron para interceptarlos. En el humeante corredor se encontraban los cuerpos de las caídas: Celyn, Naomi, Phoebe. La cazadora pelirroja que había vivido miles de años ahora no se movía, sus ojos abiertos por el asombro, y una flecha negra y roja descomunamente grande enterrada en su abdomen. La amazona Kinzie cargó hacia adelante, con sus largos cuchillos destellantes. Ella pasó los cadáveres y se perdió en el corredor.

Hylla arrastró a Reyna hasta el pasadizo. Juntas, ellas corrieron.

—¡Todas ellas morirán! —gritó Reyna—. Debe haber algo que...

—¡No seas estúpida hermana! —Los ojos de Hylla brillaban por las lágrimas—. Orión nos superó. Convirtió la emboscada en una masacre. Todo lo que podemos hacer ahora es contenerlo mientras tú escapas. ¡Debes llevarle la estatua a los griegos y derrotar a Gea!

Ella guió a Reyna arriba de un tramo de escaleras. Atravesaron un laberinto de corredores, luego giraron una esquina en el vestidor. Se encontraron cara a cara con un gran lobo gris, pero antes de que la bestia pudiese incluso gruñir, Hylla la golpeó entre los ojos. El lobo se derrumbó.

—Por aquí —Hylla corrió hacia la línea más cercana de casilleros— tus armas están adentro. Date prisa.

Reyna tomó su cuchillo, su espada y su mochila. Entonces siguió a su hermana a una escalera de caracol



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

de metal.

El final de la escalera daba al techo. Hylla volteó y le dedicó una mirada consternada. —No tendré tiempo para explicarte esto, ¿vale? Se fuerte y mantente cerca.

Reyna se preguntó que podía ser peor que la escena que había visto recientemente. Hylla empujó la trampilla y ellas escalaron... dentro de su antigua casa.

La sala era tal y como Reyna la recordaba. Luces opacas brillaban en el techo de veinte metros. Las escuetas paredes blancas estaban vacías de decoraciones. Los muebles eran de roble, acero y cuero blanco. Impersonal y masculinos. Ambos lados de la sala tenían terrazas, lo que siempre había hecho que Reyna se sintiese observada (porque a menudo, así era).

Su padre había hecho todo lo posible para hacer que la hacienda de cientos de años de antigüedad se sintiera como una casa moderna. Él había añadido las luces, pintado todo de blanco para hacerlo más brillante y más aireado. Pero solo logró que el lugar se viera como un cadáver vestido con un nuevo traje.

La trampilla se había dirigido a la gran chimenea. Reyna nunca entendió porque tenían una chimenea en Puerto Rico, pero ella y Hylla solían fingir que la chimenea era un escondite donde su padre no podía encontrarlas. Ellas solían pensar que podían entrar e ir a otros lugares.

Ahora, Hylla había hecho eso realidad. Había vinculado su guarida subterránea con el hogar de su infancia.

—Hylla...

—Te dije que no tenemos tiempo.

—Pero...

—El edificio me pertenece. Puse los papeles a mi nombre.

—¿Tú hiciste qué?

—Me cansé de escapar del pasado, Reyna. Decidí reclamarlo.

Reyna la observó, incrédula. Podías reclamar un celular perdido o una bolsa en el aeropuerto. Incluso podías reclamar una pila de desechos peligrosos. ¿Pero esta casa y lo que había pasado ahí? Nadie podía reclamar eso.

—Hermana —dijo Hylla— estamos perdiendo el tiempo. ¿Vienes o no?

Reyna ojeó los balcones, en parte esperando ver a las figuras luminosas parpadear en la barandilla. —¿Los has visto?

—Algunos de ellos



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Papá?

—Por supuesto que no —Hylla espetó—. Sabes que se fue para bien.

—No sé nada de ello. ¿Cómo pudiste regresar? ¿Por qué?

—¡Para entender! —gritó Hylla— ¿No quieres saber que le pasó?

—¡No! No puedes aprender nada de los fantasmas, Hylla. Tú de entre todas las personas deberías darte cuenta...

—Me voy —dijo Hylla— tus amigos están a unas pocas cuadras de aquí ¿Vienes conmigo o debería decirles que moriste porque te perdiste en el pasado?

—Yo no soy la que se apoderó de este lugar.

Hylla giró sobre sus pies y salió a través de la puerta principal.

Reyna vio a su alrededor una vez más. Recordó su último día allí, cuando tenía diez años. Podía incluso escuchar el grito enojado de su padre hacer eco a través de la sala. El coro de los fantasmas en los balcones.

Ella corrió hacia la salida. Se adentró a la cálida luz de la tarde y vio que la calle tampoco había cambiado; las casas derrumbadas, las piedras azules labradas, docenas de gatos durmiendo bajo los autos o bajo la sombra de un árbol de bananas.

Reyna quizás se hubiese sentido nostálgica... a excepción de que su hermana se encontraba a unos cuantos metros, enfrentándose a Orión.

—Bien —El gigante sonrió—. Ambas hijas de Bellona juntas. ¡Excelente!

Reyna se sintió personalmente ofendida.

Ella se había imaginado a Orión como un gran demonio feo, incluso peor que el gigante Polibotes, quien había atacado el Campamento Júpiter.

Orión podía pasar por humano; un alto, musculoso y muy atractivo humano. Su piel era del color del trigo. Su cabello oscuro era corto, con puntas encima. Con su pantalón y su jubón, su cuchillo de caza y su arco y carcaj, podría haber sido el hermano malo y más guapo de Robin Hood.

Solo sus ojos arruinaban su imagen. A primera vista parecía que usaba gafas militares de visión nocturna. Pero Reyna se dio cuenta que no eran gafas. Eran un invento de Hefesto. Ojos mecánicos de bronce encajados en las cuencas del gigante. Anillos giraban y sonaban cuando veía a Reyna. Láseres de objetivo oscilaban de rojo a verde. Reyna tuvo la incómoda impresión de que él estaba viendo mucho más que su forma; su nivel de calor, su pulso, su nivel de miedo.

A su lado el sostenía un arco compuesto casi tan llamativo como sus ojos. Múltiples cuerdas corrían a



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

través de una serie de poleas que se veían como ruedas de tren en miniatura. El mango era de bronce pulido, con marcadores y botones.

No tenía ninguna flecha lista. No hizo ningún movimiento amenazante. Él sonreía tan radiantemente que era difícil recordar que era un enemigo, alguien que había matado al menos una docena de Amazonas y cazadoras para llegar ahí.

Hylla desenvainó sus cuchillos.

—Reyna, vete, yo me encargó de este monstruo.

Orión soltó una risa.

—Hylla Doble-Baja, tienes valor. Tus lugartenientes también. Y ahora están muertas.

Hylla dio un paso hacia adelante.

Reyna la sujetó del brazo.

—¡Orión! —dijo ella—. Ya tienes suficiente sangre de Amazona en tus manos. Quizás es hora de que pruebes a una romana.

Los ojos del gigante cliquearon y se dilataron. Rayos rojos flotaron a través de la coraza de Reyna. —Ah, la joven pretor. Admito que tengo curiosidad. Antes de que te mate, quizás puedas iluminarme. ¿Por qué una hija de Roma iría a tales extremos para ayudar a los griegos? Has abandonado tu rango, abandonado a tu legión, te has convertido en una exiliada ¿y para qué? Jason Grace te despreció. Percy Jackson te rechazó. ¿No has sido... cual es la palabra... dejada lo suficiente?

Las orejas de Reyna zumbaron. Ella recordó la advertencia de Afrodita, hace dos años en Charleston. No encontrarás el amor donde deseas o donde lo esperas. Ningún semidiós puede curar tu corazón.

Se obligó a si misma a ver al gigante.

—No me defino por los hombres que quizás gusten de mi o no.

—Valientes palabras —la sonrisa del gigante era exasperante— pero tú no eres diferente de las Amazonas, o de las Cazadoras, o de la misma Artemisa. Hablas de fuerza e independencia. Y tan pronto como encuentras a un hombre de verdadero poder, tu confianza se derrumba. Te sientes amenazada por mi presencia y por cómo te atrae. Así que huyes, o te rindes, o mueres.

Hylla se soltó del agarre de Reyna.

—Te mataré gigante. Te cortaré en piezas tan pequeñas que...

—Hylla —interrumpió Reyna. Cualquier cosa que pasara aquí, no podía ver a su hermana morir. Reyna tenía que mantener al gigante concentrado en ella—. Orión, tú aclamas ser fuerte. Sin embargo no pudiste



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

mantener los votos de la Caza. Moriste siendo rechazado. Y ahora le haces recados a tu madre. Así que dime de nuevo, ¿cómo es que eres amenazante?

Orión tensó la quijada. Su sonrisa se volvió más cruda y más fría.

—Buen intento —admitió— esperáis desbalancearme. Creéis que quizás si seguís hablando los refuerzos te salvarán. Pero, pretor, no hay refuerzos. Quemé la guarida de tu hermana con su propio fuego griego. Nadie sobrevivió.

Hylla rugió y atacó. Orión la golpeó con su arco. Ella voló hacia la calle. Orión sacó una flecha de su carcaj.

—¡Detente! —gritó Reyna.

Su corazón golpeaba con fuerza en su pecho. Tenía que encontrar la debilidad del gigante.

Barrachina estaba solo a unas cuantas cuerdas de distancia. Si tan solo pudieran llegar así de lejos, Nico podría ser capaz de llevarlos con un viaje sombra. Y las cazadoras no podrían estar todas muertas. Ellas estaban patrullando todo el perímetro de la antigua ciudad. Seguro aún había alguien ahí fuera.

—Orión, me preguntaste que me motiva. —Reyna mantuvo su voz calmada—. ¿No quieres que te responda antes de que nos mates? Seguro que te lo preguntas, porque las mujeres siguen rechazando a un gran chico guapo como tú.

El gigante preparó su flecha.

—Ahora me has confundido con Narciso, no puedo ser halagado.

—Claro que no —dijo Reyna. Hylla se incorporó con una mirada asesina en su rostro, pero Reyna trató de alcanzarla con sus sentidos, tratando de compartir con su hermana el tipo más difícil de fuerza; autocontrol—. Igual... debe enfurecerte. Primero fuiste rechazado por una princesa mortal...

—Merope —se burló Orión—. Una niña linda, pero estúpida. Si hubiera tenido un poco de sentido común, habría entendido que estaba coqueteando con ella.

—Déjame adivinar —dijo Reyna—. Ella gritó y llamó a los guardias.

—No tenía mis armas conmigo en ese momento, No se llevas el arco y cuchillos cuando se corteja a una princesa. Los guardias me atraparon fácilmente. Su padre, el rey, me dejó ciego y me exilió.

Justo encima de la cabeza de Reyna, un guijarro escabulló a través de un tejado de arcilla. Quizás fue solo su imaginación, pero ella recordaba ese sonido de muchas noches en las que Hylla se escabullía fuera de su propia habitación y se arrastraba a través del techo para ver si estaba bien.

Tomó toda la voluntad de Reyna no mirar arriba.

—Pero conseguiste nuevos ojos —Le dijo al gigante—. Hefesto se apiadó de ti.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Sí... —la mirada de Orión se desvió. Reyna lo sabía porque el láser desapareció de su pecho—. Terminé en Delos, donde conocí a Artemisa. Sabéis lo extraño que es conocer a vuestro enemigo mortal y terminar atraído a ella —se rio— Pretor, ¿qué estoy diciendo? Claro lo sabéis. Quizás sientes por los griegos lo que yo sentí por Artemisa, una fascinación culposa, una admiración que se convierte en amor. Pero mucho amor es venenoso, especialmente cuando ese amor no es correspondido. Si no entiendes eso aún, Reyna Ramírez— Arellano, pronto lo harás.

Hylla se adelantó cojeando, con sus cuchillos aún en mano.

—Hermana, ¿por qué dejas hablar a esta bestia? Derrotémoslo.

—¿Podéis? —musitó Orión—. Muchos lo han intentado. Incluso el propio hermano de Artemisa, Apolo, no fue capaz de matarme en los tiempos antiguos. Tuvo que recurrir a engaños para deshacerme de mí.

—¿No le gustaba que pasaras tiempo con su hermana? —Reyna trató de escuchar más sonidos de los techos, pero no escucho nada.

—Apolo estaba celoso —Los dedos del gigante pasaban por su arco. Lo volvió a empuñar, haciendo girar sus ruedas—. Él tenía miedo de que yo pudiera encantarla y que ella olvidase sus votos de castidad. ¿Y quién sabe? Sin la interferencia de Apolo, quizás lo hubiese conseguido. Ella hubiese sido más feliz.

—¿Cómo tu sirviente? —Hylla gritó— ¿Tu pequeña ama de casa?

—Ya no importa ahora —dijo Orión—. De cualquier manera, Apolo me infligió locura, una sed de sangre para matar a todas las bestias en la tierra. Mate miles antes de que mi madre, Gea, me detuviese. Ella invocó un escorpión gigante de la tierra. Me apuñalo por la espalda y su veneno me mató. Le debo eso.

—Le debes a Gea por haberte matado —dijo Reyna.

Las pupilas mecánicas de Orión giraron en pequeños puntos brillantes.

—Mi madre me mostró la verdad. Estaba luchando contra mi propia naturaleza, y no me trajo nada más que miseria. Los gigantes no están hechos para amar a los mortales o los dioses. Gea me ayudó a aceptar lo que soy. Eventualmente todos debemos regresar a casa, pretor. Debemos abrazar nuestro pasado, no importa lo oscuro y amargo que haya sido —El señaló la villa detrás de Reyna—. Justo como lo has hecho. ¿Tenéis vuestra propia porción de fantasmas verdad?

Reyna desenvainó su espada. No puedes aprender nada de los fantasmas. Ella le había dicho eso a su hermana. Quizás no podía aprender nada de los gigantes tampoco.

—Este no es mi hogar —dijo ella— y no somos parecidos.

—He visto la verdad —El gigante sonaba realmente comprensivo—. Os aferráis a la fantasía de que podéis hacer que vuestros enemigos os amen. No podéis, Reyna. No hay amor para vos en el Campamento Mestizo.

Las palabras de Afrodita hicieron eco en su mente: *Ningún semidiós puede curar vuestro corazón.*



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Reyna estudió la cruel y hermosa cara del gigante, sus ojos mecánicos brillantes. Por un terrible instante, pudo entender cómo, incluso una diosa, una eterna doncella como Artemisa, podía caer con las palabras enulzadas de Orión.

—Podría haberos matado veinte veces a estas alturas —dijo el gigante— ¿Os dais cuenta de eso, verdad? Dejadme perdonaros la vida, solo necesito una prueba de fe. Decidme donde está la estatua.

Reyna casi deja caer su espada. Donde está la estatua...

Orión no había localizado la Atenea Partenos. El camuflaje de las Cazadoras había funcionado. Todo este tiempo, el gigante había estado rastreando a Reyna, lo que significaba que, incluso si ella moría ahora, Nico y el entrenador Hedge quizás permanecerían seguros. La misión no estaba condenada al fracaso.

Sintió como si derramaran cientos de libras de armadura. Ella rio. Su sonido haciendo eco a través de la calle empedrada.

—Phoebe te superó —dijo ella—. Al rastrear a mí, perdiste la estatua. Ahora mis amigos son libres para continuar su misión.

Orión curvó su labio.

—Oh, los encontraré, Pretor. Después de que me haga cargo de vos.

—Entonces, supongo que debemos hacernos cargo de ti primero —dijo Reyna.

—Esa es mi hermana —dijo Hylla orgullosamente.

Juntas, ellas atacaron.

El primer tiro del gigante hubiese perforado a Reyna, pero Hylla era veloz. Ella cortó la flecha y arremetió contra Orión. Reyna apuñaló su pecho. El gigante interceptó ambos ataques con su arco.

Él pateó a Hylla hacia atrás y ésta cayó en capote de un viejo Chevy. Media docena de gatos salieron de debajo de allí. El gigante giró, de repente con una daga en su mano, y Reyna evadió el ataque a duras penas.

Ella golpeo de nuevo, rasgando su jubón de cuero, pero solo pudo arañar su pecho.

—Peleáis bien, Pretor —admitió—. Pero no lo suficiente como para vivir.

Reyna hizo que su hoja se extendiese en un pilum.

—Mi muerte no significa nada.

Si sus amigos podían continuar su misión en paz, ella estaba totalmente preparada para caer luchando. Pero antes ella pretendía dañar al gigante tanto que el nunca olvidase su nombre.

—¿Y la muerte de vuestra hermana? —preguntó Orión— ¿Eso significaría algo?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Más rápido que un parpadeo, él disparó una flecha hacia el pecho de Hylla. Un grito comenzó a surgir en la garganta de Reyna, pero de alguna manera, Hylla atrapó la flecha.

Hylla se deslizó por el lado del auto y partió la flecha con una sola mano.

—Yo soy la reina de las Amazonas, idiota. Llevo el cinturón real. Con la fuerza que me da, vengaré a las Amazonas que mataste hoy.

Hylla agarró el parachoques frontal del Chevy, y arrojó todo el auto hacia Orión, tan fácil como si le estuviese salpicando agua en una piscina.

El Chevy aplastó a Orión contra la pared detrás de él. El concreto se rajó. Un árbol bananero se derrumbó. Más gatos huyeron.

Reyna corrió hacia el desastre, pero el gigante se levantó y sacó el auto de su camino.

—¡Moriréis juntas! —prometió. Preparó dos flechas, el arco tensado en su totalidad.

Entonces los techos explotaron con sonido.

—¡MUERE! —Gleeson Hedge se dejó caer directamente detrás de Orión, golpeándolo tan fuerte en la cabeza con su bate de beisbol, que este se rompió a la mitad.

Al mismo tiempo, Nico *di Angelo* cayó frente a él. Él cortó la cuerda del arco de Orión con su espada de acero Estigio, causando que las poleas y engranajes se movieran rápidamente y crujieran, la cuerda retrocedió con cientos de libras de fuerza hasta que golpeo a Orión en la nariz como un látigo hidráulico.

—Auuuu —Orión tropezó hacia atrás, soltando su arco.

Las Cazadoras de Artemisa aparecieron a lo largo de los techos, disparando a Orión con sus flechas plateadas hasta que parecía un puercoespín resplandeciente. Él tropezó ciegamente, sujetando su nariz, su sangre brotando en icor dorado.

Alguien agarró a Reyna del brazo.

—¡Vamos! —Thalia Grace había regresado.

—¡Ve con ella! —ordenó Hylla.

El corazón de Reyna se sintió partirse.

—Hermana...

—¡Debes irte! ¡AHORA! —Eso era exactamente lo que Hylla le había dicho seis años atrás, la noche que escaparon de la casa de su padre— Yo retrasaré a Orión tanto como pueda.

Hylla sujeto una de las piernas del gigante. Le hizo perder el equilibrio y lo lanzo varias cuerdas a través



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

de la Calle San José, para mal de algunas otras docenas de gatos. Las Cazadoras corrieron detrás de él por los techos, disparando flechas que explotaban en fuego griego, envolviendo al gigante en llamas.

—Tu hermana tiene razón —dijo Thalia—. Tienes que irte.

Nico y Hedge estaban a su lado, ambos viéndose bastante a gusto con ellos mismos. Aparentemente habían ido de compras a la tienda de recuerdos de Barrachina, donde remplazaron sus maltratadas camisas con otras más tropicales.

—Nico —dijo Reyna—. Te ves...

—Ni una palabra acerca de la camisa —advirtió él—. Ni una palabra.

—¿Por qué vinieron a buscarme? —dijo ella— Pudieron haberse ido fácilmente. El gigante me estaba rastreando a mí. Si tan solo me hubiesen dejado...

—De nada, querida —dijo el entrenador—. No nos íbamos a ir sin ti. Ahora salgamos de...

El vio por el hombro de Reyna, y su voz flaqueó.

Reyna volteó.

Detrás de ella, los balcones de la casa de su familia estaban atestados con figuras brillantes, un hombre con una barba bifurcada y armadura de conquistador oxidada; otro hombre en ropas de pirata del siglo dieciocho, su camisa perforada con hoyos de disparos; una dama en un camión ensangrentado; un capitán de la marina de los Estados Unidos, en sus vestidos blancos; y una docena más que Reyna conocía de su infancia, todos ellos viéndola acusadoramente, sus voces susurrando en su mente. Traidora. Asesina.

—No... —Reyna sintió que tenía diez años de nuevo. Ella solo quería acurrucarse en la esquina de su cuarto y poner sus manos sobre sus oídos para detener los susurros.

Nico tomó su brazo.

—Reyna, ¿Quiénes son ellos? ¿Qué es lo que...

—No puedo —ella suplicó—. Yo... yo no puedo.

Había pasado tantos años construyendo una represa dentro de ella para contener el miedo. Ahora se rompía. Su fuerza la abandonaba.

—Todo está bien —Nico observó a los balcones. Los fantasmas desaparecieron, pero Reyna sabía que no se habían ido realmente. Ellos nunca se iban realmente—. Te sacaremos de aquí —prometió Nico—. Hay que movernos.

Thalia tomó el otro brazo de Reyna. Los cuatro corrieron al restaurante y a la Atenea Partenos. Detrás de ella, Reyna escuchó a Orión gritar de dolor, el fuego griego explotando.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Y en su mente, las voces aún susurraban. Asesina. Traidora. Nunca podrás escapar de tu crimen.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXV: Jason

JASON SE LEVANTÓ DE SU LECHO DE MUERTE para poderse ahogar junto al resto de la tripulación.

La nave se estaba inclinando tan violentamente que tuvo que escalar el piso para salir de la enfermería. El casco crujió. El motor gimió como un agonizante búfalo de agua. Cortando a través del rugido del viento, la diosa Niké gritó desde los establos:

—¡PUEDES HACERLO MEJOR, TORMENTA! ¡DAME UN 110%!

Jason subió las escaleras hacia la cubierta media. Sus piernas temblaron. Su cabeza giró. La nave golpeo el puerto, noqueándolo contra la pared contraria.

Hazel tropezó fuera de su cabina, abrazando su estómago.

—¡*Odio* el océano!

Cuando lo vio, sus ojos se ampliaron.

—¿Qué haces fuera de cama?

— ¡Estoy yendo arriba! —Él insistió. —¡Puedo ayudar!

Hazel lucía como si hubiera querido discutir. Entonces el barco se inclinó hacia estribor y ella se tambaleó hacia el cuarto de baño, con su mano sobre su boca.

Jason peleó el camino hacia las escaleras. No había salido de la cama en día y medio, desde que las chicas volvieron de Esparta y él había colapsado inesperadamente. Sus músculos se rebelaron por el esfuerzo. Sus entrañas se sintieron como si Michael Varus estuviera detrás de él, apuñándolo repetidas veces y gritando, *¡Muere como un romano! ¡Muere como un romano!*

Jason se forzó a aguantar el dolor. Él estaba cansado de tener a las personas preocupadas por él, susurrando lo preocupados estaban. Estaba cansado de soñar que era un shish kebab⁷⁶. Había pasado mucho tiempo curando la herida de su torso. De cualquier modo, su herida podría o no matarlo. Él no iba a esperar a que sanara la herida para decidir, tenía que ayudar a sus amigos.

De alguna manera él llegó a la cubierta superior.

⁷⁶ Platillo originario del Medio Oriente. Consiste en varios trozos de carne que son insertados en un pinchoy posteriormente son cocinados.

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Lo que vio ahí casi lo hizo vomitar como Hazel. Una ola del tamaño de un rascacielos chocó sobre la cubierta delantera, lavando las ballestas delanteras y la mitad de la barandilla del puerto hacia el mar. Las velas se hicieron jirones. Un relámpago iluminó todo, golpeando al mar como un reflector. Una lluvia horizontal impactó la cabeza de Jason. Las nubes eran tan oscuras que honestamente no sabría decir si era día o noche.

La tripulación estaba haciendo lo que podían.... Lo cual no era mucho.

Leo se había atado a la consola con un arnés de cuerda elástica. Eso pudo haberse visto como una buena idea cuando se ató, pero cada vez que una ola golpeaba, fue arrastrado lejos y luego era arrojado de vuelta en su pantalla de controles como un pádelbol⁷⁷ humano.

Piper y Annabeth estaban tratando de salvar el aparejo. Desde Esparta ellas se han convertido en una especie de equipo, capaz de trabajar juntas sin siquiera hablar, lo cual era bueno ya que no se podían escuchar por sobre la tormenta.

Frank, al menos Jason *asumió* que era Frank, se había transformado en un gorila. Él se balanceaba al revés fuera de la cubierta de estribor, usando su fuerza sobrenatural y sus pies flexibles para colgarse mientras el desenredaba algunos remos rotos. Aparentemente la tripulación estaba tratando de suspender la nave en el aire, pero, incluso si lograban despegar, Jason no estaba seguro de que el cielo fuera más seguro.

Incluso Festus, la cabeza, estaba tratando de ayudar. Él le lanzaba fuego a la lluvia, aunque eso no desalentaría a la tormenta.

Solo Percy estaba teniendo algo de suerte. Estaba de pie junto al mástil central, sus manos extendidas como si estuviera en la cuerda floja. Cada vez que el barco se inclinaba, el empujaba en la dirección contraria y el casco se estabilizaba. El invocó grandes puños de agua del océano para desviar las olas antes de que pudieran llegar a cubierta, así que lucía como si el océano se estuviera golpeando repetidas veces en la cara.

Con la tormenta tan mala como estaba, Jason notó que la nave se hubiera volcado o destrozado si Percy no estuviera haciendo su trabajo.

Jason se tambaleó en dirección al mástil. Leo gritó algo, probablemente ¡Ve abajo! pero Jason solo le devolvió el saludo. Él llegó al lado de Percy y tomó su hombro.

Percy asintió como si quisiera decir *Que onda*. El no lucía impactado, ni le demandó a Jason que volviera a la enfermería, lo cual Jason apreció.

Percy podría estar seco si se concentraba, pero obviamente tenía cosas más importantes por las que tenía que preocuparse ahora. Su oscuro cabello estaba pegado a su frente. Sus ropas estaban empapadas y rasgadas.

El gritó algo en el oído de Jason, pero Jason solo podía entender algunas palabras:

⁷⁷ Es un juego para una sola persona, en donde se tiene una paleta de madera y una pequeña pelota de plástico que está unida a la paleta por medio de una cuerda elástica.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡COSA... ABAJO... PARALO!

Percy apuntó sobre su lado

—¿Algo está causando la tormenta? —preguntó Jason.

Percy sonrió y dio golpecitos a sus oídos. Claramente, él no podía escuchar una palabra. El hizo un gesto con su mano como clavándose por la borda. Luego él le dio golpecitos a Jason en el pecho.

—¿Tú quieres que vaya? —Jason se sintió como honrado. Todos los demás lo habían estado tratando como un vaso de cristal, pero Percy... bueno, él parecía entender que si Jason estaba en la cubierta él estaba listo para la acción.

—¡Encantado! —Jason gritó—. ¡Pero no puedo respirar bajo el agua!

Percy se encogió de hombros. *Lo siento, pero no puedo escucharte.*

Entonces Percy corrió a la barandilla de estribor, empujó otra ola masiva fuera del barco y saltó por la borda.

Jason miró a Piper y Annabeth. Ambas estaban aferradas a los aparejos, mirándolo asombradas. La expresión de Piper decía, *¿Estás demente?*

Él le hizo un gesto de okey, en parte para asegurarle que él estaría bien (de lo cual no estaba muy seguro), y en parte para estar de acuerdo en el hecho de que si estaba loco (de lo que si estaba seguro).

Escalonado a la barandilla miró hacia la tormenta.

Vientos furiosos. Nubes agitadas. Jason presenció un ejército entero de *ventis* paseando alrededor de él, demasiado enojados y agitados como para tomar forma física, pero hambrientos de destrucción.

Elevó su brazo y convocó un lazo de viento. Jason había aprendido hace tiempo que la mejor forma de controlar a una multitud de matones era elegir al chico más grande y malo, y forzarlo a someterse. Luego los otros caerían en línea. El arremetió con su cuerda de viento, buscando al más fuerte, al *ventis* más malgeniado en la tormenta.

Enlazó al más desagradable de las nube de tormenta y dijo:

—Me vas a servir hoy.

Aullando en protesta, el *ventis* lo rodeó. La tormenta alrededor del barco pareció disminuir solo un poco, como si los otros *ventis* estuvieran pensando, *Oh, porquería. Ese tipo habla en serio.*

Jason levitó un poco fuera de la cubierta, envuelto en su pequeño tornado miniatura. Girando como un



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

sacacorchos, se sumergió en el agua.

Jason asumió que las cosas estarían más calmadas bajo el agua.

Ni tanto.

Por supuesto, podría haber sido por su modo de viajar. Montar a un ciclón en el fondo del océano definitivamente le dio unas inesperadas turbulencias. Se dejó caer y se desvió sin una lógica aparente, sus oídos palpitaban, su estómago estaba presionado contra sus costillas.

Finalmente se dirigió a la siguiente parada cerca de Percy, quien estaba parado en una cornisa junto a un abismo profundo.

—Oye —Percy dijo.

Jason lo podía escuchar a la perfección, aunque no estaba seguro de cómo.

—¿Qué está pasando?

En su *venti* capullo de aire, su propia voz sonaba como si él estuviera hablando a través de una aspiradora.

Percy apuntó al vacío.

—Espera por ello.

Tres segundos más tarde, un rayo de luz verde iluminó la oscuridad como un reflector, luego desapareció.

—Hay algo ahí abajo —dijo Percy—, agitando esta tormenta. —Se volteó y Jason parecía un tornado. —Lindo conjunto. ¿Puedes seguirlo controlando si vamos más al fondo?

—No tengo idea como estoy haciendo esto —dijo Jason.

—Está bien —dijo Percy—. Bueno, solo no quedes inconsciente.

—Cállate, Jackson.

Percy sonrió.

—Vamos a ver que hay ahí abajo.

Ellos se hundieron tan profundamente que Jason no podía ver nada excepto a Percy nadando junto a él en la borrosa luz de sus espadas de oro y bronce.

De vez en cuando el reflector verde apuntaba hacia arriba. Percy nadó directamente hacia ello. El *ventis* de Jason crepitaba y rugía, tratando de escapar. El olor del ozono lo mareó, pero mantuvo la concha de aire intacta.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Por fin, la oscuridad se desvaneció debajo de ellos. Luminosos parches de un blanco suave, como las escuelas de medusas, flotaban ante los ojos de Jason. Mientras se acercaba al lecho marino, se dio cuenta de que los parches eran brillantes campos de algas que rodeaban las ruinas de un palacio. El lodo se arremolinaba a través de patios vacíos con suelos de abalones. Columnas griegas cubiertas de barnacle estaban manifiestos en la penumbra. En el centro del complejo se levantaba una ciudadela más grande que la estación Grand Central, sus paredes con incrustaciones de perlas, su techo de cúpula dorada resquebrajado como un huevo.

—¿Atlántida? —preguntó Jason.

—Eso es un mito —dijo Percy.

—Uh... ¿no formamos parte de los mitos?

—No, me refiero a que es un mito *creado*. No, como, un mito real.

—Así que es por esto que Annabeth es el cerebro de la operación, ¿no es así?

—Cállate, Grace.

Ellos flotaron a través de la cúpula rota y bajaron entre sombras.

—Este lugar me parece familiar —La voz de Percy se volvió intranquila—. Casi como si ya estuve aquí antes.

El reflector verde destello directamente debajo de ellos, cegando a Jason.

Cayó como una piedra, tocando el blanco piso liso de mármol. Cuando su visión se aclaró, él vio que ellos no estaban solos.

Parada ante ellos estaba una mujer de seis metros de alto en un suelto vestido verde, ceñido a la cintura con un cinturón de conchas de abalones. Su piel estaba teñida de un blanco luminoso como los campos de alga. Su pelo se balanceaba y brillaba como zarcillos de medusas.

Su cara era hermosa pero sobrenatural, sus ojos muy brillantes, sus características demasiado delicadas, su sonrisa muy fría, como si hubiera estado estudiando sonrisas humanas y no hubiera podido dominar el arte.

Sus manos descansando en un disco de un metal verde pulido cerca de los dos metros de diámetro, puesto sobre un trípode de bronce. Le recordaba a Jason un tambor de acero que una vez había visto en una obra de teatro de un artista callejero en el Embarcadero de San Francisco.

La mujer volteó el disco de metal como una manivela. Un rayo de luz verde disparó hacia arriba, batiendo el agua, sacudiendo las paredes del palacio. Fragmentos del techo en forma de cúpula se rompieron y cayeron abajo en cámara lenta.

—Tú estás haciendo esta tormenta —dijo Jason.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—De hecho lo hago. —La voz de la mujer era melódica, aunque tenía una resonancia extraña, como si se extendiera más allá de la gama de las voces humanas. Jason sintió una presión entre sus ojos. Sus sienas se sentían como que podrían explotar.

—Bueno, voy a morder —dijo Percy—. ¿Quién eres, y qué es lo que quieres?

La mujer se volvió hacia él.

—Si soy vuestra hermana, Perseus Jackson. Y quería conoceros antes de que muerais.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXVI: Jason

Jason vio dos opciones: Luchar o hablar.

Por lo general, cuando se enfrentaba a una espeluznante dama de 6 metros de altura con cabello de medusas, habría escogido luchar.

Pero el que llamara a Percy, hermano, lo hizo vacilar.

—Percy, ¿conoces a este... individuo?

Percy negó.

—No se parece a mi mamá, así que voy a suponer que estamos relacionados por el lado divino. ¿Es usted una hija de Poseidón, señorita... eh...?

La dama pálida rastrilló sus uñas contra el disco de metal, haciendo un sonido chirriante como una ballena torturada.

—Nadie me conoce —suspiró—. ¿Por qué iba yo a suponer que mi propio hermano me reconocería? ¡Soy Cimpolea⁷⁸!

Percy y Jason intercambiaron miradas.

—Así que... —dijo Percy—. Te llamaremos Cim. ¿Y usted sería una, ehh, Nereida⁷⁹, entonces? ¿Diosa menor?

—¿Menor?

—¡Con lo que... —dijo Jason rápidamente—... quiere decir menor de edad! Porque, obviamente, usted es demasiado joven y hermosa.

Percy le dirigió una mirada: *Excelente movimiento.*

La diosa giró toda su atención a Jason. Extendió el dedo índice y trazó el contorno de él en el agua. Jason podía sentir su espíritu de aire capturado ondulando a su alrededor, como si le estuviera haciendo cosquillas.

—Jason Grace —dijo la diosa—. Hijo de Júpiter.

⁷⁸ Diosa menor griega de las tormentas violentas, ninfa hija de Poseidón y esposa de Briares, el de las cien manos.

⁷⁹ Cincuenta espíritus del mar femeninos, patronas de los marineros y pescadores y cuidadoras de la abundancia de los mares.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Sí. Soy amigo de Percy.

Cim entrecerró los ojos. —Así que es verdad... tiempos como estos producen extraños amigos e inesperados enemigos. Los romanos nunca me adoraron. Para ellos, solo era un miedo sin nombre, un signo de la peor ira de Neptuno. ¡Nunca adoraron a Cimpolea, la diosa de las tormentas violentas marinas!

Ella giró su disco. Otro rayo de luz verde se dirigió hacia arriba batiendo el agua y haciendo que las ruinas se sacudieran.

—Uh, sí —Percy dijo—. Los romanos no le tenían mucho aprecio que digamos a las flotas marítimas. Tenían como, una barca. Que yo hundí. Hablando de tormentas violentas, estáis haciendo un trabajo de primera allá arriba.

—Gracias —dijo Cim.

—La cosa es, nuestro barco quedó atrapado en él, y como que lo está destrozando. Creo que tú no querías...

—Oh, sí, quería.

—Querías —Percy hizo una mueca—. Bueno... eso apesta. ¿Supongo que no pararías, entonces, si lo pidiéramos amablemente?

—No —La diosa estuvo de acuerdo—. Incluso ahora, el barco está a punto de hundirse. Estoy bastante impresionada que se haya mantenido así hasta ahora. Muy buena mano de obra.

Chispas volaron del brazo de Jason hasta el tornado. Pensó en Piper y el resto de la tripulación, frenéticamente tratando de mantener el barco en una pieza. Habiendo venido aquí, Percy y él habían dejado el barco indefenso. Tenían que actuar rápido.

Además, el aire de Jason se estaba poniendo rancio. No estaba seguro de si era posible usar por completo un ventis al inhalarlo, pero, si iba a tener que pelear, mejor que terminase con Cim antes de que el oxígeno se le acabase

Pero... La cosa era que luchar contra una diosa en su territorio no sería fácil. Incluso si podían derribarle no había garantía que la tormenta se detendría.

—Entonces... Cim —dijo—. ¿Qué podríamos hacer para que cambiaras de opinión y dejaras ir a nuestro barco?

Cim le dio esa extraña sonrisa espeluznante.

—Hijo de Júpiter ¿Sabéis dónde estáis?

Jason se sentía tentado de responder *Bajo el agua*.

—Te refieres a estas ruinas... ¿Un viejo palacio?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Exactamente —dijo Cim—. El palacio original de mi padre, Poseidón.

Percy chasqueó los dedos, lo que sonó como una explosión apagada.

—Por eso era que lo reconocía. La nueva casa de mi padre en el atlántico es parecida a esta.

—No tendría como saberlo —dijo Cim—. Nunca soy invitada a ver a mis padres. Solo puedo vagar en las ruinas del viejo dominio. Ellos encuentran mi presencia... perturbadora.

Ella giró la rueda de nuevo. La entera pared trasera del edificio colapso, desprendiendo una nube de sedimentos y algas que pasó a través de la habitación. Afortunadamente, el ventis funcionaba como un ventilador, manteniendo los escombros lejos del rostro de Jason.

—¿Perturbadora? —dijo Jason— ¿Tú?

—Mi padre no me recibe en su corte —dijo Cim—. El limita mis poderes. ¿Ves la tormenta de allí arriba? No me he divertido tanto en años, ¡Pero incluso así es una pequeña probada de lo que puedo hacer!

—Un poco es suficiente —dijo Percy—. De cualquier forma, acerca de la pregunta de Jason sobre cambiar tú parecer...

—Mi padre incluso me casó —dijo Cim—. Sin mi permiso. Me dio como trofeo a Briares⁸⁰, el de las cien manos, como una recompensa por apoyar a los dioses en la guerra contra Cronos hace eones.

La cara de Percy se iluminó.

—Ey, conozco a Briares. ¡Es un amigo mío! Lo liberé de Alcatraz.

—Sí, lo sé —Los ojos de Cim brillaron fríamente—. Odio a mi esposo. No estuve feliz en lo absoluto de tenerlo de vuelta.

—Ah. Entonces... ¿Está Briares por aquí?— preguntó Percy esperanzado.

La risa de Cim sonó como una conversación de delfines.

—Está fuera, en el Monte Olimpo en Nueva York, reforzando las defensas de los dioses. No es que importe. Mi punto es, querido hermano, que Poseidón jamás me ha tratado justamente. Me gusta venir aquí, a su viejo palacio, porque me complace ver su trabajo en ruinas. Algún día, dentro de poco tiempo, su nuevo palacio lucirá como este y los mares azotarán sin control.

Percy miró a Jason.

—Esta es la parte donde ella nos dice que está trabajando para Gea.

—Sí —dijo Jason—. Y la Madre Tierra le ofreció un buen trato para cuando los dioses sean destruidos,

80 Es el hermano más viejo de los Ciclopes y Titanes. Hijo de Gea y Urano. El último de los de las cien manos vivo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

blah, blah, blah —Se volteó hacia Cim—. ¿Entiendes que Gea no va a mantener sus promesas, cierto? Está usándote como está usando a los gigantes.

—Me conmueve vuestra preocupación —dijo la diosa—. Los dioses del Olimpo, en cambio, jamás me usaron, ¿Eh?

Percy extendió las manos.

—Pero los dioses del Olimpo por lo menos lo intentan. Luego de la última guerra contra los Titanes, empezaron a prestarles más atención a los demás dioses. Muchos de ellos ahora tienen cabañas en el campamento mestizo: Hecate, Hades, Hebe, Hipnos... uh... y probablemente muchos otros que no comienzan con H también. Les damos ofrendas en cada comida, geniales estandartes, reconocimientos especiales al final del programa de fin de verano...

—¿Y yo recibo de esas ofrendas? —Cim preguntó.

—Bueno... no. No sabía que existías. Pero...

—Guárdaos vuestras palabras entonces, hermano —El cabello como de tentáculos de medusa de Cim flotó hacia él como si estuviera ansioso de paralizar una nueva presa—. He oído mucho acerca del gran Percy Jackson. Los gigantes están bastante obsesionados con vuestra captura. Debo decir... No sé porque tanto escándalo acerca de eso.

—Gracias hermanita. Pero, si vas a tratar de matarme, tengo que advertirte que ya lo han intentado antes. Me he enfrentado a muchas diosas recientemente; Niké, Aclis y a la mismísima Nix. Comparada con ellas, no me estás asustando. Y además te ríes como un delfín.

Las delicadas fosas nasales de Cim se ensancharon. Jason preparó su espada.

—Oh, no os mataré —dijo Cim—. Mi parte del trato era simplemente atraer vuestra atención. Alguien más esta aquí, el cual realmente desea acabar con vos.

Sobre ellos, en el borde del techo roto, una oscura figura apareció, una figura incluso más alta que Cimpolea.

—Hijo de Neptuno—resonó una voz grave.

El gigante flotó hacia abajo. Nubes de un oscuro, viscoso fluido; veneno, quizás, florecían alrededor de su piel azul. Su armadura azul estaba estilizada para que pareciera un conjunto de hambrientas bocas abiertas. En sus manos estaban las armas de un retiarius⁸¹; un tridente y una red de pesca.

Jason no conocía a este gigante en particular, pero había escuchado historias acerca de él.

—Polibotes —dijo—. El anti-Poseidón.

81 Un gladiador que utiliza un tridente y una red de pesca.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

El gigante sacudió sus rastas. Una docena de serpientes nadaron libres, cada una de ellas verde lima con una corona adornada sobre su cabeza. *Basiliscos*.

—Efectivamente, hijo de Roma —dijo el gigante—. Pero si me disculpáis, mis negocios en este momento son con Perseus Jackson. Lo rastree todo el camino desde el Tártaro. Ahora, en las ruinas de su padre, voy a aplastarlo de una vez y por todas.

A row of black silhouettes of various heroes from the Percy Jackson series, including characters with spears, bows, and other weapons, set against a yellow background. A large, stylized orange watermark "@ARGO III" is overlaid on the silhouettes.

@ARGO III

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXVII: Jason

JASON ODIABA A LOS BASILISCOS.

Las pequeñas escorias amaban hacer sus madrigueras bajo los templos de Nueva Roma. Antes, cuando Jason era centurión, a su cohorte siempre se le asignaba la impopular tarea de limpiar los nidos.

Un basilisco no parecía demasiado, solo una serpiente de la longitud de un brazo con ojos amarillos y un collar blanco óseo, pero se movía rápido y podía matar cualquier cosa que tocara. Jason nunca se había enfrentado a más de dos al mismo tiempo. Ahora, una docena de ellos estaban nadando alrededor de las piernas del gigante. Lo único bueno: bajo el agua, los basiliscos no sería capaces de respirar fuego, pero eso no los hacía parecer menos mortíferos.

Dos de las serpientes se abalanzaron en dirección a Percy. Él las cortó en dos. Las otras diez se arremolinaron en torno a él, pero fuera del alcance de la hoja. Se retorcían de adelante hacia atrás en un hipnótico patrón, buscando un espacio abierto. Una mordida, un solo toque sería todo lo que necesitarían.

—¡Oye! —gritó Jason—. ¿Qué tal un poco de amor por aquí?

Las serpientes lo ignoraron. También el gigante que estaba parado detrás y observaba con una sonrisa enreída, aparentemente feliz de que sus mascotas hicieran el trabajo.

—Cimpolea —Jason hizo su mejor esfuerzo por pronunciar el nombre correctamente—. Debes detener esto.

Ella dirigió a él sus blancos y brillantes ojos.

—¿Por qué lo haría? La Madre Tierra me ha prometido poder ilimitado. ¿Podeis hacerme una mejor oferta?

Una mejor oferta...

Podía sentir una puerta abierta a la negociación. Pero ¿que tenía él que una diosa de la tormenta pudiera querer?

Los basiliscos se acercaban a Percy. Él los alejaba con corrientes de agua, pero seguían viniendo.

—¡Oigan, basiliscos! —gritó Jason.

Seguían sin reaccionar. Él podría cargar y ayudar, pero incluso juntos, él y Percy, posiblemente no podrían pelear con diez basiliscos al mismo tiempo. Necesitaba una mejor solución.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Miró hacia arriba. Una tormenta de truenos arremecía encima, pero ellos estaban cientos de pies debajo. Posiblemente no podría convocar relámpagos en el fondo del océano, ¿o sí? Incluso si pudiera, el agua conduciría la electricidad un poco demasiado bien. Podría freír a Percy.

Pero no podía pensar en una mejor opción. Empuñó su espada. Inmediatamente la hoja brilló rojo.

Una difusa nube de luz amarilla ondeó a través de las profundidades, como si alguien hubiera vertido líquido neón en el agua. La luz golpeó la espada de Jason y se esparció en diez diferentes tentáculos, dándole a los basiliscos.

Sus ojos se volvieron negros. Sus collares se desintegraron. Las diez serpientes acabaron volteadas hacia arriba y flotando muertas en el agua.

—La próxima vez —dijo Jason—. *Mírenme* cuando les hablo.

La sonrisa de Polibotes desapareció.

—¿Estáis ansioso por morir, romano?

Percy levantó su espada. Se precipitó hacia el gigante, pero Polibotes agitó su mano a través del agua, dejando un arco de negro y aceitoso veneno. Percy cargó directo hacia el veneno antes de que Jason pudiera gritar, *Amigo, ¿en qué estás pensando?*

Percy dejó caer a Riptide. Jadeó, arañando su garganta. El gigante arrojó su pesada red y Percy colapsó en el piso, totalmente atado mientras el veneno se espesaba en torno a él.

—¡Déjalo ir! —La voz de Jason se resquebrajó por el pánico.

El gigante rió.

—No os preocupeis, hijo de Júpiter. Vuestro amigo tardará un largo tiempo en morir. Después de todos los problemas que me ha causado, ni siquiera pensaría en matarlo rápidamente.

Nubes nocivas se expandían alrededor del gigante, llenando las ruinas como espeso humo de cigarro. Jason se abrió paso con dificultad hacia atrás, no lo suficientemente rápido, pero su *venti* demostró ser un útil filtro. Mientras el veneno lo envolvía, el tornado miniatura giraba más rápido, repeliendo las nubes. Cimpolea arrugó la nariz y agitó la mano en la oscuridad, pero de todas maneras no parecía afectarle.

Percy se retorció en la red, su rostro se estaba poniendo verde. Jason se aproximó para ayudarlo, pero el gigante lo bloqueó con su enorme tridente.

—Oh, no puedo permitir que me arruineis la diversión —Polibotes reprendió—. El veneno lo matará eventualmente, pero primero vendrá la parálisis y horas de dolor atroz. ¡Quiero que viva la experiencia completa! Podeis observar mientras os destruyo, Jason Grace!

Polibotes avanzó lentamente, dándole a Jason bastante tiempo para contemplar la torre de tres pisos de alto



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

de armadura y músculo al que se enfrentaba.

Esquivó el tridente y, usando su *ventis* para empujarse hacia delante, encajó su espada en la pierna de reptil del gigante. Polibotes rugió y se tambaleó, icor dorado derramándose de la herida.

—¡Cim! —gritó Jason—. ¿Es esto lo que realmente quieres?

La diosa de la tormenta lucía más bien aburrída, ociosamente rotando su disco metálico.

—¿Poder ilimitado? ¿Por qué no?

—¿Pero acaso es divertido? —preguntó Jason—. Así que destruyes nuestro barco. Destruyes toda la línea costera del mundo. Una vez que Gea se deshaga de la civilización humana, ¿quién quedará para temerte? Seguirás siendo desconocida.

Polibotes se giró.

—Sois una peste, hijo de Júpiter. ¡Sereis destruido!

Jason intentó convocar más relámpagos. Nada sucedió. Si alguna vez conocía a su papá, tendría que pedirle un incremento de la asignación diaria de relámpagos.

Jason consiguió evadir las púas del tridente de nuevo, pero el gigante lo volteó al otro lado y lo golpeó en el pecho. Jason se tambaleó hacia atrás, sorprendido y con dolor.

Polibotes se adelantó dispuesto a matar. Justo antes de que el tridente lo perforara, el *ventis* de Jason actuó por su cuenta. Giró en espiral, empujando a Jason a nueve metros a través del patio.

Gracias, amigo, pensó Jason. Te debo un poco de ambientador.

Si al *ventis* le gustó la idea, Jason no podría decirlo.

—De hecho, Jason Grace —dijo Cim, estudiando sus uñas—, ahora que lo mencionais, sí que disfruto ser temida por los mortales. No soy lo suficientemente temida.

—¡Puedo ayudarte con eso! —Jason esquivó otro golpe del tridente. Extendió su *gladius* para convertirlo en una jabalina y golpeó a Polibotes en el ojo.

—¡AUGH! —El gigante se tambaleó.

Percy se retorció en la red pero sus movimientos se estaban volviendo lentos. Jason tenía que apurarse. Tenía que llevar a Percy a la enfermería, pero si la tormenta seguía arceciando sobre ellos no habría ninguna enfermería a donde llevarlo.

Voló al lado de Cim.

—Sabes que los dioses dependen de los mortales. Mientras más te honran, más poderosa te vuelves.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—No lo sé. ¡Nunca me han rendido honores!

Ella ignoró a Polibotes, quien estaba ahora rotando alrededor de ella, tratando de bajar a Jason de su torbellino. Jason hizo lo posible para mantener a la diosa entre ellos.

—Puedo cambiar eso —prometió—. Prometo personalmente arreglar un altar para ti en la Colina del Templo en Nueva Roma. ¡Tu primer altar Romano! Construiré uno en el Campamento Mestizo también, justo en el muelle del estrecho de Long Island. Imagínalo, ser honrada...

—Y temida.

—Y temida por los Griegos y los Romanos. ¡Serás famosa!

—DEJA DE HABLAR —Polibotes agitó su tridente como un bate de beisbol.

Jason se estremeció. Cim no. El gigante la golpeó en las costillas, tan fuerte que las hebras de su cabello de medusa se soltaron y se agitaron en el agua envenenada.

Los ojos de Polibotes se ampliaron.

—Lo siento Cimpolea. ¡No deberíais haber estado en el medio!

—¿EN EL MEDIO? —La diosa se enderezó— ¿Estoy en el medio?

—Ya lo oíste —dijo Jason—. No eres nada más que una herramienta para los gigantes. Te harán a un lado tan pronto como hayan destruido a los mortales. Luego no habrá semidioses, ni altares, ni miedo, ni respeto.

—¡MENTIRAS! —Polibotes intentó apuñalarlo, pero Jason se ocultó detrás del vestido de la diosa. —Cimpolea, cuando Gea gobierne, ¡podreis enojaros y crear tormentas sin restricción!

—¿Habrá mortales a los que aterrorizar? —preguntó Cim.

—Bueno... no.

—¿Naves que destruir? ¿Semidioses que se encojan de pavor?

—Um...

—Ayúdame —le urgió Jason—. Juntos, una diosa y un semidiós pueden matar a un gigante.

—¡No! —Polibotes de repente se veía muy nervioso— No, esa es una idea terrible. ¡Gea estará más disgustada!

—Si Gea despierta —dijo Jason—. La poderosa Cimpolea puede ayudarnos a asegurarnos de que eso nunca ocurra. ¡Luego los semidioses te honrarán de gran forma!

—¿Se encogerán de miedo? —preguntó Cim.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡Toneladas de miedo! Además tu nombre estará en el programa de verano. Una bandera de diseño. Una cabina en el Campamento Mestizo. Dos altares. Incluso lanzaré una figura de acción de Cimpolea.

—¡No! —gimió Polibotes—. ¡Nada de derechos de comercialización!

Cimpolea se giró hacia el gigante.

—Me temo que el ofrecimiento supera lo que Gea ha ofrecido.

—¡Inaceptable! —el gigante bramó—. ¡No podeis confiar en este vil romano!

—Si no honro el trato —dijo Jason—. Cim siempre puede matarme. ¡Con Gea, no tiene garantía en absoluto!

—Eso —dijo Cim—, es algo difícil con lo que discutir.

Mientras Polibotes se esforzaba por responder, Jason cargó hacia delante y lo apuñaló con su jabalina en el vientre.

Cim levantó el disco de bronce de su pedestal.

—Despíos, Polibotes.

Giró el disco hacia el cuello del gigante. Volteado, el borde era puntiagudo.

Polibotes tuvo dificultad al decir adiós, dado que ya no tenía cabeza.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXVIII: Jason

—Envenenar es una mala costumbre. —Cimopolea agitó su mano y las turbias nubes se disiparon.

—Veneno de segunda puede matar a una persona, ¿sabes?

Jason no era demasiado aficionado al veneno de primera tampoco, pero decidió no mencionarlo.

Cortó la red para liberar a Percy y lo apoyó en la pared del templo, envolviéndolo en el escudo de aire del ventis. El oxígeno se estaba volviendo ligero, pero Jason esperaba que eso ayudara a expulsar el veneno de los pulmones de su amigo.

Parecía funcionar. Percy se inclinó y empezó a dar arcadas.

—Ugh. Gracias —Jason exhaló aliviado.

—Me tenías preocupado, hermano.

Percy parpadeó, los ojos entrecerrados.

—Aún estoy un poco confuso. Pero... ¿le prometiste a Cim una estatua?

La diosa se cernió sobre ellos.

—Efectivamente, lo hizo. Y espero que lo cumpla.

—Lo haré —dijo Jason—. Cuando ganemos esta guerra, me aseguraré de que todos los dioses sean reconocidos.

Colocó su mano en el hombro de Percy.

—Mi amigo inició ese proceso el verano pasado. Hizo que los Olímpicos prometieran prestarles más atención a ustedes.

Cim suspiró.

—Sabemos lo mucho que valen las promesas de los Olímpicos.

—Lo cual es la razón por la cual voy a terminar el trabajo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Jason no sabía de dónde salían esas palabras, pero la idea se sentía absolutamente correcta.

—Me aseguraré de que ningún dios sea olvidado en ninguno de los dos campamentos. Quizá tengan templos, o cabañas, o al menos altares...

—O tarjetas de colección —sugirió Cim.

—Seguro —Jason sonrió—. Iré de ida y vuelta entre los dos campamentos hasta que el trabajo esté hecho.

Percy silbó.

—Estás hablando de docenas de dioses.

—Cientos —corrigió Cim.

—Bien, entonces —dijo Jason—, puede tomar un tiempo. Pero serás la primera en la lista, Cimopolea... La diosa de las tormentas que decapitó a un gigante y salvó nuestra misión.

Cim acarició su cabello de medusa.

—Ese será lo suficientemente bueno —Se dirigió a Percy—. Aun así lamento no veros morir.

—Me dicen eso a menudo —dijo Percy—. Ahora, acerca de nuestro barco...

—Aún está en una pieza —dijo la diosa—. No en muy buena forma, pero sereis capaces de llegar a Delos.

—Gracias —dijo Jason.

—Sí —dijo Percy—. Y, en serio, tu esposo Briares es un buen tipo. Deberías darle una oportunidad.

La diosa recogió su disco de bronce.

—No presioneis vuestra suerte, amigo. Briares tiene cincuenta rostros; todos ellos feos. Tiene cien manos, y aun así es muy torpe cuando está en casa.

—Ok —Percy cedió—. No presionaré mi suerte.

Cim volteó el disco, revelando correas en el fondo, como un escudo. Lo deslizó sobre sus hombros, al estilo del Capitán América.

—Estaré observando vuestro progreso. Polibotes no estaba alardeando cuando advirtió que vuestra sangre despertaría a la Madre Tierra. Los gigantes están muy confiados al respecto.

—¿Mi sangre, precisamente? —preguntó Percy.

La sonrisa de Cim se volvió más escalofriante de lo usual.

—No soy una Oráculo. Pero oí que el profeta Phineas os lo dijo en la ciudad de Portland. Enfrentareis un



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

sacrificio que quizá no seáis capaz de hacer, y el costo será el mundo que conocéis. Aun teneis que enfrentar vuestro defecto fatídico, hermano. Mira a vuestro alrededor. Todas las obras de los dioses y los hombres eventualmente se convierten en ruinas. ¿No sería más fácil huir hacia las profundidades con esa novia vuestra?

Percy colocó su mano en el hombro de Jason y se esforzó para ponerse de pie.

—Juno me ofreció una opción similar, cuando encontré el Campamento Júpiter. Te daré la misma respuesta. No huyo cuando mis amigos me necesitan.

Cim volteó sus palmas.

—Y ese es vuestro defecto: ser incapaz de hacerlos a un lado. Me retiraré a las profundidades y observaré esta batalla desarrollarse. Debeis saber que las fuerzas del océano también están en la guerra. Vuestra amiga Hazel Levesque causó gran impresión en los tritones y en sus mentores, Afros y Bitos.

—Los tipos ponis-pezu —murmuró Percy—. No quisieron conocerme.

—Pero ahora están peleando la guerra a vuestro favor —dijo Cim—, tratando de mantener a los aliados de Gea lejos de Long Island. Si sobreviven o no... eso está por verse. En cuanto a vos, Jason Grace, vuestro camino no será más fácil que el de vuestro amigo. Sereis engañado. Enfrentareis un dolor insoportable.

Jason intentó no irradiar electricidad. No estaba seguro de que el corazón de Percy pudiera soportar el impacto.

—Cim, ¿dijiste que no eres un Oráculo? Deberían darte el trabajo. Eres definitivamente lo suficiente deprimente.

La diosa dejó salir su risa de delfín.

—Me entreteneis, hijo de Júpiter. Espero que vivais para derrotar a Gea.

—Gracias —dijo—. ¿Algunas indicaciones para derrotar a una diosa que no puede ser derrotada?

Cimpolea inclinó la cabeza.

—Oh, pero sabéis la respuesta. Eres un hijo del cielo, con tormentas en la sangre. Un dios primordial ha sido derrotado una vez antes. Sabéis de quien hablo.

Las entrañas de Jason empezaron a arremolinarse más rápido que los vientos.

—Urano, el primer dios del cielo. Pero eso significa...

—Sí —Las facciones de alienígena de Cim adoptaron una expresión que casi semejaba simpatía—. Esperemos no llegar a eso. Si Gea despierta... bueno, su vuestra tarea no será fácil. Pero, si ganan, recordad vuestra promesa, Pontifex.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

A Jason le tomó un tiempo procesar sus palabras.

—No soy un sacerdote.

—¿No? —Los ojos blancos de Cim brillaron—. Por cierto, vuestro sirviente ventis dice que desea ser liberado. Dado que os ha ayudado, espera que lo dejéis ir cuando alcancen la superficie. Promete no vuelve a molestar una tercera vez.

—¿Una tercera vez?

Cim se detuvo como si estuviera escuchando.

—Dice que se unió a la tormenta de encima para vengarse de vos, pero no sabía lo fuerte que os habeis vuelto desde el Gran Cañón así que nunca se habría aproximado a vuestro barco.

—El Gran Cañón... —Jason recordó aquel día en el Skywalk⁸², cuando uno de sus bravucones compañeros de clase resultó ser un espíritu del viento.

—¿Dylan? ¿Estás bromeando? ¿Estoy respirando a Dylan?

—Sí —dijo Cim—. Ese parece ser su nombre.

Jason se estremeció.

—Lo dejaré ir tan pronto como llegue a la superficie. No te preocupes.

—Adiós, entonces —dijo la diosa—. Y que el destino les sonría... asumiendo que las moiras sobrevivan.⁸³

Tenían que irse. Jason se estaba quedando sin aire (Aire Dylan—asqueroso) y todos en el *Argo II* estarían preocupados por ellos. Pero Percy seguía mareado por el veneno, así que se sentaron en el borde del dorado domo en ruinas por unos pocos minutos para dejar que Percy recuperará el aire... o el agua, lo que sea que un hijo de Poseidón recupere cuando está en el fondo del océano.

—Gracias, hombre —dijo Percy—. Me salvaste la vida.

—Oye, eso es lo que hacemos por nuestros amigos.

—Pero, uh, el hijo de Júpiter salvando al hijo de Poseidón en el fondo del océano... ¿Quizás podamos guardar los detalles para nosotros? De otro modo, nunca dejarían de contarlos.

Jason sonrió.

—Concedido. ¿Cómo te sientes?

—Mejor. Yo... debo admitirlo, cuando me estaba asfixiando con ese veneno, seguía pensando en Aclis, la

82 Pasarela de vidrio situada en Grand Canyon West al oeste del Parque Nacional del Gran Cañón.

83 Juego de palabras. En la mitología griega las Moiras ejercen el papel de "destino".



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

diosa de la miseria en el Tártaro. Casi la destruyo con veneno —Se estremeció—. Se sintió bien, pero de una mala manera. Si Annabeth no me hubiera detenido...

—Pero lo hizo —dijo Jason—. Esa es otra cosa que los amigos tienen que hacer el uno por el otro.

—Si... La cosa es, mientras me estaba asfixiando hace rato, seguí pensando: esto es el pago por lo de Aclis. Las moiras me están dejando morir de la misma manera en que intenté asesinar a esa diosa. Y... honestamente, una parte de mí sentía que lo merecía. Probablemente esa es la razón por la cual no intenté controlar el veneno del gigante para alejarlo de mí. Probablemente suena loco.

Jason pensó en Ítaca, cuando estaba desesperado por la visita del espíritu de su mamá.

—No. Creo que te entiendo.

Percy estudió su rostro. Cuando Jason no añadió nada más, Percy cambió de tema.

—¿A qué se refería Cim con lo de derrotar a Gea? Mencionaste a Urano...

Jason miró al sedimento arremolinándose entre las columnas del viejo palacio.

—El dios del cielo... los Titanes lo derrotaron al llamarlo para que bajara a la Tierra. Lo alejaron de su territorio natal, le tendieron una emboscada, lo ataron y cortaron en pedazos.

Percy lucía como si tuviera náuseas de nuevo.

—¿Cómo le haremos eso a Gea?

Jason recordó una línea de la profecía: *Bajo la tormenta o el fuego el mundo debe caer*. Se hacía una idea lo que eso significaba... pero, si estaba en lo correcto, Percy no sería capaz de ayudar. De hecho, podría inintencionalmente hacer las cosas más difíciles.

No huyo cuando mis amigos me necesitan, había dicho Percy.

Y ahí está vuestro defecto, había advertido Cim, *ser incapaz de hacerlos a un lado*.

Hoy era 27 de Julio. En cinco días, Jason sabría si estaba en lo correcto.

—Primero lleguemos a Delos —dijo—, Apolo y Artemisa podrían tener algún consejo.

Percy asintió, a pesar de que no parecía satisfecho con la respuesta.

—¿Por qué Cimopolea te llamó Pontiac⁸⁴?

La risa de Jason literalmente limpió el aire.

—Pontifex. Significa sacerdote.

84 Otro juego de palabras del tío Rick. Percy se refería a Pontifex, pero dijo Pontiac que es una marca de automóviles.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Oh —Percy frunció el ceño—. Aun así, suena como una marca de autos. “El nuevo Pontifex XLS.” ¿Tienes que usar traje y bendecir a la gente?

—Nah, los Romanos solían tener un Pontifex Maximus, quien supervisaba todos sacrificios apropiados y esas cosas, para asegurarse que ninguno de los dioses se enojara. Lo que ofrecí hacer... supongo que suena como el trabajo de un pontifex.

—¿Así que era en serio? —preguntó Percy—. ¿En serio intentarás construir altares para todos los dioses menores?

—Sí. Realmente nunca pensé en eso antes, pero me gusta la idea de ir y volver entre los dos campamentos; asumiendo, ya sabes, que logremos sobrevivir hasta la siguiente semana y que los dos campamentos sigan existiendo. Lo que hiciste en el Olimpo el año pasado, rechazar la inmortalidad y pedir a los dioses que jueguen limpio a cambio... eso fue noble.

Percy gruñó.

—Créeme, algunos días me arrepiento de mi decisión. Oh, ¿quieres rechazar nuestra oferta? Ok, ¡Bien! ¡ZAP! ¡Pierde la memoria! ¡Ve al Tártaro!

—Hiciste lo que un héroe debería hacer. Te admiro por eso. Lo mínimo que puedo hacer, si sobrevivimos, es continuar ese trabajo; asegurarme de que todos los dioses obtengan algo de reconocimiento. ¿Quién sabe? Si los dioses consiguen llevarse mejor, quizá podamos detener más guerras como esta antes de que comiencen.

—Eso sería definitivamente bueno —Percy concordó—. Sabes, luces diferente... diferente pero mejor. ¿Tu herida aún duele?

—Mi herida... —Jason había estado tan ocupado con ese gigante y la diosa, que se había olvidado de la herida de espada en su vientre, a pesar de que había estado a punto de morir por eso en la enfermería hace apenas una hora.

Levantó su camiseta y apartó los vendajes. Sin humo. Sin sangre. Sin cicatriz. Sin dolor.

—No... está —dijo asombrado—. Me siento completamente normal. ¿Qué rayos?

—¡Lo tienes, hombre! —rio Percy—. Encontraste la cura.

Jason lo consideró. Suponía que debía ser cierto. Quizá el hacer a un lado su dolor para ayudar a sus amigos había sido la clave. O quizá su decisión de rendir honores a los dioses en ambos campamentos lo había curado, dándole un camino certero para el futuro. Romano o Griego... la diferencia no importaba. Como le había dicho a los fantasmas en Ítaca, su familia solo se había vuelto más grande. Ahora veía su lugar en ella. Mantendría su promesa con la diosa de las tormentas. Y por eso, la espada de Michael Varus no significaba nada.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Muere siendo Romano.

No. Si tenía que morir, moriría siendo hijo de Júpiter, un hijo de los dioses, la sangre del Olimpo. Pero no estaba dispuesto a ser sacrificado... al menos no sin pelear.

—Vamos —Jason palmeó la espalda de su amigo—. Vayamos a chequear nuestro barco.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXIX: Nico

Dada la opción entre la muerte y el Zippy Mart de Buford, Nico hubiera tenido un momento difícil decidiendo. Al menos sabía guiarse alrededor de la Tierra de los Muertos. Además, la comida era más fresca.

—Todavía no lo entiendo. —El entrenador Hedge murmuró mientras vagaban por el pasillo central—. ¿Llamaron así a toda una ciudad por la mesa de Leo?

—Creo que la ciudad estaba aquí primero, Entrenador —dijo Nico.

—Huh —El entrenador tomó una caja de donas glaseadas—. Tal vez tengas razón. Esto parece por lo menos de hace cien años. Echo de menos aquellas farturas portuguesas.

Nico no podía pensar en Portugal sin que le dolieran sus brazos. A través de sus bíceps, las marcas de las garras del hombre lobo aún estaban hinchadas y rojas. El empleado de la tienda había preguntado a Nico si había tenido una pelea con un gato montés.

Compraron un kit de primeros auxilios, un bloc de papel (así el entrenador Hedge podría escribir más mensajes de aviones de papel a su esposa), un poco de comida chatarra y sodas (debido a que la mesa de banquete en la nueva tienda mágica de Reyna sólo proporciona alimentos sanos y agua fresca) y algunos suministros de acampar para las trampas inútiles, pero impresionantemente complicadas, del entrenador Hedge.

Nico había tenido la esperanza de encontrar algo de ropa limpia. Desde hace dos habían huido de San Juan, estaba cansado de caminar en su camisa tropical de ISLA DEL ENCANTORICO, sobre todo porque el entrenador Hedge tenía una igual.

Por desgracia, el Zippy Mart sólo tenía Camisetas con banderas confederadas y refranes cursis como KEEP CALM AND FOLLOW THE REDNECK⁸⁵. Nico decidió quedarse con loros y palmeras.

Regresaron al campamento por una carretera de dos carriles bajo el sol abrasador. Esta parte de Carolina del Sur parecía consistir principalmente de campos de maleza, marcada por postes de teléfono y árboles cubiertos de enredaderas de kudzu. La ciudad de Buford era una colección de cobertizos de metal portátiles, seis o siete, que era probablemente la población de la ciudad.

Nico no era exactamente una persona a la que le gustaba el sol, pero por primera vez dio la bienvenida a la calidez. Lo hacía sentirse más sustancial, anclado al mundo mortal. Los viajes por las sombras, estaban volviéndose cada vez más y más difíciles. Incluso en plena luz del día su mano pasaba a través de objetos sólidos. Su cinturón y la espada se caían alrededor de sus tobillos, sin razón aparente. Una vez, cuando él no miraba por dónde iba, había pasado a través de un árbol.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Nico recordó algo Jason Grace le había dicho en el palacio de Notus: *Tal vez es hora de que salgas de las sombras.*

Si tan sólo pudiera, pensó. Por primera vez en su vida, había empezado a temer de la oscuridad, porque podría fundirse en él de forma permanente.

Nico y Hedge no tuvieron problemas para encontrar su camino de regreso al campamento. La Atenea Partenos fue el hito más alto de kilómetros a la redonda. En su nueva red de camuflaje, que relucía plateada como un fantasma de doce metros de altura extremadamente llamativo

Al parecer, la Atenea Partenos había querido visitar un lugar con valor educativo, porque ella había aterrizado justo al lado de un marcador histórico que decía MASACRE DE BUFORD, en un área de descanso de grava en el medio de la nada.

La carpa de Reyna se ubicaba en un bosquecillo de árboles a unos treinta metros detrás de la carretera. Cerca de ahí había un montículo de piedras rectangulares; cientos de piedras apiladas en forma de una tumba de gran tamaño con un obelisco de granito de una lápida. Dispersos alrededor de ella se desvanecían coronas y ramos de flores de plástico, lo que hizo que el lugar aplastado pareciera aún más triste.

Aurum y Argentum jugaban en el bosque con un balón de balonmano del entrenador. Después de haber sido reparados por las amazonas, los perros de metal estaban juguetones y llenos de energía, a diferencia de su propietaria.

Reyna estaba sentada con las piernas cruzadas en la entrada de la tienda, mirando el obelisco conmemorativo. Ella no había dicho mucho desde que huyeron de San Juan hace dos días. Además, ellos no habían encontrado ningún monstruo, lo que hizo sentir a Nico incómodo. No había tenido una conversación con las cazadoras o las amazonas. No sabía lo que le había pasado a Hylla o Thalia, o el gigante Orión.

A Nico no le agradaban las Cazadoras de Artemisa. La tragedia las seguía con tanta seguridad como sus perros y aves de rapiña. Su hermana Bianca había muerto después de unirse a las Cazadoras. Entonces Thalia Grace se convirtió en su líder y comenzó a reclutar incluso a las mujeres más jóvenes para su causa, lo cual irritaba Nico, como si la muerte de Bianca pudiera ser olvidada. Como si pudiera ser reemplazada.

Cuando Nico se había despertado en Barrachina y encontró la nota de las cazadoras sobre secuestro de Reyna, había destrozado el patio de rabia. No quería que los cazadores robaran a otra persona importante para él.

Afortunadamente, había rescatado a Reyna, pero no le gustaba lo melancólica que se había vuelto. Cada vez que trataba de preguntarle sobre el accidente en la Calle San José, esos fantasmas en el balcón, todos mirándola, susurrando acusaciones, Reyna se cerraba.

Nico sabía algo sobre fantasmas. Dejarlos entrar dentro de tu cabeza era peligroso. Quería ayudar a Reyna, pero su propia estrategia era hacer frente a sus problemas por sí solo, rechazando cualquier persona que trataba de acercarse, no podía criticar a Reyna para hacer exactamente lo mismo



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Ella levantó la vista mientras se acercaban.

—Lo descifré.

—¿Qué sitio histórico es este? —Hedge pregunto—. Bien, porque ha estado volviéndome loco.

—La batalla de Waxhaws —dijo.

—Ah, cierto... —Hedge asintió sabiamente—. Eso fue una pequeña lucha libre viciosa.

Nico intentó detectar a algún espíritu inquieto en la zona, pero no sintió nada. Inusual para un campo de batalla.

—¿Está seguro?

—En 1780 —dijo Reyna—. La revolución Americana. La mayoría de los líderes coloniales eran semidioses griegos. Los generales británicos eran semidioses romanos.

—Debido a que Inglaterra era como Roma en ese entonces —Nico adivinó—. Un imperio en ascenso.

Reyna recibió un ramo aplastado.

—Creo que sé por qué aterrizamos aquí. Es mi culpa.

—Ah, vamos. —Hedge se mofó— El Zippy Mart de Buford no es culpa de nadie. Esas cosas pasan.

Reyna recogió en las flores de plástico descoloridas. —Durante la Revolución, cuatrocientos americanos fueron alcanzados aquí por la caballería británica. Las tropas coloniales trataron de rendirse, pero los británicos querían sangre. Ellos masacraron a los estadounidenses, incluso después de que arrojaron sus armas. Sólo unos pocos sobrevivieron.

Nico supuso que debió de estar sorprendido. Pero después de viajar por el Inframundo, de haber oído tantas historias del mal y la muerte, una masacre durante la guerra apenas parecía de interés periodístico.

—Reyna, ¿cómo es tu culpa?

—El comandante británico fue Banastre Tarleton⁸⁶.

Hedge resopló.

—He oído hablar de él. Hombre loco. Lo llamaban Benny el Carnicero.

—Si... —Reyna dio un suspiro tembloroso—. Él era un hijo de Bellona.

—Oh. —Nico se quedó mirando la tumba de gran tamaño. Todavía le molestaba que él no pudiera sentir

⁸⁶ Un comandante británico en la Revolución Americana. Se ganó su infamia por su participación en la masacre en la deposición de las tropas del ejército continental en la batalla de Waxhaws



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

ningún espíritu. Cientos de soldados masacrados en este lugar... eso debería de enviar algún tipo de sensación de muerte.

Se sentó junto a Reyna y decidió tomar un riesgo.

—Así que tú piensas que nos atrajiste aquí debido a que tienes algún tipo de conexión con los fantasmas. ¿Al igual que lo ocurrido en San Juan?

No dijo nada durante un rato, girando el ramo de plástico en la mano.

—No quiero hablar de San Juan.

—Deberías. —Nico sentía como un extraño en su propio cuerpo. ¿Por qué estaba animando a Reyna a hablar? No era su estilo o su negocio. Sin embargo, él siguió hablando—. Lo principal acerca de los fantasmas, es que la mayoría de ellos han perdido sus voces. En Asfodel, millones de ellos vagan sin rumbo, tratando de recordar quiénes eran. ¿Sabes por qué terminar así? Porque en la vida nunca defendieron su posición, de una forma u otra. Ellos nunca hablaron, por lo que nunca se escucharon. Tu voz es tu identidad. Si no lo usas —dijo con un encogimiento de hombros— estas a medio camino a Asfodel.

Reyna frunció el ceño.

—¿Esta es tu idea de un discurso motivacional?

El entrenador Hedge se aclaró la garganta.

—Esto se está poniendo demasiado psicológico para mí. Voy a escribir algunas cartas.

Sacó su libreta y se dirigió hacia el bosque. El último día más o menos, había estado escribiendo mucho; al parecer, no sólo para Mellie. El entrenador no compartía los detalles, pero dio a entender que estaba reclamando algunos favores para ayudar con la misión. Por todo lo que Nico sabía, le estaba escribiendo a Jackie Chan.

Nico abrió su bolsa de compras. Sacó una caja de pasteles de crema hechos con harina de avena Little Debbie y ofreció uno a Reyna.

Ella arrugó la nariz.

—Parece que están rancios desde el tiempos de los dinosaurios.

—Tal vez. Pero tengo un gran apetito estos días. Cualquier comida sabe bien... excepto tal vez las semillas de granada. Ya termine con esas.

Reyna eligió un pastel de crema y le dio un mordisco.

—Los fantasmas en San Juan... eran mis antepasados.

Nico esperó. La brisa alborotó el camuflaje sobre la Atenea Partenos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—La familia Ramírez—Arellano se remonta un largo camino —continuó Reyna—. No sé la historia completa. Mis antepasados vivieron en España cuando era una provincia romana. Mi tatarata-tatarata-algo-algo-abuelo fue un conquistador. Se acercó a Puerto Rico con Ponce de León.

—Uno de los fantasmas en el balcón llevaba armadura conquistador. —Nico recordó.

—Ese es él.

—Así que... ¿toda tu familia es descendiente de Bellona? Pensé que tú y Hylla eran sus hijas, y no legados.

Demasiado tarde, Nico se dio cuenta de que no debería haber dicho Hylla. Una mirada de desesperación pasó por el rostro de Reyna, aunque se las arregló para ocultarlo rápidamente.

—Somos sus hijas —dijo Reyna—. Somos las primeras hijas reales de Bellona en la familia Ramírez—Arellano. Y Bellona siempre ha favorecido nuestro clan. Hace miles de años, se decretó que íbamos a jugar un papel fundamental en muchas batallas.

—Al igual que estás haciendo ahora —dijo Nico.

Reyna sacudió las migas de la barbilla.

—Tal vez. Algunos de mis antepasados han sido héroes. Algunos han sido villanos. ¿Tú viste al fantasma de las heridas de bala en el pecho?

Nico asintió.

—¿Un pirata?

—El más famoso en la historia de Puerto Rico. Era conocido como el Pirata Cofresí, pero su apellido era Ramírez de Arellano. Nuestra casa, la villa de la familia, fue construida con dinero del tesoro que enterró.

Por un momento, Nico se sintió como un niño otra vez. Se sintió tentado a dejar escapar un, *¡Eso es genial!* Incluso antes de que él se metiera en Mitomagia, había estado obsesionado con los piratas. Probablemente esa fue una razón por la que había estado tan enamorado de Percy, un hijo del dios del mar.

—¿Y los otros fantasmas? —preguntó.

Reyna tomó otro bocado de pastel de crema.

—El hombre en el uniforme de la marina... él es mi tatarata—tatarata — tío de la Segunda Guerra Mundial, el primer comandante del submarino Latino. Tú captas la idea. Una gran cantidad de guerreros. Bellona fue nuestra diosa protectora durante generaciones.

—Pero ella nunca tuvo hijos semidioses en su familia; hasta que...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—La diosa... ella se enamoró de mi padre, Julián. Él era un soldado en Irak. Él era —La voz de Reyna rompió. Echó a un lado el ramo de flores de plástico—. No puedo hacer esto. No puedo hablar de él.

Una nube pasó por encima, cubriendo el bosque en sombras.

Nico no quería presionar a Reyna. ¿Qué derecho tenía él?

Dejó la tarta de crema de avena... y notó que sus dedos estaban convirtiendo en humo. La luz del sol regresó. Sus manos se volvieron sólidas de nuevo, pero los nervios de Nico tintinearón. Se sentía como si hubiera sido empujado desde el borde de un gran balcón.

Tu voz es tu identidad, le había dicho a Reyna *Si no lo usas, estás a medio camino de Asfodel desde ya.*

Odiaba cuando su propio consejo aplicó a sí mismo.

—Mi papá me dio un regalo una vez —dijo Nico—. Fue un zombie.

Reyna se le quedó mirando.

—¿Qué?

—Su nombre es Jules - Albert. Él es francés.

—¿Un... zombi francés?

—Hades no es el mejor padre, pero ocasionalmente tiene uno de esos momentos de *quiero conocer a mi hijo*. Supongo que pensó que el zombie era una ofrenda de paz. Él dijo *Jules - Albert podría ser mi chofer*.

La esquina de la boca de Reyna se crispó.

—Un chofer zombie francés.

Nico se dio cuenta de lo ridículo que sonaba. Él nunca había dicho a nadie sobre Jules - Albert, ni siquiera Hazel. Pero él siguió hablando

—Hades tenía esta idea de que debía, ya sabes, tratar de actuar como un adolescente moderno. Hacer amigos. Conocer el siglo XXI. Comprendió vagamente que los padres llevan a sus hijos mortales en un auto. Él no podía hacer eso. Así que su solución era un zombie.

—Para que te lleve al centro comercial —dijo Reyna— O a la unidad automática de In N Out Burger.⁸⁷

—Supongo. —Los nervios de Nico comenzaron a establecerse —Porque nada ayuda a hacer amigos más rápido que un cadáver putrefacto con acento francés.

Reyna se echó a reír.

⁸⁷ Hace referencia a los lugares de comida rápida donde hay una estación en donde se puede ordenar la comida desde el auto para no tener que ir dentro del restaurante.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Lo siento... yo no debería de burlarme.

—Está bien. El punto es... a mí tampoco me gusta hablar acerca de mi padre. Pero a veces —dijo, mirándola a los ojos— tienes que hacerlo.

La expresión de Reyna se puso seria.

—Nunca conocí a mi padre en sus mejores días. Hylla dijo que solía ser más suave cuando ella era muy pequeña, antes de que yo naciera. Era un buen soldado; valiente, disciplinado, la calma bajo el fuego. Era guapo. Él podría ser muy encantador. Bellona lo bendijo, como lo había hecho con muchos de mis antepasados, pero eso no era suficiente para mi papá. La quería como su esposa.

Allá en el bosque, el entrenador Hedge murmuró para sí mientras escribía. Tres aviones de papel ya estaban en espiral hacia arriba en la brisa, en dirección a los dioses sabían dónde.

—Mi padre se dedicó por completo a Bellona —Reyna continuó—. Una cosa es respetar el poder de la guerra. Otra cosa es enamorarse de él. No sé cómo lo hizo, pero se las arregló para ganar el corazón de Bellona. Mi hermana nació justo antes de ir a Irak para su último período de servicio. Fue dado de alta honorablemente, volvió a casa como un héroe. Si... si hubiera sido capaz de adaptarse a la vida civil, todo lo que podría haber estado bien.

—Pero no pudo —adivinó Nico.

Reyna negó.

—Poco después de que regresó, tuvo un último encuentro con la diosa... ese es la, um, razón por la que nací. Bellona le dio un vistazo al futuro. Explicó por qué nuestra familia era tan importante para ella. Ella dijo que el legado de Roma nunca fallaría, siempre y cuando uno de nuestra línea de sangre permaneciera, luchando para defender nuestra patria. Esas palabras... Creo que ella les pretendía ser tranquilizadora, pero mi padre se convirtió en obsesionado con ellas.

—La guerra puede ser difícil de superar —dijo Nico, recordando a Pietro, uno de sus vecinos desde su infancia en Italia. Pietro había regresado de la campaña africana de Mussolini en una sola pieza, pero, después de los bombardeos a los civiles etíopes con gas mostaza, su mente nunca fue la misma.

A pesar del calor, Reyna acercó más su capa a su cuerpo.

—Parte del problema era el estrés postraumático. No podía dejar de pensar sobre la guerra. Y luego estaba el dolor constante; una bomba en el camino le había dejado metralla en el hombro y el pecho. Pero era más que eso. Con los años, cuando yo era niña, él... él cambió.

Nico no respondió. Nunca había tenido una charla tan abierta antes, excepto quizás con Hazel. Se sentía como si estuviera mirando una bandada de pájaros asentándose en un campo. Un fuerte sonido podría asustarlos



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Él se volvió paranoico —dijo Reyna—. Pensó que las palabras de Bellona eran una advertencia de que nuestra línea de sangre sería exterminada y el legado de Roma sería un fracaso. Veía enemigos por todas partes. Recolectaba las armas. Convirtió nuestra casa en una fortaleza. Por la noche, él nos encerraba a Hylla y a mí en nuestras habitaciones. Si nos colábamos afuera, nos gritaba y nos tiraba muebles y... bueno, nos aterrorizaba. A veces, incluso él pensó que éramos los enemigos. Se convenció de que estábamos espiándolo, tratando de debilitarlo. Luego, los fantasmas comenzaron a aparecer. Supongo que habían estado siempre allí, pero que sintieron la agitación de mi padre y empezaron a manifestarse. Ellos le susurraron, alimentaron sus sospechas. Finalmente, un día... no puedo decir con certeza cuándo, me di cuenta de que había dejado de ser mi padre. Se había convertido en uno de los fantasmas.

Una marea fría rosó en el pecho de Nico.

—Un *mania* —especuló—. Lo he visto antes. Un humano empieza a marchitarse hasta que ya no es humano. Su locura...

Quedó claro en la expresión de Reyna que su explicación no estaba ayudando.

—Lo que sea que era —dijo Reyna— se convirtió en imposible vivir con él. Hylla y yo nos escapábamos de la casa tan a menudo como podíamos, pero eventualmente íbamos... de vuelta... y nos enfrentábamos a su ira. No sabíamos qué más hacer. Él era nuestra única familia. La última vez que regresamos, estaba tan enfadado que, literalmente, resplandecía. Ya no podía tocar las cosas físicamente, pero podía moverlas... como un poltergeist, supongo. Él arranco las baldosas del suelo. Él abrió el sofá. Finalmente arrojó una silla y golpeó Hylla. Ella colapso. Ella sólo quedó inconsciente, pero pensé que estaba muerta. Había pasado tantos años protegiéndome... simplemente enloquecí. Agarré el arma más cercana que pude encontrar, una reliquia de la familia, el sable del Pirata Confresi. Yo... Yo no sabía que era de oro imperial. Corrí al espíritu de mi padre...y

—Se vaporizó. —adivinó Nico.

Los ojos de Reyna llenaron de lágrimas.

—Yo maté a mi propio padre.

—No. Reyna, no. Eso no era él. Eso fue un fantasma. Lo que es peor: una *mania*. Fue por proteger a tu hermana.

Ella giró el anillo de plata en su dedo.

—No entiendes. El parricidio es el peor crimen que puede cometer un romano. Es imperdonable.

—No mataste a tu padre. El hombre ya estaba muerto —Nico insistió—. Tú dissipaste a un fantasma.

—¡No importa! —Reyna sollozó—. Si la verdad de esto sale en el Campamento Júpiter.

—Tú serías ejecutada —dijo una voz nueva.

En el borde del bosque había un legionario romano con armadura completa, con un pilum. Una mata de



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

pelo castaño colgaba en sus ojos. Era obvio que se había quebrado la nariz al menos una vez, lo que hacía que su sonrisa se viera aún más siniestra.

—Gracias por tu confesión, ex pretor. Has hecho mi trabajo mucho más fácil.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXX: Nico

EL ENTRENADOR HEDGE ESCOGIÓ ESE MOMENTO para irrumpir en el claro, agitando un avión de papel y gritando:

—¡Buenas noticias, todo el mundo!

Se quedó inmóvil cuando vio a los romanos.

—Oh... no importa.

Rápidamente arrugó el avión y se lo comió.

Reyna y Nico se pusieron de pie. Aurum and Argentum correataron al lado de Reyna y le gruñeron al intruso.

El cómo este hombre se había acercado tanto sin que *nadie* se diera cuenta, Nico no lo entendía.

—Bryce Lawrence —dijo Reyna—. El más reciente perro de ataque de Octavian.

El romano inclinó la cabeza. Sus ojos eran verdes, pero no verde mar como los de Percy... más como verde algas de estanque.

—El augur tiene muchos perros de ataque —dijo Bryce—. Yo soy solo el afortunado que los encontró. Su amigo *Griego* aquí... —Señaló con la barbilla a Nico— Fue fácil de rastrear. Apesta a inframundo.

Nico desenvainó la espada.

—¿Conoces el inframundo? ¿Te gustaría que te concertara una visita?

Bryce se echó a reír. Sus dientes delanteros eran de 2 diferentes tonalidades de amarillo.

—¿Crees que puedes asustarme? Soy un descendiente de Orcus, el dios de los votos rotos y el castigo eterno. He oído los gritos en los Campos de Castigo de primera mano. Son música para mis oídos. Pronto, añadiré una maldita alma más al coro.

Le sonrió a Reyna.

—Parricidio, ¿no? Octavian amará esta noticia. Estás bajo arresto por múltiples violaciones a la ley romana.

—El que estés aquí es contra la ley romana —dijo Reyna—. Los romanos no van a misiones solos. Una



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

misión tiene que ser liderada por alguien con el rango de centurión o Superior. Estás *in probatio*, e incluso el darte *ese* rango fue un error. No tienes derecho a arrestarme.

Bryce se encogió de hombros.

—En tiempos de guerra, algunas reglas tienen que ser flexibles. Pero no te preocupes. Una vez que te lleve para juicio, seré recompensado con una membrecía completa en la Legión. Imagino que también seré promovido a centurión. Sin duda habrá vacantes después de la próxima batalla. Algunos oficiales no sobrevivirán, especialmente si sus lealtades no están en el lugar correcto.

El entrenador Hedge sopesó su bate.

—No conozco la adecuada etiqueta romana, ¿pero puedo golpear a este niño?

—Un fauno —dijo Bryce—. Interesante. Escuché que los griegos en realidad confiaban en sus hombres cabra.

Hedge baló.

—Soy un sátiro. Y puedes confiar en que voy a poner este bate al costado de tu cabeza, pequeño mocoso.

El entrenador avanzó, pero, tan pronto como su pie tocó el montón de piedras, estas retumbaron como si estuvieran a punto de hervir. Fuera de la tumba, los guerreros esqueléticos estallaron, *spartoi* en los harapientos restos de los uniformes británicos de los Casacas Rojas.

Hedge se alejó rápidamente, pero los dos primeros esqueletos lo agarraron de los brazos y lo levantaron del suelo. El entrenador dejó caer el bate y pateó con sus pesuñas.

—¡Suéltenme, estúpidos cabeza hueca! —gritó.

Nico miró, paralizado, como el suelo vomitaba cuatro soldados británicos muertos más; cinco, diez, veinte, se multiplicaban tan rápidamente que Reyna y sus perros metálicos estuvieron rodeados antes que Nico siquiera pensara en levantar su espada.

¿Cómo *no* pudo sentir tantos muertos, tan cerca?

—Olvidé mencionar —dijo Bryce—. En realidad no estoy solo en mi misión. Como pueden ver, tengo refuerzos. Estas casacas rojas prometieron clemencia a las colonias. Luego los masacraron. Personalmente, me gusta una buena masacre, pero, como rompieron sus juramentos, sus espíritus están malditos y están perpetuamente bajo el poder de Orcus. Lo que significa que también están bajo mi control —Señaló a Reyna.

—Agarrad a la chica.

Los *spartoi* se lanzaron hacia delante. Aurum y Argentum derribaron a los primeros, pero fueron rápidamente sometidos al suelo, las manos esqueléticas sujetaron sus hocicos. Los casacas rojas agarraron los brazos de Reyna. Para ser criaturas no—muertos, eran sorprendentemente rápidas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Finalmente, Nico volvió en sí. Cortó a los *Spartoi*, pero su espada pasó inofensivamente a través de ellos. Ejerció toda su voluntad y les ordenó a los esqueletos que se disolvieran. Ellos actuaron como si él no existiera.

—¿Qué pasa hijo de Hades? —La voz de Bryce estaba llena de falsa simpatía—. ¿Estás perdiendo el toque?

Nico intentó hacer su camino a punta de empujones a través de los esqueletos. Había demasiados. Bryce, Reyna y el entrenador Hedge para ellos podrían haber estado detrás de una pared de metal.

—¡Nico, sal de aquí! —dijo Reyna—. Ve a la estatua y vete.

—¡Sí, lárgate! —Bryce estuvo de acuerdo—. Por supuesto, te das cuenta que tu próximo viaje sombra será tu último. Sabes que no tiene la fuerza para sobrevivir a otro. Pero, por supuesto, toma la Atenea Partenos.

Nico bajó la mirada. Todavía sostenía su espada de estigio, pero sus manos eran oscuras y transparentes como cristal nublado. Incluso en la luz directa del sol, se estaba disolviendo.

—¡Detén esto! —dijo.

—Oh, no estoy haciendo nada —dijo Bryce—. Pero tengo curiosidad por ver lo que va a pasar. Si tomas la estatua, desaparecerás con ella para siempre, justo en el olvido. Si no lo tomas... bueno, tengo órdenes de llevar a Reyna viva para ser juzgado por traición. No tengo ninguna orden de llevarte vivo, o al fauno.

—¡Sátiro! —gritó el entrenador. Pateó un esqueleto en su entrepierna ósea, lo que pareció herir más a Hedge que al casaca roja—. ¡Au! Estúpidos chicos muertos británicos.

Bryce bajó su jabalina y empujó al entrenador en el vientre.

—Me pregunto cuál será la tolerancia al dolor de este. He experimentado en toda clase de animales. Incluso una vez maté a mi propio centurión. Nunca lo he intentado en un fauno... perdón, *un sátiro*. Reencarnas, ¿no? ¿Cuánto dolor puedes soportar antes que te conviertas en un libro de texto o en un puñado de margaritas?

La ira de Nico se volvió tan fría y oscura como su espada. Él había sido transformado en unas cuantas plantas, no lo apreciaba. Odiaba a la gente como Bryce Lawrence, que infringían dolor sólo por diversión.

—Déjalo en paz —advirtió Nico.

Bryce levantó una ceja.

—¿O qué? Desde ya, intenta algo del inframundo, Nico. Me encantaría verlo. Tengo el presentimiento que cualquier cosa más te hará desaparecer permanente. Continúa.

Reyna luchó.

—Bryce, olvídate de ellos. Si me quieres como tu prisionera, bien. Iré de forma voluntaria y enfrentaré el



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

estúpido juicio de Octavian.

—Una buena oferta. —Bryce volvió su jabalina, dejando que la punta se cerniera a pocos centímetros de los ojos de Reyna—. Realmente no sabes lo que Octavian ha planeado, ¿verdad? Ha estado ocupado cobrando favores, gastando el dinero de la Legión.

Reyna apretó los puños.

—Octavian no tiene derecho...

—Él tiene el derecho al *poder* —dijo Bryce—. Renunciaste a tu autoridad cuando huiste a las tierras antiguas. El primero de agosto, tus amigos del Campamento Mestizo descubrirán el poderoso enemigo que es Octavian. He visto los diseños para estas máquinas... Incluso *yo* estoy impresionado.

Los huesos de Nico se sentían como si se estuvieran transformando en helio, de la forma en que se habían sentido cuando el dios Favonius lo convirtió en briza.

Luego cruzó miradas con Reyna. Su fuerza se apoderó de él, una ola de coraje y resistencia que lo hizo sentirse sustancial de nuevo, anclado al mundo de los mortales. Incluso rodeada por muertos y enfrentando una ejecución, Reyna Ramírez Arellano tenía una gran reserva de valentía que compartir.

—Nico —dijo ella—. Haz lo que tengas que hacer. Te traeré de regreso.

Bryce se rió entre dientes, claramente disfrutando de sí mismo.

—Oh, Reyna. ¿Lo traerás de regreso? Va a ser tan divertido arrastrarte ante un tribunal y obligarte a confesar que asesinaste a tu padre. Espero que te ejecuten al estilo antiguo, coserte dentro de un saco con un perro rabioso y luego arrojarte al río. Siempre he querido ver eso. No puedo esperar a que tu pequeño secreto salga a la luz.

A que tu pequeño secreto salga a la luz.

Bryce movió la punta de su *pilum* a lo largo del rostro de Reyna, dejando una línea de sangre.

Y la rabia de Nico explotó.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXI: Nico

MÁS TARDE LE CONTARON LO QUE SUCEDIÓ. Todo lo que recordaba eran los gritos.

Según Reyna, el aire a su alrededor se enfrió hasta congelarse. El suelo se volvió negro. En un horrible grito, el desató una oleada de dolor e ira en todos los que estaban en el claro. Reyna y el entrenador experimentaron su viaje a través del Tártaro, la captura de los gigantes, sus días consumiéndose dentro de aquella vasija de bronce. Sintieron la angustia de Nico de sus días en el *Argo II* y su encuentro con Cupido en la ruinas de Salona.

Oyeron su desafío silencioso a Bryce Lawrence, alto y claro: *¿Quieres secretos? Aquí.*

Los spartoi se desintegraron en cenizas. Las rocas del túmulo se volvieron blancas con la escarcha. Bryce Lawrence se tambaleó, sosteniéndose la cabeza, ambas fosas nasales estaban sangrando.

Nico se dirigió hacia él. Agarró la tableta de *probatio* de Bryce y la arrancó de su cuello.

—No mereces esto —dijo con un gruñido.

La tierra se partió en dos a los pies de Bryce. El se hundió hasta la cintura.

—¡Para! —Bryce arañaba la tierra y los bouquets de plástico, pero su cuerpo continuaba hundiéndose.

—Tomaste un juramento con la legión —El aliento de Nico se volvía vapor en el frío—. Rompiste sus reglas. Infigiste dolor. Asesinaste a tu propio centurión

—Yo... ¡No lo hice! Yo...

—Deberías haber muerto por tus crímenes —continuó Nico—. Ese era el castigo. En lugar de eso fuiste exiliado. Deberías haberte mantenido alejado. Tu padre Orcus puede que no apruebe las promesas rotas. Pero mi padre Hades *realmente* no aprueba a aquellos que escapan del castigo.

—¡Por favor!

Esas palabras no tenían sentido para Nico. El Inframundo no tenía compasión. Solo tenía justicia.

—Ya estás muerto —dijo Nico—. Eres un fantasma sin lengua, sin memoria. No compartirás más secretos.

—¡No! —El cuerpo de Bryce se volvió oscuro y de humo. Se deslizó dentro de la tierra, hasta el pecho—.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

No, ¡Soy Bryce Lawrence! ¡Estoy vivo!

—¿Quién eres? —preguntó Nico.

El siguiente sonido que emitió la boca de Bryce fue un susurro de parloteo. Su rostro se volvió indistinto. Podría haber sido cualquiera; solo otro espíritu sin nombre, entre millones.

—Vete —dijo Nico.

El espíritu se disipó. La tierra se cerró.

Nico se volteó a mirar y vio que sus amigos estaban a salvo. Reyna y el entrenador lo miraban con horror. El rostro de Reyna sangraba. Aurum y Argentum daban vueltas en círculos, como si sus cerebros mecánicos hubieran hecho cortocircuito.

Nico colapsó.

Sus sueños no tenían sentido, lo cual era casi un alivio.

Una bandada de cuervos formaba un círculo en el oscuro cielo.

Luego los cuervos se convirtieron en caballos galopando a través de las olas.

Vio a su hermana Bianca sentada en el pabellón del comedor en el Campamento Mestizo con las Cazadoras de Artemisa. Ella sonrió y rió con su nuevo grupo de amigas. Luego Bianca se volvió Hazel, quien besó a Nico en la mejilla y dijo:

—Quiero que seas una excepción.

Vio a la arpía Ella con su desgreñado cabello rojo y sus plumas rojas, sus ojos como café oscuro. Estaba posada en el sillón de la sala de la Casa Grande. Apoyado cerca de ella, estaba la cabeza de Seymour, el leopardo mágico embalsamado. Ella se sacudió de atrás hacia delante, alimentando al leopardo con Cheetos.

—El queso no es bueno para las arpías —murmuró. Luego estrujó su rostro y recitó una de sus líneas memorizadas de la profecía: —*La caída del sol, el verso final* —Alimentó a Seymour con más Cheetos—. El queso es bueno para las cabezas de leopardo.

Seymour rugió en acuerdo.

Ella se convirtió en una ninfa de las nubes de cabello oscuro, extremadamente embarazada, retorciéndose de dolor en una litera de campamento. Clarisse La Rue estaba sentada junto a ella, limpiando la cabeza de la ninfa con un paño húmedo.

—Mellie, vas a estar bien —dijo Clarisse, aunque sonaba preocupada.

—No, nada está bien —gimió Mellie—. ¡Gea está despertando!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

La escena cambió. Nico estaba parado junto a Hades en la Colina Berkeley el día en que Hades lo llevó por primera vez al Campamento Júpiter.

—Id con ellos —dijo el dios—. Decid que sois hijo de Plutón. Es importante que hagais esta conexión.

—¿Por qué? —preguntó Nico.

Hades se disolvió. Nico se encontró de vuelta en el Tártaro, parado ante Oizis, la diosa de la miseria. La sangre manchaba sus mejillas. Las lágrimas se derramaban de sus ojos, y goteaban en el escudo de Hércules en su regazo.

—Hijo de Hades, ¿qué más podría haceros? ¡Sois perfecto! ¡Tanta tristeza y dolor!

Nico jadeó.

Sus ojos se abrieron.

Estaba acostado de espaldas, mirando la luz del sol en las ramas de los árboles.

—Gracias a los dioses. —Reyna se inclinó sobre él, su mano fresca en su frente. El corte sangrante de su rostro había desaparecido completamente.

Junto a ella, el entrenador Hedge frunció el ceño. Desafortunadamente, Nico tenía una gran vista de las fosas nasales del entrenador.

—Bien —dijo el entrenador—. Solo unas pocas aplicaciones más.

Sostuvo un largo vendaje cuadrado cubierto con una pegajosa sustancia marrón y lo ubicó sobre la nariz de Nico.

—¿Qué es?... Ugh.

La sustancia olía como tierra de sembrar, astillas de cedro, jugo de uvas y una pizca de fertilizante. Nico no tenía la fuerza para removerlo.

Sus sentidos comenzaron a funcionar de nuevo. Se dio cuenta de que yacía en una bolsa de dormir afuera de la tienda. No tenía puesto nada más que sus boxers y miles de asquerosos vendajes marrones sobre todo su cuerpo. Sus brazos, piernas y pecho picaban por el lodo seco.

—Estás... ¿Estás intentando plantarme? —murmuró.

—Es medicina deportiva con algo de magia natural —dijo el entrenador—. Algo así como un hobby mío.

Nico intentó enfocarse en el rostro de Reyna.

—¿Aprobaste esto?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Ella lucía como si estuviera a punto de desmayarse de cansancio, pero consiguió sonreír.

—El Entrenador Hedge te trajo de vuelta. Medicina de unicornio, ambrosía, néctar... no podíamos usar nada de eso. Te estabas desvaneciendo tanto.

—¿Desvaneciendo...?

—No te preocupes por eso ahora, chico —Hedge acercó una pajita de beber a la boca de Nico—. Bebe un poco de Gatorade.

—Yo... No quiero.

—Beberás un poco de Gatorade —insistió el entrenador.

Nico bebió un poco. Le sorprendió lo sediento que estaba.

—¿Qué me sucedió? —preguntó— ¿Y a Bryce...? ¿Y a esos esqueletos...?

Reyna y el entrenador intercambiaron una mirada incómoda.

—Hay noticias buenas y malas —dijo Reyna—. Pero primero come algo. Necesitarás tener tu fuerza de vuelta antes de oír las malas noticias.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXII: Nico

—¿TRES DÍAS?

Nico no estaba seguro de haber oído bien la primera docena de veces.

—No podíamos moverte —dijo Reyna—. Digo... literalmente, no podíamos. Casi no tenías corporeidad. Si no hubiera sido por el entrenador Hedge...

—No fue nada —le aseguró el entrenador—. Una vez en el medio de un juego de eliminatorias tuve que entablillar la pierna de un mariscal de campo con nada más que tres ramas y cinta adhesiva.

A pesar de su despreocupación, el sátiro tenía bolsas bajo los ojos. Sus mejillas estaban hundidas. Lucía casi tan mal como se sentía Nico.

Nico no podía creer que había estado inconsciente por tanto tiempo. Hizo un recuento de sus extraños sueños: los murmullos de Ella la arpía y la visión de Mellie la ninfa nube (lo cual preocupaba al entrenador); pero Nico sentía que esas visiones habían durado solo segundos. De acuerdo con Reyna, era la tarde del 30 de julio. Había estado en un coma—sombra por *días*.

—Los romanos atacarán el Campamento Mestizo pasado mañana. —Nico tomó otro sorbo de Gatorade, el cual estaba agradable y frío, pero sin sabor. Sus papilas gustativas parecían haberse quedado en el mundo de las sombras permanentemente—. Debemos darnos prisa. Necesito prepararme.

—No —Reyna presionó su mano en la frente de Nico, haciendo que los vendajes se arrugaran—. Otro viaje sombra te mataría.

El apretó sus dientes.

—Si me mata, me mata. *Debemos* llevar la estatua al Campamento Mestizo.

—Oye, chico —dijo el entrenador—. Aprecio tu dedicación, pero, si nos transportas a todos a la oscuridad eterna junto con la Atenea Partenos, eso no va a ayudar a nadie. Bryce Lawrence tenía razón respecto a eso.

A la mención de Bryce, los perros metálicos de Reyna pararon las orejas y gruñeron.

Reyna miró al túmulo de rocas, sus ojos llenos de tormento, como si más espíritus no gratos pudieran emerger de la tumba.

Nico inhaló, y su nariz se llenó de la fragancia del remedio casero de Hedge.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Reyna, yo... yo no pensé. Lo que le hice a Bryce...

—Lo destruiste —dijo Reyna—. Lo convertiste en un fantasma. Y, si, me recordó lo que le sucedió a mi padre.

—No pretendía asustarte —dijo Nico amargamente—. No pretendía... envenenar otra amistad. Lo siento.

Reyna estudió su rostro.

—Nico, debo admitirlo, el primer día que estuviste inconsciente, no sabía que pensar o sentir. Lo que hiciste fue difícil de ver... difícil de procesar.

El entrenador Hedge masticó un palo.

—Debo coincidir con la chica en esto, niño. Golpear a alguien en la cabeza con un bate de beisbol, eso es una cosa. Pero, ¿fantasmizar⁸⁸ a ese tipo? Eso sí fue algo *oscuro*.

Nico esperaba sentirse enojado, gritarles por intentar juzgarlo. Eso era lo que normalmente hacía.

Pero su ira no se materializó. Aun podía sentir mucha ira hacia Bryce Lawrence, Gea y los gigantes. Quería encontrar al augur Octavian y estrangularlo con su cinturón de cadena. Pero no estaba enojado con Reyna o el entrenador.

—¿Por qué me trajeron de regreso? —preguntó—. Sabían que ya no podría ayudarlos más. Deberían haber encontrado otra forma de seguir adelante con la estatua. Pero perdieron tres días cuidándome. ¿Por qué?

El entrenador Hedge resopló.

—Eres parte del equipo, idiota. No vamos a dejarte atrás.

—Es más que eso —Reyna posó su mano en la de Nico—. Mientras estabas dormido, pensé mucho. Lo que te conté acerca de mi padre... Nunca había compartido eso con nadie. Supongo que sabía que eras la persona correcta en quien confiar. Levantaste algo de mi carga. Confío en ti, Nico.

Nico la miró, desconcertado.

—¿Cómo puedes confiar en mí? Ambos sintieron mi ira, vieron mis peores sentimientos...

—Oye, chico —dijo el entrenador Hedge con un tono más suave—. Todos nos enojamos. Incluso un terrón de azúcar como yo.

Reyna sonrió. Apretó la mano de Nico.

—El entrenador tiene razón, Nico. No eres el único que deja salir su oscuridad de vez en cuando. Te conté lo que sucedió con mi papá, y me apoyaste. Compartiste tus experiencias dolorosas, ¿cómo podríamos no

⁸⁸ **Ghostifying:** 'convertir en fantasma', pero dado que son palabras de Hedge, suena mejor 'fantasmizar'.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

apoyarte? Somos amigos.

Nico no estaba seguro de qué decir. Habían visto sus más profundos secretos. Sabían quién era, sabían lo que era.

Pero no parecía importarles. No... les importaba *más*.

No lo estaban juzgando. Estaban preocupados. Nada de eso tenía sentido para él.

—Pero Bryce. Yo... —Nico no pudo continuar.

—Hiciste lo que tenías que hacer. Ahora lo veo —dijo Reyna—. Solo prométeme: nada de volver a convertir a personas en fantasmas si podemos evitarlo.

—Sí —dijo el entrenador Hedge—. A menos que me dejes pegarles *primero*. Además, no todo son malas noticias.

Reyna asintió.

—No hemos visto ninguna señal de otros romanos, así que aparentemente Bryce no notificó a nadie más donde estaba. Además, no hay señal de Orión. Con un poco de suerte, eso significa que fue derrotado por las Cazadoras.

—¿Y Hylla? —preguntó Nico—. ¿Thalia?

Las líneas alrededor de la boca de Reyna se tensaron.

—Ni una palabra. Pero debo creer que siguen vivas.

—No le dijiste las mejores noticias —presionó el entrenador.

Reyna frunció el ceño.

—Quizá porque es demasiado difícil de creer. El entrenador Hedge cree que ha encontrado otra manera de transportar la estatua. Es todo de lo que ha hablado en los últimos tres días. Pero hasta ahora no hemos visto señal alguna de...

—¡Oye, sucederá! —El entrenador le sonrió a Nico—. ¿Recuerdas el avioncito de papel que conseguí antes de que Tipo—Raro Lawrence apareciera? Era un mensaje de uno de los contactos de Mellie en el palacio de Eolo. La arpía, Nuggets; ella y Mellie son amigas desde hace tiempo. Como sea... ella conoce a un chico que conoce a un chico, que conoce a un caballo, que conoce a una cabra que conoce a otro caballo...

—Entrenador —le reprendió Reyna— harás que se arrepienta de haber salido del coma.

—Está bien —resopló el sátiro—. En resumen de la larga historia, cobré un montón de favores. Me puse en contacto con los espíritus del viento correctos sobre que necesitábamos ayuda. ¿La carta que me comí? Era



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

la confirmación de que la caballería viene. Dijeron que les tomaría un tiempo organizarse, pero que él estaría aquí pronto, en cualquier minuto, de hecho.

—¿Quién es él? —preguntó Nico—. ¿Qué caballería?

Reyna se puso de pie abruptamente. Miró en dirección al norte, su rostro lleno de asombro.

—Esa caballería...

Nico siguió su mirada. Una bandada de aves se acercaba... aves *grandes*.

Se acercaron más, y Nico se dio cuenta de que eran caballos alados; al menos media docena en formación de V, sin jinetes.

Volando cerca estaba un enorme semental con un pelaje dorado y plumaje multicolor como el de un águila, la envergadura de sus alas el doble de anchas que las de los otros caballos.

—Pegasos —dijo Nico—. Convocaste suficientes para transportar la estatua.

El entrenador rió con deleite.

—No solo pegasos, chico. Estás a punto de llevarte una auténtica sorpresa.

—El semental del frente... —Reyna movió la cabeza con incredulidad—. Ese es *el* Pegaso, el señor inmortal de los caballos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXIII: Leo

TÍPICO

Justo cuando Leo terminó sus modificaciones, una enorme diosa de la tormenta llegó y quitó de un golpe los ojales de su barco.

Después de su encuentro con *Kimopolo-como-se-llame*, el *Argo II* avanzó dificultosamente a través del Egeo, demasiado dañado para volar, demasiado lento para dejar atrás a los monstruos. Pelearon contra hambrientas serpientes marinas más o menos a cada hora. Atrajeron cardúmenes de peces curiosos. En un momento se quedaron atorados en una roca, por lo que Percy y Jason tuvieron que bajarse a empujar

El sibilante sonido del motor hizo que Leo quisiera llorar. En el transcurso de tres largos días, finalmente consiguió poner el barco más o menos en marcha justo cuando llegaron al puerto en la isla de Míkonos⁸⁹, lo cual probablemente significaba que era hora de que los molieran a golpes de nuevo.

Percy y Annabeth fueron a explorar por tierra, mientras que Leo se quedó en el alcázar, terminando de afinar detalles en la consola de control. Estaba tan concentrado en el cableado que no notó que el grupo de exploración estaba de vuelta hasta que Percy dijo:

—Oye, hombre. Gelato.

Instantáneamente, el día de Leo mejoró. Toda la tripulación se sentó en la cubierta del barco, sin preocuparse por primera vez en días de ninguna tormenta o ataque de monstruo, comiendo helado. Bueno, excepto por Frank, que era intolerante a la lactosa. A él le dieron una manzana.

El día era caluroso y ventoso. El mar estaba picado, pero Leo había arreglado los estabilizadores lo suficientemente bien como para que Hazel no luciera demasiado mareada.

Hacia la costa más cercana, estaba la ciudad de Míkonos; una colección de edificios de estuco blanco y techos azules, ventanas azules y puertas azules.

—Vimos esos pelícanos caminando alrededor de la ciudad —reportó Percy—. Como... sólo pasando por las tiendas, parando en los bares.

Hazel frunció el ceño.

—¿Monstruos disfrazados?

—No —Annabeth dijo, riendo—. Sólo viejos pelícanos comunes. Son las mascotas del pueblo o algo así.

89 Isla griega, parte de las islas Cícladas. Se encuentra entre las islas de Tinos, Siros, Paros y Naxos



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Y además hay una sección del pueblo llamada “Pequeña Italia”. Por eso es que el Gelato es tan bueno.

—Europa es confusa. —Leo sacudió la cabeza—. Primero vamos a Roma a ver las *Spanish Steps*⁹⁰, luego a Grecia por helado Italiano.

Pero no podía quejarse del helado. Comió su delicia de doble chocolate y trato de imaginar que él y sus amigos estaban simplemente descansando en unas vacaciones. Lo que le hizo desear que Calipso estuviera con él, lo cual le hizo desear que la guerra terminase y que todos vivieran... lo que le entristeció. Era 30 de Julio. Menos de cuarenta y ocho horas para el día G, cuando Gea, la princesa del lodo malvado, despertaría en toda su gloriosa cara de tierra⁹¹.

Lo extraño era que, mientras más cerca del primero de agosto estaban, más animados sus amigos actuaban. Quizás animados no era la palabra. Parecían estar preparándose para el ultimo lapso, notando que estos dos últimos días o los preparaban o los rompían del todo. No había razón para quedarse deprimido cuando enfrentabas una muerte inminente. El fin del mundo hacía que el helado supiera mucho mejor incluso.

Por supuesto, el resto de la tripulación no había estado abajo en el establo con él, hablando con la diosa de la victoria Niké los últimos tres días...

Piper dejó su cono de helado a un lado. —Así que la isla de Delos esta justo cruzando el muelle. El territorio de Artemisa y Apolo. ¿Quién va?

—Yo —dijo Leo inmediatamente.

Todo el mundo lo miró fijamente.

—¿Qué? —demandó Leo—. Soy diplomático y eso. Frank y Hazel se ofrecieron para cuidarme las espaldas.

—¿Lo hicimos? —Frank dejó su manzana a medio comer—. Quiero decir... seguro, lo hicimos.

Los dorados ojos de Hazel brillaron en la luz del sol.

—Leo, ¿Tuviste un sueño acerca de esto o algo así?

—Si —Leo admitió—. Bueno... no. No exactamente. Pero... tienen que confiar en mí esta vez, chicos. Necesito hablar con Apolo y Artemisa. Tengo una idea que debo de mostrarles.

Annabeth frunció el ceño. Parecía que iba a objetar, pero fue Jason quien habló.

—Si Leo tiene una idea —dijo—, debemos confiar en él.

Leo se sintió culpable por eso, especialmente considerando cuál era su idea, pero logró conjurar una son-

90 Están ubicadas en la Plaza de España en Roma. El nombre original es ‘Scalinata della Trinità dei Monti’. Esta escalinata sube hasta la Iglesia de *Trinità dei Monti* y la [barroca](#) *Fontana della Barcaccia*.

91 *Dirt-faced glory* en el libro original



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

risa.

—Gracias, amigo.

Percy se encogió de hombros.

—De acuerdo, pero un consejo. Cuando veas a Apolo, no menciones los haiku.

Hazel alzó una ceja.

—¿Por qué no? ¿Qué no es el dios de la poesía?

—Solo confía en mí.

—Entendido —Leo se puso de pie—. Y chicos, si hay una tienda de suvenires en Delos, ¡Totalmente he de traerles unas figuras de Apolo y Artemisa que muevan la cabeza!

Apolo no parecía estar de humor para recitar haikus, tampoco para vender de los figurines que mueven la cabeza.

Frank se transformó en un águila gigante para volar hacia Delos, pero Leo logró que Hazel le llevase en la espalda de Arión. Sin ofender a Frank, pero después del fiasco en Fort Sumter, Leo se volvió un opositor ferviente de montar águilas gigantes. Tenía un cien por ciento de probabilidades de fallar.

Encontraron que la isla estaba desierta, quizás porque los mares estaban demasiado agitados para los botes de los turistas. Aquellas colinas azotadas por el viento eran estériles excepto por rocas, pasto y flores silvestres; y por supuesto, un montón de templos en ruinas. Esos escombros eran probablemente bastante impresionantes, pero desde Olimpia, Leo tenía una sobredosis de ruinas antiguas. No quería saber nada más de columnas de mármol blanco. Quería volver a los Estados Unidos, donde los edificios más viejos eran las escuelas y el viejo conocido McDonald's.

Caminaron por una avenida delineada con Leones de piedra blanca, sus rostros erosionados casi al punto de no dejarle rasgos.

—Es espeluznante —dijo Hazel.

—¿Presientes algún fantasma? —preguntó Frank.

Ella sacudió la cabeza.

—La *falta* de fantasmas es espeluznante. En los tiempos antiguos, Delos era un lugar sagrado. Ningún mortal tenía permitido nacer o morir aquí. Literalmente *no hay* ningún espíritu de mortales en la isla entera.

—Bien por mí —dijo Leo— ¿Significa que nadie tiene permitido matarnos aquí?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Nunca dije eso —Hazel se detuvo en la cima de una colina baja—. Mira. Allá abajo.

Debajo de ellos, en la ladera de la colina había sido tallado un anfiteatro. Plantas brotaban de entre las filas de bancos, por lo que lucía como un concierto de arbustos de espinos. Abajo, en el fondo, sentado sobre un bloque de piedra en el medio del escenario, el dios Apolo estaba encorvado sobre un ukulele, arrancándole a las cuerdas un tono lastimero.

Al menos, Leo asumió que era Apolo. El tipo parecía como de diecisiete años, de cabello rubio rizado y un bronceado perfecto. Usaba vaqueros desgastados, una remera negra y una chaqueta de lino blanca con brillantes solapas de diamantes de imitación, como si estuviera tratando un look híbrido de Elvis/Los Ramones/Beach Boys.

Leo nunca pensó en el ukulele con un instrumento triste (Patético, seguro, pero no triste.) Aun así, la melodía que Apolo rasgueaba era tan melancólica que rompía los sentimientos de Leo.

Sentada en la primera fila había una joven de unos trece años, usando leggings negros y una túnica plateada, su oscuro cabello hacia atrás, atado en una cola de caballo. Estaba tallando un largo pedazo de madera; haciendo un arco.

—¿Esos son dioses? —preguntó Frank—. No parecen gemelos.

—Bueno, piénsalo —dijo Hazel—. Si eres un dios, puedes lucir como desees. Si tuvieras un gemelo...

—Elegiría lucir como cualquier cosa, *menos* como mi hermano —Aceptó Frank—. Así que ¿Cuál es el plan?

—¡No disparen! —gritó Leo. Parecía una buena línea para comenzar, enfrentando a dos dioses arqueros. Alzó los brazos y se dirigió hacia el escenario.

Ninguno de los dos dioses pareció demasiado sorprendido de verles.

Apolo suspiró y volvió a tocar su ukulele

Cuando llegaron a la primera fila de asientos, Artemisa murmuró:

—Ahí estáis. Ya comenzábamos a preguntarnos si vendríais.

Eso le quitó por completo la presión a los pistones de Leo. Estaba listo para presentarse, explicar que venían en paz, quizás decir un par de chistes y ofrecer mentas para el aliento.

—Estaban esperándonos, entonces —dijo Leo—. Puedo deducirlo porque los dos lucen de lo más emocionados.

Apolo arrancó una melodía que parecía como la versión de funeral de “Camptown Races”.

—Estábamos esperando que nos encontrarán, molestaran y atormentaran. No sabíamos por quién. ¿No



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

podeis dejarnos con nuestra miseria?

—Sabeis que no pueden, hermano —le reprendió Artemisa—. Requieren nuestra ayuda con su misión, incluso si las probabilidades son desesperanzadoras.

—Ustedes dos están tan llenos de ánimo —dijo Leo—. De cualquier forma ¿Por qué están escondiéndose aquí? No deberían estar... No lo sé, ¿Luchando contra gigantes o algo?

Los pálidos ojos de Artemisa hicieron sentir a Leo como si fuera una carcasa de ciervo a punto de ser desmembrada.

—Delos es el lugar donde nacimos —dijo la diosa—. Aquí no somos afectados por la dualidad greco—romana. Créeme, Leo Valdez, si pudiera estaría con mis Cazadoras, enfrentando a nuestro viejo enemigo, Orión. Desafortunadamente, si pusiese un pie fuera de esta isla, me volvería incapacitada del dolor. Todo lo que puedo hacer es simplemente ver como Orión destroza a mis seguidoras. Muchos dieron sus vidas para proteger a tus amigos y a esa condenada estatua de Atenea.

Hazel profirió un sonido ahogado.

—¿Hablas de Nico? ¿Está bien?

—¿*Bien*? —Apolo lloriqueó por sobre su ukulele—. ¡Ninguno de nosotros está bien, niña! ¡Gea está levantándose!

Artemisa miró ferozmente a Apolo.

—Hazel Levesque, vuestro hermano aún está vivo, es un valiente luchador, como vos. Desearía decir lo mismo de *mi* hermano.

—¡Me hieres! —Se lamentó Apolo—. ¡Fui engañado por Gea y ese horrible niño romano!

Frank carraspeó.

—Uh, Lord Apolo, ¿Quiere decir Octavian?

—¡No digais su nombre! —Apolo rasgueó un acorde menor—. Oh Frank Zhang, si solo fuerais mi hijo. Escuché vuestras plegarias, ¿sabeis? Todas esas semanas que esperasteis que os reclamasen. Pero por desgracia, Marte tiene todos los buenos mientras yo obtengo... *esa criatura* como mi descendiente. Llenó mi cabeza de cumplidos. Me habló de grandes templos que construiría en mi honor.

Artemisa resopló.

—Os dejais adular con facilidad, hermano.

—¡Es que tengo tantas buenas cualidades que alabar! ¡Octavian dijo que quería hacer a los romanos fuertes de nuevo, así que dije que sí! Le di mi bendición.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Si mal no recuerdo —dijo Artemisa—, también prometió hacerte el dios más importante de la legión, incluso sobre Zeus.

—Bueno, ¿quién soy yo para rechazar una oferta como esa? ¿Tiene Zeus un bronceado perfecto? ¿Puede él tocar el ukulele? ¡Me parece que no! ¡Pero nunca pensé que Octavian empezaría una guerra! Debió haber sido Gea nublando mi juicio, susurrando en mi oído.

Leo recordó al tipo loco del viento, Aeolus, quien se volvió homicida luego de escuchar la voz de Gea.

—Entonces arréglalo —dijo—. Dile a Octavian que se detenga. O, tú sabes, dale con una de tus flechas. Eso también estaría bien.

—¡No puedo! —se lamentó Apolo—. ¡Mira!

Su ukulele se transformó en un arco. Apunto al cielo y disparó. La flecha dorada navegó unos doscientos pies, después de desintegró en humo.

—Para disparar con mi arco, debería salir de Delos. —Lloriqueó Apolo—. Me volvería incapacitado, o Zeus me derribaría. Mi padre nunca me quiso. ¡No ha confiado en mí por un milenio!

—Bueno —dijo Artemisa—, para ser sinceros, fue cuando conspirasteis con Hera para derrocarlo.

—¡Eso fue un malentendido!

—Y matasteis a algunos de los cíclopes de Zeus.

—¡Tuve una buena razón para eso! De cualquier forma, Zeus ya me culpa por *todo*. Los planes de Octavian, la caída de Delfos...

—Espera —Hazel hizo una seña como que parase un segundo—. ¿La caída de Delfos?

El arco de Apolo volvió a su forma de Ukulele. Tocó entonces un acorde dramático.

—Cuando la dualidad entre Roma y Grecia comenzó, mientras luchaba con la confusión que sentía, Gea se aprovechó. Volvió a la vida a mi viejo enemigo, Pitón⁹², la gran serpiente, para re—poseer al oráculo de Delfos. Esa horrible criatura está ahora enroscada en las antiguas cavernas, bloqueando la magia de la profecía. Y yo estoy aquí atorado, así que no puedo luchar en su contra siquiera.

—Que fastidioso —respondió Leo, aunque secretamente pensó que no más profecías quizás sería algo bueno. Su lista de cosas por hacer ya estaba bastante llena.

—¡Un verdadero fastidio! —Apolo suspiró—. Zeus *ya estaba* enojado conmigo por nominar a esa chica nueva, Rachel Dare, como mi oráculo. Zeus parece pensar que aceleré la guerra con Gea cuando lo hice, ya que Rachel emitió la Profecía de los Siete tan pronto como la bendije. ¡Pero la profecía no funciona de esa forma! Mi padre necesitaba culpar a alguien así que obviamente eligió al más bello, más talentoso e irreme-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

diablenamente genial dios.

Artemisa hizo un gesto como si fuera a vomitar.

—¡Oh, parad hermana! —dijo Apolo— ¡Tú también estais en problemas!

—Solo por qué seguí en contacto con mis Cazadoras en contra de los deseos de Zeus —dijo Artemisa—. Pero siempre puedo convencer a nuestro padre de que me perdone. Nunca ha sido capaz de permanecer enojado conmigo, sois vos por quien estoy preocupada.

—¡Yo estoy preocupado por mí, también! —Apolo concordó—. Tenemos que hacer algo. No podemos matar a Octavian. Ehh... quizás deberíamos matar a *éstos* semidioses.

—Alto, espera, Músico —Leo resistió la necesidad de esconderse detrás de Frank y gritar ¡Llévense al enorme tipo canadiense!—. Estamos de tu lado, ¿Recuerdas? ¿Por qué nos matarías?

—Creo que me haría sentir mejor —dijo Apolo—. ¡Tengo que hacer algo!

—O —dijo Leo rápidamente—, podrías ayudarnos. Miren, tengo este plan...

Les contó como Hera les guió hacia Delos, y como Niké les describió los ingredientes para la cura.

—¿La cura? —Apolo se puso de pie y rompió su ukulele contra las piedras—. ¿Ese es tu plan?

Leo alzó las manos.

—Oye, uhm, generalmente estoy muy contento con eso de romper ukuleles pero...

—¡No puedo ayudaros! —gritó Apolo—. Si os dijera el secreto de la cura, ¡Zeus nunca me perdonaría!

—Ya estás en problemas —Apuntó Leo—. ¿Cuánto peor podría ponerse?

Apolo le miró fijamente.

—Si supierais de lo que mi padre es capaz, mortal, no preguntaríais. Sería más simple si sólo os castigase a todos vosotros. Quizás eso le gustaría a Zeus...

—Hermano... —dijo Artemisa.

Los gemelos se miraron a los ojos y tuvieron una conversación silenciosa. Aparentemente Artemisa ganó, Apolo dejó salir un pesado suspiro y pateó su ukulele rotó a través del escenario.

Artemisa se puso de pie.

—Hazel Levesque, Frank Zhang, venid conmigo. Hay cosas que deberíais saber sobre la Doceava Fulminata. Mientras que vos, Leo Valdez...—La diosa dirigió esos helados ojos plateados hacia él—. Apolo os escuchará. Ved si podeis llegar a un acuerdo. A mi hermano le encanta negociar.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Frank y Hazel, ambos le miraron como “por favor, no mueras”, y después siguieron a Artemisa, subiendo por las escaleras del anfiteatro sobre la ladera de la colina.

—¿Y bien, Leo Valdez? —Apolo se cruzó de brazos. Sus ojos brillaron con una luz dorada—. Negociemos, entonces. ¿Qué podeis ofrecerme que pueda convencerme de ayudaros, en vez de que os mate?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXIV: Leo

—Una negociación —Los dedos de Leo se movieron nerviosamente—. Claro. Absolutamente.

Sus manos se pusieron a trabajar antes de que su mente supiera lo que hacía. Empezó a sacar cosas de los bolsillos de su cinturón de herramientas mágico: cables de cobre, algunos pernos, un embudo de latón,... Por meses había estado juntando pedazos y cosas de maquinarias, porque nunca sabía lo que iba a necesitar. Y mientras más usaba el cinturón, más intuitivo se volvía este. Metería la mano dentro y el artículo correcto simplemente aparecía.

—Bueno, la cosa es... —dijo Leo mientras sus manos doblaban el cable— que Zeus ya está enojado contigo, ¿cierto? Si nos ayudas a derrotar a Gea, podrías arreglar las cosas con él.

Apolo arrugó la nariz.

—Supongo que es posible. Pero sería más fácil destruirlos.

—¿Pero qué tipo de balada haría *eso*? —Las manos de Leo trabajaban furiosamente, colocando palancas, fijando el embudo de metal a un viejo eje de engranaje—. Eres el dios de la música, ¿cierto? ¿Escucharías una canción llamada ‘Apolo destruye a un pequeño semidiós enclenque’? Yo no. Pero ‘Apolo vence a la Madre Tierra y salva al jodido universo’... ¡*Eso* suena como algo que quedaría en primera posición en el ranking Billboard!

Apolo miro al aire, como visionando una marquesina con su nombre.

—¿Qué es exactamente lo que quereis? ¿Y que gano yo con ello?

—Lo primero que necesito: consejos —Leo ensartó algunos cables a través de la boca del embudo—. Quiero saber si uno de mis planes funcionará.

Leo le explicó lo que tenía en mente. Había estado rumiando acerca de esa idea por días, desde que Jason volvió del fondo del mar y Leo comenzó a hablar con Niké.

Un dios primordial ya ha sido derrotado una vez, le dijo Kypoleia a Jason *Ya sabes de quién hablo*.

La conversación de Leo con Niké le ayudo a afinar los detalles del plan, pero igualmente quería una segunda opinión de otro dios. Ya que, una vez que Leo se comprometía con algo, no había vuelta atrás.

Por un momento medio deseó que Apolo se riera y le dijera que lo olvidara.

En vez de eso, el dios asintió pensativamente.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Os daré este consejo gratis. Quizás podáis derrotar a Gea de la manera que describes, que es similar a la manera que Urano fue derrotado hace eones. Pero, cualquier mortal que estuviera completamente... —A Apolo le falló la voz—. ¿Qué es eso que has hecho?

Leo miró hacia abajo, hacia el artefacto en sus manos. Capas de cables de cobre, como múltiples juegos de cuerdas de guitarras entrecruzados dentro del embudo. Filas de llamativos alfileres eran controlados por palancas fuera del cono, que estaba asegurado a una base cuadrada de metal con un montón de manivelas giratorias.

—Oh, ¿esto? —La mente de Leo trabajaba furiosamente.

La cosa parecía una caja de música fusionada con un fonógrafo, pero ¿qué era?

Una pieza de negociación

Artemisa le había dicho que hiciera un trato con Apolo.

Leo recordó una historia de la que los chicos en la Cabina Once gustaban de jactarse: como su padre, Hermes, había evitado ser castigado por robar las vacas sagradas de Apolo. Cuando Hermes fue atrapado, hizo un instrumento musical, la primera lira, y la intercambió con Apolo, quien inmediatamente lo perdonó.

Hace un par de días, Piper mencionó haber visto en Pylos la cabaña donde Hermes escondió esas vacas. Eso debió haber provocado que el subconsciente de Leo se pusiera en funcionamiento. Sin quererlo, había construido un instrumento musical, lo cual le sorprendió bastante, ya que no sabía nada de música.

—Em, bueno —dijo Leo—. ¡Es simplemente el mejor instrumento musical que existe!

—¿Cómo funciona? —preguntó el dios.

Buena pregunta, pensó Leo.

Giró las manivelas, esperando que esa cosa no le explotase en la cara. Un par de sonidos claros salieron, metálicos pero aun así cálidos. Leo manipuló las palancas y engranajes. Reconoció la canción que surgió, la misma melancólica melodía que Calipso cantó para él en Ogigia sobre anhelo y nostalgia. Pero, entre las cuerdas del embudo de latón, la tonada sonaba incluso más triste, como una máquina con el corazón roto, la manera en que Festus sonaría si pudiera cantar.

Leo se olvidó que Apolo estaba ahí. Tocó la canción hasta el final. Cuando terminó, le ardían los ojos. Casi podía sentir el aroma del pan recién horneado de la cocina de Calipso. Podía saborear el único beso que ella le había dado.

Apolo tenía la vista fija en el instrumento, mirándolo con admiración.

—Debo tenerlo. ¿Como se llama? ¿Qué queréis por él?

De repente Leo tuvo el instinto de esconder el instrumento y quedárselo para sí. Pero se tragó su melan-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

colía. Tenía una tarea que completar.

Calipso... Calipso necesitaba que triunfase.

—¡Es el Valdezinador, por supuesto! —Infló el pecho—. Funciona, em, traduciendo tus sentimientos a música a medida que manipulas los engranajes. Sin embargo está hecho para que yo, un hijo de Hefesto, lo use. Así que no sé si podrías...

—¡Soy el dios de la música! —bramó Apolo—. ¡Puedo, sin duda, dominar el Valdezinador! ¡Debo! ¡Es mi deber!

—Entonces, preparémonos, Músico —Leo dijo—. Te doy esto, me das la cura.

—Oh... —Apolo se mordió su labio divino—. Bueno, de hecho no *tengo* la cura.

—Creí que eras el dios de la medicina.

—¡Si, pero soy el dios de muchísimas cosas! Poesía, Música, el Oráculo de Delfos... —Rompió en llanto y cubrió su boca con su puño—. Lo siento. Estoy bien, estoy bien. Como decía, tengo demasiadas esferas de influencia. Luego, por supuesto, tengo la cosa del 'Dios del Sol', que heredé de Helios. El punto es, soy como un médico general. Para la cura, necesitarías ver a un especialista; el único que ha satisfactoriamente curado la muerte: mi hijo Asclepio, el dios de los sanadores.

A Leo se le cayó el corazón a los pies. Lo *último* que necesitaban era otra misión para encontrar a otro dios que probablemente demandaría su propia camiseta conmemorativa o Valdezinador.

—Es una lástima Apolo. Pensé que podríamos llegar a un acuerdo. —Leo movió las manivelas del Valdezinador, sacándole una melodía aun más triste

—¡Deteneos! —Apolo lloriqueó—. ¡Es demasiado hermoso! Os daré direcciones para llegar a Asclepio. ¡Está realmente cerca!

—¿Como sabemos que nos ayudará? Tenemos solo dos días hasta que Gea despierte.

—¡Ayudará! —prometió Apolo—. Mi hijo es muy solícito. Solo pedídselo en mi nombre. Lo encontrarán en su viejo templo en Epidaurus.

—¿Cual es la trampa?

—Ah... Bueno, nada. Excepto, por supuesto, que está vigilado.

—¿Qué lo vigila?

—¡No lo sé! —Apolo extendió sus manos, con impotencia—. Solo sé que Zeus mantiene a Asclepio vigilado par que no vaya por el mundo resucitando gente. La primera vez que Asclepio levantó a los muertos... Bueno, causó bastante alboroto. Es una larga historia. Pero estoy *seguro* que podéis convencerlo para que



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

ayude.

—No suena a un muy buen trato —dijo Leo—. Acerca del último ingrediente, la maldición de Delos ¿Qué es?

Apolo miró al Valdezinador con avaricia. A Leo le preocupó que el dios simplemente lo tomase y ¿cómo podría Leo detenerlo? Dispararle al dios del sol con fuego seguramente no sería muy bueno.

—Puedo daros el último ingrediente —dijo Apolo—. Entonces tendreis todo lo que necesitais para que Asclepio prepare la poción.

Leo tocó otro verso.

—No lo sé... Intercambiar este hermoso Valdezinador por alguna maldición de Delos...

—¡No es exactamente una maldición! Mira... —Apolo corrió hacia el montón flores silvestres más cercana y tomo una amarilla de las grietas entre las piedras—. *Esto* es la maldición de Delos.

Leo miró la flor fijamente.

—¿Una margarita maldita?

Apolo suspiró exasperado.

—Es solo un apodo. Cuando mi madre, Leto, estaba lista para darnos a luz a Artemisa y a mí, Hera estaba enojada, ya que Zeus la había engañado de nuevo. Así que recorrió cada pieza de tierra del planeta. Hizo prometer a los espíritus de la naturaleza que no dejarían a mi madre quedarse allí así no podría dar a luz en ningún lado.

—Suena como algo que Hera haría.

—¿Veis? De cualquier manera, Hera les exigió la misma promesa a todos los terrenos que estuvieran arraigados a la tierra... pero no de Delos, por que entonces era una isla flotante. Los espíritus de la naturaleza de Delos le dieron la bienvenida a mi madre. Ella dio a luz a mi hermana y a mí, y la isla estaba tan feliz de ser nuestro hogar sagrado que se cubrió a sí misma en estas flores amarillas. Las flores son una bendición, ya que somos geniales. Pero al mismo tiempo, simbolizan una maldición, porque ni bien nacimos, Delos fue arraigada a la tierra y no pudo volver a dar vueltas por el mar. Por eso es que las margaritas amarillas son llamadas la maldición de Delos.

—Así que podría haber simplemente tomado una margarita y haberme ido.

—¡No, no! No para la poción que tienes en mente. La flor debería de haber sido tomada por mi hermana o por mí. Así que, ¿qué dices, semidiós? Direcciones de cómo llegar a Asclepio y el último ingrediente mágico a cambio de ese nuevo instrumento musical. ¿Tenemos un trato?

Leo odiaba tener que dar un perfectamente bueno Valdezinador por una flor silvestre, pero no tenía otra



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

opción.

—Eres un fuerte negociador, Músico.

Hicieron el intercambio

—¡Excelente! —Apolo movió las manivelas del Valdezinator, el cual solo hizo un ruido como el motor de un auto en una mañana fría—. Mmm... Quizás necesitaré práctica, pero lo conseguiré. Ahora, busquemos a vuestros amigos. ¡Mientras más rápido os vayáis, mejor!

Hazel y Frank esperaban en el muelle de Delos.

Artemisa no se veía por ningún lado.

Cuando Leo se dio la vuelta para despedirse de Apolo, el dios también se había ido.

—Hombre —murmuró Leo—. Estaba realmente ansioso por practicar con su Valdezinator.

—¿Su *qué*?— preguntó Hazel.

Leo les contó a ambos sobre su nueva afición como genio inventor de embudos musicales.

Frank se rascó la cabeza.

—¿Y a cambio te dieron una margarita?

—¡Es el ingrediente final para curar la muerte, Zhang. ¡Es una súper margarita! ¿Y ustedes, chicos? ¿Aprendieron algo de Artemisa?

—Desafortunadamente, sí. —Hazel dirigió la mirada a través del agua, donde el *Argo II* se mecía, anclado—. Artemisa sabe mucho sobre misiles balísticos. Nos dijo que Octavian ordenó algunas... sorpresas para el Campamento Mestizo. Ha usado la mayor parte del tesoro de la legión para comprar onagros contruidos por cíclopes.

—¡Oh no, onagros no! —dijo Leo—. A todo esto, ¿qué es un onagro?

Frank frunció el ceño.

—Construyes máquinas. ¿Cómo no sabes lo que es un onagro? Simplemente es la más grande y temible catapulta de todos los tiempos usada por la armada romana.

—Bien. —dijo Leo—. Pero *onagro* es un nombre estúpido. Deberían haberlas llamado Valdezapultas.

Hazel rodó los ojos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Leo, esto es serio. Si Artemisa tiene razón, seis de esas maquinas rodarán hacia Long Island mañana en la noche. Eso es lo que Octavian estaba esperando. Al atardecer del primero de agosto tendrá suficiente potencia de fuego para destruir el Campamento Mestizo sin una sola baja romana. El cree que eso lo hará un héroe.

Frank murmuró una maldición en latín.

—Excepto que convocó tantos ‘aliados’ monstruosos que la legión está completamente rodeada de centauros salvajes, tribus de cynocephali de cabezas de perro y quien sabe que más. Tan pronto como la legión destruya el campamento mestizo, las bestias se rebelarán contra Octavian y destruirán a la legión.

—Y entonces Gea se levanta —dijo Leo—. Y cosas malas suceden.

En su cabeza, los engranajes se movieron hasta que la nueva información quedó en su lugar.

—Está bien... esto solo hace mi plan mucho más importante. Una vez tengamos la cura, voy a necesitar ayuda. De los dos.

Frank miró nerviosamente a la margarita amarilla maldita.

—¿Qué tipo de ayuda?

Leo les dijo su plan. Mientras más hablaba, mas sorprendidos lucían, pero cuando terminó ninguno de ellos le dijo que estaba loco. Una lágrima brilló en la mejilla de Hazel.

—Tiene que ser de esta forma —dijo Leo—. Niké lo confirmó. Apolo lo confirmó. Los otros nunca lo aceptarían pero ustedes chicos... ustedes son romanos. Por eso necesitaba que vinieran a Delos conmigo. Ustedes entienden eso del sacrificio: cumplir su deber, saltar en su espada...

Frank se sorbió la nariz.

—Creo que quisiste decir inmolarsé.

—Lo que sea —contestó Leo—. Sabes que esta tiene que ser la forma.

—Leo... —dijo Frank con un nudo en la garganta.

El mismo Leo quería llorar como un Valdezinator, pero mantuvo la compostura.

—Ey, grandote, cuento contigo. ¿Recuerdas cuando me dijiste acerca de esa conversación con Marte? Dijiste que tu padre te dijo que tendrías que crecer, ¿cierto? Que tendrías que dar la orden que nadie más querría hacer.

—O la guerra podría ir mal —recordó Frank—. Pero aun así...

—Y Hazel —dijo Leo—. Hazel de la loca Niebla mágica, tienes que cubrirme. Eres la única que puede. Mi tatarabuelo Sammy vio lo especial que eras. Me bendijo cuando era un bebé, porque creo que sabía que ibas



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

a volver e ibas a ayudarme. Todo en nuestras vidas, mi amiga⁹³, nos han conducido a esto.

—Oh, Leo... —Ella se echó a llorar en ese momento. Lo agarró y lo abrazó, lo cual fue dulce hasta que Frank se puso a llorar también y los envolvió a ambos en sus brazos.

Eso se puso un poco raro.

—Está bien, entonces... —Leo se liberó gentilmente—. ¿Tenemos un acuerdo?

—Odio este plan —dijo Frank.

—Lo detesto —comentó Hazel.

—Imagínense como me siento yo —respondió Leo—. Pero saben que es nuestra mejor oportunidad.

Ninguno le discutió. Leo medio quiso que lo hubieran hecho.

—Volvamos al barco —dijo—. Tenemos un dios sanador que encontrar.

⁹³ Español en el original.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXV: Leo

Leo vió la entrada secreta inmediatamente.

—¡Oh! Es hermoso. —Dirigió la nave hacia las ruinas de Epidauro.

El *Argo II* realmente no estaba en una buena forma para volar, pero Leo había arreglado el control aéreo después de toda una noche de trabajo. Con el mundo acabándose mañana por la mañana, él estaba increíblemente motivado.

Él coordinó el ritmo de los remos. Inyectó agua estigia en las piezas del barco. Trató a Festus en la cabeza con su mezcla favorita; aceite de motor con salsa tabasco. Inclusive Buford la maravillosa mesa había participado, haciendo sonidos mientras que su holograma de un mini—Hedge gritaba: “DAME TREINTA LAGARTIJAS” para inspirar a la maquinaria.

Ahora, por fin, que se cernían sobre el antiguo complejo del templo del dios curandero Asclepio, donde con suerte esperaban encontrar la cura del médico y quizás un poco de ambrosia, néctar y fonzies, porque los suministros de Leo estaban agotándose.

A su lado en la proa, Percy miró hacia la barandilla.

—Se ven como más escombros —notó.

Su cara estaba aún verde por su envenenamiento debajo del agua, pero al menos no estaba corriendo hacia el baño a vomitar tan seguido. Entre sus náuseas y las de Hazel, había sido imposible encontrar un baño desocupado abordo por varios días.

Annabeth señaló a una estructura con la forma de un disco de al menos cuarenta y cinco metros de largo desde su lado de la proa.

—Ahí.

Leo sonrió.

—Exactamente. Ven, la arquitecta sabe de esto.

El resto de la tripulación se reunió alrededor.

—¿Qué estamos viendo? —preguntó Frank.

—¡Ah! Señor Zhang —dijo Leo—. ¿Sabes como siempre dices: “Leo, eres el único y verdadero genio



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

entre todos los semidioses”?

—Estoy bastante seguro de que nunca dije eso.

—Bueno, ¡Resulta que en realidad hay otros verdaderos genios! porque alguno de ellos debió haber hecho esa obra de arte que está ahí abajo.

—Es un círculo de piedra —dijo Frank—, probablemente es la base de un antiguo templo.

Piper movió su cabeza en negación.

—No, es más importante que eso. Mira las marcas y las muescas que tiene.

—Como los dientes de un piñón —Jason propuso.

—Y esos anillos concéntricos —Hazel señaló al centro de la estructura, donde las piedras formaban algo como un ojo de un toro—, el patrón me recuerda al pendiente de Pasífae: El símbolo del laberinto.

—Huh —Leo frunció el ceño—. Bueno, no había pensado en eso. Pero piensen mecánicamente. Frank, Hazel... ¿Dónde vimos círculos concéntricos como esos en el pasado?

—El laboratorio bajo Roma —dijo Frank.

—La cerradura de la puerta de Arquímedes —Hazel recalcó—. Tiene anillos dentro de anillos.

Percy resopló.

—¿Me están diciendo que eso es una gran cerradura de piedra? Esto tiene, como, quince metros de diámetro.

—Leo puede tener razón —dijo Annabeth—. En los tiempos antiguos, el templo de Asclepio era como el Hospital General de Grecia. Todo el mundo venía aquí para recibir el mejor tratamiento. En la parte superior, era del tamaño de una gran ciudad, pero supuestamente la verdadera acción pasaba por debajo de la tierra. Ahí era donde el gran sacerdote tenía su súper compuesto mágico para cuidados intensivos, solo accesible por un pasadizo secreto.

Percy rascó su oreja.

—Entonces, si esa gran cosa redonda es una cerradura, ¿cómo conseguimos la llave?

—Ya te adelanté, Aquaman —dijo Leo.

—Ok, no me llames Aquaman. Eso es peor que chico—agua.

Leo se volvió hacia Jason y Piper.

—¿Ustedes recuerdan el brazo capturador gigante de Arquímedes que les dije que estaba construyendo?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Jason levantó una ceja.

—Pensé que estabas bromeando.

—Oh, mi amigo, ¡yo nunca bromeo acerca de brazos capturadores gigantes! —Leo frotó sus manos con anticipación. —¡Es tiempo para ir a pescar algunos premios!

Comparado con las otras modificaciones que Leo le había hecho a la nave, el brazo capturador era como un adorno de un pastel. Originalmente, Arquímedes la había diseñado para sacar a las naves enemigas del agua. Ahora, Leo encontró otro uso para ella.

Él abrió el acceso del frente del casco y extendió el brazo, guiado por el monitor de la consola y Jason, quien voló afuera, gritando direcciones.

—¡Izquierda! —Jason dijo—. Un par de centímetros, ¡Sí! Ok, abajo, sigue. Vas bien.

Usando el panel táctil y los controles giratorios, Leo abrió la garra. Y los dientes del brazo se anclaron en las ranuras de la estructura de la piedra circularse abajo. Él revisó los estabilizadores aéreos y la retroalimentación del monitor.

—Ok, amiguito —Leo tocó la esfera de Arquímedes que estaba adosada al casco—. Esto es todo tuyo.

Él activó la esfera.

El gran brazo empezó a girar como un sacacorchos. Hizo rotar el anillo exterior de la piedra, la cual tembló y retumbó, pero por suerte no se rompió. Entonces la garra se soltó, se ajustó al segundo anillo y empezó a girarlo hacia el lado opuesto.

De pie a su lado en el monitor, Piper besó su mejilla.

—Está funcionando. Leo, eres increíble.

Leo sonrió. Él estaba a punto de hacer un comentario sobre su propia supremacía, entonces recordó el plan que había hecho con Hazel y Frank, y el hecho de que nunca más volvería a ver a Piper después de mañana. La broma se ahogó en su garganta.

—Bueno, Emm... gracias, reina de belleza.

Debajo de ellos, el último anillo de piedra se volteaba y se establecía con un profundo siseo neumático. El pedestal de un metro y medio entero se colapsó en una escalera en caracol.

Hazel exhaló.

—Leo, incluso desde aquí arriba, siento una mala sensación en el fondo de esas escaleras. Algo... Grande



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

y peligroso. ¿Estás seguro que no quieres que yo vaya?

—Gracias, Hazel, pero estaremos bien —Él palmeó a Piper en la espalda—. Piper, Jason y yo somos profesionales en cuanto a grande y peligroso.

Frank les entregó el vial de menta pylosiana.

—No lo quiebres.

Leo ladeó la cabeza fuertemente.

—No quiebres el vial de veneno letal. Hombre, estoy agradecido de que lo hayas dicho. Nunca se me hubiera ocurrido.

—Cállate, Valdéz —Frank le dió un abrazo de oso—, y ten cuidado.

—Costillas —Leo chilló.

—Lo siento.

Annabeth y Percy les desearon suerte. Entonces Percy se excusó a sí mismo para ir a vomitar.

Jason convocó a los vientos y llevó a Piper y a Leo hasta la superficie.

Las escaleras en espiral bajaban alrededor de seis pies antes de abrirse en una cámara que era tan grande como el bunker nueve, lo que significa, Giganorme⁹⁴.

Las limpias baldosas blancas en la pared y el piso reflejaban la luz de la espada de Jason tan bien que Leo no necesitaba encender un fuego. Líneas de largos banquetes de piedra llenaban la cámara entera, recordando a Leo a una de esas mega—iglesias que él siempre había visto en Houston. En lo más hondo de la habitación, donde iría el altar, estaba una estatua de tres metros de alto de alabastro muy blanco, una pequeña mujer con una caperuza blanca, una serena sonrisa en su cara. En una mano ella tenía una copa mientras que una serpiente dorada rodeaba su brazo, su cabeza se equilibraba en el borde como si fuera a tomar de la copa.

—Grande y peligrosa —Jason adivinó.

Piper escaneó la habitación.

—Esta debe ser el área de dormir —Su voz resonó un poco más alto de lo que Leo pensaba conveniente—. Los pacientes se quedaban aquí toda la noche. El dios Asclepio se suponía que los hacía dormir, diciéndoles que cura les funcionaría.

—¿Cómo sabes eso? —Leo preguntó—. ¿Annabeth te lo contó?

⁹⁴ Ginormous unión de gigantic y enormous es decir Gigantesco y enorme Giganorme



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Piper le miró ofendida.

—Sé cosas. La estatua de allá es Higía⁹⁵, la hija de Asclepio. Ella es la diosa de la buena salud. De ahí salió la palabra higiene.

Jason estudió la estatua cautelosamente.

—¿Por qué la serpiente y la copa?

—No estoy segura —admitió Piper—, pero en los tiempos antiguos este lugar, el Asclepion⁹⁶, era una escuela de medicina así como un hospital. Todos los mejores doctores/sacerdotes eran entrenados aquí. Ellos adoraban a ambos: Asclepio e Higía.

Leo quería decir: *De acuerdo, gran tour. Vámonos.*

El silencio, las brillantes baldosas blancas, la sonrisa sombría en la cara de Higía... todo hacía que él quisiera escurrirse fuera de su piel. Pero Jason y Piper se adentraban más hacia el centro de la habitación, dirigiéndose hacia la estatua, así que Leo decidió seguirlos.

Esparcidas a través de las bancas había revistas viejas: Destacados para niños, Otoño, 20 a.C; Hefesto—Programación Semanal—El último topetón del bebé de Afrodita; A: la revista de Asclepio—¡Diez consejos simples para obtener el máximo partido de sus sanguijuelas!

—Es un área de recepción —Leo murmuró—. Detesto las áreas de recepción.

Aquí y allá, pilas de polvo y huesos esparcidos por el piso, lo cual no decía nada alentador hacia las listas de espera del hospital.

—Vean esto —Jason apuntó—. ¿Esas señales estaban aquí cuando entramos? ¿Y esa puerta?

Leo no lo pensó. En la pared hacia la derecha de la estatua, arriba de una puerta de metal, había dos letreros electrónicos. En el de arriba decía:

EL DOCTOR ESTÁ:

ENCARCELADO

En el de abajo decía:

AHORA ATENDIENDO NÚMERO:

000000

Jason entrecerró los ojos.

95 Diosa de la salud, el aseo y la higienización. Hija del dios de la medicina Asclepio

96 Un hospital y escuela médica en la antigua Grecia.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—No puedo leer desde tan lejos. El doctor está...

—Encarcelado —dijo Leo—. Apolo me advirtió que Asclepio estaba siendo retenido bajo guardia. Zeus no quería que el compartiera sus secretos medicinales o algo así.

—Veinte dólares y una caja de Froot Loops a que esa estatua es la guardiana —dijo Piper.

—No acepto la apuesta —Leo miro a la pila de polvo más cercana de la recepción. —Bueno... creo que tomaré un número.

La estatua tenía otras ideas.

Cuando ellos estuvieron a un metro y medio de ella, giró su cabeza y los miró. Su expresión se mantuvo estática. Su boca no se movió. Pero una voz salía desde algún lugar por encima, haciendo eco a través de la habitación.

—¿Teneis una cita?

Piper no perdió el ritmo.

—¡Hola, Higía! Apolo nos envió. Necesitamos ver a Asclepio.

La estatua de alabastro bajo de su pedestal. Ella podría ser mecánica, pero al moverse, Leo no podía escuchar ninguna parte moviéndose. Para estar seguro, él tenía que tocarla, pero no quería acercarse tanto.

—Ya veo —La estatua siguió sonriendo, aunque ella no sonaba contenta—. ¿Podeis darme una copia de vuestro seguro?

—Emm... bueno —Piper flaqueó—. No las tenemos con nosotros, pero...

—¿Sin tarjeta de seguros? —La estatua ladeó su cabeza. Un exasperado suspiro resonó a través de la instancia—. Supongo que tampoco os habeis preparado para vuestra visita. ¿Os habeis lavado las manos adecuadamente?

—Emm... ¿si? —dijo Piper.

Leo miró a sus manos, las cuales, como siempre, estaban llenas de grasa y brea. Él las oculto detrás de su espalda.

—¿Estáis usando ropa interior limpia? —preguntó la estatua.

—Oiga, señorita —Leo dijo—, esto se está poniendo personal.

—Siempre se debe usar ropa interior limpia para ir al consultorio del doctor —reprendió Higía—. Lamento informaros que son un riesgo para la salud. Vais a tener que ser limpiados antes de que podamos proceder.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

La serpiente dorada se desenredo y se dejó caer del brazo de ella. Levantó su cabeza y siseó, enseñando unos colmillos como sables.

—Eh, sabes —dijo Jason—, ser limpiados por enormes culebras no está cubierto por nuestro plan médico. ¡Maldición!

—Oh, no importa —Higía le aseguró—. Limpiarse es un servicio comunitario. Es complementario.

La serpiente se abalanzó.

Leo había tenido mucha práctica esquivando monstruos mecánicos, lo cual fue bueno, porque la serpiente de oro era rápida. Leo saltó a un lado y la serpiente no le logró dar en la cabeza por una pulgada. Se dio la vuelta y se acercó, con las manos en llamas. Como la serpiente atacó, Leo disparó a los ojos, haciendo que se girara a la izquierda y se estrellase contra el banco.

Piper y Jason fueron a luchar contra Higía. Ellos cortaron a través de las rodillas de la estatua, talandola como si ella fuera un árbol de Navidad de alabastro. Su cabeza golpeó contra un banco. Su cáliz salpicó vapor ácido por todo el suelo. Jason y Piper se prepararon a matar, pero, antes de que pudieran atacar, las piernas de Higía se unieron a ella, eran magnéticas. La diosa se levantó, sin dejar de sonreír.

—Inaceptable —Higía dijo—. El doctor no los verá hasta que estéis debidamente desinfectados.

Ella derramó su copa hacia Piper, quién saltó de forma que el ácido salpicó a los bancos más cercanos, disolviendo la piedra en una nube de vapor silbante.

La serpiente, por su parte, recuperó sus sentidos. De alguna manera sus ojos de metal fundidos se repararon a si mismos. Su rostro apareció de nuevo en forma como un capó de coche resistente a las abolladuras.

Golpeó a Leo, quién se agachó y trató de agarrar su cuello, pero era como tratar de agarrar una lija pasando a cien kilómetros por hora. La serpiente pasó su piel metálica rugosa dejando las manos de Leo raspadas y sangrando.

El contacto momentáneo dió a Leo una idea, sin embargo. La serpiente era una máquina. Sintió su funcionamiento interno y, si la estatua de Higía estaba operando con un esquema parecido, Leo podría tener una oportunidad...

Al otro lado de la habitación, Jason se elevó en el aire y cercenó la cabeza de la diosa.

Tristemente, la cabeza voló de vuelta en su lugar.

—Inaceptable —dijo calmadamente Higía—. La decapitación no es un estilo de vida saludable.

—¡Jason ven aquí! —gritó Leo—. Piper gánanos algo de tiempo.

Piper los vió por encima, como *es más fácil decirlo que hacerlo*.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Higía —ella gritó—. Yo tengo seguro.

Eso llamó la atención de la estatua. Incluso la serpiente de oro se volvió hacia ella, como si el seguro fuera una especie de roedor sabroso.

—¿Seguro? —La estatua dijo con entusiasmo—. ¿Quién es tu proveedor?

—Um... Relámpago azul —dijo Piper—. Tengo la tarjeta aquí. Sólo un segundo.

Ella hizo un gran espectáculo de palmadas por sus bolsillos. La serpiente se deslizó más para ver.

Jason corrió al lado de Leo, jadeando.

—¿Cuál es el plan?

—No podemos destruir estas cosas —dijo Leo—. Están diseñadas para la auto—sanación. Son inmunes a casi cualquier tipo de daño.

—Genial —dijo Jason—. ¿Así que...?

—¿Te acuerdas del sistema de juego antiguo de Quirón? —preguntó Leo.

Los ojos de Jason se agrandaron.

—Leo... esto no es Mario Party Six⁹⁷.

—El mismo principio, sin embargo.

—¿Modo Idiota?

Leo sonrió.

—Tú y Piper tendrán que distraerla. Voy a reprogramar a la serpiente, y después a Big Bertha.

—Higía.

—Lo que sea. ¿Listo?

—No.

Leo y Jason corrieron hacia la serpiente.

Higía estaba acosando a Piper con preguntas de salud.

—¿Es Relámpago Azul una HMO⁹⁸? ¿Cuál es su deducible? ¿Quién es vuestra deidad de atención pri-

⁹⁷ Se refiere a un videojuego.

⁹⁸ Health Maintenance Organization = Organización del mantenimiento de la Salud.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

maria?

Mientras Piper estaba improvisando respuestas, Leo saltó sobre la espalda de la serpiente. Esta vez él sabía lo que estaba buscando, y por un momento la serpiente ni siquiera parecía fijarse en él. Leo abrió un panel de servicio cerca de la cabeza de la serpiente. Se sostuvo con las piernas, tratando de ignorar el dolor y la sangre pegajosa en las manos mientras cambiaba el cableado de la serpiente.

Jason se puso de pie, listo para atacar, pero la serpiente parecía paralizada por los problemas de Piper con la cobertura del seguro Relámpago Azul.

—Entonces la enfermera consejera dijo que tenía que llamar a un centro de servicio —informó Piper—. Y ¡Los medicamentos no estaban cubiertos por mi plan! Y...

La serpiente se sacudió cuando Leo conectó los dos últimos cables. Leo saltó y la serpiente de oro comenzó a temblar incontrolablemente.

Higía se giró para enfrentarse a ellos.

—¿Qué habéis hecho? ¡Mi serpiente requiere asistencia médica!

—¿Tiene seguro? —preguntó Piper.

—¿QUÉ? —La estatua se volvió hacia ella y Leo saltó. Jason convocó a una ráfaga de viento, que impulsó a Leo sobre los hombros de la estatua como un niño pequeño en un desfile. Abrió la parte posterior de la cabeza de la estatua mientras se tambaleaba alrededor, derramando ácido.

—¡Soltadme! —gritó—. ¡Esto no es higiénico!

—¡Oiga! —Jason gritó, volando en círculos a su alrededor—. Tengo una pregunta acerca de mis deducibles.

—¿Qué? —gritó la estatua.

—¡Higía! —Piper gritó—. ¡Necesito una factura para presentar a Medicare⁹⁹!

—¡No, por favor!

Leo encontró el chip regulador de la estatua. Pulsó unos diales y tiró algunos cables, tratando de fingir que Higía era sólo un gran peligroso sistema de juego Nintendo.

Él volvió a conectar sus circuitos e Higía comenzó a girar, gritando y agitando los brazos. Leo saltó lejos, apenas evitando un baño de ácido.

Él y sus amigos retrocedieron mientras Higía y su serpiente se sometieron a una violenta experiencia religiosa.

⁹⁹ Programa de cobertura de seguridad social administrado por el gobierno de Estados Unidos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Qué hiciste? —Piper exigió.

—Modo Idiota —dijo Leo.

—¿Perdón?

—En el campamento —Jason explicó—, Quirón tenía este antiguo sistema de juego en la sala de grabación. Leo y yo solíamos jugar a veces. Tu compites contra oponentes controlados por el ordenador, computadoras.

—Y que tenían tres opciones de dificultad —dijo Leo—. Fácil, medio y duro.

—He jugado videojuegos antes —dijo Piper—. Entonces, ¿qué hiciste?

—Bueno... me aburrí con esos ajustes —Leo se encogió de hombros—. Así que me inventé un cuarto nivel de dificultad: Modo idiota. Hace que las computadoras sean tan estúpidas que es gracioso. Siempre eligen exactamente lo que no deberían hacer.

Piper se quedó mirando la estatua y la serpiente, los cuales se retorcían y comenzaban a humear.

—¿Está seguro que los pasaste al modo idiota?

—Lo sabremos en un minuto.

—¿Qué pasa si los pasaste a la dificultad extrema?

—Entonces sabremos eso, también.

La serpiente dejó de estremecerse. Se enrolló y miró a su alrededor como si estuviera desconcertada.

Higía quedó inmóvil. Una nube de humo salía de su oreja derecha. Ella bajó la vista hacia Leo.

—¡Debeis morir! ¡Hola! ¡Debeis morir!

Levantó la taza y vertió ácido sobre su cara. Luego se volvió y se dirigió de bruces contra la pared más cercana. La serpiente se levantó y golpeó su cabeza varias veces contra el suelo.

—Está bien —dijo Jason—. Creo que están en modo idiota.

—¡Hola! ¡Morid! —Higía se apartó de la pared y estrelló la cara de nuevo.

—Vámonos. —Leo corrió hacia la puerta de metal al lado de la tarima. Agarró la manija. Todavía estaba cerrada con llave, pero Leo sintió los mecanismos dentro; cables corriendo por el marco, conectados a...

Miró a los dos letreros que parpadean encima de la puerta.

—Jason —dijo—, dame un impulso.

Otra ráfaga de viento lo hizo levitar hacia arriba. Leo se fue a trabajar con sus alicates, reprogramando los



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

letreros hasta que el de arriba brilló:

EL DOCTOR ESTÁ:

EN LA CASA

Y el letrero de abajo cambio a decir:

AHORA ATENDIENDO:

TODAS LAS CHICAS AMAN A LEO

La puerta metálica se abrió y Leo se bajó al suelo.

—¡Ven, la espera no fue tan mala! —Leo sonrió a sus amigos—. El médico nos verá ahora.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXVI: Leo

Al final de la sala había una puerta de nogal con una placa de bronce:

**ASCLEPIO, MD, DMD, DME, DC, DVS, FAAN, OMG, EMT, TTYL,
FRCP, ME, IOU, OD, OT, PHARM, BAMP, RN, PHD, INC, SMH¹⁰⁰**

Puede que haya habido más siglas en la lista, pero en ese momento el cerebro de Leo había estallado.

Piper llamó.

—¿Dr. Asclepio?

La puerta se abrió de golpe. El hombre en el interior tenía una sonrisa bondadosa, arrugas alrededor de sus ojos, pelo corto oscuro pintado por canas y una barba bien recortada. Llevaba una bata blanca sobre un traje de negocios y un estetoscopio alrededor de su cuello; su equipo médico estereotipado, excepto por una cosa: Asclepio sostenía un caduceo negro pulido con una pitón verde viva enroscada alrededor.

Leo no estaba feliz de ver otra serpiente. La pitón lo miró con los ojos de color amarillo pálido, y Leo tenía la sensación de que no estaba ajustado al modo idiota.

—¡Hola! —dijo Asclepio.

—Doctor —La sonrisa de Piper estaba tan caliente que hubiera derretido a Boréadas. Estaríamos muy agradecidos por su ayuda. Necesitamos cura del médico.

Leo ni siquiera era su objetivo, pero el encanto de Piper se apoderó de él irresistiblemente. Él habría hecho cualquier cosa para ayudar a conseguir la cura. Él habría ido a la escuela de medicina, obtenido doce doctorados y comprado un gran pitón verde en un palo.

Asclepio puso su mano sobre su corazón. —Oh, querida, yo estaría encantado de ayudar.

La sonrisa de Piper vaciló. —¿Lo harías? Quiero decir, por supuesto que lo haría.

—¡Adelante! ¡Adelante! —Asclepio los hizo pasar a su despacho.

El tipo era tan agradable que Leo se imaginaba que su oficina estaría lleno de instrumentos de tortura,

¹⁰⁰ Hace referencia a varios títulos de medicina, la mayoría doctorados.

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

pero parecía ... bueno, un consultorio médico: un gran escritorio de arce, estantes rellenos con libros de medicina, y algunos de esos modelos de órganos de plástico con los que a Leo le encantaba jugar cuando niño. Recordó meterse en problemas una vez porque él había vuelto una sección transversal de riñón y algunas piernas esqueléticas en un monstruo de riñón y había asustado a la enfermera.

La vida era más simple entonces.

Asclepio tomó la gran silla cómoda del doctor y puso su bastón y la serpiente sobre su escritorio. —Por favor, ¡siéntense!

Jason y Piper tomaron las dos sillas en el lado de los pacientes. Leo tuvo que permanecer de pie, lo que estaba bien para él. No quería estar a nivel del ojo con la serpiente.

—Entonces —Asclepio se recostó— Yo no te puedo decir lo bonito que es realmente hablar con los pacientes. Los últimos miles de años, el papeleo se ha salido de control. Correr, correr, correr. Rellenar formularios. Lidar con cinta roja. Por no mencionar el guardián de alabastro gigante que mata a todo el mundo en la sala de espera. ¡Se lleva toda la diversión de la medicina!

—Sí —dijo Leo—. Higía es una especie de decepción.

Asclepio sonrió. —Mi hija verdadera Higía no es así, se lo aseguro. Ella es bastante agradable. En cualquier caso, lo hiciste bien reprogramar la estatua. Tienes las manos de un cirujano.

Jason se estremeció. —¿Leo con un bisturí? No lo alientes.

El dios médico se rió entre dientes. —Ahora, ¿que parece ser el problema? —Él se inclinó hacia delante y miró a Jason—. Hmm... Herida de espada de oro Imperial, pero eso ha sanado bien. Sin cáncer, ni problemas del corazón. Cuidado con el lunar en su pie izquierdo, pero estoy seguro de que es benigno.

Jason palideció. —¿Cómo lo hiciste?

—Oh, ¡por supuesto! —dijo Asclepio— ¡Usted es un poco corto de vista!, solución simple.

Abrió el cajón, sacó un talonario de recetas y un estuche de anteojos. Él escribió algo en el teclado, y luego entregó las gafas y la factura a Jason—. Mantén la receta para futuras referencias, pero estos lentes deben servir. Pruébatelos.

—Espera —dijo Leo— ¿Jason tiene miopía?

Jason abrió el estuche. —Yo... yo he tenido un poco de dificultad para ver las cosas desde la distancia últimamente —admitió—. Pensé que simplemente estaba cansado— Se probó los lentes, que tenían marcos finos de oro imperial—. Guau. Sí. Eso está mejor.

Piper sonrió. —Te ves muy distinguido.

—No sé, hombre —dijo Leo—. Me gustaría ir por los de contacto, brillantes de color naranja con las



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

pupilas de los ojos de gato. Esos serían geniales.

—Gafas están bien — Jason decidió—. Gracias, eh, Dr. Asclepio, pero eso no es por qué hemos venido.

—¿No? —Asclepio juntó los dedos—. Bueno, vamos a ver a continuación... —Se volvió a Piper—. Usted parece muy bien, querida. Brazo quebrado cuando tenías seis años. Se cayó de un caballo...

La mandíbula de Piper cayó. —¿Cómo puedes saber eso?

—La dieta vegetariana —continuó—. No hay problema, sólo asegúrese de que está recibiendo suficiente hierro y proteínas. Hmm... Un poco débil en el hombro izquierdo. Supongo que fue golpeada con un objeto pesado hace un mes.

—Un saco de arena en Roma —dijo Piper—. Eso es increíble.

—Hielo alternativo y un paquete caliente si te molesta —Asclepio aconsejó—. Y tú...—Se enfrentó a Leo.

—Oh...— La expresión del médico se volvió sombría. El brillo amistoso desapareció de sus ojos—. Oh, ya veo...

La expresión del doctor dijo *Lo siento mucho*.

El corazón de Leo se llenó con cemento. Si hubiera albergado alguna última esperanza de evitar lo que estaba por venir, ahora se hundieron.

—¿Qué?— las gafas nuevas de Jason brillaron— ¿Qué pasa con Leo?

—Hey, doc. —Leo le lanzó una mirada de *déjalo*. Con suerte sabían acerca de la confidencialidad del paciente en la antigua Grecia—. Vinimos por la curación del médico. ¿Nos puede ayudar? Tengo un poco de menta Pylosiana aquí y una muy buena margarita amarilla. —Puso los ingredientes sobre la mesa, evitando cuidadosamente la boca de la serpiente.

—Espera —dijo Piper— ¿Hay algo malo con Leo o no?

Asclepio se aclaró la garganta. —Yo... no importa. Olvida lo que he dicho. Ahora, ustedes quieren cura del médico.

Piper frunció el ceño. —Pero.

—En serio, chicos — dijo Leo—. Estoy bien, excepto por el hecho de que Gea va a destruir el mundo mañana. Vamos a concentrarnos.

No parecían felices por ello, pero Asclepio siguió adelante. —¿Así que esta margarita fue elegida por mi padre, Apolo?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Sí —dijo Leo—. Él envía abrazos y besos.

Asclepio cogió la flor y la olió. —Espero que papá pueda salir de esta guerra bien. Zeus puede ser... bastante irrazonable. Ahora, el único ingrediente que falta es el latido del corazón del dios encadenado.

—Lo tengo —dijo Piper—. Por lo menos... Puedo convocar al *makhai*.

—Excelente. Un momento, querida —Miró a su pitón—. Spike, ¿estás listo?

Leo ahogó una carcajada. —¿El nombre de su serpiente es de Spike?

Spike lo miró torvamente. Él siseó, revelando una corona de púas alrededor de su cuello como de un basilisco.

La risa de Leo se arrastró de nuevo por su garganta para morir. —Mi error —dijo—. Por supuesto, su nombre es Spike.

—Es un poco gruñón —dijo Asclepio—. La gente siempre está confundiendo mi caduceo con el de Hermes, que tiene dos serpientes, obviamente. A través de los siglos, la gente ha llamado caduceo de Hermes, el símbolo de la medicina, cuando, por supuesto, debe ser mi cayado. Spike se siente menospreciado. George y Martha reciben toda la atención. En fin...

Asclepio colocó la margarita y el veneno delante de Spike. —Menta Pylosiana, certeza de la muerte. La maldición de Delos, anclaje de aquello que no puede ser anclado. Ahora el ingrediente final: El latido del corazón de un dios encadenado, el caos, la violencia y el miedo a la mortalidad —Se volvió a Piper—. Mi querida, puedes liberar la *makhai*.

Piper cerró los ojos.

Viento se arremolinaba a través de la habitación. Enojadas voces gimieron. Leo sintió un extraño deseo de pegarle a Spike con un martillo. Quería estrangular al buen doctor con sus propias manos.

Luego de Spike desquició su mandíbula y se tragó el viento furioso. Su cuello se infló conforme los espíritus de batalla pasaban por su garganta. Él dejó la margarita y el vial de menta Pylosiana para el postre.

—¿El veneno no le hará daño? —preguntó Jason.

—No, no —dijo Asclepio—. Espera y observa.

Un momento después de Spike eructó un nuevo vial, un tubo de vidrio con tapón no más grande que el dedo de Leo. Líquido rojo oscuro brillaba en el interior.

—La cura del médico —Asclepio cogió el frasco y lo puso en contra luz. Su expresión se volvió seria, luego desconcertado—. Espera... ¿por qué acepté hacer esto?

Piper le puso la palma de la mano sobre el escritorio. —Porque lo necesitamos para salvar el mundo. Es



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

muy importante. Usted es el único que nos puede ayudar.

Su encanto era tan potente que incluso Spike la serpiente se relajó. Se enroscó alrededor de su equipo y se fue a dormir. La expresión de Asclepio se suavizó, como si estuviera cediendo a sí mismo en un baño caliente.

—Por supuesto —dijo el dios—. Lo olvidé. Pero hay que tener cuidado. Hades odia cuando levanto a los muertos. La última vez que di a alguien esta poción, el Señor del Inframundo se quejó con Zeus, y que fui asesinado por un rayo. ¡BOOM!

Leo se estremeció. —Te ves muy bien para estar muerto.

—Oh, me mejoré. Era parte de un compromiso. Ya ves, cuando Zeus me mató, mi padre Apolo se enfadó mucho. No podía apagar su ira contra Zeus directamente; el rey de los dioses era demasiado poderoso. Así que Apolo se vengó de los creadores de los rayos en lugar. Él mató a algunos de los Cíclopes mayores. Por eso, Zeus castigó a Apolo... muy severamente. Finalmente, para hacer la paz, Zeus concordó hacerme dios de la medicina, con el entendimiento de que no traería a nadie más a la vida. —Los ojos de Asclepio se llenaron de incertidumbre—. Y sin embargo, aquí estoy... dándoles la cura.

—Porque te das cuenta de lo importante que es esto —dijo Piper—. Estás dispuesto a hacer una excepción.

—Sí...— De mala gana, Asclepio entregó Piper el vial. —En todo caso, la poción debe administrarse tan pronto como sea posible después de la muerte. Se puede inyectar o verterse en la boca. Y es suficiente para una sola persona. ¿Me entiendes? —Miró directamente a Leo.

—Entendemos —Piper prometió— ¿Seguro que no quieres venir con nosotros, Asclepio? Su guardián está fuera de servicio. Usted sería muy útil a bordo del *Argo II*.

Asclepio sonrió con nostalgia. —El *Argo*... cuando yo fui un semidiós que navegó en el barco original, ya sabes. Ah, ¡ser un aventurero despreocupado de nuevo!

—Sí... —Jason murmuró—. Descuidado.

—Pero, por desgracia, no puedo. Zeus ya será bastante enojado conmigo por ayudarles. Además, el guardián se reprogramará pronto. Ustedes deben irse —Asclepio se levantó—. Mis mejores deseos, semidioses. Y, si ven a mi padre de nuevo, por favor... denle mis condolencias.

Leo no estaba seguro de lo que eso significaba, pero se despidieron.

Al pasar por la sala de espera, la estatua de Higía estaba sentada en un banco, vertiendo ácido sobre su rostro y cantando “Estrellita, ¿Dónde estás?” mientras que su serpiente dorada corroía su pie. La escena pacífica fue casi suficiente para levantar el ánimo de Leo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

De vuelta en el *Argo II*, se reunieron en el comedor y pusieron al corriente al resto de la tripulación.

—No me gusta —dijo Jason—. La manera Asclepio miró a Leo.

—Aw, él sólo sintió mi corazón enfermo —Leo trató de sonreír—. Ustedes saben, yo muero por ver a Calipso.

—Eso es tan dulce —dijo Piper—. Pero no estoy segura de que eso sea todo.

Percy frunció el ceño ante el vial de color rojo brillante que estaba sentado en el centro de la mesa. —Cualquiera de nosotros puede morir, ¿verdad? Así que sólo tenemos que mantener la poción a mano.

—Suponiendo que sólo uno de nosotros muere —Jason señaló—. Sólo hay una dosis.

Hazel y Frank miraron Leo.

Él les dio una mirada, como *Ya basta*.

Los otros no veían el panorama completo. *Por tormenta o fuego el mundo debe caer* Jason o Leo. En Olimpia, Niké había advertido que uno de los cuatro semidioses presentes morirían: Percy, Hazel, Frank o Leo. Sólo un nombre se superpone esas dos listas: Leo. Y, si el plan de Leo iba a trabajar, no podía tener a nadie cerca cuando apretara el gatillo.

Sus amigos nunca aceptarían su decisión. Ellos discutirían. Ellos tratarían de salvarlo. Ellos insistirían en la misión de otra manera.

Pero esta vez, Leo estaba convencido de que no había otra manera. Al igual que Annabeth siempre les dijo, luchar contra una profecía nunca funcionaba. Eso solo creaba más problemas. Tenía que asegurarse de que esta guerra terminara, de una vez por todas.

—Tenemos que mantener nuestras opciones abiertas —Piper sugirió—. Necesitamos algo como un médico designado para llevar la poción. Alguien que pueda reaccionar con rapidez y sanar el que es asesinado.

—Buena idea, Reina de belleza —Leo mintió—. Yo te nomino a ti.

Piper parpadeó. —Pero... Annabeth es más sabia, Hazel puede moverse más rápido en Arión, Frank puede convertirse en animales.

—Pero tú tienes corazón —Annabeth apretó la mano de su amiga—. Leo tiene razón. Cuando llegue el momento, sabrás qué hacer.

—Sí —Jason estuvo de acuerdo. —Tengo la sensación de que eres la mejor opción, Pipes. Vas a estar allí con nosotros en el final, pase lo que pase, tormenta o fuego.

Leo cogió el frasco. —¿Están todos de acuerdo?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Nadie se opuso.

Leo miró a los ojos Hazel. *Sabes lo que tiene que suceder.*

Sacó un paño de gamuza de su cinturón de herramientas e hizo un gran show de envolver la cura del médico. Luego le presentó el paquete a Piper.

—Muy bien, entonces —dijo—. Atenas mañana por la mañana, pandilla. Estén preparados para luchar contra algunos gigantes.

—Si... Frank —murmuró—. Sé que voy a dormir bien.

Después de la cena se terminó, Jason y Piper trataron de acorralar a Leo. Querían hablar de lo que había sucedido con Asclepio, pero Leo los evadió.

—Tengo que trabajar en el motor— dijo, lo cual era cierto.

Una vez en la sala de máquinas, con sólo Buford la Mesa Maravilla como compañía, Leo respiró hondo. Metió la mano en su cinturón de herramientas y sacó el vial real de curación del médico; no la versión truco de la niebla que había entregado a Piper.

Buford soplaba vapor a él.

—Eh, hombre, tenía que hacerlo —dijo Leo.

Buford activó su pantalla holográfica.

—¡PONTE ALGO DE ROPA!

—Mira, tiene que ser así. De lo contrario moriremos *todos*.

Buford hizo un chillido lastimero, y luego chocó en la esquina en un mal humor.

Leo se quedó mirando el motor. Había pasado tanto tiempo armándolo. Había sacrificado meses de sudor, dolor y soledad.

Ahora el *Argo II* se acerca al fin de su viaje. Toda la vida de Leo, su infancia con Tía Callida; la muerte de su madre en el incendio de almacén; sus años como un niño; sus meses en el Campamento Mestizo con Jason y Piper, todo ello culminarían mañana por la mañana en una batalla final.

Abrió el panel de acceso.

La voz de Festus crujió por el intercomunicador.

—Sí, amigo —Leo estuvo de acuerdo—. Es la hora

Más crujidos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Lo sé — dijo Leo— ¿Juntos hasta el final?

Festus chilló afirmativamente.

Leo miró el antiguo astrolabio de bronce, que ahora estaba equipado con el cristal de Ogygia. Leo sólo podía esperar que fuera a funcionar.

—Voy a volver a ti, Calipso —murmuró—. Lo prometí por el río Estigio.

Encendió un interruptor y trajo el dispositivo de navegación en línea. Puso el temporizador por veinticuatro horas.

Finalmente, abrió la línea de ventilación del motor y empujó dentro el vial de la cura del médico. Desapareció en las venas de la nave con un decisivo golpe seco.

—Demasiado tarde para dar marcha atrás —dijo Leo.

Se acurrucó en el suelo y cerró los ojos, decidido a disfrutar el zumbido familiar del motor por una última noche.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXVII: Reyna

—¡Da la vuelta!

Reyna no deseaba darle órdenes a Pegaso, Señor de los Caballos Voladores, pero estaba aún menos dispuesta a que le dispararan en el cielo.

Mientras se acercaban al Campamento Mestizo en la madrugada del 01 de Agosto, vio seis onagros romanos. Incluso en la oscuridad, sus cubiertas de oro Imperial brillaban. Sus enormes brazos lanzadores estaban doblados hacia atrás como los mástiles de los barcos que se preparaban para una tormenta. Equipos de artillería corrían alrededor de las máquinas, cargando portafusiles, y revisando la curvatura de las cuerdas.

—¿Qué son esos? —preguntó Nico.

Él volaba a unos veinte pies a su izquierda en el pegaso negro, Blackjack.

—Armas de Asedio —dijo Reyna—. Si nos acercamos más, podrían dispararnos estando en el cielo.

—¿A ésta altura?

A su derecha, el entrenador Hedge vociferaba desde el lomo de su corcel, Guido: —¡Esos son onagros, niño! ¡Esas cosas pueden golpear más fuerte que Bruce Lee!

—Señor Pegaso —dijo Reyna, apoyando su mano en el cuello del semental—, necesitamos un lugar seguro para aterrizar.

Pegaso pareció entender. Giró a la izquierda. Los otros caballos voladores; Blackjack, Guido y otros seis, que estaban debajo de ellos remolcando a la Atenea Partenos con cables, lo siguieron.

Mientras bordeaban por el lado oeste del campamento, Reyna observó la escena. La legión había establecido su base en los cerros del este, listos para un ataque al amanecer. Los onagros estaban desplegados detrás de ellos en un semicírculo a intervalos de doscientos setenta. A juzgar por el tamaño de las armas, Reyna calculó que Octavian poseía suficiente potencia de fuego para destruir todo ser viviente en el valle.

Pero eso era sólo una parte de la amenaza. Acampando a los costados de los legionarios, estaban cientos de fuerzas *auxilia*¹⁰¹. No podía ver bien en la oscuridad, pero Reyna detectó al menos una tribu de centauros y un ejército de cinocéfalos, los hombres con cabeza de perro que habían hecho una inusual tregua con los legionarios siglos atrás. Los romanos estaban en inferioridad numérica, rodeados por un mar de aliados poco fiables.

—Ahí —Nico apuntó hacia Long Island Sound, donde las luces de un yate brillaban a un cuarto de milla

¹⁰¹ Significa ayuda en latín. Es el cuerpo de no ciudadanos permanentes del ejército Romano Imperial.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

en alta mar —. Podemos aterrizar en la cubierta de ese barco. Los griegos controlan el mar.

Reyna no estaba tan segura de que los griegos fueran más amistosos que los romanos, pero a Pegaso le pareció buena idea. Se ladeó hacia las oscuras aguas del estrecho.

La nave era una embarcación blanca de recreación de treinta metros de largo, con líneas elegantes y entradas de matices oscuros. Pintado en la proa, en letras rojas, estaba el nombre “MI AMOR”. En su cubierta había un helipuerto lo suficientemente grande para la Atenea Partenos.

Reyna no vio ninguna tripulación. Supuso que a lo mejor la embarcación era un barco normal de mortales anclado durante la noche, pero si se equivocaba y el barco era una trampa...

—Es nuestra mejor oportunidad —dijo Nico—. Los caballos están agotados. Debemos descansar.

Asintió de mala gana. —Hagámoslo.

Pegaso aterrizó en la cubierta de proa con Guido y Blackjack. Los otros seis caballos depositaron suavemente la Atenea Partenos en el helipuerto, y se instalaron alrededor de ella. Con los cables y arneses parecían animales de un carrusel.

Reyna desmontó. Como hizo dos días atrás, cuando conoció por primera vez a Pegaso, se arrodilló ante él.

—Gracias, Magnífico.

Pegaso abrió sus alas e inclinó la cabeza.

Aun ahora, luego de haber volado a través media Costa Este juntos, apenas podía creer que el caballo inmortal le permitiera montarlo.

Siempre se lo había imaginado de un sólido color blanco con alas de paloma, pero el pelaje de Pegaso era de un vivo café, moteado con rojo y oro alrededor del hocico, que Hedge afirma son las marcas de que el semental emergió de la sangre e icor de su decapitada madre, Medusa¹⁰². Las alas de Pegaso eran del color de un águila; oro, blanco, café y óxido, que lo hacían verse aún más hermoso y regio que el blanco llano. Era del color de *todos* los caballos, representando su descendencia.

El Señor Pegaso relinchó.

Hedge trotó para traducir:

—Pegaso dice que debe irse antes de que el tiroteo comience. Verán, su fuerza vital está conectada con todos los pegasos, así que si él es herido, todos los caballos sentirán su dolor. Es por eso que no se deja ver demasiado. Él es inmortal, pero su descendencia no. No quiere que ellos sufran por su culpa. Les pidió a los otros caballos que se queden y nos ayuden a completar nuestra misión.

102 Una sacerdotisa, a quien Atenea convirtió en una gorgona cuando la descubrió junto a Poseidón en el templo de Atenea. Medusa tiene serpientes como cabello y puede convertir a las personas en piedra si la ven directamente a los ojos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Entiendo —dijo Reyna—. Gracias.

Pegaso relinchó.

Los ojos del entrenador se ampliaron. Ahogó un sollozo, y finalmente sacó un pañuelo de su mochila y se secó los ojos.

—¿Entrenador? —Nico frunció el ceño con preocupación—. ¿Qué dijo Pegaso?

—Él... Él dice que no vino por mi mensaje —Hedge miró a Reyna—. Sino por ti. Él experimenta todos los sentimientos de los caballos alados. Él siguió tu relación con Escipión. Dice que nunca se había sentido tan conmovido por la compasión de un semidiós hacia un caballo alado. Te da el título de “Amiga de los Caballos”. Éste es un gran honor.

Los ojos de Reyna picaban. Inclino su cabeza. —Gracias, Señor.

Pegaso espoleó la cubierta. Los otros caballos alados relincharon como saludo. Luego su Señoría alzó el vuelo en espiral hacia la noche.

Hedge miraba las nubes con asombro. —Pegaso no se había mostrado en cientos de años —Le dio una palmada a Reyna en la espalda—. Lo hiciste bien, Romana.

Reyna no sentía que merecía mucho crédito por poner a Escipión a través de todo ese sufrimiento, pero se obligó a callar el sentimiento de culpa.

—Nico, deberíamos revisar el barco —dijo—. Por si hay alguien más a bordo...

—Me adelanté —Acarició el hocico de Blackjack—. Sentí dos mortales durmiendo en la cabina principal. No soy hijo de Hypnos, pero envié un par de sueños profundos en su camino. Debería ser suficiente para mantenerlos dormitando hasta mucho después de la salida del sol.

Reyna trató de no mirarlo. En los últimos días se había vuelto mucho más fuerte. La magia natural de Hedge lo había traído de vuelta desde el borde. Lo había visto hacer algunas cosas impresionantes, pero manipular los sueños... ¿siempre había podido hacer eso?

El entrenador Hedge se frotó las manos enérgicamente. —Así que... ¿Cuándo podemos ir a tierra? ¡Mi esposa está esperando!

Reyna escaneó el horizonte. Un trirreme griego patrullaba solo en alta mar, pero no parecía que hubieran notado su llegada. Ninguna alarma sonó. No había signos de movimiento en la playa.

Vislumbró una estela de plata a la luz de la luna, a media milla de la costa. Un bote negro a motor se acercaba a ellos sin luces de marcha. Reyna esperaba que fuese el barco de un mortal. Luego se acercó más, y su mano estrechó la empuñadura de su espada. Brillando en la proa del barco, estaba el diseño de laureles con las letras SPQR.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—La Legión ha enviado un comité de bienvenida.

Nico siguió su mirada. —Pensé que los romanos no tenían marina

—No tenemos. Aparentemente Octavian ha estado más ocupado de lo que pensé.

—¡Así que acataremos! —dijo Hedge—. Porque nadie se cruza en mi camino cuando estoy así de cerca.

Reyna contó tres personas en el barco a alta velocidad. Los dos del final usaban casco, pero reconoció al conductor, el muchacho con cara en forma de cuña y hombros fornidos, Michael Kahale.

—Trataremos de hablar —Decidió Reyna— Ese es una de las manos derecha de Octavian, pero es un buen legionario. Intentaré razonar con él.

El viento barrió el cabello oscuro de Nico fuera de su rostro. —Pero si estás equivocada...

El barco negro desaceleró y se movió de lado. Michael llamó: —¡Reyna! Tengo órdenes de arrestarte y confiscar aquella estatua. Vengo a bordo con otros dos centuriones. Preferiría hacerlo sin derramar sangre.

Reyna intentó controlar el temblor de sus piernas. —¡Sube a bordo, Michael!

Se giró hacia Nico y el entrenador Hedge—. Si me equivoco, estén preparados. Michael Kahale no será fácil de combatir.

Michael no estaba vestido para combatir. Vestía su camiseta morada, unos vaqueros y zapatillas de correr. No llevaba un arma visible, pero eso no dejó a Reyna tranquila. Sus brazos eran gruesos como cables de puente, su expresión de bienvenida era como un muro de ladrillos. El tatuaje de paloma parecía más un ave de rapiña.

Sus ojos brillaban oscuramente mientras observaba la escena; la Atenea Partenos enganchada a los seis caballos, Nico con su espada de Estigio desenvainada y el entrenador Hedge con su bate de béisbol.

Los respaldos de Michael eran Leila, de la Cuarta Cohorte, y Dakota, de la Quinta. Extrañas elecciones... Leila, hija de Ceres, no era conocida por su agresividad. Era usualmente sensata. Y Dakota... Reyna no podía creer que el hijo de Baco, el oficial más bueno por naturaleza, podría estar de lado de Octavian.

—Reyna Ramírez-Arellano —dijo Michael, como si estuviera leyendo un pergamino—. Ex Pretor...

—Yo soy la Pretor —le corrigió Reyna—. A menos que haya sido removida por todo el voto del Senado. ¿Es el caso?

Michael suspiró con fuerza. Su corazón no parecía estar en su tarea. —Tengo órdenes de arrestarte y resguardarte hasta el juicio.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Con qué autoridad?

—Tú sabes quién...

—¿Con qué cargos?

—Escucha, Reyna —Michael se frotó la frente, como si estuviera tratando de quitarse el dolor de cabeza—. No me gusta esto más que a ti, pero tengo mis órdenes.

—Órdenes ilegales.

—Es muy tarde para argumentar. Octavian asumió poderes de emergencia. La Legión está detrás de él.

—¿Es cierto eso? —Reyna miró mordazmente a Leila y Dakota.

Leila no la miraba a los ojos. Dakota parpadeaba como si deseara enviar un mensaje, pero eso era difícil de decir con él. Simplemente podría estar crispado por el exceso de azúcar producido por el Kool-Aid.

—Estamos en guerra —dijo Michael—. Tenemos que atacar juntos. Leila y Dakota no han sido los más entusiastas partidarios. Octavian les dio una última oportunidad para probarse a sí mismos. Si me ayudan a llevarte, preferiblemente viva, pero muerta si es necesario, mantendrán su rango y probarán su lealtad.

—A Octavian —apuntó Reyna—. No a la Legión.

Michael extendió sus manos, que eran ligeramente más pequeñas que las manoplas de béisbol. —No puedes culpar a los oficiales por caer en la línea. Octavian tiene un plan para ganar, y es un buen plan. En la madrugada los onagros destruirán el Campamento Griego, sin ninguna pérdida de vida romana. Los dioses deberían ser curados.

Nico intervino. —Aniquilarán a la mitad de los semidioses del mundo, la mitad del legado de los dioses, ¿para curarlos? Van a partir en dos a los Olímpicos, poco antes de que Gea despierte. Y ella *está* despertando, Centurión.

Michael frunció el ceño. —Embajador de Plutón, hijo de Hades... Como sea que te hagas llamar, fuiste nombrado como un espía enemigo. Tengo órdenes de arrestarte para tu ejecución.

—Inténtalo —dijo Nico fríamente.

El enfrentamiento era tan absurdo que caía en lo humorístico. Nico era mucho más joven, treinta centímetros más bajo y veintidós kilogramos más ligero. Pero Michael no se movió. Las venas de sus sienes pulsaban.

Dakota tosió. —Um, Reyna... tan sólo ven con nosotros pacíficamente. Por favor. Podemos resolver esto —Definitivamente le había guiñó.

—Muy bien, suficiente charla —El entrenador Hedge se enfocó en Michael Kahale—. Déjenme hacer caer a este payaso. He peleado con más grandes.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Michael sonrió ante aquello. —Seguro que eres un valiente fauno, pero...

—¡Sátiro!

El Entrenador saltó hacia el centurión. Dirigió su bate de béisbol fuertemente hacia abajo, pero Michael simplemente lo tomó y lo dejó fuera del alcance del Entrenador. Rompió el bate con su rodilla. Luego empujó a Hedge, aunque Reyna podría decir que no intentaba hacerle daño.

—¡Suficiente! —gruñó Hedge—. ¡Ahora sí que estoy enojado!

—Entrenador —Reyna le advirtió—. Michael es muy fuerte. Tendrías que ser un ogro o un...

Desde algún lugar fuera de babor, abajo en la línea de flotación, una voz exclamó: —¡Kahale! ¿Por qué tardan tanto?

Michael se estremeció. —¿Octavian?

—¡Por supuesto que soy yo! —Gritó la voz desde la oscuridad—. ¡Me canse de esperar a que cumplieran mis órdenes! Subiré a bordo. ¡Ambos bandos, bajen sus armas!

Michael frunció el ceño. —Er... ¿Señor? ¿Todos? ¿Incluyéndonos?

—¡Uno no siempre debe resolver los problemas con las armas, grandísimo imbécil! ¡Puedo controlar a esta escoria de griegos!

Michael no se veía seguro sobre esto, pero le hizo señas a Leila y Dakota, que dejaron sus armas en la cubierta.

Reyna miró a Nico. Obviamente algo iba mal. No podría pensar en ninguna razón para que Octavian estuviera ahí, poniéndose a sí mismo en peligro. Definitivamente no ordenaría a sus propios oficiales deshacerse de sus armas. Pero los instintos de Reyna le dijeron que debía seguir la corriente. Dejó caer su espada. Nico hizo lo mismo.

—Todos están desarmados, señor —llamó Michael.

—¡Bien! —gritó Octavian.

Una silueta oscura apareció en la cima de la escalera, pero era mucho más grande que Octavian. Una pequeña figura con alas revoloteó detrás de él, ¿una harpía? En el tiempo que le tomó a Reyna entender lo que estaba pasando, el cíclope ya había cruzado la cubierta con dos grandes zancadas. Golpeó a Michael en la cabeza. El centurión cayó como un saco de rocas. Dakota y Leila retrocedieron en alarma.

La harpía revoloteó hasta el techo de la cabina de la cubierta. A la luz de la luna, sus plumas eran del color de la sangre seca.

—Fuerte —dijo Ella, acariciando sus alas—. El novio de Ella es más fuerte que los romanos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡Amigos! —gritó Tyson, el cíclope. Recogió a Reyna con un brazo, y a Nico y Hedge con el otro—. ¡Hemos venido a salvarlos! ¡Hurra por nosotros!

A row of black silhouettes of the Argonauts from the Percy Jackson series, standing against a yellow background. From left to right: Percy Jackson with a sword, Annabeth Chase with a sword, Tyson with a spear, Reyna with a sword, Nico di Angelo with a sword, and Hedgehog with a sword. The text '@ARGONAUTS' is overlaid in the center.

@ARGONAUTS

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXVIII: Reyna

Reyna nunca había estado tan alegre de ver un Cíclope, al menos no hasta que Tyson los bajó y giró hacia Leila y Dakota. —¡Malos romanos!

—Tyson, ¡espera! —dijo Reyna—. ¡No les hagas daño!

Tyson frunció el ceño. Era pequeño para ser un cíclope, realmente aún era un niño. Medía un poco más de metro ochenta, tenía su desordenado cabello marrón tostado por el agua salada, su único ojo era del color del sirope de maple. Usaba solo un traje de baño y una camisa de franela de pijama, como si no pudiera decidirse entre ir a dormir o ir a nadar. Destilaba un olor fuerte a mantequilla de maní.

—¿No son malos? —preguntó.

—No —dijo Reyna—. Estaban siguiendo órdenes malas. Creo que están arrepentidos por eso. ¿No es cierto, Dakota?

Dakota levantó los brazos tan rápido que parecía Superman a punto de alzar vuelo. —Reyna, ¡estaba tratando de ayudarte! Leila y yo planeamos cambiar de bando y ayudarte a desarmar a Michael.

—¡Es cierto! —Leila casi se cae de espaldas sobre el riel—. Pero antes de que pudiéramos hacerlo, ¡los cíclopes lo hicieron por nosotras!

El entrenador Hedge resopló. —¡Una historia probable!

Tyson estornudó. —Lo siento, pelo de cabra. Nariz que pica. ¿Confiamos en los romanos?

—Yo sí —dijo Reyna—. Dakota, Leila, ¿entienden cuál es nuestra misión?

Leila asintió. —Quieres regresar esa estatua de los Griegos como una ofrenda de paz. Déjanos ayudar.

—Sí —Dakota asintió vigorosamente—. La legión no es tan unida como Michael dice. No confiamos en las fuerzas auxilia que Octavian reunió.

Nico se rió amargamente. —Un poco tarde para dudas. Están rodeados. Tan pronto como el Campamento Mestizo sea destruido, esos *aliados* se volverán contra ustedes.

—Entonces, ¿qué hacemos? —preguntó Dakota—. Tenemos una hora como mucho hasta el amanecer.

—Cinco y cincuenta y dos a.m. —dijo Ella, aún encaramada en el cobertizo—. Amanecer, costa del este, primero de agosto. *Horarios para meteorología Naval*. Una hora y doce minutos es más que una hora.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Los ojos de Dakota presentaron un tick. —Entonces corrijo.

El entrenador Hedge miró a Tyson. —¿Podemos llegar seguros al Campamento Mestizo? ¿Mellie está bien?

Tyson se rascó la barbilla, pensando. —Está muy redonda.

—¿Pero está bien? —Insistió Hedge—. ¿No ha dado a luz aún?

—El nacimiento ocurre al final del tercer trimestre —comentó Ella—. Página cuarenta y tres, La guía de la madre primeriza para...

—¡Tengo que salir de aquí! —Hedge parecía estar a punto de saltar por la borda y nadar.

Reyna puso su mano en su hombro. —Entrenador, lo llevaremos con su esposa, pero hagámoslo bien. Tyson, ¿cómo llegaron tú y Ella a este barco?

—¡Arcoíris!

—Tomaron... ¿un arcoíris?

—Es mi pony pez amigo.

—Un hipocampo —aclaró Nico.

—Ya veo —Reyna se tomó un momento para pensar—. ¿Podrían tú y Ella escoltar al entrenador de vuelta al Campamento Mestizo a salvo?

—¡Sí! —dijo Tyson—. ¡Podemos hacer eso!

—Bien. Entrenador, vaya a ver a su esposa. Dígales a los campistas que planeo volar a la Atenea Partenos a la Colina Mestiza al amanecer. Es un regalo de Roma a Grecia, para sanar nuestras divisiones. Si pudieran contenerse de dispararme en el cielo, estaría agradecida.

—Entendido —dijo Hedge—. Pero, ¿qué pasa con la legión Romana?

—Es un problema —dijo Leila con gravedad—. Esos onagros *van* a tratar de hacerte caer del cielo.

—Necesitaremos una distracción —dijo Reyna—. Algo para retrasar el ataque al Campamento Mestizo y preferiblemente sacar esas armas de funcionamiento. Dakota, Leila, ¿podrán sus cohortes seguirlos?

—E...eso creo, sí —dijo Dakota—. Pero si les pedimos que cometan traición...

—No es traición —dijo Leila—. No si estamos actuando por órdenes directas de nuestro pretor. Y Reyna aún es nuestra pretor.

Reyna se volteó hacia Nico. —Necesito que vayas con Dakota y Leila. Mientras estén causando problema en filas, tratando de atrasar el ataque, tienes que encontrar una forma de sabotear a esos onagros.

La sonrisa de Nico hizo entender a Reyna que estaba de su lado. —Será un honor. Te conseguiremos tiem-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

po para entregar la Atenea Partenos.

—Um... —Dakota cambió el peso en sus pies—. Incluso si vamos a llevar la estatua a la colina, ¿qué va a detener a Octavian de destruirla cuando esté ahí? Tiene mucho poder de fuego, incluso sin los onagros.

Reyna levantó la mirada hacia el rostro de marfil de Atenea, escondido bajo una red de camuflaje. —Una vez que la estatua sea devuelta a los griegos... creo que será difícil de destruir. Tiene una gran magia. Simplemente ha decidido no usarla aún.

Leila se agachó lentamente y recuperó su espada, manteniendo ojos fijos en la Atenea Partenos. —Tomaré tu palabra en eso. ¿Qué hacemos con Michael?

Reyna observó la montaña roncante que era el semidiós hawaiano. —Ponlo en tu bote. No lo hieras o lo amarres. Tengo la sensación de que el corazón de Michael está en el lugar correcto. Solo tuvo la mala suerte de ser patrocinado por la persona equivocada.

Nico envainó su espada negra. —¿Estás segura de esto, Reyna? No me gusta dejarte sola.

Blackjack relinchó y lamió el rostro de Nico.

—¡Bah! De acuerdo, lo siento —Nico se limpió la baba de caballo—. Reyna no está sola. Tiene una manada de excelentes pegasos.

Reyna no pudo evitar sonreír. —Estaré bien. Con suerte nos veremos de nuevo pronto. Pelearemos lado a lado contra las fuerzas de Gea. Ten cuidado, y ¡*Ave Romae*¹⁰³!

Dakota y Leila repitieron la frase.

Tyson frunció su ceja. —¿Quién es Ave?

—Significa, *vayan Romanos*. —Reyna palmeó el antebrazo del cíclope—. Pero, en este momento, también significa *salve, Grecia*. —Las palabras sonaban extrañas en su boca.

Encaró a Nico. Quería abrazarlo, pero no estaba segura si el gesto sería bienvenido. Extendió su mano—. Ha sido un honor ir en misión contigo, hijo de Hades.

El agarre de Nico era fuerte. —Eres la semidiosa más valiente que he conocido, Reyna. Yo... —titubeó, tal vez notando que tenía una audiencia grande—. No te decepcionaré. Te veré en la Colina Mestiza.

El cielo empezó a iluminarse en el este mientras el grupo se dispersaba. Pronto, Reyna estuvo en la cubierta del *Mi amor*... Sola, excepto por los ocho pegasos y una Atenea de doce metros.

Trató de calmarse. Hasta que Nico, Dakota y Leila tuvieran tiempo de interrumpir el ataque de la legión, no podía hacer nada, pero odiaba sentarse a esperar.

Justo sobre la línea oscura de colinas, sus camaradas de la Duodécima Legión estaban preparándose para un ataque innecesario. Si Reyna se hubiera quedado con ellos, podría haberlos guiado mejor. Podría haber

103 Latín para: saludos, Romanos



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

vigilado a Octavian mejor. Tal vez el gigante Orión tenía razón: había fallado en sus deberes.

Recordó los fantasmas en el balcón de San Juan, señalándola, susurrando acusaciones: *Asesina. Traidora*. Recordaba la sensación del sable dorado en su mano cuando rebanó el espectro de su padre... su cara llena de traición e indignación.

¡Eres una Ramírez-Arellano! Solía decirle su padre. *Nunca abandones tu puesto. No dejes a nadie entrar. Y, sobre todo, ¡Nunca traiciones a los tuyos!*

Al ayudar a los griegos, Reyna había hecho todas estas cosas. Un Romano debía destruir a sus enemigos. Reyna, en cambio, había unido fuerzas con ellos. Había dejado su legión en manos de un loco.

¿Qué diría su madre? Bellona, la diosa de la guerra...

Blackjack debió sentir su agitación. Trotó hacia ella y la acarició con su hocico.

Ella acarició su hocico. —No tengo nada para ti, chico.

Él le dio un golpecito amistoso. Nico le había dicho que Blackjack era usualmente el pegaso de Percy, pero parecía amigable con todos. Había llevado al hijo de Hades sin protestar. Ahora estaba reconfortando a una romana.

Ella envolvió sus brazos alrededor de su poderoso cuello. Su cabello olía como el de Escipión; una mezcla de césped recién cortado y pan caliente. Reyna dejó salir un sollozo que estaba atorado en su pecho. Como pretor, no podía mostrar debilidad o miedo a sus camaradas. Tenía que mantenerse fuerte. Pero al caballo no parecía importarle.

Blackjack relinchó con gentileza. Reyna no podía entender caballo, pero parecía estar diciendo, *Está bien. Has hecho bien*.

Miró a las estrellas que se desvanecían.

—Madre —dijo—. No te he rezado lo suficiente. Nunca te he conocido. Nunca he pedido por tu ayuda. Pero, por favor... esta mañana, dame la fuerza para hacer lo correcto.

Como si fuera una señal, algo parpadeó en el horizonte del este; una luz a través del sonido, acercándose rápidamente, como otra lancha.

Por una fracción de segundo, Reyna pensó que era una señal de Bellona.

La figura negra se acercó. La esperanza de Reyna se hizo pedazos. Esperó demasiado, paralizada sin poder creerlo, viendo a la figura volverse un gran humanoide, corriendo hacia ella sobre la superficie del agua.

La primera flecha golpeó el flanco de Blackjack. El caballo colapsó con un chillido de dolor. Reyna gritó, pero, antes de poder moverse, una segunda flecha golpeó la cubierta entre sus pies. Amarrada a su eje estaba una pantalla LED del tamaño de un reloj de muñeca, contando hacia atrás desde 5:00.

4:59.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

4:58.

@ARGO III



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XXXIX: Reyna

—¡YO NO ME MOVERÍA, PRETOR!

Orión estaba parado en la superficie del agua, cincuenta pies a estribor, con una flecha lista para ser lanzada en su arco.

A través de la neblina de rabia y dolor de Reyna, ella notó nuevas cicatrices en el gigante. Su lucha con las Cazadoras le había dejado con una cicatriz moteada de gris y rosa en sus brazos y cara, así que se veía como un melocotón magullado en el proceso de descomposición. El ojo mecánico en su lado izquierdo estaba oscuro. Su cabello se había quemado, dejando sólo unos parches irregulares. Su nariz estaba hinchada y roja por el golpe que Nico le había dado en la cara con la cuerda de su arco. Todo esto le dio a Reyna una punzada de satisfacción oscura.

Lamentablemente, el gigante aún tenía su sonrisa engreída.

A los pies de Reyna, el temporizador de la flecha leía: 4:42.

—Las flechas explosivas son *muy* susceptibles —dijo Orión—. Una vez que están incrustadas, incluso el más leve movimiento puede hacerlas explotar. No quiero que te pierdas los últimos cuatro minutos de tu vida.

Reyna agudizó sus sentidos. Los pegasos cabalgaban nerviosamente alrededor de la Atenea Partenos. Comenzaba a amanecer. El viento desde la orilla traía un débil olor a fresas. Acostado junto a ella en la cubierta, estaba Blackjack, quien respiraba con dificultad y se estremeció... todavía vivo, pero gravemente herido.

Su corazón golpeaba tan duro, que ella pensó que podrían estallar sus tímpanos. Le extendió su fuerza a Blackjack, tratando de mantenerlo vivo. *No lo vería morir.*

Ella quería gritarle insultos al gigante, pero sus primeras palabras fueron sorprendentemente tranquilas. —¿Qué hay de mi hermana?

Los dientes blancos de Orión brillaron en su arruinada cara. —Me encantaría decir que está muerta. Me encantaría ver el dolor en tu cara. Por desgracia, en cuanto sé, tu hermana aún vive. Igual que Thalia Grace y sus molestas Cazadoras. Me sorprendieron, admito. Me obligaron a escapar hacia el mar. Estos últimos días



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

he sido herido con dolor, sanando lentamente, construyendo un nuevo arco. Pero no te preocupes, Pretor. Vas a morir primero. Tu preciosa estatua será quemada en una gran conflagración. Después de que Gea se haya levantado, cuando se acabe el mundo mortal, voy a encontrar a tu hermana. Le diré que moriste dolorosamente. Luego la voy a matar —sonrió—. Así que todo está bien.

4:04.

Hylla estaba viva. Thalia y las Cazadoras estaban por ahí en algún lugar. Pero nada de eso importaría si la misión de Reyna fracasaba. El sol se elevaba en el último día del mundo...

La respiración de Blackjack se volvió más fatigosa.

Reyna reunió su coraje. Necesitaba al caballo alado. El Señor Pegaso la había nombrado Amiga de los Caballos y no lo decepcionaría. Ella no podía pensar en todo el mundo ahora mismo. Tuvo que concentrarse en lo que estaba a su lado.

3:54.

—Entonces —ella miró Orión—. Estas herido y feo, pero no mueres. Supongo que eso significa necesitaré la ayuda de un dios a matarte.

Orión se rio entre dientes. —Tristemente, ustedes los romanos nunca han sido muy buenos convocando a los dioses en su ayuda. Supongo que no piensan mucho en ustedes, ¿verdad?

Reyna estaba tentada a estar de acuerdo. Le había rogado a su madre... y había sido bendecida con la llegada de un gigante homicida. No es exactamente una aprobación resonante.

Y sin embargo...

Reyna se rio. —Ah, Orión.

La sonrisa del gigante vaciló. —Tienes un extraño sentido del humor ¿De qué te ríes?

—Bellona *ha* contestado mi oración. Ella no pelea mis batallas por mí. Ella no me garantiza una victoria fácil. Ella me otorga oportunidades para probarme a mí misma. Ella me da enemigos fuertes y aliados potenciales.

El ojo izquierdo de Orión tembló. —Hablas tonterías. Una columna de fuego está a punto de destruirte a ti y a tu preciosa estatua griega. Ningún aliado puede ayudarle. Tu madre te ha abandonado como tú abandonaste tu Legión.

—Pero ella no lo ha hecho —dijo Reyna—. Bellona no era simplemente una diosa de la guerra. No era como la Enio griega, que era simplemente una encarnación de la carnicería. El templo de Bellona era donde los romanos saludaron a los embajadores extranjeros. Las guerras fueron declaradas allí, pero también se



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

negociaban tratados de *paz*... una paz duradera, basada en la fuerza.

3:01.

Reyna sacó su cuchillo. —Bellona me dio la oportunidad de hacer las paces con los griegos y aumentar la fuerza de Roma. Lo tomé. Si muero, moriré defendiendo esa causa. Así que mi madre está conmigo hoy. Agregaré su fuerza a la mía. Dispara tu flecha, Orión. No importa. Cuando lance esta hoja y perfore tú el corazón, morirás.

Orión estaba parado inmóvil sobre las olas. Su rostro era una máscara de concentración. Su único ojo bueno parpadeó.

—Una fanfarrona —él gruñó—. He matado cientos como tú: niñas jugando a la guerra, fingiendo que son el equivalente a los gigantes. No te concederé una muerte rápida, Pretor. Te veré arder, como las Cazadores me vieron arder a mí.

2:31.

Blackjack respiraba con dificultad, pateando las piernas contra la cubierta. El cielo se estaba poniendo rosa. Un viento desde la orilla capturó de la red de camuflaje de la Atenea Partenos y la despojó, enviando el paño plateado ondulante en el sonido. La Atenea Partenos brillaba bajo la luz, y Reyna pensó en lo hermoso que se vería la diosa en la colina sobre el Campamento griego.

Debe suceder, pensó, esperando que el Pegaso pudiera sentir sus intenciones. *Debes completar el viaje sin mí*. Ella inclinó su cabeza a la Atenea Partenos. —Mi señora, ha sido mi honor escoltarla.

Orión se mofó. —¿Hablando con estatuas enemigas ahora? Inútil. Tienes aproximadamente dos minutos de vida.

—Oh, pero yo no cataré tu marco de tiempo, gigante —dijo Reyna—. Un romano no espera la muerte. La busca y lo resuelve en sus propios términos

Tiró su cuchillo. Le dio en el blanco; justo en el centro del pecho del gigante.

Orión rugió en agonía, y Reyna pensó qué era el sonido más agradable que pudo haber escuchado.

Ella lanzó su manto delante de ella y cayó sobre la flecha explosiva, determinada a escudar a Blackjack y a los otros pegasos, esperando proteger a los mortales dormidos en la cubierta. No tenía idea si su cuerpo contendría la explosión, ya sea que su manto podría sofocar las llamas, pero fue su mejor oportunidad para salvar a sus amigos y a su misión.

Ella se tensó, esperando morir. Sintió la presión cuando la flecha detonó... pero no era lo que ella esperaba. Contra sus costillas, la explosión hizo sólo el pop más pequeño, como un globo sobre inflado. Su manto se



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

volvió incómodamente caliente. No habían estallado llamas.

¿Por qué estaba viva?

“*Levántate,*” dijo una voz en su cabeza.

En un trance, Reyna se puso de pie. Humo salía de los bordes de la capa. Se dio cuenta que había algo diferente en la tela púrpura. Brillaba como si estuviese tejida con filamentos de oro Imperial. A sus pies, una sección de la cubierta se había reducida a un círculo de carbón, pero su manto aún no estaba chamuscado.

“*Acepta mi Egida, Reyna Ramírez-Arellano,* — dijo la voz—. *Hoy, has demostrado ser un héroe del Olimpo.*”

Reyna miraba con asombro a la Atenea Partenos, brillando con un aura dorada débil.

La Egida... Tras años de estudio, Reyna recordó que el término Égida no sólo se aplica al escudo de Atenea. También significaba la capa de la diosa. Según la leyenda, Atenea a veces cortaba pedazos de su manto y cubría estatuas en sus templos o sobre sus héroes elegidos, para protegerlos.

La capa que Reyna había usado durante años, había cambiado de repente. Había absorbido la explosión.

Ella trató de decir algo, para agradecerle a la diosa, pero su voz no funcionaba. El aura resplandeciente de la estatua se desvaneció. El zumbido en los oídos de Reyna despejó. Se volvió consciente de que Orión siguió rugiendo de dolor tambaleándose por toda la superficie del agua.

—¡Has fallado! —Le arañó su cuchillo de su pecho y lo tiró a las olas— ¡Sigo vivo!

Él tensó su arco y disparó, pero parecía suceder en cámara lenta. Reyna extendió su manto delante de ella. La flecha se destrozó contra la tela. Se recargó a la barandilla y saltó por el gigante.

El salto debería haber sido imposiblemente lejos pero Reyna sintió una oleada de energía en sus extremidades, como si su madre, Bellona, le estuviera prestando su fuerza... el retorno de toda la fuerza que Reyna había prestado a otros durante los años.

Reyna agarró el arco del gigante y giró en él como un gimnasta, aterrizando en la espalda del gigante. Cerró sus piernas alrededor de su cintura, entonces torció su manto en una cuerda y tiró de él a través del cuello de Orión con todas sus fuerzas.

El instintivamente dejó caer su arco. Él agarró el tejido reluciente, pero de sus dedos salieron vapor y ampollas cuando lo tocó. Humo acre, amargo se elevó de su cuello.

Reyna apretó más.

—Esto es por Phoebe —gritó en su oreja—. Por Kinzie. Por todos aquellos que mataste. Vas a morir a manos



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

de una chica.

Orión golpeo y luchó, pero la voluntad de Reyna era inquebrantable. El poder de Atenea infundido en su manto. Bellona la bendijo con fuerza y determinación. No una, sino dos poderosas diosas le ayudaron, sin embargo, el asesinato debía ser completado por Reyna.

Ella lo completó.

El gigante cayó de rodillas y se hundió en el agua. Reyna no lo soltó hasta que dejó de hundirse y su cuerpo se disolvió en espuma de mar. Su ojo mecánico desapareció bajo las olas. Su arco comenzó a hundirse.

Reyna lo dejó. Ella no tenía interés en un botín de guerra, no tenía ningún deseo de dejar una parte del gigante viva. Como la *manía* de su padre, y todos los otros enojados fantasmas de su pasado, Orión no podría enseñarle nada. Merecía ser olvidado.

Además, estaba amaneciendo.

Reyna nadó en dirección al yate.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XL: Reyna

NO TUVO TIEMPO PARA DISFRUTAR SU VICTORIA SOBRE ORIÓN.

Del hocico de Blackjack brotaba espuma. Sus piernas temblaban. Sangre corría de la herida de la flecha en su flanco.

Reyna rebuscó a través de la bolsa de abastecimiento que Phoebe le había dado. Limpio la herida con poción de sanación. Ella colocó un calado de unicornio sobre el filo de la navaja de plata.

Por favor, por favor, se murmuró a sí misma.

En verdad, no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, pero limpió la herida lo mejor que pudo y se tomó el eje de la flecha. Si tenía una punta de púas, tirarlo hacia fuera podía causar más daño. Pero, si estaba envenenada, no podía dejarla ahí. Tampoco ella podría empujar a través, puesto que estaba incrustada en medio de su cuerpo. Tenía que elegir el mal menor.

—Esto va a doler, mi amigo —le dijo a Blackjack.

El sopló, como si dijera *“Dime algo que no sé”*

Con su cuchillo, cortó una rendija a ambos lados de la herida. Sacó la flecha. Blackjack chilló, pero la flecha salió limpiamente. La punta no era de púas. Podía estar envenenada, pero no podía estar segura. Un problema la vez.

Reyna vertió más poción curativa sobre la herida y la vendó. Aplicó presión, conteniendo su aliento. La exudación parecía disminuir.

Ella colocó el calado de unicornio dentro de la boca de Blackjack.

Perdió la noción del tiempo. El pulso del caballo llegó a ser más fuerte y más estable. Sus ojos se libraron del dolor. Su respiración se alivió.

Cuando Reyna se puso de pie, estaba temblando de miedo y agotamiento, pero Blackjack todavía estaba



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

vivo.

—Vas a estar bien —prometió—. Te iré a buscar ayuda en el Campamento Mestizo.

Blackjack emitió un sonido de queja. Reyna podría jurar que intentó decir *donas*. Ella debe haber estado delirando.

Con retraso, se dio cuenta de cuánto el cielo se había aligerando. La Atenea Pártenos brillaba bajo el sol. Guido y los otros caballos alados golpearon la cubierta con impaciencia.

—La batalla... —Reyna se volvió hacia la orilla pero no vio ninguna señal de combate. Un trirreme griego se balanceaba perezosamente en la marea de la mañana. Las colinas se veían verdes y pacíficas.

Por un momento, se preguntó si los romanos habían decidido no atacar.

Tal vez Octavian había recuperado sus sentidos. Tal vez Nico y los otros habían logrado conquistar la Legión.

Entonces un resplandor naranja iluminó las cimas de las colinas. Múltiples líneas de fuego subieron hacia el cielo como dedos siendo quemados.

Los onarios habían disparado su primera andanada.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLI: Piper

Piper no estaba sorprendida cuando los hombres-serpiente llegaron.

Toda la semana había pensado acerca de su encuentro con el bandido Escirón, cuando se paró en la cubierta del *Argo II* después de escapar de la gigantesca Destructo-Tortuga y cometió el error de decir, “Estamos a salvo”.

En ese mismo instante, una flecha se había clavado en el mástil central, a solo unos centímetros de su nariz.

Piper aprendió una valiosa lección: nunca asumas que estás a salvo, y nunca, nunca tientes a las Moiras *anunciando* que crees estar a salvo.

Por lo que, cuando el barco atracó en el puerto de El Pireo, en las afueras de Atenas, Piper resistió la necesidad de dejar salir un suspiro de alivio. Por supuesto, habían llegado a su destino. En algún lugar cercano -pasando las filas de cruceros, tras esas colinas cargadas de edificios- encontrarían la Acrópolis. Hoy, de alguna u otra manera, su aventura terminaría.

Pero eso no significaba que pudiera relajarse. En cualquier momento, una desagradable sorpresa podría aparecer volando de la nada.

Como se venía venir, la sorpresa fueron tres tipos con cola de serpiente en lugar de piernas.

Piper observaba mientras sus amigos se armaban para el combate, revisando sus armas y armaduras, cargando la ballesta y las catapultas. Ella divisó a los tipos deslizándose por el muelle, avanzando a través de grupos de turistas mortales quienes no les ponían atención.

—Hem... ¿Annabeth? —dijo Piper.

Annabeth y Percy se acercaron a ella.

—Oh, genial —dijo Percy—. *Dracaenae*

Annabeth estrechó sus ojos. —No lo creo. Al menos no son como ninguno que *yo* haya visto. Las *Dracaenae* tienen dos troncos de serpientes como piernas, estos solo tienen uno.

—Tienes razón —dijo Percy—. Estos se ven más humanos en la parte de arriba. Ni escamosos ni verdes, ni nada por el estilo. ¿Qué dices? ¿Hablamos o peleamos?

Piper estaba tentada a decir *peleamos*. No podía dejar de pensar en la historia que le contó a Jason, sobre el cazador Cherokee que rompió su taboo y se convirtió en serpiente. Estos tres parecían haber comido de-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

masiada carne de ardilla.

Extrañamente, el que lideraba le recordaba a su padre cuando se dejó la barba para filmar *Rey de Esparta*. El hombre serpiente mantenía su cabeza en alto. Su cara estaba cincelada en bronce, sus ojos negros como basalto, su pelo, oscuro y rizado, aceitoso y brillante. Su tronco se veía ondulado por los músculos, cubierto solo por un *chlamys*¹⁰⁴ griego, una capa blanca de lana envuelta flojamente y sujeta en el hombro. De la cadera para abajo, su cuerpo era un enorme tronco de serpiente -unos 2.5 metros de cola verde que ondulaba mientras se movía.

En una mano llevaba un báculo con una gema verde y brillante. En la otra, un plato cubierto con un domo plateado, como si se tratase del plato principal de una cena elegante.

Los dos tipos detrás de él parecían ser guardas. Vestían pecheras de bronce y elaborados cascos con cerdas de caballo en la parte de arriba. Las puntas de sus lanzas eran piedras verdes y puntiagudas. Sus escudos ovalados estaban embalsamados con una enorme letra griega K, *kappa*.

Se detuvieron a unos metros del *Argo II*. El líder miró hacia arriba y estudió a los semidioses. Su expresión era intensa pero inescrutable. Podría estar enojado, preocupado o con una enorme necesidad de usar el baño.

—Solicitamos permiso para abordar —Su voz filosa recordó a Piper el sonido de una cuchilla siendo limpiada en una correa de cuero, como en la barbería de su abuelo allá en Oklahoma.

—¿Quiénes son?—Les preguntó.

Él fijó sus oscuros ojos en ella. —Mi nombre es Cécrope, el primer y eterno rey de Atenas. Me gustaría darles la bienvenida a mi ciudad —Levantó el plato cubierto—. Además, les traigo un pastel hueco.

Piper miró a sus amigos —¿Un truco?

—Probablemente —dijo Annabeth.

—Por lo menos trajo el postre —Percy le sonrió a los tipos-serpiente—. ¡Bienvenidos a bordo!

Cécrope accedió a dejar a sus guardias en la cubierta con la mesa Buford, que les ordenó bajar al suelo y hacer 20 flexiones. Los guardias parecieron interpretar eso como un desafío.

Mientras tanto, el rey de Atenas era invitado al comedor para una reunión para “conocerse”

—Por favor, tome asiento —Ofreció Jason.

Cécrope arrugó la nariz. —Los hombres serpiente no se sientan.

—Por favor, manténgase de pie—dijo Leo. Partió el pastel y se metió un pedazo a la boca antes de que

104 Una prenda griega. Un manto blanco de lana envuelto vagamente y sujeta en un hombro.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Piper pudiera advertirle que podría estar envenenado, o incomible para mortales, o simplemente de mal sabor.

—¡Demonios! —Sonrió—. ¡Los hombres-serpiente sí saben hacer pastel hueco! Tiene un sabor a naranja, con un regusto a miel. Necesita un vaso de leche.

—Los hombres serpiente no bebemos leche —dijo Cécrope—. Somos reptiles intolerantes a la lactosa.

—¡Yo también! —dijo Frank—. Digo... intolerante a la lactosa, no un reptil. Aunque *podría* ser un reptil...

—Como sea —cortó Hazel—. Rey Cécrope, ¿Qué lo trae aquí? ¿Cómo supo que habíamos llegado?

—Sé todo lo que ocurre en Atenas —dijo Cécrope—. Yo fui el fundador de la ciudad, su primer rey, nacido de la tierra. Soy el que juzgó la disputa entre Atenea y Poseidón, y escogió a Atenea como la patrona de la ciudad.

—Sin resentimientos... —musitó Percy.

Annabeth le dio un codazo —He escuchado de ti, Cécrope. Fuiste el primero en ofrecer sacrificios a Atenea. Construiste su primer santuario en la Acrópolis.

—Correcto —Cécrope sonaba amargo, como si se arrepintiera de su decisión—. Mi gente fue los atenienses *originales*, los *gémmini*.

—¿Cómo un signo del zodiaco? —preguntó Percy—. Yo soy Leo.

—No, idiota —dijo Leo—, yo soy Leo, tú eres Percy.

—¿Podrían detenerse ustedes dos? —Los reprendió Hazel—. Creo que se refiere a *gémmini* como *duplicado*, mitad hombre, mitad serpiente. Así es como se llama su gente. Es un *gémmini*¹⁰⁵, singular.

—Sí...—Cécrope se alejó un poco de Hazel como si lo hubiese ofendido—. Hace milenios, fuimos obligados a vivir bajo tierra por los bípedos humanos, pero ahora conozco los caminos de la ciudad mejor que cualquiera. Vengo a advertirles, si se atreven a acercarse a la Acrópolis desde la superficie, serán destruidos.

Jason dejó de mordisquear su pastel. —Te refieres... ¿por ustedes?

—Por las fuerzas de Porfirión —dijo el rey serpiente—. La Acrópolis está rodeada por anillos de armas de asedio, Onagros.

—¿Más onagros? —protestó Frank—. ¿Acaso están en liquidación o algo parecido?

—Los cíclopes —supuso Hazel—. Están supliendo tanto a Octavian como a los gigantes.

Percy dio un bufido. —Como si necesitáramos más pruebas de que Octavian está del lado equivocado.

—Esa no es la única amenaza —advirtió Cécrope—. El aire está repleto de espíritus de tormentas y grifos.

¹⁰⁵ El plural en ingles es *geminus*. Fueron los atenienses originales, mitad humanos, mitad serpientes.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Todos los caminos a la Acrópolis son patrullados por los Nacidos de la Tierra.

Frank tamboreaba con sus dedos la cobertura del pastel hueco. —¿Entonces debemos rendirnos? Hemos llegado demasiado lejos como para hacer algo así.

—Les ofrezco una alternativa —dijo Cécrope—. El pasaje subterráneo a la Acrópolis. Por amor a Atenea, por amor a los dioses, les ayudaré.

Piper sintió un hormigueo en la nuca. Recordó lo que la giganta Periboia le había dicho en su sueño: que los semidioses encontrarían tanto amigos como enemigos en Atenas. Tal vez la giganta se refería a Cécrope y su gente serpiente. Pero había algo en la voz de Cécrope que no le gustaba a Piper, su timbre de voz como una navajilla sobre suavizador, como si se preparara para dar un corte afilado.

—¿Cuál es el truco? —preguntó.

Cécrope la miró con sus oscuros e inescrutables ojos. —Solo un pequeño grupo de semidioses, tres como máximo, podrían pasar sin ser detectados por los gigantes. De no ser así, su olor los delataría. Pero nuestro pasaje subterráneo los llevaría directo a la Acrópolis. Una vez ahí, podrían deshabilitar el asedio sigilosamente, abriendo paso al resto del grupo para que se acerquen. Con suerte, podrían tomar al gigante por sorpresa. Podrían interrumpir su ceremonia.

—¿Ceremonia? —preguntó Leo—. Ah, como para despertar a Gea.

—A estas alturas ya ha comenzado —Advirtió Cécrope—, ¿Acaso no sienten la tierra temblar? Nosotros, los *gémini* somos su mejor opción.

Piper detectó afán en su voz, casi hambre.

Percy miró por la mesa. —¿Alguna objeción?

—Solo unas cuantas —dijo Jason—. Estamos a la puerta del enemigo. Estamos a punto de separarnos ¿No es así como mueren las personas en las películas de terror?

—Además—dijo Percy—, Gea *quiere* que lleguemos al Partenón. Quiere que nuestra sangre riegue las piedras y toda esa basura psicótica. ¿No nos estaríamos entregándonos prácticamente en sus manos?

Annabeth cruzó su mirada con la de Piper. Hizo una pregunta silenciosa: ¿Tú qué crees?

Piper aún no estaba acostumbrada a eso, la forma en que Annabeth buscaba su consejo. Desde Esparta, habían aprendido que los problemas podían enfrentarse desde dos frentes distintos. Annabeth veía la parte lógica, la táctica. Piper tenía corazonadas que no eran nada lógicas. Juntas, o resolvían el problema el doble de rápido, o se confundían sin remedio.

La oferta de Cécrope tenía sentido. Al menos sonaba como la opción menos suicida. Pero Piper estaba segura que el rey serpiente ocultaba sus verdaderas intenciones. Simplemente no sabía cómo probarlo...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Entonces recordó algo que su padre le había dicho hace años: *Fuiste llamada Piper porque el Abuelo Tom pensó que tendrías una voz poderosa. Aprenderías todas las canciones Cherokee, incluso la canción de las serpientes.*

Un mito de una cultura totalmente distinta, sin embargo ahí estaba, enfrentándose al rey de los hombres-serpiente.

Comenzó a cantar “Summertime”, una de las favoritas de su padre. Cécrope la miró asombrado. Comenzó a balancearse.

Al inicio Piper estaba consciente que estaba cantando frente a sus amigos y un tipo serpiente. Su padre siempre le dijo que tenía una buena voz, pero no le gustaba acaparar la atención. Ni siquiera le gustaba participar en canciones de fogata. Ahora sus palabras llenaban el comedor. Todos escuchaban, anonadados.

Terminó el primer verso. Nadie habló en unos cinco segundos.

—Pipes —dijo Jason—, no tenía idea.

—Eso fue hermoso —Aseguró Leo—. Bueno, tal vez no... tú sabes, hermoso como *Calipso*, pero aun así...

Piper mantuvo su mirada fija en la del rey. —¿Cuáles son sus verdaderas intenciones?

—Engañarlos —dijo dentro del trance, aun balanceándose—. Esperamos llevarlos a los túneles y destruirlos.

—¿Por qué?—preguntó Piper.

—La Madre Tierra nos prometió grandes recompensas. Si derramamos su sangre bajo el Partenón, sería suficiente para despertarla.

—Pero ustedes le sirven a Atenea —dijo Piper—. Ustedes fundaron su ciudad.

Cécrope dio un siseo bajo. —Y como recompensa la diosa nos abandonó. Atenea me reemplazó con un rey bípedo *humano*. Volvió a mis hijas locas. Saltaron a sus muertes desde los barrancos de la Acrópolis. Los atenienses originales, los *gémmini*, fueron movidos bajo tierra y olvidados. Atenea, la diosa de la sabiduría, nos dio la espalda, pero la sabiduría también viene de la tierra. Somos, de principio a fin, hijos de Gea. La Madre Tierra nos prometió un lugar en el sol del mundo superior.

—Gea está mintiendo —dijo Piper—. Planea destruir el mundo superior, no *dárselo* a nadie.

Cécrope mostró sus colmillos. —¡De igual manera no estaríamos peor de lo que estuvimos bajo los dioses traidores!

Levantó su báculo, pero Piper cantó otro verso de “Summertime”.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Los brazos del rey serpiente se vieron flácidos, y sus ojos vidriosos.

Piper cantó unas cuantas líneas más, entonces se arriesgó a otra pregunta:

—Sobre las defensas de los gigantes, el pasaje subterráneo a la Acrópolis, ¿qué tanto de lo que dijiste es cierto?

—Todo —dijo Cécrope—. La Acrópolis *está* pesadamente defendida, justo como lo describí. Cualquier acercamiento desde la superficie sería imposible.

—Así que ustedes *podrían* guiarnos por los túneles —dijo Piper—. ¿Eso también es verdad?

Cécrope frunció el ceño. —Sí...

—Y si le ordenaras a tu gente que *no* nos atacara —dijo—, ¿Obedecerían?

—Sí, pero...—Cécrope tembló— Sí, obedecerían. Máximo tres de ustedes podrían ir sin atraer la atención de los gigantes.

Los ojos de Annabeth se oscurecieron. —Piper, sería demente intentarlo. Nos mataría en la primera oportunidad.

—Sí —convino el rey serpiente—. Sólo la música de esta niña me controla. Lo odio. Por favor, canta un poco más.

Piper le dio otro verso.

Leo entró a la escena. Recogió un par de cucharas y las hizo dar saltos altos en la mesa hasta que Hazel lo golpeó en el brazo.

—Yo debería ir —dijo Hazel—, si es bajo tierra.

—Nunca —dijo Cécrope—. ¿Una niña del inframundo? Mi gente encontraría tu presencia repugnante. Ninguna música encantadora evitaría que te mataran.

Hazel tragó saliva. —O me podría quedar.

—Percy y yo —sugirió Annabeth.

—Hem... —Percy levantó la mano—. Sólo voy a repetir esto de nuevo. Eso es exactamente lo que Gea quiere, tú y yo, nuestra sangre regando las piedras, etcétera.

—Lo sé —La expresión de Annabeth era sombría—. Pero es la opción más lógica. Los santuarios más antiguos de la Acrópolis están dedicados a Poseidón y a Atenea. Cécrope, ¿eso no ocultaría nuestro acercamiento?

—Sí —admitió el rey serpiente—. Su... su aroma sería difícil de diferenciar. Las ruinas siempre irradian el poder de esos dos dioses.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Y yo —Piper dijo al terminar su canción—. Me necesitarán para mantener a nuestro amigo en raya.

Jason apretó su mano. —Sigo odiando la idea de separarnos.

—Pero es nuestra mejor oportunidad —dijo Frank—. Los tres se escabullen y desactivan los Onagros, causan una distracción. Entonces los demás volamos con una ballesta disparando flechas en llamas.

—Sí —dijo Cécrope—, ese plan podría funcionar. Si no los mato antes.

—Tengo una idea —dijo Annabeth—. Frank, Hazel, Leo... Hablemos. Piper, ¿podrías mantener a nuestro amigo musicalmente incapacitado?

Piper comenzó con otra canción: “Happy Trails”, una tonada graciosa que su padre le cantaba cuando abandonaban Oklahoma para regresar a Los Ángeles. Annabeth, Leo, Frank y Hazel se retiraron a hablar una estrategia.

—Bueno —Percy se levantó y le ofreció la mano a Jason—. Hasta la próxima vez en la Acrópolis, amigo. Yo seré el que esté matando gigantes.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLII: Piper

El padre de Piper solía decir que estar en el aeropuerto no contaba como visita a una ciudad. Piper sentía lo mismo por las alcantarillas.

Desde el puerto de la Acrópolis, ella no vio nada de Atenas excepto oscuridad y túneles putrefactos. Los hombres serpiente los llevaron a través de una rejilla de hierro en los desagües del muelle, directamente en su guarida subterránea, que olía a pescado podrido, moho y a piel de serpiente.

El ambiente hacía difícil cantar acerca del verano y el algodón y la vida fácil, pero Piper continuó. Si se detenía por más de un minuto o dos, Cécrope y sus guardias comenzaban a silbar y a verse enojados.

—No me gusta este lugar —murmuró Annabeth—. Me recuerda a cuando estaba debajo de Roma.

Cécrope silbó a carcajadas. —Nuestro dominio es mucho más antiguo. Mucho, mucho más.

Annabeth deslizó su mano hacia la de Percy, lo que hizo sentir a Piper desanimada. Deseó que Jason estuviese con ella. Diablos, se habría conformado incluso con Leo. Aunque tal vez no se habrían tomado de las manos. Las manos de Leo tienden a estallar en llamas cuando está nervioso.

La voz de Piper se hizo eco a través de los túneles. Mientras viajaban más lejos por la guarida, más personas serpiente se reunieron para escucharla. Pronto tuvieron un cortejo que los seguía por detrás: decenas de gémmini totalmente oscilantes y deslizándose.

Piper había cumplido con la predicción de su abuelo. Había aprendido el canto de las serpientes: que resultó ser un número de George Gershwin en 1935. Hasta ahora ella incluso había logrado que el rey serpiente se mantuviera sin morder, al igual que en la vieja historia Cherokee. El único problema con esa leyenda: el guerrero que aprendió la canción de la serpiente tuvo que sacrificar a su mujer por el poder. Piper no quería sacrificar a nadie.

El frasco con la cura del médico todavía estaba envuelto en un paño de gamuza, metido en la bolsa de su cinturón. Ella no había tenido tiempo de consultar con Jason y Leo antes de irse. Sólo tenía que esperar que todos se reunieran en la cima de la colina antes de que alguien necesitara la cura. Si uno de ellos moría y ella



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

no podía llegar a ellos...

Sólo continua cantando, se dijo a sí misma.

Pasaron a través de cámaras de piedra en bruto llenas de huesos. Subieron laderas tan empinadas y resbaladizas que era casi imposible mantenerse en pie. En un momento dado, pasaron una cueva cálida del tamaño de un gimnasio lleno de huevos de serpiente, sus cimas cubiertas con una capa de filamentos de plata como una especie de oropel viscoso navideño.

Más y más personas serpiente se unieron a su cortejo. Deslizándose a sus espaldas, lo que sonaba como un ejército de jugadores de fútbol arrastrándose con papel de lija en sus zapatos.

Piper se preguntó cuántos gémini vivían aquí. Cientos, quizá miles.

Le pareció oír su propio corazón haciendo eco a través de los pasillos, cada vez más fuerte cuanto más profundo se iban. Entonces se dio cuenta de que el persistente boom ba-boom era en torno a ellos, resonando a través de la piedra y el aire.

Me despierto. Una voz de mujer, tan clara como el canto de Piper.

Annabeth se quedó helada. —Oh, eso no es bueno.

—Es como en el Tártaro —dijo Percy, con voz nerviosa—. ¿Te acuerdas de... los latidos de su corazón? ¿Cuando apareció... ?

—No —dijo Annabeth—. Simplemente no lo hagas.

—Lo siento —A la luz de su espada, la cara de Percy era como una gran luciérnaga: una mancha momentánea suspendida en el aire brillando en la oscuridad.

La voz de Gea habló de nuevo, más fuerte. *Por fin*.

El canto de Piper vaciló.

El miedo se apoderó de ella, como en el templo espartano. Pero los dioses Fobos y Deimos ahora eran viejos amigos de ella. Dejó que el miedo quemara dentro de ella, haciendo que su voz se fortaleciera aun más. Le cantó a la gente serpiente, por la seguridad de sus amigos. ¿Por qué no cantar para Gea también?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Finalmente llegaron a la cima de una cuesta empinada, donde el camino terminó en una cortina de baba verde.

Cécrope se enfrentó a los semidioses. —Más allá de este camuflaje es la Acrópolis. Ustedes deben permanecer aquí. Voy a comprobar que el camino este libre.

—Espera. —Piper volvió a dirigirse a la multitud de géminis—. No es sólo la muerte encima. Van a estar más seguros por los túneles. Vuelvan pronto. Olviden que nos vieron. Protéjense ustedes mismos.

El miedo en su voz canalizaba perfectamente con el encanto. Las personas serpiente, incluso los guardias, dieron media vuelta y se deslizaron hacia la oscuridad, dejando sólo el rey.

—Cécrope —Piper dijo—. Tú estás planeando traicionarnos tan pronto como entres por esa sustancia viscosa.

—Sí —él estuvo de acuerdo—. Voy a avisar a los gigantes. Ellos te destruirán. —dijo entre dientes. —¿Por qué te dije eso?

—Escucha el latido del corazón de Gea —Piper insistió —tú puedes sentir su rabia, ¿no?

Cécrope vaciló. El final de su personal brillaba tenuemente. —Puedo hacerlo, sí. Ella está enojada.

—Ella va a destruir todo —dijo Piper. Ella va a reducir la Acrópolis a un cráter humeante. Atenas, tu ciudad, ser destruida por completo, su gente junto con ella. Tú me crees, ¿no?

—Yo - yo, lo hago.

—Sea cual sea el odio que le tienes a los seres humanos, a los semidioses, o Atenea, nosotros somos los únicos que tenemos una oportunidad de detener a Gea. Así que no nos vas a traicionar. Por tu propio bien, y el de tu pueblo, vas a explorar el territorio y asegurarte de que el camino este despejado. No le dirás nada a los gigantes. Luego regresarás.

—Eso es... lo que haré. —Cécrope desapareció a través de la membrana de la sustancia viscosa.

Annabeth sacudió la cabeza con asombro—. Piper, eso fue increíble.

—Vamos a ver si funciona. —Piper se sentó en el suelo frío de piedra. Ella pensó que bien podría descansar mientras pudiera.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Los otros se pusieron en cuclillas a su lado. Percy le tendió una cantimplora de agua.

Ella no se había dado cuenta de lo seca que estaba su garganta hasta que tomó un trago. .Gracias

Percy asintió. —¿Crees que el encanto durará?

—No estoy segura —admitió—. Si Cécrope regresa en dos minutos con un ejército de gigantes, entonces no.

El latido de Gea se hacía eco a través del piso. Extrañamente, eso hizo que Piper pensara en el mar: cómo las olas chocaban a lo largo de los acantilados de Santa Mónica de vuelta a casa.

Se preguntó lo que su padre estaba haciendo en estos momentos. Estarían en medio de la noche en California. Tal vez él estaba dormido, o haciendo una entrevista de televisión tarde en la noche. Piper esperaba que estuviera en su lugar favorito: el porche de la sala de estar, mirando la luna sobre el Pacífico, disfrutando de un poco de tranquilidad. Piper quería pensar que estaba feliz y contento en este momento... en caso de que fracasaran.

Pensó en sus amigos en la cabaña de Afrodita en el Campamento Mestizo. Pensó en sus primos en Oklahoma, lo cual era extraño, ya que nunca había pasado mucho tiempo con ellos. Ella ni siquiera los conocía muy bien. Ahora lamentaba eso.

Lamentaba no haber tomado más ventaja de su vida, apreciar más las cosas. Siempre estaría agradecida por su familia a bordo del *Argo II*, pero tenía tantos otros amigos y parientes. Deseó poder verlos por última vez.

—¿Ustedes nunca piensan en sus familias? —preguntó.

Era una pregunta tonta, sobre todo en la cúspide de una batalla. Piper debería haberse centrado en su búsqueda, no haber distraído a sus amigos.

Pero no la reprendieron.

La mirada de Percy pasó a estar fuera de foco. Su labio inferior tembló. —Mi mamá... Yo... ni siquiera la he visto desde que Hera me hizo desaparecer. La llamé desde Alaska. Le di al entrenador Hedge algunas cartas para que se las entregara. Yo... — Su voz se rompió—. Ella es todo lo que tengo. Ella y mi padrastro, Paul.

—Y Tyson —Annabeth le record—. Y Grover. Y...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Sí, por supuesto —dijo Percy—. Gracias. Me siento mucho mejor.

Piper probablemente no debería haberse reído, pero estaba demasiado llena de nerviosismo y melancolía como para mantenerlo en su interior. —¿Y tú, Annabeth?

—Mi padre... mi madrastra y hermanastros. —Ella se volvió hacia la hoja de hueso de drakon en su regazo—. Después de todo lo que he pasado en el último año, parece estúpido haber estado enojada con ellos durante tanto tiempo. Y los parientes de mi padre... no he pensado en ellos en años. Tengo un tío y un primo en Boston.

Percy la miró sorprendido. —¿Tú?, ¿con la gorra de los Yankees? ¿Tienes familia en el territorio de las Medias Rojas?

Annabeth sonrió débilmente. —Nunca los veo. Mi papá y mi tío no se llevan bien. Alguna vieja rivalidad. No lo sé. Es una estupidez lo que mantiene separadas a las personas.

Piper asintió. Deseó tener los poderes curativos de Asclepio. Deseó poder mirar a la gente y ver lo que les estaba haciendo daño, y luego sacar, de repente, su talonario de recetas y hacer que todo esté mejor. Pero supuso había una razón por la que Zeus mantuvo Asclepio encerrado en su templo subterráneo.

Algunos dolores no podían desaparecer tan fácilmente. Tenían que ser tratados, incluso adoptados. Sin la agonía de los últimos meses, Piper nunca habría encontrado a sus mejores amigas, Hazel y Annabeth. Ella nunca hubiera descubierto su propio coraje. Ella ciertamente no habría tenido el valor de cantar canciones de espectáculo a las personas serpiente bajo Atenas.

En la parte superior del túnel, la membrana verde se onduló.

Piper tomó su espada y se levantó, preparada para una avalancha de monstruos.

Pero Cécrope surgió solo.

—El camino está limpio —dijo—. Pero dense prisa. La ceremonia está casi completa.

Abrirse paso a través de una cortina de moco era casi tan divertido como Piper lo imaginó.

Salió sintiéndose como si acabara de rodar a través de las fosas nasales de un gigante. Afortunadamente,



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

no se le pegó nada de la mugre, pero su piel seguía hormigueando del asco.

Percy, Annabeth y ella se encontraron en un pozo fresco y húmedo que parecía ser el sótano de un templo. Todo a su alrededor, era suelo irregular que se extendía en la oscuridad un techo bajo de piedra. Justo encima de sus cabezas, un hueco rectangular estaba abierto al cielo. Piper podía ver los bordes de las paredes y la parte superior de las columnas, pero no monstruos... aún.

La membrana de camuflaje se había cerrado detrás de ellos y mezclado en el suelo. Piper presionó su mano contra ello. La zona parecía ser roca sólida. No volverían por el camino por donde habían llegado.

Annabeth pasó la mano a lo largo de algunas marcas en el suelo, con forma de una pata de cuervo tan grande como un cuerpo humano. La zona era tosca y blanca, como tejido cicatrizal de piedra. —Este es el lugar —dijo—. Percy, éstas son las marcas del tridente de Poseidón.

Vacilante, Percy tocó las marcas. —Debe de haber usado su tridente extra-extra-grande.

—Aquí es donde golpeó la tierra —dijo Annabeth— donde hizo aparecer un manantial de agua salada cuando tuvo la contienda con mi mamá para patrocinar Atenas.

—Así que aquí es donde comenzó la rivalidad —dijo Percy.

—Sí.

Percy acercó a Annabeth de un tirón y la besó... el tiempo suficiente para que fuera realmente incómodo para Piper, aunque no dijo nada. Pensó en la vieja regla de la cabaña de Afrodita: que para ser reconocida como hija de la diosa del amor, tenías que romperle el corazón a alguien. Piper hace mucho tiempo que había decidido cambiar esa regla. Percy y Annabeth eran un ejemplo perfecto del por qué. Deberías tener que *complementar* el corazón de alguien; esa era una prueba mucho mejor.

Cuando Percy se apartó, Annabeth parecía un pez boqueando en busca de aire.

—La rivalidad termina aquí —dijo Percy—. Te amo, listilla.

Annabeth dejó escapar un pequeño suspiro, como si algo en su caja torácica se hubiera derretido.

Percy miró a Piper. —Lo siento, tuve que hacerlo.

Piper sonrió. —¿Cómo podría una hija de Afrodita no aprobarlo? Eres un gran novio.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Annabeth hizo otro gruñido-quejido. —Eh... bueno. Estamos bajo el Erectón¹⁰⁶. Es un templo para ambos, Atenea y Poseidón. El Partenón debe estar en diagonal hacia el sureste desde aquí. Vamos a tener que escabullirnos por el perímetro y desactivar tantas armas de asedio como podamos, y hacer una ruta de acceso para el *Argo II*.

—Estamos a plena luz del día —dijo Piper—. ¿Cómo vamos a pasar desapercibidos?

Annabeth escanea el cielo. —Es por eso que hice un plan con Frank y Hazel. Con suerte... ah. Miren.

Una abeja pasó zumbando sobre sus cabezas. Decenas la siguieron. Se arremolinaron alrededor de una columna, luego se cernieron sobre la apertura de la fosa.

—Todos díganle hola a Frank —dijo Annabeth.

Piper saludó. La nube de abejas se alejó zumbando.

—¿Cómo es que siquiera funciona? —dijo Percy—. Como... ¿una es un dedo? ¿Dos son sus ojos?

—No sé —admitió Annabeth—. Pero él es nuestro intermediario. Tan pronto como él le pase la palabra a Hazel, ella...

—¡Guacala! —gritó Percy.

Annabeth apretó su mano sobre la boca de Percy.

Lo que lució extraño, ya que de pronto cada uno de ellos se había convertido en un descomunal nacido de la tierra con seis brazos.

—La Niebla de Hazel. —La voz de Piper sonó profunda y ronca. Ella miró hacia abajo y se dio cuenta de que ella, también, ahora tenía un precioso cuerpo Neanderthal: pelo en el vientre, taparrabo, patas cortas y pies gigantes. Si se concentraba, podía ver sus brazos normales, pero cuando los movía se ondulaban como espejismos, separándose en tres conjuntos diferentes de musculosos brazos de nacido de la tierra.

Percy hizo una mueca, que lucía aún peor en su rostro recién afeitado. —Guau, Annabeth... estoy muy contento de haberte besado *antes* de que cambiaras.

—Muchas gracias —dijo ella—. Deberíamos irnos. Voy a moverme en el sentido de las agujas del reloj

106 El templo dedicado a ambos Poseidon y Atenea, ubicado en Atenas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

alrededor del perímetro. Piper, en sentido contrario a las agujas del reloj. Percy, exploras al medio...

—Espera —dijo Percy—. Vamos a caminar directo hacia la trampa del sacrificio de sangre derramada de la que nos han advertido, ¿y quieres que nos dividamos *aún más*?

—Cubriremos más terreno de esa manera —dijo Annabeth—. Tenemos que darnos prisa. Ese canto...

Piper no lo había notado hasta entonces, pero ahora lo oía: un zumbido siniestro en la distancia, como un centenar de montacargas deteniéndose. Miró al suelo y notó trozos de grava temblando, deslizándose hacia el sureste, como si fuesen jalados hacia el Partenón.

—Bien, —dijo Piper—. Nos encontraremos en el trono del gigante.

Al principio fue fácil.

Los monstruos estaban por todas partes; cientos de ogros, nacido de la tierra y Cíclopes deambulando a través de las ruinas; pero la mayoría estaban reunidos en el Partenón, viendo la ceremonia en curso. Piper se paseó a lo largo de los acantilados de la Acrópolis sin problemas.

Cerca del primer onagro, tres nacidos de la tierra estaban tomando el sol en las rocas. Piper caminó directo hacia ellos y sonrió. —Hola.

Antes de que pudieran hacer un sonido, los mató con su espada. Los tres se fundieron en pilas de desechos. Cortó el cable del resorte del onagro para inutilizar el arma, luego siguió moviéndose.

Ahora estaba comprometida. Tenía que hacer el mayor daño posible antes de que descubrieran el sabotaje.

Rodeó una patrulla de cíclopes. El segundo onagro estaba rodeado de un campamento de ogros Lestrigones tatuados, pero Piper logró llegar a la máquina sin levantar sospechas. Dejó caer un frasco de fuego griego en la honda. Con suerte, tan pronto como intentaran cargar la catapulta, esta les explotaría en la cara.

Siguió moviéndose. Los grifos se posaban en la columnata de un antiguo templo. Un grupo de *empusas* se habían retirado a un arco sombrío y parecían estar dormido, su cabello llameante parpadeaba tenuemente, sus piernas de bronce relucían. Con suerte la luz del sol las haría lentas si tuvieran que luchar.

Cada vez que podía, Piper mataba monstruos aislados. Pasaba de largo de los grupos más grandes. Mien-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

tras tanto, la multitud en el Partenón se hacía más ruidosa. El canto se hizo más fuerte. Piper no podía ver lo que estaba pasando dentro de las ruinas, sólo podía ver las cabezas de veinte o treinta gigantes de pie en un círculo, hablando entre dientes y persuadiendo, tal vez haciendo la malvada versión monstruo de Cumbayá¹⁰⁷.

Desactivó una tercera arma de asedio al cortar las cuerdas de torsión, lo que debería darle al *Argo II* un acceso limpio desde el norte.

Esperaba que Frank estuviera observando su progreso. Se preguntó cuánto tiempo le tomaría a la nave para llegar.

De repente, el canto se detuvo. Un BOOM hizo eco a través de la ladera. En el Partenón, los gigantes rugieron en señal de triunfo. Alrededor de Piper, los monstruos avanzaron hacia el sonido de celebración.

Eso no podía ser bueno. Piper se mezcló en una multitud de nacidos de la tierra que olían a acre. Ella subió hasta los escalones superiores del templo, y luego se subió a una sección de andamios de metal para así poder ver por encima de las cabezas de los ogros y cíclopes.

La escena en las ruinas casi la hizo chillar.

Ante el trono de Porfirión, decenas de gigantes estaban de pie en un círculo suelto, gritando y agitando sus armas mientras dos de ellos desfilaban alrededor del círculo, haciendo gala de sus premios. La princesa Periboia tenía a Annabeth agarrada del cuello como un gato salvaje. El gigante Encelado tenía a Percy envuelto en su enorme puño.

Ambos, Annabeth y Percy, luchaban en vano. Sus captores los mostraron a la horda de monstruos entusiasta, luego se dieron la vuelta para enfrentar al Rey Porfirión, que estaba sentado en su trono improvisado, sus ojos blancos brillaban con malicia.

—¡Justo a tiempo! —Rugió el rey gigante—. ¡La sangre del Olimpo para levantar a la Madre Tierra!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLIII: Piper

PIPER miró con horror cómo el rey gigante se elevaba en todo su tamaño, casi tan alto como las columnas del templo. Su cara se veía tal cual Piper la recordaba, verde como la bilis, con una mueca torcida, con su pelo del mismo color de las algas trenzado con espadas y hachas tomadas de semidioses muertos.

Se cernió sobre los cautivos, viéndolos retorcerse. —¡Llegaron justo como usted previó, Encelado! ¡Bien hecho!

El viejo enemigo de Piper inclinó la cabeza, los huesos trenzados en su cabello se agitaban, produciendo un repiqueteo en sus rastras. —Fue simple, mi rey.

Los diseños de llamas brillaron en su armadura. Su lanza ardía con fuego púrpura.

Sólo necesitaba una mano para sostener a su cautivo. A pesar de todo el poder que Percy Jackson poseía, a pesar de todo a lo que había sobrevivido, al final el estaba indefenso contra de la fuerza pura del gigante y la inevitabilidad de la profecía.

—Yo sabía que estos dos liderarían el ataque —continuó Encelado—. Entiendo la manera en que piensan. Atenea y Poseidón... ¡eran justo como estos niños! Ambos llegaron aquí pensando en reclamar esta ciudad. ¡Su arrogancia los ha deshecho!

Sobre el rugido de la multitud, Piper apenas podía oírse a sí misma pensar, pero recordó las palabras de Encelado: *estos dos liderarían el ataque*. Su corazón se aceleró.

Los gigantes habían esperado a Percy y a Annabeth. No la esperaban a *ella*.

Por una vez, ser Piper McLean, la hija de Afrodita, a la que nadie tomaba en serio, podría jugar a su favor.

Annabeth trató de decir algo, pero la gigante Periboia la sacudió por el cuello.

—¡Cállate! ¡Ninguno de tus engaños será elocuente!

La princesa sacó un cuchillo de caza, del mismo tamaño que la espada de Piper.

—¡Déjame hacer los honores, Padre!

Cumbayá: Canción tradicional africana.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Espera, hija —El rey dio un paso atrás—. El sacrificio debe hacerse correctamente. ¡Thoon, destructor de las Parcas, preséntate!

El gigante gris arrugado se acercó arrastrando los pies, sosteniendo un cuchillo carnicero de gran tamaño. Fijó sus ojos lechosos en Annabeth.

Percy gritó. En el otro extremo de la Acrópolis, a unos cien metros de distancia, un géiser de agua se disparó hacia el cielo.

El rey Porfirión rió. —Vas a tener que hacerlo mejor que eso, hijo de Poseidón. La tierra es demasiado poderosa aquí. Incluso tu padre no sería capaz de convocar más que un manantial salado. Pero no te preocupes. ¡El único líquido que requerimos de ti es tu sangre!

Piper escaneó el cielo con desesperación. ¿Dónde estaba *el Argo II*?

Thoon se arrodilló y tocó la hoja de su cuchillo reverentemente contra la tierra.

—Madre Gea... —Su voz era increíblemente profunda, sacudió las ruinas, por lo que el andamio de metal resonó bajo los pies de Piper—. En los tiempos antiguos, la sangre mezclada con tu suelo sirvió para crear vida. Ahora, deja que la sangre de estos semidioses te devuelva el favor. Te traemos al pleno despertar. ¡Te saludamos como nuestra eterna señora!

Sin pensarlo, Piper saltó del andamio. Pasó por encima de las cabezas de los cíclopes y ogros, aterrizó en el centro del patio y se abrió paso en el círculo de los gigantes. Como Thoon se elevó para utilizar su cuchilla, Piper atacó hacia arriba con su espada. Cortó la mano de Thoon en la muñeca.

El antiguo gigante gimió. El cuchillo y la mano amputada yacían en el polvo a los pies de Piper. Sintió que su disfraz de niebla se quemaba hasta que estuvo justo como Piper de nuevo, una chica en medio de un ejército de gigantes, su espada de bronce dentado era como un palillo de dientes comparada con sus armas masivas.

—¿QUÉ ES ESTO? —Porfirión bramó—. ¿Cómo se atreve esta débil e inútil criatura a interrumpir?

Piper siguió sus instintos. Atacó.

Ventajas de Piper: era pequeña, era rápida, y estaba absolutamente loca. Sacó su cuchillo Katoptris y se lo tiró a Encelado, esperando no golpear a Percy por accidente. Piper se desvió a un lado sin presenciar los resultados, pero, a juzgar por el aullido doloroso del gigante, parecía que lo había dirigido bien.

Varios gigantes corrieron hacia ella a la vez. Piper los esquivó pasando entre sus piernas y dejó que sus cabezas chocaran unas contra otras.

Avanzó a través de la multitud, clavando con su espada los pies llenos de escamas de dragón en cada oportunidad y gritada: “¡Corran! ¡Huyan!” para sembrar la confusión.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡No! ¡Deténganla! —Porfirión gritó—. ¡Mátenla!

Una lanza casi la empaló. Piper cambió de dirección y siguió corriendo. *Es igual que captura la bandera*, se dijo. Sólo que en el equipo enemigo todos miden treinta metros de altura.

Una enorme espada se interpuso en su camino. Comparado con su práctica de combate con Hazel, el golpe era ridículamente lento. Piper saltó por encima de la hoja y zigzagueó hacia Annabeth, que seguía pateando y retorciéndose en el agarre de Periboia. Piper *tenía* que liberar a su amiga.

Por desgracia, la gigante parecía anticipar su plan.

—¡Creo que no, semidiosa! —gritó Periboia—. ¡Esta sangra!

La gigante levantó su cuchillo.

Piper gritó un encanto. —¡FALLA!

Al mismo tiempo, Annabeth levantó sus piernas para volverse un objetivo más pequeño.

El cuchillo de Periboia pasó por debajo de las piernas de Annabeth y apuñaló la propia palma de la gigante.

—¡OWWW!

Periboia soltó a Annabeth; viva, pero no ilesa. La daga había hecho un corte desagradable a través de la parte posterior de su muslo. Como Annabeth se removía, su sangre empapó la tierra.

La sangre de Olimpo, pensó Piper con pavor.

Pero no podía hacer nada al respecto. Tenía que ayudar a Annabeth.

Piper se abalanzó sobre la gigante. Su hoja dentada de repente se sentía fría como el hielo en sus manos. La sorprendida gigante miró cómo la espada del Boread perforó su estomago. El hielo se extendió a través de su coraza de bronce.

Piper sacó su espada de un tirón. La gigante cayó hacia atrás, humeando vapor blanco y congelada. Periboia cayó al suelo con un ruido sordo.

—¡Mi hija! —El rey Porfirión niveló su espada y atacó.

Pero Percy tenía otras ideas.

Encelado lo había dejado caer... probablemente debido a que el gigante estaba ocupado tambaleándose alrededor con el cuchillo de Piper incrustado en la frente, un chorro de icor cayéndole en los ojos.

Percy no tenía ningún arma, quizás su espada había sido confiscada o perdida en la lucha, pero no dejó que eso lo detuviera. Cuando el rey gigante corrió hacia Piper, Percy agarró la punta de la lanza de Porfirión y la forzó hacia abajo, en el suelo. El propio impulso del gigante lo levantó de sus pies en una maniobra de salto



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

con pértiga no intencional, y él se volteó sobre su espalda.

Mientras tanto, Annabeth se arrastró por el suelo. Piper corrió a su lado. Se puso de pie sobre su amiga, barriendo su espada hacia atrás y adelante para mantener a raya a los gigantes. Vapor azul frío envolvía su espada.

—¿Quién quiere ser la próxima paleta helada? —gritó canalizando la ira en su encanto—. ¿Quién quiere volver al Tártaro?

Eso pareció golpear un nervio. Los gigantes se revolvían inquietos, mirando el cuerpo congelado de Periboia.

¿Y por qué no debería Piper intimidarlos? Afrodita era la olímpica más antigua, nacida del mar y de la sangre de Urano. Era más vieja que Poseidón o Atenea o Zeus. Y Piper era su hija.

Aún más que eso, ella era una McLean. Su padre había venido de la nada. Ahora él era conocido en todo el mundo. Los McLeans no retrocedían. Como todos los Cherokee, ellos sabían cómo aguantar el sufrimiento, mantener su orgullo y, cuando era necesario, luchar. Este era el momento de luchar.

A cuarenta metros de distancia, Percy se inclinó sobre el rey gigante, tratando de sacar de un tirón una espada de las trenzas de su cabello. Pero Porfirión no estaba tan aturdido como lo demostró.

—¡Tontos! —Porfirión arrojó a Percy como una mosca molesta. El hijo de Poseidón voló contra una columna con un *crujido* repugnante.

Porfirión se levantó. —¡Estos semidioses *no pueden* matarnos! Ellos no tienen la ayuda de los dioses. ¡Recuerden quiénes son!

Los gigantes se acercaron. Una docena de lanzas apuntaban al pecho de Piper.

Annabeth se levantó. Sacó el cuchillo de caza de Periboia, pero apenas podía mantenerse en pie y mucho menos luchar. Cada vez que una gota de su sangre caía al suelo, burbujeaba, pasando del rojo al oro.

Percy intentó ponerse de pie, pero era evidente que estaba aturdido. Él no sería capaz de defenderse a sí mismo.

La única opción de Piper era mantener a los gigantes enfocados en ella

—¡Vamos, entonces! —gritó—. ¡Los voy a destruir a todos yo misma si tengo que hacerlo!

Un olor metálico de tormenta llenó el aire. Todo el vello de los brazos de Piper se erizó.

—La cosa es —dijo una voz desde arriba—, que no tienes que hacerlo.

El corazón de Piper podría haber flotado fuera de su cuerpo. En la parte superior de la columna más cercana estaba situado Jason, su espada reluciente como oro al sol. Frank estaba a su lado, con su arco listo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Hazel estaba sentada a horcajadas sobre Arión, que se encabritó y relinchó en desafío.

Con una explosión ensordecedora, un rayo al rojo vivo se arqueó desde el cielo, directamente a través del cuerpo de Jason mientras saltaba, envuelto en relámpagos, sobre el rey de los gigantes.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLIV: Piper

Durante los siguientes tres minutos, la vida fue genial.

Demasiadas cosas sucedieron a la vez que sólo un semidiós con TDAH podría haberle seguido la pista.

Jason atacó al rey Porfirión con tal fuerza que el gigante se derrumbó sobre sus rodillas, disparándole rayos y puñaleándolo en el cuello con una *gladius* de oro.

Frank desató una lluvia de flechas que hizo retroceder a los gigantes más cercanos a Percy.

El *Argo II* se elevó por encima de las ruinas y todas las balistas y catapultas abrieron fuego a la vez. Leo debió de haber programado las armas con precisión quirúrgica. Un muro de fuego griego se elevó con un rugido alrededor del Partenón. No tocó el interior, pero en un instante la mayoría de los monstruos más pequeños a su alrededor fueron incinerados.

La voz de Leo resonó por los altavoces:

—¡RÍNDANSE! ¡ESTÁN RODEADOS POR UNA MÁQUINA DE GUERRA QUE DISPARA FUEGO!

El gigante Encélado aulló de indignación:

—¡Valdez!

—¿QUE PASA, ENCHILADAS¹⁰⁸? —rugió de nuevo la voz de Leo—. ¡LINDA DAGA EN TU FRENTE!

—¡AH! —El gigante se sacó de un tirón a Katoptris su cabeza—. ¡Monstruos: destruid esa nave!

Las fuerzas restantes hicieron su mejor esfuerzo. Una bandada de grifos se levantó para atacar. Festus, el mascarón de proa, sopló las llamas y las cocinó a la parrilla en el cielo. Algunos nacidos de la tierra lanzaron una lluvia de piedras, pero desde los lados del casco una docena de esferas de Arquímedes las pulverizaban, interceptando las rocas y bombardeándolas hasta hacer polvo.

—¡PÓNGANSE ALGO DE ROPA! —ordenó Buford.

Hazel espoleó Arión fuera de la columnata y saltó a la batalla. La caída de doce metros habría roto las piernas de cualquier otro caballo, pero Arión golpeó la tierra y continuó corriendo. Hazel pasó como un rayo de gigante en gigante, punzando con la hoja de su *spatha*.

Con una pésima sincronización, Kekrops y su gente serpiente eligieron ese momento para unirse a la lucha.

¹⁰⁸ Español en el original.

HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

En cuatro o cinco lugares alrededor de las ruinas, la tierra se puso de un verde viscoso y géminis armados salieron disparados, Kekrops estaba en la delantera.

—¡Matad a los semidioses! —dijo entre dientes—. ¡Matad a los embaucadores!

Antes de que muchos de sus guerreros pudieran seguirlo, Hazel señaló su espada al túnel más cercano. El suelo retumbó. Todas las membranas pegajosas estallaron y los túneles colapsaron, ondeando en columnas de polvo. Kekrops miró a su ejército, ahora reducido a seis chicos.

—¡ALÉJENSE REPTANDO! —ordenó.

Las flechas de Frank los atravesaron cuando trataban de retirarse.

La gigante Periboia se había descongelado a una velocidad alarmante. Trató de agarrar Annabeth, pero, a pesar de su pierna mala, Annabeth se las estaba arreglando por cuenta propia. Ella apuñaló a la gigante con su propio cuchillo de caza y se la condujo a un juego mortal de “corre que te atrapo” alrededor del trono.

Percy estaba de vuelta sobre sus pies y Contracorriente una vez más en sus manos. Todavía parecía aturrido. Su nariz estaba sangrando. Pero parecía estar manteniendo su posición contra el viejo gigante Thoon, que de alguna manera se había vuelto a unir su mano y encontró su cuchillo de carnicero.

Piper se puso de pie espalda con espalda con Jason, luchando con cada gigante que se atrevió a acercárseles. Por un momento se sintió eufórica. ¡En realidad estaban ganando!

Pero muy pronto su elemento sorpresa se desvaneció. Los gigantes superaron su confusión.

Frank se quedó sin flechas. Se transformó en un rinoceronte y saltó a la batalla, pero a medida que derribaba a los gigantes estos se levantaban de nuevo. Sus heridas parecían estar sanando más rápido.

Annabeth perdió terreno frente a Periboia. Hazel fue derribada de su montura a cien kilómetros por hora. Jason convocó otro golpe de relámpago, pero esta vez Porfirión simplemente lo desvió la punta de su lanza.

Los gigantes eran más grandes, más fuertes y más numerosos. No podían ser asesinados sin la ayuda de los dioses. Y no parecían estar agotados.

Los seis semidioses se vieron obligados a un anillo defensivo.

Otra lluvia de rocas de nacidos en la tierra golpeó el *Argo II*. Esta vez Leo no pudo devolver el fuego lo suficientemente rápido. Filas de remos fueron desprendidas. La nave se estremeció y se inclinó en el cielo.

Entonces Encelado arrojó su lanza ardiente. Esta perforó el casco del buque y explotó en el interior, enviando chorros de fuego a través de las aberturas de remo. Una ominosa nube negra se elevó desde la cubierta. El *Argo II* comenzó a hundirse.

—Leo —gritó Jason.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Porfirión rió.

—Vosotros semidioses no habéis aprendido nada. No hay dioses para ayudaros. Necesitamos sólo una cosa más de vosotros para completar nuestra victoria.

El rey gigante sonrió expectante. Parecía estar mirando a Percy Jackson.

Piper miró hacia atrás. La nariz de Percy seguía sangrando. No parecía darse cuenta de que un hilo de sangre había hecho su camino por la cara hasta el final de la barbilla.

—Percy, ten cuidado... —trato de decir Piper, pero por primera vez su voz le falló.

Una sola gota de sangre cayó de su barbilla. Cayó al suelo entre sus pies y crepitó como el agua en una sartén.

La sangre de Olimpo regó las piedras antiguas.

La acrópolis crujió y se movió mientras la Madre Tierra despertaba.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLV: Nico

Alrededor de ocho kilómetros al este del campamento, un todoterreno negro estaba aparcado en la playa.

Ellos amarraron el barco en un muelle privado. Nico ayudó a Dakota y a Leila a arrastrar a Michael Kahale hacia la orilla. El tipo grande todavía estaba semiconsciente, murmurando lo que Nico asumió que eran llamadas de fútbol: *'Rojo doce. Derecha treinta y uno. Vamos'*. Entonces comenzó a reírse sin control.

—Lo dejaremos aquí —dijo Leila—. Solo no lo amarren. Pobre tipo...

—¿Qué pasa con el coche? —preguntó Dakota—. Las llaves están en la guantera, pero, eh, ¿puedes conducir?

Leila frunció el ceño.

—Pensé que tú podías conducir. ¿No tienes diecisiete?

—¡Nunca aprendí! —dijo Dakota—. Estaba ocupado.

—Lo tengo cubierto —prometió Nico.

Ambos se miraron.

—Tú tienes, como... catorce —dijo Leila.

Nico disfrutaba lo nervioso que los romanos actuaban a su alrededor, a pesar de que eran combatientes más viejos, más grandes y más experimentados.

—No dije dicho que yo estaría detrás del volante.

Se arrodilló y colocó su mano en el suelo. Sintió las tumbas más cercanas, los huesos de los seres humanos olvidados, enterrados y dispersos. Buscó aún más profundo, extendiendo sus sentidos al inframundo.

—Jules-Albert. Vamos.

El suelo se dividió. Un zombi con un traje andrajoso de automovilista del siglo XIX se abrió camino, usando sus garras, hacia la superficie. Leila dio un paso hacia atrás. Dakota gritó como un niño de preescolar.

—¿Qué es *eso*, hombre? —Dakota protestó.

—Este es mi chofer —dijo Nico—. Jules-Albert terminó de primero en la carrera automovilística de París-Rouen allá en 1895, pero no se le concedió el premio porque su coche a vapor utilizaba un fogonero.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Leila se le quedó mirando.

—¿De qué estás hablando?

—Es un alma inquieta, siempre en busca de otra oportunidad para conducir —dijo Nico—. En los últimos años, ha estado siendo mi chofer cada vez que lo necesito.

—Tienes un chofer zombi —dijo Leila.

—Pido el asiento delantero —Nico se subió en el lado del pasajero. A regañadientes, los romanos se subieron en la parte de atrás.

Una cosa acerca de Jules-Albert: él nunca se emocionaba. Podía sentarse en el tráfico que atraviesa la ciudad todo el día sin perder la paciencia. Era inmune a la ira de carretera. Incluso podría conducir directamente a un campamento de centauros salvajes y desplazarse a través de ellos sin ponerse nervioso.

Los centauros no eran como nada que Nico había visto en su vida. Tenían sus extremidades de atrás como palominos¹⁰⁹, tatuajes sobre todos sus brazos peludos y el pecho, y cuernos alcistas que sobresalían de la frente. Nico dudaba que pudieran mezclarse entre los humanos tan fácilmente como Quirón lo hacía.

Al menos doscientos estaban entrenando sin descanso con espadas y lanzas, o asando los cadáveres de animales sobre el fuego (centauros carnívoros... la idea hizo que Nico se estremeciera). Su campamento se derramaba a través de la carretera rural que serpenteaba alrededor del perímetro sureste del Campamento Mestizo.

El todoterreno se abrió camino a empujones, tocando la bocina cuando era necesario. En una ocasión un centauro miró a través de la ventanilla del lado del conductor, vio al conductor zombi y retrocedió en sorpresa.

—Hombreras de Plutón — murmuró Dakota—. Incluso llegaron más centauros durante la noche.

—No hagan contacto visual —les advirtió Leila—. Ellos lo toman como un reto para un duelo a muerte.

Nico se mantuvo mirando directamente al frente mientras el todoterreno se abrió paso. Su corazón latía con fuerza, pero no de miedo. Sino de enojo. Octavian había rodeado el Campamento Mestizo con monstruos.

Por supuesto, Nico tenía sentimientos encontrados sobre el campamento. Se había sentido rechazado allí, fuera de lugar, no deseado y sin amor... pero ahora que estaba al borde de la destrucción, comprendió lo mucho que significaba para él. Este había sido el último lugar que Bianca y él habían compartido como un hogar... el único lugar en el que alguna vez se habían sentido seguros, aunque sólo fuera temporalmente.

Doblaron en una curva en la carretera y Nico apretó los puños. Más monstruos... *cientos* más. Hombres con cabeza de perro merodeaban en manada, con sus hachas brillando a la luz de las fogatas. Más lejos de eso había una tribu de hombres de dos cabezas vestidos con harapos y mantas como vagabundos, armados con

¹⁰⁹ **Palomino:** tipo de caballo americano.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

una colección variada de eslingas¹¹⁰, palos y tubos de metal.

—Octavian es un idiota —siseó Nico—. ¿Cree que puede controlar a estas criaturas?

—Ellos simplemente seguían apareciendo... —dijo Leila—. Antes de que nos diéramos cuenta... bueno, mira.

La legión estaba desplegada en formación en la base de la colina Mestiza, sus cinco cohortes en perfecto orden, sus estándares brillantes y orgullosos. Águilas gigantes sobrevolaban la zona. Las armas de asedio, seis onagros de oro del tamaño de casas, fueron desplegadas detrás en un semicírculo disperso, tres en cada flanco. Pero, a pesar de su impresionante disciplina, la Duodécima Legión se veía lastimosamente pequeña, una mancha de valientes semidioses en un mar de monstruos voraces.

Nico deseó todavía tener el cetro de Diocleciano, pero dudaba que una legión de guerreros muertos hiciera la diferencia en este ejército. Incluso el *Argo II* no podría hacer mucho en contra de este tipo de fuerza.

—Tengo que desactivar los onagros —dijo Nico—. No tenemos mucho tiempo.

—Nunca vas a lograr acercarte a ellos —le advirtió Leila—. Incluso si conseguimos que toda la Cuarta y Quinta cohorte nos sigan, las otras cohortes tratarán de detenernos. Y esas armas de asedio son tripuladas por los seguidores más fieles de Octavian.

—No nos acercaremos a la fuerza —coincidió Nico—. Pero puedo hacerlo solo. Dakota, Leila; Jules-Albert los llevará a las líneas de la legión. Salgan, hablen con sus tropas, convénzanlos de seguirlos. Voy a necesitar una distracción.

Dakota frunció el ceño.

—Está bien, pero no voy a lastimar a ninguno de mis compañeros legionarios.

—Nadie te pide que lo hagas —gruñó Nico—. Pero si no detenemos esta guerra, *toda* la legión será eliminada. ¿Dijiste que las tribus de monstruos se toman a mal un insulto fácilmente?

—Sí —dijo Dakota—. Quiero decir, por ejemplo, de hacer cualquier comentario a los tipos de dos cabezas sobre la forma en que huelen y... oh. —Él sonrió—. Si empezamos una pelea, por accidente, por supuesto...

—Cuento contigo —dijo Nico.

Leila frunció el ceño.

—Pero ¿cómo vas a...?

—Voy por la oscuridad —dijo Nico. Y se desvaneció en las sombras.

¹¹⁰ **Eslinga:** herramienta de elevación. Permite enganchar una carga a un gancho.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Creyó que estaba preparado.

No lo estaba.

Incluso después de tres días de descanso y las maravillosas propiedades curativas de la pegajosa mugre marrón del entrenador Hedge, Nico empezó a disolverse al momento que saltó en las sombras.

Sus miembros se convirtieron en vapor. El frío se filtró en su pecho. Las voces de los espíritus le susurraban al oído: *Ayúdanos. Acuérdate de nosotros. Únete a nosotros.*

No se había dado cuenta de lo mucho que había confiado en Reyna. Sin su fuerza, se sentía tan débil como un potro recién nacido, tambaleándose peligrosamente, a punto de caer a cada paso.

¡No! —se dijo—. Soy Nico di Angelo, hijo de Hades. Controlo las sombras. Ellas no me controlan.

Tropezó de nuevo en el mundo de los mortales en la cima de la Colina Mestiza.

Cayó de rodillas, se aferró al árbol de Thalia en busca de apoyo. El vellocino de oro ya no estaba en sus ramas. El dragón guardián se había ido. Tal vez habían sido trasladados a un lugar más seguro con la batalla tan cerca. Nico no estaba seguro. Pero, bajando la mirada a las fuerzas romanas dispuestas fuera del valle, su espíritu vaciló.

El onagro más cercano estaba cuesta abajo a unos noventa metros, rodeado de trincheras con púas y custodiado por una docena de semidioses. La máquina estaba preparada, lista para disparar. Su enorme eslinga acunaba un proyectil del tamaño de un Honda Civic, brillando con reflejos dorados.

Con fría certeza, Nico se dio cuenta de lo que Octavian estaba tramando. El proyectil era una mezcla de bombas incendiarias y oro imperial. Incluso una pequeña cantidad de oro Imperial podría ser muy volátil. Expuestos a demasiado calor o presión, esas cosas explotarían con consecuencias devastadoras, y por supuesto que era mortal para semidioses, así como para monstruos. Si ese onagro conseguía golpear en el Campamento Mestizo, cualquier cosa en la zona de la explosión sería aniquilada: vaporizada por el calor o se desintegraría por la metralla. Y los romanos tenían seis onagros, todos abastecidos con montones de municiones.

—Malvado —dijo Nico—. Esto es malvado.

Trató de pensar. Estaba amaneciendo. No era posible acabar con las seis armas antes de que comenzara el ataque, incluso si encontraba la fuerza suficiente como para hacer varios viajes sombra. Si lo lograba hacer una vez más, sería un milagro.

Vio la tienda de mando romana, detrás y a la izquierda de la legión. Octavian probablemente estaría allí, disfrutando el desayuno a una distancia segura de los enfrentamientos. No lideraría a sus tropas en la batalla. El pequeño cabrón esperaría para destruir el campamento griego desde lejos, esperaría a que las llamas se extinguieran, y luego marcharía sin oposición.

La garganta de Nico se contrajo con odio. Se concentró en esa tienda, previendo su siguiente salto. Si pud-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

iera asesinar a Octavian, podría resolver el problema. La orden de ataque nunca se daría. Nico estaba a punto de intentarlo cuando una voz detrás suyo dijo:

—¿Nico?

Se dio la vuelta, empuñando su espada al instante, y casi decapitó a Will Solace.

—¡Baja eso! —Will silbó— ¿Qué estás *haciendo* aquí?

Nico estaba estupefacto. Will y otros dos campistas estaban agachados en la hierba, con binoculares en el cuello y dagas a su lado. Llevaban vaqueros negros y camisetas, con pintura de grasa negra en sus caras como comandos.

—¿Yo? —preguntó Nico— ¿Qué estás tú haciendo? ¿Quieren que los maten?

Will frunció el ceño.

—Eh, estamos explorando el enemigo. Hemos tomado precauciones.

—Estás vestido de negro —señaló Nico— con el sol saliendo. Te pintaste la cara pero no cubriste esa cabellera rubia. Es lo mismo que estar agitando una bandera amarilla.

Las orejas de Will enrojecieron.

—Lou Ellen nos envolvió con Niebla, también.

—Hola. —La chica junto a él se retorció los dedos. Parecía un poco nerviosa—. Eres Nico, ¿verdad? He oído hablar mucho de ti. Y esta es Cecil de la cabaña de Hermes.

Nico se arrodilló al lado de ellos.

—¿El entrenador Hedge logró llegar al campamento?

Lou Ellen rió nerviosamente.

—¿Alguna vez...?

Will la codeó.

—Sí. Hedge está bien. Llegó justo a tiempo para el nacimiento del bebé.

—¡El bebé! —Nico sonrió, lo que le hacía daño a los músculos de la cara. No estaba acostumbrado a hacer esa expresión—. ¿Mellie y el niño están bien?

—Bien. Un niño sátiro muy lindo. —Will se estremeció—. Pero yo lo recibí. ¿Alguna vez has recibido un bebé?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Em, no.

—Tenía que conseguir un poco de aire fresco. Es por eso que me ofrecí como voluntario para esta misión. Dioses del Olimpo, mis manos todavía están temblando. ¿Ves?

Tomó la mano de Nico, enviando una corriente eléctrica por la espalda de Nico. Él la retiró rápidamente.

—Lo que sea —le espetó— No tenemos tiempo para charlar. Los romanos atacarán al amanecer y tengo que...

—Lo sabemos —dijo Will—. Pero, si estas pensando en viajar por las sombras hasta la tienda de mando, olvídale.

Nico lo fulminó con la mirada.

—¿Discúlpame?

Esperaba que Will se estremeciera o apartara la mirada. La mayoría de la gente lo hacía. Pero los ojos azules de Will permanecieron fijos en él, irritantemente decididos.

—El entrenador Hedge me dijo todo sobre tus viajes sombra. No lo puedes intentar de nuevo.

—Lo acabo de hacer, Solace. Estoy bien.

—No, no lo estás. Soy un sanador. Pude sentir la oscuridad en tu mano tan pronto como la toqué. Incluso si llegaras a esa tienda, no estarías en condiciones de luchar. Pero no vas a hacerlo. Un deslizamiento más, y no vas a volver. *No* vas a hacer viajes sombra. Órdenes del doctor.

—El campamento está a punto de ser destruido...

—Y vamos a parar a los romanos —dijo Will—. Pero lo haremos a nuestra manera. Lou Ellen controlará la niebla. Nos colaremos alrededor de ellos, y le haremos el mayor daño posible a esos onagros. Pero *sin* viajes sombra.

—Pero...

—No.

Las cabezas de Lou Ellen y Cecil miraban hacia los lados como si estuvieran viendo un partido de tenis muy intenso.

Nico suspiró con exasperación. Odiaba trabajar con otras personas. Siempre estaban acalambrando su estilo, lo que lo hacía sentir incómodo. Y Will Solace... Nico repensó su impresión del hijo de Apolo. Siempre había pensado en Will como alguien tranquilo y relajado. Al parecer, también podía ser terco y agravante.

Nico miró hacia abajo al Campamento Mestizo, donde el resto de los griegos se preparaban para la guerra.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Más allá de las tropas y las ballestas, el lago de las canoas brillaba de color rosa en la primera luz del amanecer. Nico recordó la primera vez que llegó al Campamento Mestizo, con un aterrizaje forzado en el coche de sol de Apolo, que había sido convertido en un autobús escolar en llamas.

Recordó a Apolo, sonriente, bronceado y totalmente genial en sus gafas de sol.

Thalia había dicho:

Qué calor irradia este tipo.

Es el dios del sol —respondió Percy.

No me refería a eso.

¿Por qué Nico estaba pensando en eso ahora? Los recuerdos al azar lo irritaban, le hacía sentirse nervioso.

Había llegado al Campamento Mestizo gracias a Apolo. Ahora, en lo que probablemente sería su último día en el campamento, estaba atascado con un hijo de Apolo.

—Lo que sea —dijo Nico—. Pero tenemos que darnos prisa. Y vas a seguir *mis* instrucciones.

—Bien —dijo Will—. Solo no me pidas que reciba ningún bebé sátiro otra vez y nos llevaremos muy bien.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLVI: Nico

ELLOS LOGRARON LLEGAR AL PRIMER ONAGRO al mismo tiempo que el caos se desataba en la legión.

Al final de la línea, gritos se escucharon desde la Quinta Cohorte. Legionarios se dispersaron y soltaron sus *pilas*. Una docena de centauros se mezclaron entre sus filas, gritando y agitando sus bates, seguidos de una horda de hombres con dos cabezas golpeando sus tapas de contenedores de basura.

—¿Qué está pasando allí? —preguntó Lou Ellen.

—Esa es mi distracción —dijo Nico— Vamos.

Todos los guardias se habían reunido al lado derecho del onagro, tratando de ver qué pasaba en las filas, lo que le dio a Nico y sus camaradas paso libre a su izquierda. Pasaron a unos pocos metros del romano más cercano, pero no los notó. La magia de la Niebla de Lou Ellen parecía estar funcionando.

Saltaron la barricada de espinas y llegaron a la máquina.

—Traje un poco de fuego griego —susurró Cecil.

—No —dijo Nico— si hacemos daño muy obvio, no llegaremos a los otros a tiempo. ¿Puedes recalibrar la dirección, digamos, a la línea de disparo de los otros onagros?

Cecil sonrió. —Oh, me gusta la manera en la que piensas. Me enviaron porque desordeno las cosas demasiado bien.

Se puso a trabajar mientras Nico y los otros hacían guardia.

Mientras tanto, la Quinta Cohorte estaba peleando con los hombres de dos cabezas. La Cuarta Cohorte se movió para ayudarlos. Las otras tres cohortes se mantuvieron en su lugar, pero los oficiales estaban teniendo problemas manteniendo el orden.

—Bien —anunció Cecil—. Movámonos.

Caminaron a través de la colina hacia el siguiente onagro.

Esta vez, la Niebla no funciona tan bien. Uno de los guardias del onagro gritó: —¡Oigan!

— Yo me encargó. —Will comenzó a correr, la cual era la distracción más estúpida que Nico podía imaginar, y seis guardias lo persiguieron.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Los otros romanos avanzaron hacia Nico. Pero Lou Ellen apareció de entre la Niebla y gritó: —¡Atrapen esto!

Ella lanzó una pequeña pelota blanca del tamaño de una manzana. Los romanos la atraparon instintivamente. Una esfera de polvo de seis metros explotó. Cuando el polvo se asentó, los seis romanos eran pequeños cerditos rosas.

—Buen trabajo —dijo Nico.

Lou Ellen se ruborizó. —Bueno, es la única bomba porcina que tengo. Así que no pidas una repetición.

—Y, uhm —dijo Cecil— es mejor que alguien ayude a Will.

Incluso en sus armaduras, los romanos estaban empezando a alcanzar a Solace. Nico maldijo por lo bajo y corrió detrás de ellos.

Él no quería matar a los otros semidioses si podía evitarlo. Afortunadamente, no tuvo que hacerlo. Él le hizo una zancadilla al romano que estaba detrás y los otros voltearon. Nico saltó hacia la multitud, pateando ingles, golpeando caras con la empuñadura de su espada, golpeando cascos con el pomo. En diez segundos, todos los romanos se encontraban en el piso, aturdidos y quejándose.

Will golpeó su hombro. —Gracias por la ayuda. Seis a la vez no está nada mal.

—¿Nada mal? —Nico lo observó—. La próxima vez dejaré que te atrapen, Solace.

—Ah, nunca me atraparían.

Cecil les hizo una señal desde el onagro, indicando que el trabajo estaba hecho.

Todos se movieron hacia la tercera máquina de asedio.

En las filas de la legión, todo era un caos, pero los oficiales estaban empezando a recuperar el control. La Quinta y Cuarta cohortes se reagruparon mientras la Segunda y la Tercera actuaban como policía antidisturbios, empujando centauros, cinocéfalos y hombres de dos cabezas de regreso a sus respectivos campamentos. La Primera cohorte era la que estaba más cerca del onagro, un poco demasiado cerca para la comodidad de Nico, pero parecían atareados por un par de oficiales que desfilan delante de ellos, gritando órdenes.

Nico esperaba que pudieran acercarse sigilosamente a la tercera máquina de asedio. Un onagro más redirigido y podrían tener una oportunidad.

Por desgracia, los guardias los descubrieron, a dieciocho metros de distancia. Uno gritó: —¡Ahí!

Lou Ellen maldijo. —Ahora están *esperando* un ataque. La niebla no funciona bien contra los enemigos que han sido alertados. ¿Corremos?

—No —dijo Nico—. Vamos a darles lo que esperan.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Extendió las manos. Frente a los romanos, el suelo hizo erupción. Cinco esqueletos salieron de la tierra. Cecil y Lou Ellen se acercaron a ayudar. Nico intentó seguirlos, pero habría caído de cara si Will no lo hubiera agarrado.

—Idiota —Pasó un brazo alrededor de él—. Te dije que no usarás más de esa magia de Inframundo.

—Estoy bien.

—Cállate. No lo estás. —Will sacó un paquete de chicles de su bolsillo.

Nico quería apartarse. Odiaba el contacto físico. Pero Will era mucho más fuerte de lo que parecía. Nico se encontró apoyado en él, confiando en su apoyo.

—Toma esto —dijo Will.

—¿Quieres que masque chicle?

—Es medicinal. Debe mantenerte vivo y alerta por unas cuantas horas más.

Nico se echó un chicle a la boca. —Sabe como a alquitrán y barro.

—Deja de quejarte.

—Oye. —Cecil se acercó cojeando, como si hubiera sufrido una contractura muscular—. Ustedes como que se perdieron la pelea.

Lou Ellen lo siguió, sonriendo. Detrás de ellos, todos los guardias romanos estaban enredados en un extraño surtido de cuerdas y huesos.

—Gracias por los esqueletos —dijo ella—. Gran truco.

—El cual *no* se va a repetir —dijo Will.

Nico se dio cuenta de que todavía estaba apoyado contra Will. Se apartó y se mantuvo de pie sobre sus propios pies—. Voy a hacer lo que sea necesario.

Will puso los ojos en blanco. —Bien, Chico Muerte. Si quieres suicidarte...

—¡No me llames *Chico Muerte*!

Lou Ellen se aclaró la garganta. —Em, chicos...

—¡TIREN SUS ARMAS!

Nico se giró. La lucha en el tercer onagro no había pasado desapercibida.

Toda la Primera cohorte avanzaba hacia ellos, con lanzas niveladas y los escudos entrelazados. Frente a



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

ellos marchaba Octavian, con toga púrpura sobre la armadura, brillante joyería de oro imperial en el cuello y los brazos, y una corona de laureles sobre la cabeza como si ya hubiera ganado la batalla. Junto a él estaba el abanderado de la legión, Jacob, sosteniendo el águila dorada, y seis enorme cinocéfalos, con los colmillos desnudos y sus espadas con brillo rojizo.

—Bueno —gruñó Octavian—, saboteadores *Griegos* —Se volvió a sus guerreros con cabeza de perro—. Destrócenlos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLVII: Nico

Nico no estaba seguro si patearse a sí mismo o a Will Solace.

Si no hubiese estado tan distraído discutiendo con el hijo de Apolo, el nunca hubiera permitido que el enemigo se acercara tanto.

Mientras los hombres con cabeza de perro marchaban hacia adelante, Nico levantó su espada. Dudaba que le quedara fuerza suficiente para ganar, pero antes de que pudiera atacarlos, Will dejó salir un silbido desgarrador.

Los seis hombres cabeza de perro soltaron sus armas, se taparon los oídos y cayeron en agonía.

—Chico —Cecil abrió la boca para destaparse los oídos—. ¡Por el mismísimo Hades! Una pequeña advertencia a la próxima vendría bien.

—Es aún peor para los perros —Will se encogió de hombros—. Uno de mis pocos talentos musicales. Hago un espantoso silbido ultrasónico.

Nico no se quejó. Él se metió entre los cabeza de perro, golpeándolos con su espada. Ellos se disolvieron en sombras.

Octavian y los otros romanos parecían demasiado aturcidos para reaccionar.

—Mi... ¡mi guardia élite! —Octavian miró a su alrededor en busca de simpatía— ¿Vieron lo que le hizo a mi guardia élite?

—Algunos perros tienen que ser sacrificados —Nico dio un paso adelante—. Como tú.

Por un hermoso segundo, toda la Primera Cohorte dudó. Después recobraron sus sentidos y nivelaron su *pila*¹¹¹.

—¡Ustedes serán destruidos! —Octavian chilló—. Ustedes *Griegos* andan a escondidas, sabotando nuestras armas, atacando a nuestros hombres...

— ¿Te refieres a las armas que estaban a punto de dispararnos? —preguntó Cecil.

— ¿Y los hombres que estaban a punto de quemar nuestro campamento en cenizas? —Añadió Lou Ellen.

—¡Justo como un Griego! —gritó Octavian— ¡Tratando de poner las cosas de cabeza! Bueno, ¡No va a

111 Arma básica del soldado legionario romano. Es una especie de lanza o jabalina que mide cerca de dos metros.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

funcionar! —Apuntó a los legionarios más cercanos—. Tú, tú, tú y tú. Revisen todos los onagros. Asegúrense de que estén operacionales. Quiero que sean disparados simultáneamente lo más pronto posible. ¡Vayan!

Los cuatro romanos corrieron.

Nico trató de mantener su expresión neutral.

Por favor que no revisen la trayectoria de disparo -pensó.

Él esperaba que Cecil hubiese hecho bien su trabajo. Dañar una enorme arma era una cosa. Dañarla tan sutilmente hasta que fuera muy tarde para que alguien se diera cuenta era otra. Pero si alguien tenía esa habilidad, era un hijo de Hermes, dios del engaño.

Octavian marchó hacia Nico. Para su crédito, el augur no parecía tener miedo, y eso que su única arma era una daga. Se detuvo tan cerca que Nico podía ver las venas inyectadas en sangre de sus pálidos ojos llorosos. Su cara estaba demacrada. Su pelo tenía el color de espagueti sobre cocido.

Nico sabía que Octavian era un legado, un descendiente de Apolo con muchas generaciones pasadas. Ahora no podía dejar de pensar que Octavian se veía como una versión aguada, enfermiza de Will Solace, como una foto que había sido copiada muchas veces. Lo que fuera que hacía a un hijo de Apolo especial, Octavian no lo tenía.

—Dime, hijo de Plutón —El augur siseó—. ¿Por qué ayudas a los Griegos? ¿Qué han hecho ellos por ti?

A Nico le picaba apuñalar a Octavian en el pecho. Había estado soñando eso desde que Bryce Lawrence los había atacado en Carolina del Sur. Pero ahora que estaban frente a frente, Nico titubeaba. No tenía duda de que podía matar a Octavian antes de que la Primera Cohorte interviniera. Ni que a Nico le importara si moría por sus acciones. La compensación valdría la pena.

Pero, después de lo que pasó con Bryce, la idea de cortar a otro semidiós a sangre fría —incluso Octavian— no le sentaba bien. Tampoco sería correcto sentenciar a Cecil, Lou Ellen y Will a morir con él.

¿No es correcto? Otra parte de él se preguntaba ¿desde cuándo me importa lo que es correcto?

—Estoy ayudando a los Griegos y a los Romanos —dijo Nico.

Octavian rió —No trates de engañarme. ¿Qué te han ofrecido? ¿Un lugar en su campamento? Ellos no van a honrar su trato.

—No quiero un lugar en su campamento —Nico gruñó—. Ni en el tuyo. Cuando la guerra se termine, me iré de los dos campamentos para siempre.

Will Solace emitió un sonido como si le hubiesen dado un puñetazo —¿Por qué harías eso?

Nico frunció el ceño. —No es de tu incumbencia, pero no pertenezco. Es obvio. Nadie me quiere, soy un hijo de...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Oh, por favor —Will sonaba inusualmente molesto—. Nadie en el Campamento Mestizo te ha hecho a un lado. Tienes amigos, o al menos personas que quisieran ser tus amigos. Tú te haces a ti mismo a un lado. Si sacaras esa cabeza tuya de esa nube melancólica...

—¡Suficiente! —espetó Octavian—. Di Ángelo, puedo ganarle a cualquier propuesta que los Griegos puedan hacer. Siempre he pensado que serias un fuerte aliado. Puedo ver la crueldad en ti, y yo aprecio eso. Te puedo asegurar un lugar en Nueva Roma. Todo lo que tienes que hacer es hacerte a un lado y dejar que los Romanos ganemos. El dios Apolo me ha mostrado el futuro...

—¡No! —Will Solace empujó a Nico a un lado y se puso frente a Octavian—. Yo soy hijo de Apolo, tú perdedor anémico. Mi padre no le ha enseñado el futuro a nadie, porque el poder de profecía no está funcionando. Pero esto... —agitó su mano vagamente a la legión ensamblada, las hordas de monstruosos del ejército enemigo que se propagaba por la ladera—. Esto no es lo que Apolo quería.

El labio de Octavian se curvó. —Mientes. El dios personalmente me dijo que yo sería recordado como el salvador de Roma. Yo lideraré a la legión hacia la victoria, y voy a empezar por...

Nico sintió el sonido antes de escucharlo —thunk thunk thunk— retumbaba por la tierra, como los enormes engranajes de un puente elevadizo. Todos los onagros dispararon al unísono los seis cometas dorados se ondulaban hacia el cielo.

—¡Destrozando a los Griegos! —Octavian exclamó con alegría— ¡Los días del Campamento Mestizo se han acabado!

Nico no podía pensar en nada más hermoso que un proyectil fuera de curso. Al menos, no hasta ahora. De las tres máquinas saboteadas, las cargas útiles viraron a los lados, corriendo hacia la barrera de los otros tres onagros.

Las bolas de fuego no colisionaron directamente. No necesitaban hacerlo. Tan pronto como los misiles se acercaron uno con otro, las seis ojivas detonaron en el aire, rociando una cúpula de dorado y fuego que succionó el oxígeno del cielo.

El calor punzaba el rostro de Nico. El zacate siseaba. Las cimas de los árboles echaban vapor. Pero cuando los fuegos artificiales cesaron, ningún daño serio se había producido.

Octavian reaccionó primero. Pisoteó con sus pies y gritó. —¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡RECARGUEN!

Nadie en la Primera Cohorte se movió. Nico escuchó el trotar de botas a su derecha. La Quinta Cohorte estaba marchando hacia ellos en doble tiempo, Dakota a la cabeza.

Más allá en la ladera, el resto de la Legión estaba tratando de formarse, pero la Segunda, Tercera y Cuarta Cohortes, ahora estaban rodeadas por un mar de malgeniados monstruosos aliados. Las fuerzas del *Auxilia* no se veían nada felices acerca de la explosión de arriba. Sin duda habían esperado que el Campamento Mestizo



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

se hubiese quemado para comer semidiós a la parrilla en el desayuno.

— ¡Octavian! —Llamó Dakota—. Tenemos nuevas órdenes.

El ojo izquierdo de Octavian crispaba violentamente, tanto que parecía que explotaría.

—¿Órdenes? ¿De quién? ¡No de mí!

—De Reyna. —Dijo Dakota, bastante alto para asegurarse de que toda La Primera Cohorte pudiera escuchar—. Nos ha ordenado una retirada.

—¿Reyna? —Octavian rió, pero nadie más pareció captar el chiste— ¿Te refieres a la criminal que te envié a arrestar? ¿La ex-Praetor que conspiró para traicionar a su propia gente con este *Griego*? —Golpeó con su dedo el pecho de Nico— ¿Estás tomando órdenes de ella?

La Quinta Cohorte se formó detrás de su Centurión, inquietos haciendo frente a sus camaradas de La Primera.

Dakota se cruzó de brazos obstinado. —Reyna es la Praetor hasta que se vote lo contrario por el Senado.

— ¡Esto es guerra! —gritó Octavian—. Los he traído a la última victoria ¿Y tú quieres rendirte? Primera Cohorte: Arresten al Centurión Dakota y a cualquiera que se ponga de su parte. Quinta Cohorte: recuerden sus votos a Roma y la Legión. ¡Ustedes me obedecen a mí!

Will Solace sacudió la cabeza. —No hagas esto, Octavian. No fuerces a tu gente a escoger. Esta es tu última oportunidad.

—¿Mi última oportunidad? —Octavian sonrió, la locura recorría sus ojos— ¡YO SALVARÉ ROMA! ¡Ahora, romanos, sigan mis órdenes! Arresten a Dakota. Destruyan a esta escoria *Griega* y ¡recarguen esos onagros!

Lo que los romanos habrían hecho abandonados a su propia suerte, Nico no lo sabía.

Pero él no había contado con los Griegos.

En ese momento, todo el ejército de El Campamento Mestizo apareció en la cresta de la Colina Mestiza. Clarisse La Rue cabalgaba a la cabeza, en un carruaje rojo impulsado por caballos de metal. Cientos de semidioses se dispersaban a su alrededor, con el doble de sátiros y espíritus de la naturaleza guiados por Grover Underwood. Tyson avanzaba con otros seis cíclopes. Quirón se encontraba en modo semental blanco, con su arco listo.

Era una vista increíble, pero todo lo que Nico podía pensar era: *No. Ahora no.*

Clarisse gritó, —¡Romanos, han disparado a nuestro campamento! ¡Retírense, o serán destruidos!

Octavian se giró a sus tropas. —¿Lo ven? ¡Era un truco! Nos han dividido para lanzar un ataque sorpresa.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Legión, ¡*cuneum formate!* ¡CARGUEN!

@ARGO III



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLVIII: Nico

Nico quería gritar: ¡Tiempo fuera! ¡Paren! ¡Deténganse!

Pero sabía que no haría ningún bien. Después de semanas de espera, agonizantes y molestas, los Griegos y Romanos querían sangre. Tratar de detener la batalla ahora sería como tratar de hacer retroceder una inundación después de que la represa se rompió.

Will Solace salvó el día.

Él se puso los dedos en su boca haciendo un silbido más horrible que el anterior. Varios Griegos soltaron sus espadas. Un murmullo pasó por la primera línea romana como si toda la Primera Cohorte se estremeciera.

—¡NO SEAN ESTÚPIDOS! —gritó Will— ¡MIREN!

Él apuntó al norte, y Nico sonrió de oreja a oreja. Decidió que existía algo más hermoso que un proyectil fuera de curso: La Atenea Partenos relucía en el amanecer, volando desde la costa, suspendida de las ataduras de seis caballos alados. Águilas romanas los rodeaban pero no atacaron. Algunas de ellas incluso se precipitaron, y tomaron algunas cuerdas para ayudar a llevar la estatua.

Nico no veía a Blackjack, lo que le preocupaba, pero Reyna Ramírez-Arellano montaba sobre la espalda de Guido. Su espada sostenida en alto. Su capa morada brillaba extrañamente, atrapando la luz del sol.

Ambos ejércitos miraban fijamente, estupefactos, como la estatua de cuarenta pies alta de oro y marfil venía en aterrizaje.

—¡SEMIDIOSES GRIEGOS! —La voz de Reyna retumbaba como si fuese proyectada de la estatua misma, como si la Atenea Partenos se hubiese vuelto una pila de parlantes de concierto—. ¡Observen su más sagrada estatua, la Atenea Partenos, tomada erróneamente por los Romanos. Se las devuelvo ahora como señal de paz!

La estatua se asentó en la cima de la colina, como a veinte pies del árbol de pino de Thalia. Instantáneamente una luz dorada se esparció por el suelo, al valle del Campamento Mestizo y hacia abajo, el lado opuesto en las filas romanas. El calor se metió dentro de los huesos de Nico, una confortante, pacífica sensación que no había tenido desde... él no podía recordar. Una voz dentro de él parecía susurrar: No estás solo. Eres parte de la familia Olímpica. Los dioses no te han abandonado.

—¡Romanos! —gritó Reyna— ¡Hago esto por el bien de la legión, por el bien de Roma! ¡Debemos permanecer unidos con nuestros hermanos Griegos!

—¡Escúchenla! —Nico marchó al frente.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Él no estaba seguro de porqué lo hizo. ¿Por qué lo escucharía alguno de los dos campamentos? Era el peor orador, el peor embajador de todos.

Aún así se metió entre las líneas de batalla, su espada negra en la mano. —¡Reyna arriesgó su vida por todos ustedes! Trajimos la estatua a través de medio mundo, Romanos y Griegos trabajando unidos, porque debemos unir nuestras fuerzas. Gea se está despertando. Si no trabajamos juntos...

USTEDES MORIRÁN.

La voz sacudió la tierra. Los sentimientos de paz y seguridad de Nico se desvanecieron instantáneamente, el viento barrió la ladera. El suelo mismo se volvió fluido y pegajoso, el zacate jalaba de las botas de Nico.

UN GESTO INUTIL.

Nico sintió como si estuviera de pie en la garganta de la diosa, como si toda la longitud de Long Island resonara en sus cuerdas vocales.

PERO SI LOS HACE FELICES, MORIRÁN JUNTOS.

—No... —Octavian se arrastraba hacia atrás—. No, no... —se le quebró la voz y corrió, empujando a través de sus propias tropas.

—¡CIERREN FILAS! —gritó Reyna.

Los Griegos y los Romanos se movieron juntos, de pie hombro con hombro mientras a su alrededor la tierra temblaba.

La tropa auxilia de Octavian surgió hacia el frente, rodeando a los semidioses. Los dos campamentos juntos parecían un punto diminuto en un mar enemigo. Ellos harían su posición final en la colina del Campamento Mestizo, con la Atenea Partenos como su punto de reunión.

Pero aún así se encontraban sobre territorio enemigo. Porque Gea era la tierra y la tierra estaba despierta.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

XLIX: Jason

Jason había escuchado sobre como la vida de alguien pasaba frente a sus ojos.

Pero no pensó que sería así.

De pie con sus amigos formando un anillo defensivo, rodeados por gigantes, luego miró una imposible visión en el cielo, Jason pudo imaginarse claramente cómo sería cincuenta años en el futuro.

Estaba sentado en una silla mecedora, en el porche frontal de una casa en la costa de California. Piper estaba sirviendo limonada, su cabello era gris, líneas profundas marcaban los bordes de sus ojos, pero estaba tan hermosa como siempre. Los nietos de Jason se sentaban a su alrededor, y él trataba de explicarles qué había pasado hoy en Atenas.

—No, hablo en serio —les diría—. Solo seis semidioses en el suelo, y uno más en la embarcación en llamas sobre el Acrópolis. Estábamos rodeados por gigantes de nueve metros que nos iban a matar. ¡Luego el cielo se abrió y los dioses descendieron!

—Abuelo —dirían los niños—. Estás lleno de esquisto.¹¹²

—¡No estoy bromeando! —protestaría—. Los dioses Olímpicos vinieron en embestida de los cielos con sus carros de guerra, sus trompetas sonando y banderas ondeando. Y tu bisabuelo, el rey de los dioses, guiaba la embestida, ¡con una jabalina de pura electricidad crepitando en su mano!

Sus nietos se reirían de él. Y Piper voltearía la mirada, sonriendo, como diciendo “¿Lo creerías si no hubieras estado ahí?”

Pero Jason estaba ahí. Levantó la mirada cuando las nubes se abrieron sobre el Acrópolis, y casi dudó de los nuevos lentes que Asclepio le había dado. En lugar de cielos azules, vio espacio negro salpicado de estrellas, los palacios del Monte Olimpo brillando en plata y oro al fondo. Y un ejército de dioses embistiendo desde las alturas.

Era demasiado para procesar. Y probablemente era mejor para su salud si no lo viera del todo. Luego, Jason solo podía recordar fragmentos y pedazos.

Estaba Júpiter en su tamaño original —no, era Zeus, su forma original— conduciendo hacia la batalla en un carro dorado, un rayo del tamaño de un poste de luz crepitando en una mano. Jalando su carro había cuatro caballos hechos de viento, cada uno cambiando constantemente de forma equina a humana, tratando de

112 Grupo de rocas caracterizadas por la preponderancia de minerales laminares que favorecen su fragmentación en capas delgadas. (N. de T.)



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

liberarse. Por una fracción de segundo, uno de ellos tomó el rostro helado de Bóreas. Otro usaba la corona arremolinada de fuego y humo de Notus. En el tercero parpadeaba la presumida y perezosa cara de Zephyrus. Zeus había aprisionado y enjaezado a los cuatro dioses del viento.

En la parte de abajo del Argo II, las compuertas se abrieron de repente. La diosa Niké entró dando tumbos, libre de su red dorada. Extendió sus alas resplandecientes y se elevó al lado de Zeus, tomando su debido lugar como conductora del carro.

—¡MI MENTE SE HA RESTAURADO! —rugió—. ¡VICTORIA A LOS DIOS!

En el flanco izquierdo de Zeus estaba Hera, su carro siendo jalado por enormes pavorrales, sus plumajes de colores tan brillantes que le causaron vértigo a Jason.

Ares rugía con júbilo mientras se aproximaba en un caballo que respiraba fuego. Su lanza brillaba en rojo.

En el último segundo, antes de que los dioses llegaran al Partenón, parecieron desplazarse, como si saltaran a través del hiperespacio. Los carros desaparecieron. De repente, Jason y sus amigos se vieron rodeados de los Olímpicos, ahora en tamaño humano, pareciendo diminutos al lado de los gigantes, pero brillando con poder.

Jason gritó y atacó hacia Porfirión.

Sus amigos se unieron a la carnicería.

La batalla se extendía por todo el Partenón y a través del Acrópolis. Por el rabillo del ojo, Jason vio a Annabeth peleando con Encedalo. A su lado estaba una mujer con cabello largo y oscuro, y una armadura dorada sobre su túnica blanca. La diosa apuñaló al gigante con su lanza, y luego esgrimió su escudo con el aterrador rostro de Medusa. Juntas, Atenea y Annabeth condujeron a Encedalo hasta la última pared de andamios, que colapsó sobre él.

En el lado opuesto del templo, Frank Zhang y el dios Ares se estrellaban contra una horda de gigantes; Ares con su lanza y escudo, y Frank (como un elefante africano) con su cuerpo y sus pies. El dios de la guerra se reía, apuñalaba y destripaba como un niño destruyendo piñatas.

Hazel corría entre la batalla en la espalda de Arión, desapareciendo en la Niebla cada vez que un gigante se acercaba, y luego apareciendo tras él y apuñalándolo en la espalda. La diosa Hécate iba detrás, prendiendo fuego en sus enemigos con dos antorchas llameantes. Jason no veía a Hades, pero cada vez que un gigante tropezaba y caía al suelo era arrebatado y tragado por él.

Percy batallaba con los gigantes gemelos, Otis y Efiáltes, y a su lado peleaba un hombre barbudo con un tridente, vestido con una escandalosa camisa hawaiana. Los gigantes gemelos tropezaron. El tridente de Poseidón se transformó en una manguera para apagar incendios, y el dios barrió a los gigantes fuera del Partenón con un chorro potente que tomó la forma de caballos salvajes.

Piper era tal vez la más impresionante. Estaba luchando contra la gigante Periboia, espada contra espada. A pesar del hecho de que su oponente era cinco veces más grande que ella, Piper parecía estarse defendiendo



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

bastante bien. La diosa Afrodita llegó flotando sobre ellos en una pequeña nube blanca, tirando pétalos de rosa en los ojos de la gigante y dándole valor a Piper. —Increíble, mi querida. Sí, bien. ¡Golpéala de nuevo!

Donde fuera que Periboia trataba de golpear, aparecían palomas de la nada y revoloteaban en la cara de la gigante.

En cuanto a Leo, estaba corriendo alrededor de la cubierta del Argo II, disparando flechas con su ballesta, lanzando martillos en las cabezas de los gigantes y quemando sus taparrabos. Detrás de él, en el timón, un tipo con barba gruesa estaba trabajando con los controles, tratando con furia de mantener el barco a flote.

Pero la visión más extraña era el viejo gigante Thoon, que estaba siendo aporreado a muerte por tres mujeres viejas con mazos de latón —las Moiras, armadas para la guerra. Jason decidió que no había nada más aterrador en el mundo que una pandilla de abuelas con bates.

Notó todas estas cosas, y otra docena de peleas en progreso, pero la mayor parte de su atención estaba en el enemigo frente a él Porfirión, el rey de los gigantes y el dios que luchaba a su lado Zeus.

Mi padre, pensó Jason sin poder creérselo.

Porfirión no le dio oportunidad de saborear el momento. El gigante usó su lanza en un torbellino de golpes y cortes. Todo lo que Jason podía hacer era mantenerse con vida.

Aun así... la presencia de Zeus se sentía tranquilizadoramente familiar. Aunque Jason nunca había conocido a su padre, él le recordaba a todos sus momentos felices: su picnic de cumpleaños con Piper en Roma; el día que Lupa le mostró el Campamento Júpiter por primera vez; sus juegos de escondite con Thalia en su apartamento cuando era niño; una tarde en la playa cuando su madre lo había levantado, besado y señalado hacia una tormenta que se aproximaba. *“Nunca temas a una tormenta, Jason. Es tu padre, mostrándote que está ahí y que te ama.”*

Zeus olía a lluvia y viento limpio. Hacía al aire arder con energía. De cerca, su rayo parecía una varilla de bronce de un metro de largo, filosa en las dos puntas, con cuchillas de energía extendiéndose de ambos lados para formar una jabalina de electricidad blanca. Atacó a través del camino del gigante y Porfirión colapsó en su trono improvisado, que se derrumbó ante el peso del gigante.

—No hay trono para ti —gruñó Zeus—. No aquí, ni nunca.

—¡No pueden detenernos! —gritó el gigante—. ¡Está hecho! ¡La Madre Tierra ha despertado!

En respuesta, Zeus deshizo el trono hasta hacerlo escombros. El rey gigante voló hacia atrás, fuera del templo, y Jason corrió tras él, con su padre en sus talones.

Acorralaron a Porfirión en el borde de los acantilados, toda la Atenas moderna expandiéndose abajo. Los rayos habían derretido todas las armas en el cabello del gigante. Bronce Celestial fundido caía sobre sus trenzas como caramelo. Su piel estaba llena de ampollas, con vapor emergiendo de ellas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Porfirión gruñó y levantó su lanza. —Tu causa está pérdida, Zeus, incluso si me vences, ¡la Madre Tierra me levantará de nuevo!

—Entonces tal vez —dijo Zeus—, no deberías morir en el abrazo de Gea. Jason, hijo mío...

Jason nunca se había sentido tan bien, tan reconocido como cuando su padre dijo su nombre. Era como el invierno pasado en el Campamento Mestizo, cuando sus memorias borradas habían vuelto finalmente. Jason de repente entendió otra capa de su existencia; una parte de su identidad que había estado difusa hasta ese momento.

Ahora no tenía dudas: era el hijo de Júpiter, dios del cielo. Era hijo de su padre. Jason avanzó.

Porfirión atacó salvajemente con su lanza, pero Jason la cortó en dos con su *gladius*. Arremetió, clavando su espada a través de la coraza del gigante. Luego convocó a los vientos e hizo caer a Porfirión por el borde del acantilado.

Mientras el gigante caía, Zeus apuntó con su rayo. Un arco de calor blanco vaporizó a Porfirión en medio del aire. Sus cenizas cayeron en una nube suave, ensuciando las copas de los árboles de olivo en las pendientes de la Acrópolis.

Zeus se volteó hacia Jason. Su rayo se apagó, y Zeus sujetó la varilla de bronce Celestial en su cinturón. Los ojos del dios eran gris tormenta. Su cabello encanecido y su barba reflejaban nubes de estrato. A Jason le pareció extraño que el señor del universo y rey del Olimpo fuera solo unas pulgadas más alto que él.

—Mi hijo —Zeus palmeó el hombro de Jason—. Hay tanto que me gustaría decirte...

El dios respiró profundamente, lo que hizo crujir al aire y empañó los anteojos nuevos de Jason. —Por desgracia, como el rey de los dioses, no debo mostrar favoritismo hacia mis hijos. Cuando volvamos con los otros Olímpicos, no podré alabarte tanto como me gustaría, o darte tanto crédito como mereces.

—No quiero alabanzas —la voz de Jason temblaba—. Solo un poco de tiempo juntos sería agradable. Digo, ni siquiera te conozco.

La mirada de Zeus estaba más allá de la capa de ozono. —Siempre estoy contigo, Jason. He visto tu progreso con orgullo, pero nunca será posible que seamos... —movió sus dedos, como tratando de sacar las palabras del aire. *Cercanos. Normales. Una verdadera relación de padre e hijo*—. Desde el nacimiento, estabas destinado a ser de Hera. A calmar su ira. Incluso tu nombre, Jason, fue su elección. No pediste por esto. Yo no quise esto. Pero cuando te entregué a ella... no tenía idea de lo buen hombre que te volverías. Tu viaje te ha formado, te ha hecho a la vez gentil y grandioso. Lo que sea que pase cuando regresemos al Partenón, ten por seguro que no te haré culpable. Has probado ser un verdadero héroe.

Las emociones de Jason se arremolinaban en su pecho. —¿A qué te refieres?... ¿lo que sea que pase?

—Lo peor no ha acabado —le advirtió Zeus—. Y alguien debe tomar la culpa por lo que ha pasado. Ven.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

L: Jason

No había quedado nada de los gigantes, excepto montículos de ceniza, unas cuantas lanzas y algunas trenzas ardiendo.

El Argo II aún estaba a flote, apenas, amarrado a la cima del Partenón. La mitad de los remos del bote estaban rotos o doblados. Salía humo de varias incisiones en el casco. Las velas estaban salpicadas con hoyos en llamas.

Leo se veía casi igual de mal. Se mantenía en medio del templo con los otros miembros del grupo, su rostro cubierto de hollín, sus ropas en llamas.

Los dioses se desplegaron en un semicírculo en lo que Zeus se acercaba. Ninguno de ellos parecía particularmente jovial por su victoria.

Apolo y Artemisa estaban juntos en la sombra de una columna, como tratando de esconderse. Hera y Poseidón tenían una intensa discusión con otra diosa en túnica verde y oro, probablemente Démeter. Niké trataba de poner una corona de laurel en la cabeza de Hécate, pero la diosa de la magia la apartaba. Hermes se acercaba a Atenea, tratando de rodearla con un brazo. Atenea volteó su escudo *aegis* hacia él, y Hermes se fue.

El único Olímpico que parecía de buen humor era Ares. Se reía mientras hacía la pantomima de destripar a un enemigo, mientras Frank escuchaba con expresión cortés pero disgustada.

—Hermanos —dijo Zeus—. Estamos salvos, gracias al trabajo de estos semidioses. La Atenea Partenos, que una vez estuvo en este templo, ahora se mantiene en el Campamento Mestizo. Ha unido nuestra descendencia, y de esa forma nuestra propia esencia.

—Señor Zeus —habló Piper—. ¿Reyna está bien? ¿Nico y el entrenador Hedge?

Jason no podía creer del todo que Piper estuviera preguntando por la salud de Reyna, pero lo alegró.

Zeus frunció sus cejas del color de las nubes. —Tuvieron éxito en su misión. En este instante están vivos. Ahora, si están bien...

—Aún hay trabajo que hacer —interrumpió la reina Hera. Expandió sus brazos como si quisiera un abrazo grupal—. Pero mis héroes... han triunfado sobre los gigantes como creí que harían. Mi plan tuvo un éxito hermoso.

Zeus se volteó hacia su esposa. Un trueno sacudió Acrópolis. —Hera, ¡no te atrevas a tomar crédito! ¡Has causado tantos problemas como los que has solucionado!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

La reina del cielo palideció. —Esposo, seguramente ahora ves que esta era la única forma.

—¡Nunca hay solo una forma! —rugió Zeus—. Por eso es que hay *tres* Moiras, no una. ¿No es así?

En las ruinas del trono del rey gigante, las tres viejas asintieron en silencio. Jason notó que los otros dioses se mantenían alejados de ellas y de sus bates brillantes.

—Por favor, esposo —Hera trató con una sonrisa, pero estaba tan claramente asustada que Jason casi sintió pena por ella—. Solo hice lo que...

—¡Silencio! —bramó Zeus—. Desobedeciste mis órdenes. Aun así... reconozco que actuaste con intenciones honestas. El valor de estos siete héroes ha probado que no estabas completamente sin sabiduría.

Hera se veía como si quisiera discutir, pero mantuvo la boca cerrada.

—Sin embargo, Apolo... —Zeus lanzó una mirada hacia las sombras, donde estaban los gemelos—. Hijo mío, ven aquí.

Apolo se acercó como si caminara por la plancha. Parecía tanto como un semidiós adolescente que te haría dudar. No más de diecisiete años, y usaba vaqueros y una camiseta del Campamento Mestiza, con un arco sobre su hombro y una espada en su cinturón. Con su cabello rubio alborotado y ojos azules, podía haber sido el hermano de Jason tanto en el lado mortal como en el celestial.

Jason se preguntó si Apolo asumió esta forma para no llamar la atención, o para infundir lástima en su padre. El miedo en el rostro de Apolo ciertamente parecía real, y también muy humano.

Las tres Moiras se reunieron alrededor del dios, rodeándolo, con sus marchitas manos levantadas.

—Dos veces me has desafiado —dijo Zeus.

Apolo frunció los labios —Mi... mi señor...

—Abandonaste tus deberes. Sucumbiste a la adulación y la vanidad. Animaste a tu descendiente Octavian a seguir su peligroso camino, y revelaste prematuramente una profecía que aún podría destruirnos a todos.

—Pero...

—¡Suficiente! —explotó Zeus—. Hablaremos de tu castigo luego. Por ahora, esperarás en el Olimpo.

Zeus chasqueó sus dedos, y Apolo se convirtió en una nube de brillo. Las Moiras se arremolinaron a su alrededor, disolviéndose en el aire, y la nube brillante se disparó hacia el cielo.

—¿Qué pasará con él? —preguntó Jason.

Los dioses lo miraron, pero a Jason no le importó. Haber conocido a Zeus le produjo una novedosa empatía hacia Apolo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—No es asunto tuyo —dijo Zeus—. Tenemos otros problemas que atender.

Un silencio incómodo se instaló en el Partenón.

No se sentía bien dejar el asunto así. Jason no podía entender como Apolo merecía ser castigado.

Alguien debe tomar la culpa, había dicho Zeus

Pero, ¿por qué?

—Padre —dijo Jason—. Quiero hacer un voto de honor hacia todos los dioses. Le prometí a Kymopoleia que una vez que esta guerra terminara, ningún dios se quedaría sin altares en los campamentos.

Zeus frunció el ceño. —Está bien pero, ¿Kym quién?

Poseidón tosió en su puño. —Es una de los míos.

—Mi punto es —dijo Jason—, que culparse los unos a los otros no va a solucionar nada. Así es como los griegos y los romanos se dividieron en primer lugar.

El aire se ionizó peligrosamente. El cuero cabelludo de Jason hormigueó.

Se dio cuenta que estaba arriesgando la ira de su padre. Podría ser convertido en brillo, o echado del Acrópolis. Había conocido a su padre por cinco minutos y hecho una buena impresión. Ahora lo estaba tirando todo a la basura.

Un buen romano dejaría de hablar.

Jason siguió hablando. —Apolo no era el problema. Castigarlo por el despertar de Gea es... —quiso decir “estúpido”, pero se contuvo—, poco sabio.

—Poco sabio —la voz de Zeus era casi un susurro—. Me llamas “poco sabio” frente a los dioses.

Los amigos de Jason veían todo el asunto alertas. Percy lucía como si estuviera listo para saltar y pelear a su lado.

Luego Artemisa salió de las sombras. —Padre, este héroe ha peleado largo y duro por nuestra causa. Sus nervios están raídos. Deberíamos tomar eso en cuenta.

Jason iba a protestar, pero Artemisa lo detuvo con una mirada. Su expresión envió un mensaje tan claro que bien pudo estar hablando en su mente: *Gracias, semidiós. Pero no presiones esto. Razonaré con Zeus cuando esté más calmado.*

—Por supuesto, padre —continuó la diosa—, deberíamos atender nuestros problemas más importantes, como bien señalaste.

—Gea —intervino Annabeth, claramente ansiosa por cambiar de tema—. Está despierta, ¿no es así?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Zeus se volvió hacia ella. Alrededor de Jason, las moléculas de aire dejaron de zumbar. Su cabeza se sentía como si acabara de salir del microondas.

—Es correcto —dijo Zeus—. La Sangre del Olimpo fue derramada. Está completamente consciente.

—¡Oh, vamos! —se quejó Percy—. ¿Me sangra un poco la nariz y despierto a la tierra entera? ¡No es justo!

Atenea puso a *aegis* en su hombro. —Quejarse de injusticias es como asignar culpa, Percy Jackson. —Le dio a Jason una mirada aprobadora—. Ahora deben moverse rápido. Gea amenaza con destruir su campamento.

Poseidón se apoyó en su tridente. —Por una vez, Atenea está en lo cierto.

—¿Por una vez? —protestó Atenea.

—¿Por qué volvería Gea al campamento? —preguntó Leo—. El sangrado de nariz de Percy fue aquí.

—Hombre —dijo Percy—. Primero, ya oíste a Atenea. No culpes a mi nariz. Segundo, Gea es la *tierra*. Puede aparecerse donde quiera. Además, nos dijo que iba a hacerlo. Dijo que la primera cosa que haría era destruir nuestro campamento. La pregunta es: ¿cómo la detenemos?

Frank miró a Zeus. —Eh, señor, Su Majestad, ¿no pueden los dioses aparecerse ahí con nosotros? Tienen los carros y los poderes mágicos y lo demás.

—¡Sí! —dijo Hazel—. Vencimos juntos a los gigantes en dos segundos. Vamos todos...

—No —dijo Zeus llanamente.

—¿No? —preguntó Jason—. Pero padre...

Los ojos de Zeus brillaron con poder, y Jason se dio cuenta que había presionado a su papá tanto como era posible por hoy... y tal vez por los próximos siglos.

—Ese es el problema con las profecías —gruñó Zeus—. Cuando Apolo permitió que la profecía de los Siete fuera contada, y cuando Hera se encargó ella misma de interpretar las palabras, las Moiras acomodaron el futuro de forma que tuviera tantos finales como soluciones. Ustedes siete, los semidioses, están destinados a vencer a Gea. Nosotros, los dioses, no podemos.

—No lo entiendo —dijo Piper—. ¿Cuál es el punto de ser dioses si tienen que depender de enclenques mortales para mantener el orden?

Todos los dioses intercambiaron miradas sombrías. Afrodita, por su parte, se rió gentilmente y besó a su hija. —Mi querida Piper, ¿no crees que nos hemos hecho esa pregunta por miles de años? Pero es lo que nos mantiene juntos, nos mantiene eternos. Los necesitamos tanto como ustedes nos necesitan. Tan molesto como pueda ser, es la verdad.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Frank se revolvió incómodamente, como si extrañara ser un elefante. —Entonces, ¿cómo llegamos al Campamento Mestizo a tiempo para salvarlo? Nos llevó meses llegar hasta Grecia.

—Los vientos —dijo Jason—. Padre, ¿no puedes soltar los vientos para enviar nuestro barco de regreso?

Zeus frunció el ceño. —Podría golpearlos de regreso a Long Island.

—Um... ¿eso es un chiste, o una amenaza, o...?

—No —dijo Zeus—. Lo digo literalmente. Podría golpear su barco de regreso al Campamento Mestizo, pero la fuerza involucrada...

Sobre el gigante trono arruinado, el roñoso dios en uniforme de mecánico sacudió la cabeza. —Mi chico Leo construyó un buen barco, pero no sostendrá ese tipo de estrés. Se romperá tan pronto como arribe, tal vez antes.

Leo enderezó su cinturón de herramientas. —El Argo II puede hacerlo. Solo se tiene que mantener en una pieza el tiempo suficiente para llevarnos a casa. Una vez ahí, podemos abandonarlo.

—Peligroso —advirtió Hefesto—. Tal vez fatal.

La diosa Niké enroscó una guirnalda de laurel en su dedo. —La victoria siempre es peligrosa. Y muy a menudo requiere sacrificio. Leo Valdez y yo hemos discutido eso. —Miró a Leo como señalándolo.

A Jason no terminaba de gustarle la idea. Recordó la sonrisa de Asclepius cuando el doctor había examinado a Leo. *Oh, dioses. Oh, ya veo...* Jason sabía lo que tenían que hacer para vencer a Gea. Sabía los riesgos. Pero quería tomar él esos riesgos, no ponerlos en Leo.

Piper tendrá la cura del médico se dijo a sí mismo. Nos mantendrá cubiertos.

—Leo —dijo Annabeth—. ¿De qué está hablando Niké?

Leo le quitó importancia a la pregunta. —Lo usual. Victoria, Sacrificio. Bla bla bla. No importa. Podemos hacer esto, chicos. Debemos hacer esto.

Un sentimiento de terror se instaló en Jason. Zeus tenía razón en una cosa: lo peor estaba por venir.

Cuando la elección llegue, le había dicho Notus, el Viento del Sur, tormenta o fuego, no desesperes.

Jason hizo la elección. —Leo tiene razón. Todos a bordo para un último viaje.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LI: Jason

Fue demasiado para una tierna despedida.

La última vez que Jason vio a su papá, Zeus era de treinta metros de altura, sosteniendo el Argo II por la proa. El bramó: —Agárrense bien.

Después el arrojó el barco por encima de su cabeza y lo lanzó como una pelota de voleibol.

Si Jason no hubiese estado amarrado al mástil, con uno de los arneses de seguridad de veinte puntos de Leo, se habría desintegrado. Aún así, su estómago trató de quedarse atrás en Grecia y todo el aire fue succionado fuera de sus pulmones.

El cielo se tornó negro. El barco temblaba y crujía. La cubierta se quebró como hielo delgado debajo de las piernas de Jason y, con un estruendo sónico, el Argo II se precipitó fuera de las nubes.

—Jason —Leo gritó—. ¡Date prisa!

Sus dedos se sentían como plástico derretido, pero Jason logró desatar las correas.

Leo estaba amarrado a la consola de control, tratando desesperadamente de enderezar el barco, mientras este iba cayendo en espiral hacia abajo. Las velas estaban en llamas. Festus chirrió en alarma. Una catapulta se desprendió y se levantó en el aire. La fuerza centrífuga envió los escudos volando desde las barandillas como discos voladores de metal.

Grietas aún más anchas se abrieron en la cubierta mientras Jason se tambaleó hacia la bodega, usando los vientos para mantenerse anclado.

Si él no podía llegar a los otros...

Entonces la escotilla se abrió de golpe. Frank y Hazel tropezaron a través de ella, tirando de la cuerda guía que habían unido al mástil. Piper, Annabeth y Percy los siguieron, todos ellos mirándose desorientados.

— ¡Salgan! —gritó Leo—. ¡Salgan, salgan, salgan!

Para variar, el tono de Leo era terriblemente serio.

Habían hablado sobre su plan de evacuación, pero esa bofetada a través del mundo dejó lenta la mente de Jason. A juzgar por las expresiones de los demás, ellos no estaban en mejores condiciones.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

La mesa Buford los salvó. La imagen holográfica de Hedge resonó a todo volumen por la cubierta

— ¡VAMOS! ¡MUÉVETE! ¡DEJA ESO!

Entonces el tablero se dividió en aspas de helicóptero y Buford zumbó a la distancia.

Frank cambió de forma. En lugar de un semidiós aturdido, ahora era un dragón gris aturdido. Hazel se subió a su cuello. Frank tomó a Percy y Annabeth en sus garras delanteras, luego extendió sus alas y se elevó a la distancia.

Jason sostuvo a Piper por la cintura, listo para volar, pero cometió el error de mirar hacia abajo.

La vista era una combinación giratoria de tierra y cielo. El suelo estaba espantosamente cerca.

—Leo, ¡no lo lograrás! —gritó Jason—. ¡Ven con nosotros!

— ¡No! ¡Fuera de aquí!

—Leo —intentó Piper—. Por favor...

— ¡Ahórrate tu encanto, Pipes! Se los dije, tengo un plan. ¡Ahora fuera!

Jason le dio un último vistazo a la nave astillada.

El Argo II había sido su hogar durante tanto tiempo. Ahora lo estaban abandonando para siempre, y dejando a Leo atrás.

Jason lo odiaba, pero vio la determinación en los ojos de Leo. Al igual que con la visita con su padre, Zeus, no había tiempo para un buen adiós.

Jason empleó los vientos, y él y Piper salieron disparados hacia el cielo.

El suelo no se veía mucho mejor.

A medida que caían, Jason vio un vasto ejército de monstruos repartidos a través de las colinas: cinocéfalos, hombres de dos cabezas, centauros salvajes, ogros y otros que ni siquiera podía nombrar; rodeando dos pequeñas islas de semidioses. En la cima de la Colina Mestiza, reunidos a los pies de la Atenea Partenos, estaba la fuerza principal del Campamento Mestizo, junto con la Primera y la Quinta cohorte, que estaban reunidos en torno al águila de oro de la legión. Las otras tres cohortes romanas estaban en una formación defensiva a varios cientos de metros de distancia y parecían estar tomando el peso del ataque.

Águilas gigantes rodearon a Jason, chillando con urgencia, como si buscaran órdenes.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Frank, el dragón gris, voló junto con sus pasajeros.

— ¡Hazel! —gritó Jason—. ¡Esas tres cohortes están en problemas! Si no se incorporan con el resto de los semidioses...

— ¡Vamos a ello! —exclamó Hazel— ¡Ve, Frank!

El dragón Frank viró a la izquierda con Annabeth en una garra gritando: —¡Vamos por ellos!— Y Percy en la otra garra gritando, —¡Odio volar!

Piper y Jason viraron a la derecha hacia la cima de la Colina Mestiza.

El corazón de Jason se animó cuando vio a Nico di Angelo a la cabeza con los griegos, abriéndose paso a través de una multitud de hombres de dos cabezas. A unos metros de distancia, Reyna estaba sentada a horcajadas sobre un nuevo pegaso, con su espada desenvainada. Ella le gritó órdenes a la legión, y los romanos obedecieron sin hacer objeciones, como si ella nunca se hubiera ido.

Jason no veía a Octavian en ninguna parte. Bien. Tampoco vio una colosal diosa de la tierra arrasando al mundo. Muy bien. Quizás Gea se había levantado, dio un vistazo al mundo moderno y decidido volver a ir a dormir. Jason deseaba poder tener tanta suerte, pero lo dudaba.

Él y Piper aterrizaron en la colina, con sus espadas desenvainadas, y una ovación se elevó por parte de los griegos y los romanos.

— ¡Ya era hora! — los llamo Reyna—. ¡Me alegro de que hayan podido unirse a nosotros!

Con un sobresalto, Jason se dio cuenta que se estaba dirigiendo a Piper, no a él.

Piper sonrió. — ¡Tuvimos que matar a algunos gigantes!

— ¡Excelente! —Reyna le devolvió la sonrisa—. Sírvete tú misma algunos bárbaros.

—Vaya, ¡gracias!

Las dos chicas se lanzaron a la batalla lado a lado.

Nico inclinó su cabeza hacia Jason, como si se hubiesen visto hacía solo 5 minutos, y luego siguieron descabezando hombres de dos cabezas, convirtiéndolos en cadáveres sin cabezas. —Justo a tiempo. ¿Dónde está el barco?

Jason señaló. El Argo II cruzó el cielo como una bola de fuego, derramando ardientes trozos de mástil, casco y armamento. Jason no veía cómo Leo, siendo incluso a prueba de fuego, podría sobrevivir en ese infierno, pero tenía que tener esperanza.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Dioses —dijo Nico— ¿Están todos bien?

—Leo... —la voz de Jason se quebró—. Dijo que tenía un plan.

El cometa desapareció detrás de las colinas occidentales. Jason esperó con temor el sonido de una explosión, pero no oyó nada sobre el rugido de la batalla.

Nico lo miró a los ojos. —Él va a estar bien.

—Por supuesto.

—Pero por si acaso... Por Leo.

—Por Leo —estuvo de acuerdo Jason. Ellos fueron a la carga en la lucha.

En enojo de Jason renovó sus fuerzas. Los griegos y los romanos hicieron retroceder lentamente a los enemigos. Los centauros salvajes se vinieron abajo. Los hombres con cabeza de lobo aullaron y fueron reducidos a cenizas.

Más monstruos seguían apareciendo... espíritus de cereales Karpoi se arremolinaban fuera de la hierba, los grifos saltaban desde el cielo, humanoides de bultos de arcilla hicieron a Jason pensar en endemoniados hombres hechos de Play-Doh.

—Son fantasmas con caparazón de tierra —Nico le advirtió— ¡No dejes que te golpeen!

Obviamente Gea había mantenido reservadas algunas sorpresas.

En un momento, Will Solace, el líder de la cabaña de Apolo, corrió hacia Nico y le dijo algo al oído. Sobre los gritos y entorchado de las espadas, Jason no podía oír las palabras.

— ¡Jason, me tengo que ir! —dijo Nico.

Jason no entendió realmente, pero asintió con la cabeza, y Will y Nico salieron corriendo hacia la batalla.

Un momento después, un grupo de campistas de la cabaña de Hermes se reunieron alrededor de Jason, sin razón aparente.

Connor Stoll sonrió. — ¿Qué onda, Grace?

—Estoy bien —dijo Jason—. ¿Y tú?

Connor esquivó un garrote de ogro y apuñaló a un espíritu de cereal, que explotó en una nube de trigo. — Bien, no me puedo quejar. Día agradable para esto



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Reyna gritó, — ¡Lancen las flechas en llamas!¹¹³— Y una oleada de flechas encendidas se arqueó sobre el muro de escudos de la legión, destruyendo un pelotón de ogros. Las filas romanas avanzaron, empalando¹¹⁴ a los centauros y pisoteando ogros heridos bajo sus botas con punta de bronce.

En algún lugar cuesta abajo, Jason oyó a Frank Zhang gritar en latín: —¡Repelen a los centauros!—

Una masiva manada de centauros se separó en pánico mientras otras tres cohortes de la legión surcaban en perfecta formación, con sus lanzas brillando por la sangre de los monstruos. Frank marchaba delante de ellos. En el flanco izquierdo, montando a Arión, Hazel sonrió con orgullo.

— ¡Ave, Pretor Zhang! —Reyna lo llamo.

— ¡Ave, Pretor Ramírez Arellano! —dijo Frank—. Hagámoslo. Legión, ¡CERRAD FILAS!

Se escuchó una ovación entre los romanos mientras las cinco cohortes se fundieron en una sola, masiva máquina asesina. Frank señaló con su espada hacia adelante y, desde el estandarte del águila de oro, los relámpagos barrieron al enemigo, convirtiendo varios cientos de monstruos en tostadas.

—Legión, *cuneum formate!*¹¹⁵ —gritó Reyna—. ¡Avancen!

Otra aclamación sonó a la derecha de Jason cuando Percy y Annabeth se reunieron con las fuerzas del Campamento Mestizo.

—¡Griegos! —gritó Percy— ¡Vamos a, um, hacer cosas de pelea!—

Ellos gritaron como desaforados y atacaron.

Jason sonrió. Amaba a los griegos. No tenían ninguna organización en absoluto, pero lo compensaban con su entusiasmo.

Jason se sentía bien acerca de cómo iba la batalla, a excepción de dos grandes preguntas: ¿Dónde estaba Leo? ¿Y dónde estaba Gea?

Desafortunadamente, él consiguió primero la segunda respuesta.

Bajo sus pies, la tierra se ondulaba como si la Colina Mestiza se hubiese convertido en un colchón de agua gigante. Semidioses cayeron. Los ogros se deslizaron. Centauros cayeron de cara contra la hierba.

DESPIERTA, una voz resonó a su alrededor. A unos cien metros de distancia, en la cima de la colina sigui-

113 *Eiaculare flammis* en el libro original

114 Método de ejecución donde la víctima es atravesada por una estaca

115 Maniobra militar romana en donde la infantería formaba una cuña para atacar y romper las líneas enemigas



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

ente, la hierba y el suelo se arremolinaron hacia arriba como la punta de un taladro masivo. La columna de tierra se espesó en la figura de una mujer de seis metros de altura: su vestido estaba tejido a partir de hojas de hierba, su piel era tan blanca como el cuarzo, su pelo castaño y enredado como raíces de los árboles.

—*Pequeños tontos* —Gea, la Madre Tierra, abrió sus ojos verde puro— *La insignificante magia de su estatua no puede contenerme.*

A medida que lo dijo, Jason se dio cuenta de por qué Gea no había aparecido sino hasta ahora. La Atenea Partenos había estado protegiendo a los semidioses, conteniendo la ira de la tierra, pero ni siquiera el poderío de Atenea podía durar tanto tiempo contra una diosa primordial.

El miedo era tan palpable como un frente frío se apoderó del ejército de semidioses.

— ¡Manténganse firmes! —Piper gritó, con su encanto claro y fuerte—. ¡Griegos y Romanos, podemos luchar contra ella juntos!

Gea se echó a reír. Ella extendió sus brazos y la tierra se torció hacia ella: árboles inclinados, cimientos gimiendo, suelo ondulante como olas. Jason se elevó en el viento, pero a su alrededor monstruos y semidioses por igual comenzaron a hundirse en la tierra. Uno de los onagros de Octavian se volcó y desapareció en el lado de la colina.

—*Toda la tierra es mi cuerpo* —Gea retumbó— ¿Cómo van a luchar contra la diosa de la...?

¡FOOOOMP!

En un destello de bronce, Gea fue arrastrada fuera de la colina, enredada en las garras de un dragón de metal de cincuenta toneladas.

Festus, renacido, se elevó en el cielo con alas relucientes, escupiendo fuego triunfalmente desde sus fauces. Conforme él ascendía, el jinete en su espalda se hizo más pequeño y más difícil de discernir, pero la sonrisa de Leo era inconfundible.

— ¡Pipes! ¡Jason! —gritó hacia abajo—. ¿Van a venir? ¡La lucha está aquí arriba!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LII: Jason

Tan pronto como Gea logró levantarse, la tierra se solidificó.

Los semidioses dejaron de hundirse, aunque muchos estaban todavía enterrados hasta la cintura. Tristemente, los monstruos que parecían estar enterrados salían más rápidamente. Cargaban contra las filas griegas y romanas, aprovechando la desorganización de los semidioses.

Jason puso los brazos alrededor de la cintura de Piper. Estaba a punto de salir de ahí cuando Percy gritó:

—¡Espera! ¡Frank puede volar con el resto de nosotros hacia allá arriba! Todos podemos...

—No, hombre —dijo Jason—. Te necesitan aquí. Todavía hay un ejército que derrotar. Además, la profecía...

—Tiene razón. —Frank apretó el brazo de Percy—. Tienes que dejar que ellos hagan esto, Percy. Es como la búsqueda de Annabeth en Roma. O Hazel en las Puertas de la Muerte. Esta parte sólo puede ser de ellos.

A Percy obviamente no le gustaba, pero en ese momento una avalancha de monstruos invadió las fuerzas griegas. Annabeth le llamó:

—¡Eh! ¡Un problema por aquí!

Percy corrió a unírsele.

Frank y Hazel se volvieron hacia Jason. Ellos levantaron sus brazos en el saludo romano, luego corrieron a reagruparse con la Legión.

Jason y Piper se elevaron volando en espiral en el viento.

—Conseguí la cura —murmuró Piper como un canto—. Va a estar bien. Conseguí la cura.

Jason se dio cuenta de que ella había perdido su espada de alguna manera durante la batalla, pero dudaba que eso importara. Contra Gea, una espada no serviría de nada. Esto se trataba de la tormenta y el fuego... y un tercer poder, el encanto de Piper, para mantenerlos juntos. El invierno pasado, Piper había frenado el poder de Gea en la Casa del Lobo, ayudando a liberar a Hera de una jaula de la tierra. Ahora, tendría un trabajo aún más grande.

Mientras ascendían, Jason juntó los vientos y las nubes a su alrededor. El cielo respondió con una velocidad aterradora. Pronto estuvieron en el ojo de un torbellino. Un rayo quemó sus ojos. Un trueno hizo sus dientes vibrar.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Directamente por encima de ellos, Festus peleaba con la diosa de la tierra. Gea seguía desintegrándose, tratando de llegar de nuevo a la tierra, pero los vientos la mantenían en alto. Festus la rociaba con llamas, que parecían forzarla a tomar una forma sólida. Mientras tanto, desde la espalda de Festus, Leo atacaba a la diosa con sus propias llamas y lanzaba insultos.

—¡Lodo Chiflado! ¡Cara sucia! ¡ESTO ES POR MI MADRE, ESPERANZAVALEDEZ!

Todo su cuerpo estaba envuelto en fuego. La lluvia seguía cayendo en el aire tormentoso, pero sólo crepita y se convertía en vapor a su alrededor.

Jason se acercó a ellos.

Gea se convirtió en arena blanca suelta, pero Jason llamó a un escuadrón de *ventsi* que se agitaron alrededor de ella, lo que la reducía en un capullo de viento.

Gea se defendió. Cuando no se estaba desintegrando, atacaba con ráfagas de metralla de piedra y tierra que Jason apenas desviaba. Avivar la tormenta, que contenía a Gea, mantenerse a sí mismo y a Piper en lo alto... Jason nunca había hecho nada tan difícil. Se sentía como si estuviera cubierto de pesas de plomo, tratando de nadar con sólo sus piernas mientras mantenía un coche por encima de su cabeza. Pero *tenía* que mantener a Gea alejada de la tierra.

Ese fue el secreto que Kym había insinuado cuando hablaron en el fondo del mar.

Hace mucho tiempo, el dios del cielo Urano fue engañado para bajar a la tierra por Gea y los Titanes. Lo mantuvieron en el suelo para que no pudiera escapar y, con sus poderes debilitados por estar tan lejos de su territorio de origen, habían sido capaces de cortarlo a pedazos.

Ahora Jason, Leo y Piper tuvieron que revertir ese escenario. Tenían que mantener a Gea lejos de su fuente de poder, la tierra, y debilitarla hasta que pudiera ser derrotada.

Juntos se elevaron. Festus crujía y gemía por el esfuerzo, pero continuó para ganar altura. Jason todavía no entendía cómo Leo había logrado rehacer al dragón. Entonces recordó todas las horas que Leo había pasado trabajando en el interior del casco en las últimas semanas. Debió haber estado planeando esto todo el tiempo y la construcción de un nuevo cuerpo de Festus en el almacén de la nave.

Tuvo que haber sabido en sus entrañas que el Argo II finalmente se desarmaría. Un barco que se convierte en un dragón... Jason supuso que no era más impresionante que el dragón que se convirtió en una maleta allá en Quebec.

Sin embargo, había sucedido, Jason estaba eufórico de ver a su viejo amigo en acción una vez más.

—¡NO PUEDEN DERROTARME! —Gea se desmoronó en arena, sólo para ser acribillada por más llamas. Su cuerpo se fundió en un trozo de vidrio roto, a continuación, para volver a formarse de nuevo como humana—. ¡SOY ETERNA!



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¡Eternamente molesta! — gritó Leo, e insistió a Festus a subir.

Jason y Piper se levantaron con ellos.

—Llévame más cerca —insistió Piper—. Tengo que estar al lado de ella.

—Piper, las llamas y la metralla...

—Lo sé.

Jason se metió hasta que estuvieron justo al lado de Gea. Los vientos encajonaban a la diosa, manteniendo su forma sólida, pero era todo lo que Jason podía hacer para contener sus explosiones de arena y tierra. Sus ojos eran de color verde sólido, como si toda la naturaleza se hubiera condensado en unas cuantas cucharadas de materia orgánica.

—¡NIÑOS TONTOS! —Su rostro estaba desencajado por terremotos y deslizamientos de tierra en miniatura.

—Estás tan cansada —dijo Piper a la diosa, su voz irradiaba bondad y simpatía—. Eones de dolor y decepción pesan sobre ti.

—¡SILENCIO!

La fuerza de la ira de Gea fue tan grande que Jason perdió momentáneamente el control del viento. Habría caído en caída libre, pero Festus los atrapo a él y a Piper en su otra enorme garra.

Sorprendentemente, Piper mantuvo su enfoque.

—Milenios de tristeza —dijo a Gea—. Su esposo Urano era abusivo. Sus nietos los dioses derrocaron a sus amados hijos los titanes. Sus otros hijos, los Cíclopes y los Seres Centímanos, fueron arrojados al Tártaro. Estás tan cansada de la angustia.

—¡MENTIRAS! —Gea se derrumbó en un tornado de tierra y hierba, pero su esencia pareció batir más lentamente.

Si adquiriesen más altitud, el aire sería demasiado delgado para respirar. Jason sería demasiado débil para controlarlo. La charla de agotamiento de Piper lo afectó, también, minando su fuerza, por lo que su cuerpo se sintió pesado.

—Lo que quiere —continuó Piper—, más que la victoria, más que la venganza... quiere *descansar*. Está tan agotada, tan incomprensiblemente cansada de los mortales e inmortales ingratos.

—Yo... NO HABLEIS POR MÍ... NO PODEIS.

—Usted quiere una cosa —dijo Piper con dulzura, su voz resonando a través de los huesos de Jason—. Una palabra. Quiere permiso para cerrar los ojos y olvidar sus problemas. Usted... Quiere... DORMIR.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Gea se solidificó en forma humana. Su cabeza colgaba, con los ojos cerrados, y ella se relajó en la garra de Festus.

Por desgracia, Jason comenzó a ver negro, también.

El viento estaba muriendo. La tormenta se disipó. Puntos oscuros bailaban en sus ojos.

—Leo —jadeó Piper—. Sólo tenemos unos pocos segundos. Mi encanto no...

—¡Lo sé! —Leo parecía que estaba *hecho* de fuego. Llamas ondulaban bajo su piel, iluminando su cráneo. Festus echaba vapor y brillaba, sus garras ardían a través de la camisa de Jason—. No puedo contener el fuego mucho más tiempo. Voy a vaporizarla. No te preocupes. Pero ustedes necesitan irse.

—¡No! —dijo Jason—. Tenemos que estar contigo. Piper tiene la cura. Leo, no puedes...

—Eh —Leo sonrió, lo cual era inquietante en las llamas, sus dientes eran como lingotes de plata fundida—. Les dije que tenía un plan. ¿Cuándo van a confiar en mí? Y, por cierto, los amo chicos.

La garra de Festus se abrió, y Jason y Piper cayeron.

Jason no tenía fuerzas para detenerlo. Se aferró a Piper mientras ella gritaba entre lágrimas el nombre de Leo, y cayeron en picado hacia la tierra.

Festus se convirtió en una bola indistinta de fuego en el cielo, un segundo sol, haciéndose cada vez más pequeño y más caliente. Luego, en la esquina del ojo de Jason, un cometa ardiente salió disparado hacia arriba desde el suelo con un grito agudo, casi humano. Justo antes de que Jason se desmayara, el cometa interceptó la bola de fuego por encima de ellos.

La explosión volvió todo el cielo dorado.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LIII: Nico

NICO HABIA PRESENCIADO MUCHAS FORMAS DE MUERTE. Él pensaba que ya no había nada que pudiera sorprenderlo.

Estaba equivocado.

En medio de la batalla, Will Solace corrió hacia él y dijo una palabra en su oído: —Octavian.

Eso captó toda la atención de Nico. Había dudado cuando tuvo la oportunidad de matarlo, pero no había manera de que dejara a esa escoria de augur escapar de la justicia. —¿Dónde?

—Vamos —dijo Will—. ¡Apúrate!

Nico se volvió hacia Jason, que peleaba cerca de él. —Jason, tengo que irme.

Luego se sumergió en el caos, siguiendo a Will. Pasaron a Tyson y sus ciclopes, quienes rugían: —¡Perro malo! ¡Perro malo! —Mientras golpeaban las cabezas de los cinocéfalos. Grover Underwood y un equipo de sátiros danzaban alrededor con sus flautas, tocando armonías tan disonantes que los caparzones de tierra de los fantasmas se partieron. Travis Stoll pasó corriendo, discutiendo con su hermano. —¿Quieres decir que pusimos las minas terrestres en la colina equivocada?

Nico y Will estaban a mitad de la colina cuando el suelo tembló bajo sus pies. Como todos los demás, monstruos y semidioses por igual, se congelaron con horror y vieron como una columna giratoria de tierra surgió de la parte superior de la siguiente colina, y Gea aparecía en toda su gloria.

Entonces algo alargado y de bronce se abalanzó desde el cielo.

¡FOOOOMP!

Festus el dragón de bronce tomó a la Madre Tierra y remontó el vuelo con ella.

—¿Qué... cómo? —Nico tartamudeó

—No sé —dijo Will— pero dudo que haya mucho que podamos hacer al respecto. Tenemos otros problemas

Will corrió hacia el onagro más cercano. Mientras se iban acercando mas, Nico diviso a Octavian reajustando furiosamente las palancas de dirección de la máquina. El brazo de lanzamiento ya estaba preparado con una carga útil llena de oro imperial y explosivos. El augur se precipito alrededor, tropezando con los engranajes y los picos de anclaje, revolviendo las cuerdas. De vez en cuando miraba hacia Festus el dragón.

—¡Octavian! —grito Nico.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

El augur giró, luego retrocedió contra una esfera enorme de municiones. Sus finas túnicas moradas se engancharon en la cuerda de disparo, pero Octavian no se dio cuenta. Los vapores de la carga se cerraron sobre el cómo atraídos a la joyería de oro imperial alrededor de sus brazos, cuello y la corona de oro en su cabello.

—¡Oh, ya veo! —la risa de Octavian era frágil y bastante loca—. Tratan de robar mi gloria, ¿eh? No, no, hijo de Plutón. Yo soy el salvador de Roma. ¡Me fue prometido!

Will levantó las manos en gesto apaciguador. —Octavian aléjate del onagro. Eso no es seguro.

—¡Por supuesto que no lo es! ¡Voy a derribar a Gea con esta máquina!

Por el raballo del ojo, Nico vio a Jason Grace como un cohete en el cielo con Piper en sus brazos, volando directamente hacia Festus.

Alrededor del hijo de Júpiter, las nubes de tormenta se reunieron, arremolinándose en un huracán. Un trueno retumbó.

—¿Lo ves? —Octavian chilló. El oro en su cuerpo definitivamente estaba echando humo, atraído por la carga de la catapulta, como el hierro a un imán gigante—. Los dioses aprueban mis acciones!

—Jason está haciendo la tormenta —dijo Nico—. Si disparas podrías matarlo a él, a Piper y...

—Bien —gritó Octavian— ¡Son traidores! ¡Todos traidores!

—Escúchame —trató Will nuevamente. Esto no es lo que querría Apolo. Además tu túnica está...

—¡Tú no sabes nada! Griego —Octavian envolvió su mano alrededor de la palanca de liberación. —Tengo que actuar antes de que lleguen más alto. Solo un onagro como este puede hacer el tiro. Lo hare sin ayuda

—Centurión —dijo una voz detrás de él.

Desde la parte posterior de la máquina de asedio, Michael Kahale apareció. Tenía una gran marca roja en la frente, donde Tyson lo había dejado inconsciente. Tropezó mientras caminaba. Pero de alguna manera había encontrado su camino hasta aquí desde la costa, y por el camino había tomado una espada y un escudo.

—Michael —Octavian chilló de alegría— ¡Excelente! Protégeme mientras enciendo este onagro. ¡Luego vamos a matar a estos griegos juntos!

Michael Kahale captó la escena, la túnica de su jefe echando humo por su cercanía con la munición de oro imperial. Levanto la vista hacia el dragón, ahora en el aire, rodeado de anillos de nubes de tormenta, como los círculos de un blanco de tiro al blanco. Luego frunció el ceño a Nico.

Nico preparó su propia espada.

Seguramente Michael Kahale podría advertir a su líder un paso lejos del onagro. Seguramente él atacaría.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—¿Estás seguro, Octavian? —Pregunto el hijo de Venus.

—¡Sí!

—¿Estás absolutamente seguro?

—¡Sí, idiota! Seré recordado como el salvador de Roma. Ahora mantenlos alejado mientras destruyo a Gea!

—Octavian, no —Will declaró—. No podemos permitir...

—Will —dijo Nico—, no lo podemos parar

Solace lo miró con incredulidad, pero Nico recordó las palabras de su padre, en la Capilla de los Huesos: *“Algunas muertes no pueden ser evitadas.”*

Los ojos de Octavian brillaron. —Así es hijo de Plutón. ¡Eres incapaz de detenerme! ¡Es mi destino! Kahale, monta guardia.

—Como usted desee —Michael se colocó delante de la máquina, interponiéndose entre Octavian y los dos semidioses griegos—. Centurión, haz lo que debas

Octavian se volteó para soltar el cierre —Un buen amigo hasta el final.

Nico casi perdió su coraje. Si el onagro daba en el blanco, si golpeaba a Festus el dragón, y Nico permitía a sus amigos fueran heridos o murieran... Pero él se quedó dónde estaba. Por una vez, decidió confiar en la sabiduría de su padre. *Algunas muertes no deben ser prevenidas.*

—¡Adiós Gea! —gritó Octavian—. Adiós, al traidor Jason Grace!

Octavian cortó la cuerda de liberación con su cuchillo.

Y desapareció.

El brazo de la catapulta saltó hacia arriba más rápido de lo que el ojo de Nico podía seguir, lanzando a Octavian junto con la munición. El grito del augur disminuyó hasta que él era simplemente parte del cometa de fuego que volaba hacia el cielo.

—Adiós Octavian —dijo Michael Kahale.

Miró a Will y Nico por última vez, como desafiándolos a hablar. Luego les dio la espalda y caminó lejos.

Nico podría haber vivido con el fin de Octavian.

Incluso podría haber dicho buen viaje.

Pero su corazón se hundió mientras el cometa siguió ganando altura. Desapareció en las nubes de tormenta, y el cielo estalló en una cúpula de fuego.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LIV: Nico

AL DÍA SIGUIENTE NO HUBIERON MUCHAS RESPUESTAS.

Después de la explosión, Piper y Jason – quienes iban en caída libre e inconscientes— fueron arrancados del cielo por águilas gigantes y llevados a un lugar seguro. Pero Leo no apareció. Toda la cabina de Hefesto comenzó a recorrer el valle, encontrando trozos del casco roto del *Argo II*, pero no había ninguna señal de Festus el dragón o su maestro.

Todos los monstruos habían sido destruidos o se habían dispersado. Las víctimas griegas y romanas fueron intensas, pero no fue tan malo como pudo haber sido.

Durante la noche, los sátiros y las ninfas desaparecieron en el bosque para una convocatoria de los Mayores Hendidos. En la mañana, Grover Underwood re-apareció para anunciar que no podía sentir la presencia de la Madre Tierra. La naturaleza estuvo más o menos de vuelta a la normalidad. Al parecer, el plan de Jason, Piper y Leo había funcionado. Gea se había separado de su fuente de poder, encantada para dormir y luego atomizado en la explosión de fuego de Leo y el cometa artificial de Octavian.

Un inmortal nunca puede morir, pero ahora Gea sería como su marido, Urano. La tierra seguía funcionando de manera normal, pero Gea ahora estaba tan dispersa e impotente que ella nunca más podría formar una conciencia.

Al menos, esto era lo que esperaban...

Octavian sería recordado por salvar Roma lanzando hacia el cielo una bola de fuego de la muerte. Pero fue Leo Valdez quien había hecho el verdadero sacrificio.

La celebración de la victoria en el campamento fue silenciosa, debido a la aflicción, no solo por Leo sino también por los muchos que habían muerto en la batalla. Los semidioses amortajados, tanto griegos como romanos, fueron quemados en la hoguera y Quirón le pidió a Nico que supervisara los ritos de entierro.

Nico estuvo de acuerdo inmediatamente. Estaba agradecido por la oportunidad de honrar a los muertos. Incluso los cientos de espectadores no le molestaron.

La parte más difícil fue después, cuando Nico y los seis semidioses del *Argo II* se reunieron en el porche de la casa grande.

Jason bajó la cabeza, incluso sus anteojos estaban perdidos en la sombra. —Deberíamos haber estado allí al final. Podríamos haber ayudado a Leo.

—No es justo —convino Piper, enjuagando sus lágrimas—. Todo ese trabajo consiguiendo la cura del



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

médico, para nada.

Hazel rompió a llorar. —¿Piper, donde está la cura? Sácala.

Desconcertada, Piper alcanzó su bolsa de cinturón. Ella sacó el paquete del paño de gamuza, pero mientras lo desenrollaba vio que la tela estaba vacía. Todos los ojos miraron hacia Hazel.

—¿Cómo?— Annabeth pregunto.

Frank puso su brazo alrededor de Hazel. —En Delos, Leo nos convocó aparte. Nos pidió que le ayudáramos.

A través de sus lágrimas, Hazel explicó como ella había cambiado la cura del médico por una ilusión, un truco de la Niebla, por lo que Leo podría mantener el vial real. Frank les contó acerca del plan de Leo para destruir a una debilitada Gea con una gran explosión ardiente. Después de hablar con Niké y Apolo, Leo había determinado que una explosión de este tipo podría matar a cualquier mortal dentro de un rango de medio metro, por lo que sabía que él tendría que alejarse de todos

—Quería hacerlo solo —dijo Frank—. Pensó que sería poco probable que él, un hijo de Hefesto, podría sobrevivir en el fuego, pero si alguien estaba con él... Dijo que Hazel y yo, que siendo romanos, entenderíamos el sacrificio. Pero él sabía que el resto de ustedes no lo permitiría.

Al principio los demás parecían enojados, como si quisieran gritar y arrojar cosas. Pero, conforme Frank y Hazel hablaban, la ira del grupo parecía disiparse. Era difícil estar enojado con Frank y Hazel cuando ambos estaban llorando. También... el plan sonaba exactamente como una cosa que haría el astuto, retorcido, ridículamente molesto y noble como Leo Valdez.

Finalmente Piper soltó un sonido en algún lugar entre un sollozo y una risa. —Si él estuviera aquí ahora mismo, lo mataría. ¿Cómo se planea tomar la cura? ¡Estaba sólo!

—Tal vez haya encontrado una forma —dijo Percy—. Estamos hablando de Leo. Él podría volver a cualquier momento. Entonces podremos turnarnos para estrangularlo.

Nico y Hazel intercambiaron miradas. Ambos sabían mejor que nadie, pero no dijeron nada. Al día siguiente, el segundo desde la batalla, romanos y griegos trabajaron codo a codo para limpiar la zona de guerra y atender a los heridos. Blackjack el pegaso se estaba recuperando de su herida de flecha. Guido había decidido adoptar a Reyna como su humana. A regañadientes, Lou Ellen había accedido a convertir a sus nuevas mascotas lechones de vuelta en romanos.

Will Solace no había hablado con Nico desde el encuentro en el onagro. El hijo de Apolo pasó la mayor parte de su tiempo en la enfermería, pero cada vez que Nico lo veía corriendo por el campo a buscar más suministros médicos, o a visitar a algún semidiós herido, sentía un extraño momento de melancolía. Sin duda Will Solace pensaba que Nico era un monstruo, por dejar que Octavian se suicidara.

Los romanos estaban junto a los campos de fresas, donde insistieron en construir su campamento estándar.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Los griegos colaboraron para ayudarles a levantar las paredes de tierra y cavar las zanjas. Nico nunca había visto nada tan extraño y genial. Dakota compartió Kool—Aid con los niños desde la cabina de Dionisio. Los hijos de Hermes y Mercurio se reían, contaban historias y robaban descaradamente cosas de todo el mundo. Reyna, Annabeth y Piper eran inseparables, vagaban por el campo como un trío para revisar el progreso de las reparaciones. Quirón, escoltado por Frank y Hazel, inspeccionaba las tropas romanas y los alabó por su valentía.

Por la tarde, el estado de ánimo general había mejorado un poco. El salón comedor nunca había estado tan concurrido. Los romanos fueron recibidos como viejos amigos. El entrenador Hedge merodeaban entre los semidioses, radiante y sosteniendo un bebé y diciendo: —Oye, ¿quieres conocer a Chuck? ¡Este es mi hijo, Chuck!

Las chicas de Afrodita y Atenea arrullaban por igual sobre el enérgico bebé sátiro, que agitaban sus puños regordetes, pateaba sus pezuñas pequeñas y decía: — ¡Baaaa! ¡Baaaa!.

Clarisse, quien había sido nombrada Madrina del bebé, siguió detrás del entrenador como un guardaespaldas y ocasionalmente murmuraba: —Está bien, todo bien. Dale al niño un poco de espacio.

En el momento del anuncio, Quirón se adelantó y levantó su copa. —De cada tragedia — él dijo— viene nueva fuerza. Hoy, le agradecemos a los dioses por esta victoria. ¡A los dioses!

Todos los semidioses se unieron al brindis, pero su entusiasmo parecía silenciado. Nico entendió la sensación: *salvamos a los dioses otra vez, ¿y ahora tenemos que darles las gracias?*

A continuación, Quirón dijo: —¡Y por los nuevos amigos!

—¡POR LOS NUEVOS AMIGOS!

Cientos de voces semidiósos hicieron eco a través de las colinas.

En la fogata, todos se mantuvieron mirando las estrellas, como si esperaran que Leo reapareciera como un tipo de sorpresa dramática de último minuto. Tal vez se abalanzaría, saltando fuera de la espalda de Festus y empezando a contar chistes cursis. No sucedió.

Después de un par de canciones, Reyna y Frank fueron llamados al frente. Tuvieron un estruendoso aplauso de los griegos y los romanos. Arriba en la Colina Mestiza, la Atenea Partenos brillaba más resplandeciente que la luna, como si dijera: *Estos chicos están muy bien.*

—Mañana —Reyna dijo— nosotros, los romanos, debemos regresar a casa. Agradecemos su hospitalidad, especialmente desde que casi los matamos.

—Tú casi mueres —Annabeth corrigió.

—Lo que sea, Chase.

—¡Oooooohhhhh! —dijo la multitud.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Entonces todos empezaron a reír, empujándose unos a otros. Nico incluso sonrió.

—De todos modos — Frank asumió el control—. Reyna y yo estamos de acuerdo. Esto marca una nueva era de amistad entre los campamentos.

Reyna le dio una palmada en la espalda. —Es cierto. Durante cientos de años, los dioses trataron de separarnos para evitar peleas. Pero ahora hay una mejor especie de paz, cooperación.

Piper se puso de pie entre el público. —¿Estás segura de que tu mamá es una diosa de la guerra?.

—Sí, McLean —dijo Reyna—. Todavía tengo la intención de luchar en un montón de batallas. ¡Pero de ahora en adelante lucharemos juntos! Eso obtuvo una gran ovación.

Zhang levantó su mano pidiendo silencio. —Todos serás bienvenido en el Campamento Júpiter. Llegamos a un acuerdo con Quirón: un intercambio libre entre los campamentos: visitas de fin de semana, los programas de formación y por supuesto, ayuda de emergencia en tiempos de necesidad.

—¿Y las fiestas? —preguntó Dakota.

—¡Sí, señor! —dijo Conner Stoll.

Reyna extendió sus brazos. —No hace falta decirlo. Los romanos inventamos las fiestas. Otro gran *Oooohhhhhhhh!*

—Gracias —concluyó Reyna— a todos ustedes. Pudimos haber escogido odio y guerra. En su lugar encontramos la aceptación y amistad.

Entonces ella hizo algo inesperado, Nico después pensaría que lo había soñado. Caminó hacia Nico, que estaba parado a un lado en las sombras, como de costumbre. Tomó su mano y lo acercó gentilmente a la luz del fuego.

—Teníamos una casa — dijo—. Ahora tenemos dos.

Le dio un gran abrazo a Nico y la multitud rugió con aprobación. Por primera vez, Nico no tenía ganas de alejarse. Enterró su cara en el hombro de Reyna y parpadeó las lágrimas que querían salir de sus ojos.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LV: Nico

ESA NOCHE, NICO DURMIÓ EN LA CABAÑA DE HADES

Nunca había tenido ningún deseo de utilizar el lugar antes, pero ahora que lo compartía con Hazel, era muy diferente.

Lo hacía feliz vivir con una hermana de nuevo, incluso si fuese por sólo unos días, e incluso si Hazel insistía en dividir su lado de la habitación con sábanas para tener privacidad, así que parecía una zona de cuarentena.

Justo antes del toque de queda, Frank vino a visitarla y pasó unos minutos hablando con Hazel en voz baja.

Nico trató de ignorarlos. Estaba tendido en su cama, que se asemejaba a un ataúd, una estructura de caoba pulida, pasamanos de latón, almohadas y mantas de terciopelo rojo sangre. Nico no había estado presente cuando construyeron esta cabaña. Definitivamente no sugirió estas literas. Al parecer alguien pensó que los hijos de Hades eran vampiros, no semidioses.

Por fin Frank golpeó la pared al lado de la cama de Nico. Nico echó un vistazo. Zang ahora era muy alto. Lucía tan... Romano.

—Hola —dijo Frank—. Nos iremos por la mañana. Sólo quería darte las gracias.

Nico se sentó en su litera.

—Lo has hecho bien, Frank. Ha sido un honor.

Frank sonrió. —Francamente, estoy un poco sorprendido de haber sobrevivido. Toda la cosa de la magia de la leña...

Nico asintió. Hazel le había contado todo sobre el trozo de leña que controla la vida de Frank. Nico se tomó como una buena señal de que Frank ahora pudiera hablar de ello abiertamente.

—No puedo ver el futuro —le dijo Nico—, pero a menudo puedo decir cuando las personas están cerca de la muerte. Tú no lo estas. No sé si ese pedazo de leña se quemará. Eventualmente, *todos* moriremos. Pero no será pronto, Pretor Zhang. Tú y Hazel... tienen muchas más aventuras por delante. Acabas de comenzar. Cuida de mi hermana, ¿vale?

Hazel caminó hasta situarse al lado de Frank y entrelazar la mano con la suya.

—Nico, no estás amenazando a mi novio, ¿verdad?

Los dos se veían tan cómodos juntos que alegró a Nico. Pero también le causó un dolor en el corazón; un



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

dolor fantasmal, como una vieja herida de guerra palpitando durante el mal clima.

—No hay necesidad de amenazas —dijo Nico—. Frank es un buen chico. U oso. O bulldog. O...

—Oh, basta. —Hazel se rió. Luego besó a Frank—. Te veo mañana.

—Sí —dijo Frank—. ¿Nico... estás seguro que no vendrás con nosotros? Siempre tendrás un lugar en Nueva Roma.

—Gracias, Pretor. Reyna dijo lo mismo. Pero... no.

—¿Tengo la esperanza de volverte a ver?

—Oh, lo harás —prometió Nico—. Voy a ser el chico de las flores en tu boda, ¿no?

—Em... —Frank se sonrojó, se aclaró su garganta y se marchó arrastrando los pies, tropezando con la jamba de la puerta en su salida.

Hazel se cruzó de brazos.

—Justo tuviste molestarlo con eso.

Ella se sentó en la litera de Nico. Por un rato sólo permanecieron allí en un silencio cómodo... hermanos, hijos del pasado, los niños del Inframundo.

—Te voy a echar de menos —dijo Nico.

Hazel se inclinó y reclinó la cabeza sobre su hombro.

—Yo también, hermano mayor. Espero que me visites.

Golpeó con el dedo la nueva insignia de oficial en su camiseta.

—Ahora eres Centurión de la Quinta Cohorte. Felicidades. ¿Existen reglas en contra de citas entre centuriones y pretores?

—Shhh —dijo Hazel—. Va a tomar un montón de trabajo el volver a poner en forma a la Legión, reparar el daño que hizo Octavian. El reglamento sobre citas será la menor de mis preocupaciones.

—Has llegado tan lejos. No eres la misma chica que traje al Campamento Júpiter. Tu poder con la niebla, tu confianza...

—Es gracias a ti.

—No —dijo Nico—. Una cosa es tener una segunda vida. El truco es mejorarla.

Tan pronto como lo dijo, Nico se dio cuenta de que podría haber estado hablando de sí mismo. Decidió no



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

mencionarlo.

Hazel suspiró.

—Una segunda vida. Solo deseo...

No necesitaba acabar el pensamiento. En los últimos dos días, la desaparición de Leo había sobrevolado como una nube sobre todo el campamento. Hazel y Nico habían sido reacios a unirse a las especulaciones sobre lo que había ocurrido con él.

—Sentiste su muerte, ¿no? —Los ojos de Hazel estaban llorosos. Su voz era pequeña.

—Sí —admitió Nico—. Pero no sé, Hazel. Algo sobre eso es... diferente.

—Él no pudo haber tomado la cura. Nada pudo haber sobrevivido a la explosión. Creí... Creí que le estaba ayudando a Leo. Metí la pata.

—No. *No* es tu culpa. —Pero Nico no estaba listo para perdonarse a sí mismo. Había pasado las últimas cuarenta y ocho horas reproduciendo la escena con Octavian en la catapulta, preguntándose si había hecho algo mal. Quizás el poder explosivo de ese proyectil había ayudado a destruir a Gea. O tal vez el costo de la vida de Leo Valdez había sido innecesario.

—Solo deseo que no hubiera muerto solo —murmuró Hazel—. No había nadie con él, no hay nadie que le diera esa cura. No había ni siquiera un cuerpo que enterrar...

Su voz se rompió. Nico puso su brazo alrededor de ella.

La sostuvo mientras ella lloraba. Finalmente se quedó dormida del agotamiento. Nico la metió en su propia cama y le besó la frente. Luego se fue al santuario de Hades en la esquina, una mesa decorada con huesos y joyas.

—Supongo —dijo— que hay una primera vez para todo.

Se arrodilló y oró en silencio por el consejo de su padre.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LVI: Nico

AL AMANECER, ÉL SEGUÍA DESPIERTO cuando alguien golpeó la puerta.

Se dio vuelta, observando una cara con el pelo rubio, y por un breve instante pensó que era Will Solace. Cuando Nico se dio cuenta que era Jason, estuvo decepcionado. Entonces se sintió enojado consigo mismo por sentirse de aquella manera.

No había hablado con Will desde la batalla. Los hijos de Apolo habían estado demasiado ocupados con los heridos. Además, Will probablemente culpaba a Nico por lo que le sucedió a Octavian. ¿Por qué no lo haría? Nico había permitido básicamente... lo que sea que fue. Asesinato por consenso. Un suicidio horripilante. Para entonces, Will Solace se dio cuenta que tan espeluznante y repugnante era Nico di Angelo. Por supuesto, a Nico no le importó lo que él pensara. Pero aún así.

—¿Estás bien? —Jason preguntó—. Te ves...

—Bien —Espetó Nico. Luego ablandó su tono—. Si estas buscando a Hazel, ella todavía está dormida.

Jason articuló, *Oh*, y señaló para que Nico saliera.

Nico caminó hacia la luz del sol, parpadeando y desorientado. *Ugh...* quizás los diseñadores de la cabina habían estado en lo correcto sobre los hijos de Hades siendo como vampiros. Él *no* era una persona amante del día.

Jason no lucía como si hubiese dormido mejor. Su pelo tenía un mechón en un lado y sus lentes nuevos se posaban torcidos sobre su nariz. Nico resistió el impulso de alcanzarlos y enderezarlos.

Jason señaló a los campos de la fresa, donde los Romanos las recogían —Era extraño verlos aquí. Ahora será extraño no verlos.

—¿Lamentas no ir con ellos? —Nico preguntó.

La sonrisa de Jason era ladeada. —Un poco. Pero estaré yendo ida y vuelta entre los campamentos. Tengo algunas capillas que construir.

—Lo escuché. El Senado planea elegirle Pontífice Máximo.

Jason se encogió de hombros. —No me preocupa tanto ese título. Me importa asegurarme de que los dioses sean recordados. No deseo que luchen por celos nunca más, o saquen fuera sus frustraciones sobre semidioses.

—Son dioses —dijo Nico—. Es su naturaleza.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Quizá, pero yo puedo intentar hacerlo mejor. Creo que Leo diría que estoy actuando como un mecánico, haciendo mantenimiento preventivo.

Nico detectó el dolor de Jason como una tormenta próxima. —Sabes, no habrías podido detener a Leo. No hay nada que hayas podido hacer para que fuera diferente. Él sabía qué tenía que suceder.

—Eso... eso creo. No supongo que puedas decir si él todavía está.

—Se ha ido —dijo Nico—. Lo siento. Desearía poder decirte lo contrario, pero sentí su muerte.

Jason miró fijamente en la distancia.

Nico se sintió culpable por aplastar sus esperanzas. Estuvo casi tentado a mencionar sus propias dudas... que sensación tan diferente le había dado la muerte de Leo, como si su alma, hubiera inventado su propia ruta al Inframundo, algo que implicaba engranajes, palancas y pistones accionados por vapor.

Sin embargo, Nico estaba seguro que Leo Valdez había muerto. Y la muerte era la muerte. No sería justo dar a Jason esperanzas falsas.

En la distancia, los Romanos recogían su equipo y lo cargaban a través de la colina. En el otro lado, Nico había oído, una flota de vehículos todoterreno negros esperaban para transportar a la legión a través del país de regreso a California. Supuso que sería un viaje interesante. Él imaginaba a la Duodécima Legión entera en el carril de auto servicio de Burger King. Imaginó a algún monstruo desgraciado aterrizando a algún semidiós al azar en Kansas, sólo para encontrarse rodeado por varias docenas de furgones de Romanos pesadamente armados.

—Ella la arpía va con ellos, ya sabes —dijo Jason—. Ella y Tyson. Incluso Rachel Elizabeth Dare. Van a trabajar juntos para intentar reconstruir los Libros Sibilinos.

—Debe ser interesante.

—Podría tomar años —dijo Jason—. Pero con la voz de Delfos extinta...

—¿Rachel todavía no puede ver el futuro?

Jason sacudió su cabeza —Desearía saber lo que le sucedió a Apolo en Atenas. Quizás Artemisa conseguirá sacarlo del apuro con Zeus y el poder de la profecía trabajará otra vez. Pero por ahora los libros Sibilinos podrían ser nuestra única manera de conseguir guía para las misiones.

—Personalmente —respondió Nico—. Podría estar sin profecías o misiones durante algún tiempo.

—Tienes un punto —Él enderezó sus lentes—. Mira, Nico, la razón por la que quería hablar contigo... Sé lo que dijiste antes en el palacio de Auster. Sé que ya rechazaste un lugar en el campamento Júpiter. Yo... yo probablemente no puedo cambiar tu pensamiento sobre dejar el Campamento Mestizo, pero tengo que...

—Me quedo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Jason parpadeó. —¿Qué?

—En el campamento Mestizo. La cabina de Hades necesita a consejero principal. ¿Has visto la decoración? Es repugnante. Tendré que remodelarla. Y alguien necesita hacer los ritos del entierro correctamente, puesto que los semidioses insisten en morir heroicamente.

—¡Eso es fantástico Hombre! —Jason abrió los brazos para un abrazo, entonces los congeló—Cierto. Sin tocarse. Lo siento.

Nico gruñó. —Supongo que podemos hacer una excepción.

Jason lo exprimió tan fuertemente que Nico pensó que sus costillas se agrietarían.

—Oh, hombre —dijo Jason—. Espera a que le diga a Piper. Hey, puesto que yo también estoy solo en mi cabina, tú y yo podemos compartir una mesa en el comedor. Podemos hacer equipo para la captura de la bandera y concursos de canto y...

—¿Estás intentando asustarme?

— Lo siento, lo siento. Lo que sea que digas, Nico. Es solo que estoy feliz.

Lo divertido era que Nico le creía.

Nico echó un vistazo hacia las cabinas y vio a alguien saludándolo. Will Solace estaba parado en el umbral de la cabina de Apolo, una mirada severa en su cara. Él señaló a la tierra en sus pies, como *Tú. Aquí. Ahora.*

—Jason —Nico dijo— ¿me disculpas?

—Así que ¿dónde estabas? —exigió Will. Él usaba la camisa de un cirujano verde con los pantalones vaqueros y sandalias, que no era probablemente el protocolo estándar de un hospital.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Nico.

—He estado pegado en la enfermería por, como, dos días. No has pasado por aquí. No ofreces a la ayuda.

—¿Yo... qué? ¿Por qué desearías a un hijo de Hades en el mismo cuarto con la gente que estás intentando curar? ¿Por qué cualquier persona desearía eso?

—¿No puedes ayudar a un amigo? ¿Cortar quizá los vendajes? ¿Traerme una soda o un bocadillo? ¿O siquiera un simple ¿Cómo te va, Will?? ¿No piensas que podría estar esperando ver una cara amistosa?

—¿Qué... mi cara?

Las palabras simplemente no tuvieron sentido junto: *Cara amistosa. Nico di Angelo.*

—Sí que eres denso —Observó Will—. Espero que hayas desistido de esa absurda idea sobre dejar el campamento Mestizo.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Yo, sí. . Quiero decir, me quedo.

—Bueno. Puedes ser testarudo, pero no eres un idiota

—¿Cómo puedes siquiera hablarme de ese modo? ¿No sabes que puedo invocar zombis y los esqueletos y...

—Ahora mismo no podrías invocar una Fúrcula sin derretirte en un charco de oscuridad, di Angelo — dijo Will—. Te dije, no más cosas inframundescas, ordenes del doctor. Me debes por lo menos tres días de reposo en la enfermería. Empezando ahora.

Nico sentía como cientos mariposas esqueléticas resucitaban en su estómago. —¿Tres días? — Supongo que estaría bien.

—Bueno ¡Ahora!

Un chillido ruidoso cortó el aire.

Más cerca de la chimenea en el centro, Percy estaba sonriendo a causa de algo que Annabeth le acababa de decir. Annabeth se rió y le palmeó juguetonamente el brazo.

—Volveré en seguida —Le dijo Nico a Will—. Lo prometo por el Estigio y todo.

Caminó hacia Percy y Annabeth, quienes aún reían como locos.

—Oye, hombre —dijo Percy— Annabeth acaba de decirme algunas buenas noticias. Siento si fui un poco ruidoso.

—Vamos a pasar nuestro último año de colegio juntos —explicó Annabeth—. Aquí en Nueva York. Y después de la graduación...

—Universidad en nueva Roma —Percy bombeó su puño como si soplara un cuerno del carro—. Cuatro años sin monstruos que luchar, ninguna batalla, sin profecías estúpidas. Solo yo y Annabeth, consiguiendo nuestros grados, pasándolo bien en los cafés, gozando de California.

—Y después eso...—Annabeth besó a Percy en la mejilla—. Bien, Reyna y Frank han dicho que podríamos vivir en nueva Roma, siempre y cuando eso sea lo que queramos

—¡Eso es increíble! — dijo Nico, se sorprendió un poco al ver que lo decía en serio—. Yo me quedaré en el Campamento Mestizo.

—¡Genial! —dijo Percy.

Nico estudió su cara — Sus ojos verdemar, su mueca, su pelo negro rizado. Percy Jackson ahora parecía de alguna manera un individuo regular, no una figura mítica. No alguien para idolatrar o enamorarse.

—Así que —dijo Nico— ya que vamos a pasar al menos un año viéndonos en el campamento, creo que



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

debería aclarar las cosas.

La sonrisa de Percy vaciló —¿Qué quieres decir?

—Durante mucho tiempo —dijo Nico—. Yo estaba enamorado de ti. Sólo quería que lo supieras.

Percy miró a Nico. Luego, a Annabeth, como para comprobar que había oído bien. Luego de vuelta a Nico.
—¿Tú?

—Sí —dijo Nico—. Eres una gran persona. Pero ya lo superé. Estoy feliz por ustedes.

—Tú... lo que quieres decir—

—Exacto.

Los ojos grises de Annabeth comenzaron a brillar. Ella le dio una sonrisa de lado a Nico.

—Espera —dijo Percy— Así que quieres decir...

—Exacto —Nico dijo de nuevo— Pero está bien. Estamos bien. Quiero decir, lo veo ahora... eres lindo, pero no eres mi tipo.

—No soy tu tipo... Espera. Por lo tanto.

—Mira a tu alrededor, Percy —dijo Nico—. Annabeth.

Ella levantó la mano para chocar los cinco. Nico lo hizo. Luego se dirigió al otro lado del campo, a donde Will Solace estaba esperando.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LVII: Piper

Piper deseó poder encantarse a sí misma hasta quedarse dormida. Pudo haber funcionado con Gea, pero las dos últimas noches no había podido dormir nada. Los días eran excelentes. Le encantaba estar de vuelta con sus amigos Lacy y Mitchell y todos los otros chicos de Afrodita. Incluso la consentida Drew Tanaka, su segunda al mando, parecía aliviada, probablemente porque Piper podía manejar las cosas y eso le daría a Drew más tiempo para los chismes y los tratamientos de belleza dentro de la cabaña.

Piper se mantenía ocupada ayudando a Reyna y Annabeth a coordinar a los griegos y los romanos. Para sorpresa de Piper, las otras dos chicas valoran sus habilidades como intermediaria para suavizar los conflictos. No eran muchos, pero Piper logró regresar algunos cascos romanos que misteriosamente se abrieron paso en la tienda del campamento. Ella también evitó una pelea entre los hijos de Marte y los hijos de Ares sobre la mejor manera de matar a una hidra.

En la mañana en la que los romanos habían planeado irse, Piper estaba sentada en el muelle del lago, tratando de aplacar a las náyades. Algunos de los espíritus del lago pensaban que los chicos romanos eran tan guapos que ellas también querían irse al campamento Júpiter. Exigían una pecera portátil gigante para el viaje al oeste. Piper acababa de concluir las negociaciones cuando Reyna la encontró.

La pretor se sentó junto a ella en el muelle. —¿Trabajando duro?

Piper sopló un mechón de pelo que estaba cubriendo sus ojos. —Las Náyades pueden ser un reto. Creo que tenemos un trato. Si aún quieren ir al final del verano, trabajaremos en los detalles en ese momento. Pero las náyades, uh, tienden a olvidar las cosas en cinco segundos.

Reyna pasó las yemas de sus dedos a través del agua. —A veces me gustaría poder olvidar cosas tan rápido.

Piper estudió el rostro de la pretor. Reyna era una semidiosa que parecía no haber cambiado durante la guerra contra los gigantes... al menos no en el exterior. Todavía tenía la misma mirada fuerte e invencible, el mismo rostro bello y majestuoso. Llevaba su armadura y su capa púrpura con tanta facilidad como la mayoría de la gente usaría pantalones cortos y una camiseta. Piper no podía entender cómo alguien podía soportar tanto dolor, tanta responsabilidad, sin derrumbarse. Se preguntó si Reyna alguna vez ha tenido alguien en quien confiar.

—Has hecho tanto. —Siguió Piper—. Para ambos campamentos. Sin ustedes, nada de esto hubiera sido posible.

—Todos nosotros jugamos un papel.

—Claro. Pero tú... Sólo deseo que tengas más crédito —dijo Piper.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Reyna se rió suavemente. —Gracias, Piper. Pero no quiero atención. Tu entiendes lo que es eso, ¿no?

Piper lo hacía. Eran tan diferentes, pero ella entendía lo que era no querer llamar la atención. Piper había deseado eso toda su vida, con la fama de su padre, los paparazzi, las fotos y las historias de escándalos en la prensa. Ella conoció a tanta gente que decía: “¡Oh, quiero ser famoso! ¡Eso sería genial! Pero no tenían idea de lo que era en realidad. Había visto los estragos que le causaba a su padre. Piper no quería tener nada que ver con eso. Podía entender el atractivo de la forma de ser romana, el integrarse, ser parte del equipo, trabajar como una parte de una maquina bien aceiteada. Aun así, Reyna había llegado a la cima. No podía mantenerse oculta.

—El poder de tu madre... —dijo Piper—. ¿Puedes prestarles fuerza a los demás?

Reyna frunció los labios. —¿Nico te dijo?

—No. Yo sólo lo sentí viéndote liderar a la legión. Eso debe de drenarte. ¿Cómo... ya sabes, recuperas esa fuerza? —dijo Piper.

—Cuando recupere esa fuerza, te haré saber. —Lo dijo como una broma, pero Piper sintió la tristeza detrás de sus palabras.

—Siempre serás bienvenida aquí — dijo Piper—. Si necesitas tomar un descanso, alejarte... tienes a Frank ahora, él podría asumir más responsabilidad por un tiempo. Te haría bien tomar algo de tiempo para ti misma, cuando nadie este mirándote como pretor. — Reyna la miró a los ojos, como si tratara de medir que tan seria era la oferta.

— ¿Esperarían que cante esa canción extraña acerca de cómo la abuela se pone su armadura?

—No, a menos que tú en serio lo quieras. Pero podríamos prohibirte jugar captura la bandera. Tengo la sensación de que podrías ir en contra de todo el campamento y todavía vencernos. —Reyna sonrió.

—Voy a considerar la oferta. Gracias —Ajustó su daga, y por un momento Piper pensó en su propia espada, Katoptris, que ahora estaba segura en el baúl de su cabina. Después de Atenas, cuando ella había usado la cuchilla para apuñalar al gigante Encélado, sus visiones se habían detenido por completo.

—Me pregunto... — siguió Reyna— eres es una hija de Venus. Digo, de Afrodita. Tal vez... tal vez podrías explicarme algo que tu madre dijo.

—Me siento honrada. Voy a intentarlo, pero tengo que advertirte: a mi madre no le entiendo nada la mayoría de las veces.

—Una vez en Charleston, Venus me dijo algo. Ella dijo: tú no vas a encontrar el amor donde lo deseas o donde lo esperas. Ningún semidiós sanará tu corazón. He... he cargado eso desde... —Sus palabras se rompieron. Piper tenía un fuerte deseo de encontrar a su madre y darle un puñetazo. Odiaba cómo Afrodita podría estropear la vida de alguien con sólo una breve conversación.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Reyna —dijo—. No sé a qué se refería, pero sí sé esto: tú eres una persona increíble. Hay alguien ahí afuera para ti. Tal vez no es un semidiós. Tal vez es un mortal o... o no sé. Pero, cuando este destinado a suceder, sucederá. Y hasta que eso pase, bueno, tienes amigos. Un montón de amigos, tanto griegos como romanos. Lo que pasa contigo es que eres la fuente de fortaleza de todo el mundo: puede que se te olvide que tú necesitas sacar fortaleza de los demás. Yo estoy aquí para ti.

Reyna se quedó mirando a través del lago. —Piper McLean, tienes una habilidad con las palabras.

—No hubo encanto, lo prometo.

—No necesitas encanto...—Reyna ofreció su mano—. Tengo la sensación de que nos volveremos a ver.

Se estrecharon la mano y, después de que Reyna se fue, Piper sabía que Reyna tenía razón. Ellos se volverían a encontrar, porque Reyna ya no era un rival, ya no era una extraña o una potencial enemiga. Ella era una amiga. Ella era familia.

Esa noche el campamento se sentía vacío sin los romanos. Piper ya extrañaba a Hazel. Echaba de menos la madera que crujía en el Argo II y las constelaciones que su lámpara solía hacer en el techo de su cabina a bordo del barco. Tendida en su litera en la cabaña Diez, se sentía tan inquieta que sabía que no sería capaz de quedarse dormida. Ella seguía pensando en Leo. Una y otra vez repetía lo que había pasado en la lucha contra Gea, tratando de averiguar cómo podía haberle fallado tan gravemente a Leo.

Alrededor de las dos de la mañana, se dio por vencida al tratar de dormir. Se sentó en la cama y miró por la ventana. La luz de luna volvió color plata el bosque. El olor del mar y de los campos de fresas flotaba en la brisa. No podía creer que hace tan sólo unos días la Madre Tierra se había despertado y casi había destruido todo. Esa noche parecía tan tranquilo... tan normal.

Tap, tap, tap. Piper casi golpeó la parte superior de su litera. Jason estaba de pie fuera de la ventana, golpeando el marco. Él sonrió. —Ven.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Susurró—. Es después del toque de queda. ¡Las arpías patrulleras te triturarán si te encuentran!

—Sólo vamos.

Con su corazón acelerándose, ella tomó su mano y salió por la ventana. Él la llevó a la Cabaña Uno, donde la enorme estatua del Zeus Híppie la miraba amenazadoramente en la tenue luz.

—Um, Jason... ¿qué es exactamente...?

—Compruébalo tú misma —Le mostró una de las columnas de mármol que rodeaban la cámara circular. En la parte posterior, casi escondidos en la pared, peldaños de hierro conducían hacia arriba, una escalera—. No puedo creer que no me había dado cuenta de esto antes. Espera a que veas.

Empezó a subir. Piper no estaba segura de por qué se sentía tan nerviosa, pero sus manos estaban temblan-



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

do. Ella lo siguió. En la parte superior, Jason abrió una pequeña trampilla.

Emergieron al lado de un techo abovedado, en una repisa plana, mirando al norte. Todo el estrecho de Long Island se extendía hasta el horizonte. Ellos estaban tan arriba y en un ángulo tal, que nadie por debajo de ellos podría verlos. Las arpías patrulleras nunca volaban tan alto.

—Mira —Jason señaló las estrellas, que parecían un salpicón de diamantes en el cielo, mejores joyas que las que incluso Hazel Levesque podría haber convocado.

—Hermoso. —Piper se acurrucó contra Jason y él puso su brazo alrededor de ella—. ¿Pero no vas a meterte en problemas?

—¿A quién le importa? —preguntó Jason.

Piper se rió en voz baja. —¿Quién eres? —Él se dio la vuelta, sus lentes parecían de bronce a la luz de las estrellas.

—Jason Grace. Encantado de conocerte. —La besó, y... bien, se habían besado antes. Pero esto era diferente. Piper se sentía como una tostadora. Todas sus bobinas se calentaron al rojo vivo. Un poco más de calidez y empezaría a oler a tostada quemada.

Jason se apartó lo suficiente para mirarla a los ojos. —Esa noche en la Escuela, nuestro primer beso bajo las estrellas...

—La memoria. —dijo Piper—. Lo que nunca sucedió.

—Bueno... ahora es real. —Él hizo el símbolo para repeler el mal, el mismo que había utilizado para disipar el fantasma de su madre, y empujarla hacia el cielo—. A partir de ahora, estamos escribiendo nuestra propia historia, con un nuevo comienzo. Y acabamos de tener nuestro primer beso.

—Tengo miedo de decirte esto después de sólo un beso.... —dijo Piper—. Pero por los dioses del Olimpo, te amo.

—Yo también te amo, Pipes. —dijo Jason.

Ella no quería arruinar el momento, pero no podía dejar de pensar en Leo y cómo él nunca podría tener un nuevo comienzo. Jason debió de presentir sus sentimientos.

—Hey —dijo—. Leo está bien.

—¿Cómo puedes creer eso? Él no consiguió la cura. Nico dijo que murió.

—Una vez despertaste a un dragón solo con tu voz — le recordó Jason—. Tú creíste que el dragón debería estar vivo, ¿no?

—Sí, pero...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Tenemos que creer en Leo. No hay manera de que muera tan fácilmente. Él es un chico fuerte.

—Cierto. —Piper trató de estabilizar su corazón—. Entonces creemos. Leo tiene que estar vivo.

—¿Te acuerdas de la vez en Detroit, cuando aplastó a Ma Gasket con un motor de coche?

—O los duendes en Bolonia. Leo los venció con una granada de humo casera hecha de pasta de dientes.

—Comandante Cinturón de herramientas —dijo Jason.

—Chico malo supremo —dijo Piper.

—El chef Leo, experto en tacos de tofu. —Se rieron y contaron historias sobre Leo Valdez, su mejor amigo. Se quedaron en el techo hasta que amaneció, y Piper comenzó a creer que podían tener un nuevo comienzo. Incluso podía ser posible contar una nueva historia en la que Leo aún estaba por ahí. En algún lugar...



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

LVIII: Leo

LEO ESTABA MUERTO.

Lo sabía con absoluta certeza. Simplemente no entendía por qué le *dolía* tanto. Se sentía como si cada célula de su cuerpo hubiera estallado. Ahora su conciencia estaba atrapada dentro de una crujiente y carbonizada cáscara de semidiós atropellado. La náusea era peor que cualquier mareo que jamás hubiera tenido. No podía moverse. No podía ver ni oír. Sólo podía sentir dolor.

Comenzó a entrar en pánico, pensando que tal vez se trataba de su castigo eterno.

Entonces alguien puso cables de arranque en su cerebro y reinició su vida.

Jadeó y se sentó.

Lo primero que sintió fue el viento en la cara, luego el dolor punzante en su brazo derecho. Todavía estaba en la espalda de Festus, todavía en el aire. Sus ojos comenzaron a trabajar otra vez, y notó la gran aguja hipodérmica de retracción que estaba en su antebrazo. El inyector de vacío zumbaba y se retiraba en un panel en el cuello de Festus.

—Gracias, amigo —gruñó Leo—. Hombre, estar muerto apesta. ¿Pero esa cura? Esa cosa es *peor*.

Festus hizo clic y retumbó en código Morse.

—No, hombre, no hablo en serio —dijo Leo—. Estoy contento de estar vivo. Y, sí, yo también te amo. Lo hiciste increíble.

Un ronroneo metálico corrió a lo largo del cuerpo del dragón.

Lo primero es lo primero: Leo escaneó el dragón en busca de daños. Las alas de Festus estaban funcionando correctamente, aunque su membrana mediana izquierda había recibido un disparo y estaba llena de agujeros. Su enchapado cuello estaba parcialmente fusionado, había sido derretido en la explosión, pero el dragón no parecía estar en peligro de estrellarse de inmediato.

Leo trató de recordar lo que había sucedido. Estaba bastante seguro de haber derrotado a Gea, pero no tenía ni idea de cómo sus amigos lo estaban haciendo de vuelta en el Campamento Mestizo. Esperaba que Jason y Piper hubieran salido ilesos de la explosión. Leo tuvo un extraño recuerdo de un misil a toda velocidad precipitándose hacia él y de gritar como una niña... ¿de qué diablos trataba todo aquello?

Una vez que aterrizara, tendría que revisar las partes más vulnerables de Festus. Probablemente el daño más grave sería en la zona donde el dragón había luchado valientemente contra Gea mientras ellos le sacaban



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

el lodo a punta de soletas. Era imposible saber cuánto tiempo había volado Festus. Tendría que dejar el cielo pronto.

La cuestión era: ¿dónde estaban?

Debajo se extendía un manto blanco sólido de nubes. El sol brillaba directamente sobre la cabeza de Leo en un cielo azul brillante. Así que era a eso del mediodía... pero ¿de qué día? ¿Cuánto tiempo había estado muerto Leo?

Abrió el panel de control en el cuello de Festus. El astrolabio tarareaba a lo lejos, el cristal pulsaba como un corazón de neón. Leo revisó su brújula y GPS, y una sonrisa se dibujó en su rostro.

—¡Buenas noticias, Festus! —gritó—. ¡Nuestras lecturas de navegación están *completamente* dañadas!

Festus dijo, ¿Crack?

—¡Sí! ¡Desciende! Llévanos por debajo de estas nubes y talvez...

El dragón se desplomó tan rápido que le sacó el aliento a Leo.

Se abrieron camino entre la manta de color blanco y allí, debajo de ellos, estaba una solitaria isla verde en un inmenso mar azul.

Leo gritó tan fuerte que probablemente le oyeron en China.

—¡SÍ! ¿QUIÉN MURIÓ? ¿QUIÉN VOLVIÓ? ¿QUIÉN ES AHORA TU GRAN McSHIZZLE, NENA? ¡WOOOOOOOO!

Giraron en espiral hacia Ogigia, el viento cálido en el pelo de Leo. Se dio cuenta de que su ropa estaba hecha jirones, a pesar de la magia con la que había sido tejida. Sus brazos estaban cubiertos de una fina capa de hollín, como si hubiera acabado de morir en un incendio masivo... lo que, por supuesto, había hecho.

Pero no podía preocuparse por nada de eso.

Ella estaba de pie en la playa, vistiendo vaqueros y una blusa blanca con el cabello de color ámbar peinado hacia atrás.

Festus extendió las alas y aterrizó con un tropiezo. Al parecer, una de sus piernas estaba rota. El dragón se lanzó hacia un lado y catapultó a Leo de cara contra la arena.

Fue demasiado para una “entrada heroica”.

Leo escupió un pedazo de algas de su boca. Festus se arrastró por la playa e hizo ruidos resonantes que significaban *ay, ay, ay*.

Leo levantó la mirada. Calipso estaba de pie sobre él, con los brazos cruzados y las cejas arqueadas.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—Llegas tarde —anunció. Sus ojos brillaban.

—Lo siento, nena —dijo Leo—. El tráfico estaba horrible.

—Estás cubierto de hollín —señaló—. Y te las arreglaste para arruinar la ropa que hice para ti, la cual era imposible de arruinar.

—Bueno, ya sabes. —Leo se encogió de hombros. Alguien había lanzado un centenar de bolas de pachinko en su pecho—. Soy un gran fanático de hacer lo imposible.

Le ofreció la mano y lo ayudó a levantarse. Se quedaron cara a cara mientras ella estudiaba su condición. Ella olía a canela. ¿Siempre había tenido esa pequeña peca al lado de su ojo izquierdo? Leo realmente quería tocarla.

Calipso arrugó la nariz.

—Hueles...

—Lo sé. Como si hubiera estado muerto. Probablemente porque lo estuve. *Un juramento que mantener con un último aliento* y todo eso, pero estoy mejor ahora...

Ella lo detuvo con un beso.

Las bolas de pachinko estallaron en su interior. Se sentía tan feliz que conscientemente tenía que hacer un esfuerzo para no estallar en llamas.

Cuando finalmente lo dejó ir, su rostro estaba cubierto de manchas de hollín. A ella no parecía importarle. Trazó el pulgar por su mejilla.

—Leo Valdez —dijo.

Nada más, sólo su nombre, como si fuera algo mágico.

—Ese soy yo —dijo con la voz entrecortada—. Así que... ¿quieres salir de esta isla?

Calipso dio un paso atrás. Levantó una mano y los vientos se arremolinaron. Sus sirvientes invisibles trajeron dos maletas y las dejaron a sus pies.

—¿Qué te dio esa idea?

Leo sonrió.

—Maletas para un viaje largo, ¿eh?

—No pienso volver. —Calipso miró sobre su hombro, al camino que llevaba a su jardín y a su casa caverna—. ¿A dónde me llevarás, Leo?



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

—A algún lugar para arreglar a mi dragón, primero —decidió—. Y luego... donde quieras. ¿Cuánto tiempo me he ido, en serio?

—El tiempo es difícil en Ogigia —dijo Calipso—. Se sintió como por siempre.

Leo tuvo una punzada de duda. Esperaba que sus amigos estuvieran bien. Confiaba en que no habían pasado cien años mientras estaba volando muerto y Festus buscaba Ogigia.

Tendría que averiguarlo. Tenía que dejar que Jason, Piper y los otros supieran que estaba bien. Pero en este momento... prioridades. Calipso era una prioridad.

—Así que una vez que salgas de Ogigia —dijo—. ¿Te mantienes inmortal o qué?

—No tengo ni idea —dijo Calipso.

—¿Y estás bien con eso?

—Más que bien.

—¡Está bien, entonces! —Se volvió hacia su dragón—. Amigo, ¿puedes hacer otro vuelo a ningún lugar en particular?

Festus sopló fuego y cojeó alrededor.

—Así que nos vamos sin un plan —dijo Calipso—. Sin idea de a dónde iremos o qué problemas esperan más allá de esta isla. ¿Muchas preguntas y ninguna respuesta?

Leo puso las palmas hacia arriba.

—Así es como yo vuelo, nena. ¿Puedo tomar tus maletas?

—Por supuesto.

Cinco minutos más tarde, con los brazos de Calipso alrededor de su cintura, Leo espoleó a Festus para empezar el vuelo. El dragón de bronce extendió sus alas, y remontaron el vuelo hacia lo desconocido.

Fin.



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Traduccuín:

Auri Nieve

Diego Molina Pineda

Agüin Abril

Yen~ Million

Daya DiAngelo

Jake StJames

Malkor Telaor

Jembo

Kat Mau Sanc

Gabriana

Stefen Galaxy

EnchantedCrown

FlokesW Palomita

Camila Menjivar

Emilia Berenice

Maay Lemos

Ursula Molinas

Justi Giraut

Espartana hija de Trivia.

Tibisay Castro A.

Kaori Porras

Aurora Chávez SSLPS

Miroslava Ramos C.

Stereo Bouquet

Seaweed Brain ψ



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

Mel_A_C

Zombiepeace

Vane

Correctores:

Abygrace

Noelfish

RosarioInés

Agogo

LindseyPérez

Rodrigo Zúñiga Carmiol

Jembo

Vamz

Zigena Kane

Erika Castellanos

Laura Pastor

Neysa Archer

Mimi Kaplun

Pao Carstairs

Valen Jackson

N. Edith Huarcaya

Abner Aguillón

Constanza Lermenda Sánchez

Tania Rivera

Kari

Keny-chan



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO

CaroZapata

Jeomara Zambrano

Natalia Méndez Naranjo

Abril Sarahi

Lucy Sunshine

Claudia León Alarcón

Iris Chombo Valle

Kat Mau Sanc

Kayla Asher

Diseño:

Eyreval

Valerye

Edición:

Abygrace

Mary Ramirez Herondale

Revisión Final (Incompleta):

Ship



HÉROES DEL OLIMPO - LA SANGRE DEL OLIMPO



Redes sociales de Argo III Traducciones

Facebook: Argo III

Twitter: @ArgoIIIT

Wattpad: Argo III

Gmail: ArgoIIIT@gmail.com

